



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES DE ACATLAN**

**LA PRÁCTICA DE LA PROTESTA Y LA CONSTRUCCIÓN DE
REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE EL ZÓCALO DE LA CIUDAD DE
MÉXICO EN EL CONTEXTO ELECTORAL DE 2009**

**TESIS PARA OPTAR POR EL GRADO DE DOCTORA EN CIENCIAS
POLÍTICAS Y SOCIALES**

PRESENTA:

LORENA MARGARITA UMAÑA REYES

TUTORA:

DRA. ANGÉLICA CUÉLLAR VÁSQUEZ

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES UNAM

COMITÉ TUTOR

DRA. NORA RABOTNIKOF MASKIVER INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS UNAM

DRA. ÁNGELA GIGLIA CIOTTA PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

DRA. JACQUELINE PESCHARD MARISCAL FCPYS UNAM

DRA. FÁTIMA FLORES PALACIOS CEPHCIS UNAM

MÉXICO D.F, SEPTIEMBRE DE 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
I. FUNDAMENTOS TEÓRICOS: LOS ESPACIOS PÚBLICOS, LA PRÁCTICA DE LA PROTESTA Y LAS REPRESENTACIONES SOCIALES EN EL ZÓCALO DE LA CIUDAD DE MÉXICO.....	6
1.1 LA CIUDAD COMO ESPACIO SOCIAL	8
1.2 DEFINICIONES DEL ESPACIO PÚBLICO: PRÁCTICAS Y REPRESENTACIONES EN EL ESPACIO PÚBLICO.....	10
<i>1.2.2 La práctica de la protesta en el espacio público: disputa y negociación, ocupación y apropiación.....</i>	<i>16</i>
<i>1.2.3 El ritual de la protesta: rutinas, teatralidad y prácticas de la vida cotidiana</i>	<i>21</i>
<i>1.2.4 Las representaciones sociales, nociones básicas y el ritual de la protesta</i>	<i>23</i>
<i>1.2.5 Condiciones de emergencia de las representaciones sociales, funciones posibles dentro del Zócalo y tipos de representaciones</i>	<i>27</i>
1.3 ESTADO DE LA CUESTIÓN: EL ZÓCALO DE LA CIUDAD DE MÉXICO CAMPO DE REFLEXIÓN ESTUDIOS Y METODOLOGÍAS.....	30
<i>1.3.1 El Zócalo Antropológico</i>	<i>30</i>
<i>1.3.2 El Zócalo imaginado y representado</i>	<i>33</i>
<i>1.3.3 El Zócalo como espacio de expresiones de protesta</i>	<i>34</i>
II. METODOLOGÍA. FORMAS DE APROXIMARSE AL OBJETO: ESTRATEGIAS Y TÉCNICAS.....	36
1. ETAPA DOCUMENTAL HISTÓRICA	38
2. ETAPA ETNOGRÁFICA	40
<i>2.1 descriptiva</i>	<i>40</i>
<i>2.2 analítica.....</i>	<i>43</i>
III. BREVE RECORRIDO HISTÓRICO SOBRE EL FENÓMENO DE LA PROTESTA EN EL ZÓCALO (1968 - 2006) Y LA CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE REPRESENTACIONES SOCIALES	46
PREFACIO: 1930 -1968	46
2.1 EL MOVIMIENTO DEL 68 Y SUS INICIOS	52
<i>2.1.1 Representaciones sociales: el Zócalo como espacio sagrado y espacio conquistado</i>	<i>56</i>
2.2 LA DÉCADA DE LOS SETENTA Y LA INSURGENCIA SINDICAL	59
<i>2.2.1 Representación social: Zócalo tabú</i>	<i>63</i>
2.3 LOS AÑOS OCHENTA: EL TERREMOTO DE 1985 Y LAS ELECCIONES DE 1988	65
<i>2.3.1 La representación social del Zócalo: espacio reconquistado y escenario de lo visible ..</i>	<i>68</i>

2.4	LA DÉCADA DE LOS NOVENTA: 1994 Y EL EZLN	69
2.4.1	<i>El Zócalo: centro y espacio patrimonial</i>	72
2.5	NUEVO SIGLO: VIEJAS PRÁCTICAS Y NUEVOS TIEMPOS	73
2.5.1	<i>Representación social: el espacio de denuncia, el espacio común y punto de encuentro</i>	83
IV. EL RITUAL DE LA PROTESTA: CAUSA Y EFECTO DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE EL ZÓCALO		88
3.1	LA VIDA COTIDIANA EN EL ZÓCALO: LAS PROTESTAS COMO PRÁCTICA COTIDIANA Y LA CONSTRUCCIÓN DEL RITUAL.....	91
3.1.1	<i>Rutinas y rituales</i>	93
3.1.2	<i>Tres casos paradigmáticos: CNTE, SUTAU y ACTEAL</i>	96
3.1.2	<i>La construcción del espacio doméstico y la temporalidad alterna: usos y distribuciones del espacio</i>	108
V. ANÁLISIS DISCURSIVO DE LA PRÁCTICA DE LA PROTESTA EN EL ZÓCALO DE LA CIUDAD DE MÉXICO.....		114
4.1	LAS PRÁCTICAS SOCIALES A TRAVÉS DEL DISCURSO DE LOS SUJETOS SOCIALES: ACCIÓN Y REPRESENTACIÓN	115
4.2	EL ZÓCALO COMO ESPACIO COMÚN: EL ESPACIO DE TODOS	127
4.3	DICOTOMÍAS Y CRUCES EN EL TERRITORIO DE LA PROTESTA: INCLUSIÓN/EXCLUSIÓN, COMPARTIDO/USURPADO, NEGOCIACIÓN/CONFLICTO, APROPIACIÓN Y OCUPACIÓN	139
VI. LAS REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE EL ZÓCALO COMO ESPACIO PARA LA PROTESTA. REFLEXIÓN FINAL.....		147
5.1	EL ESPACIO SAGRADO Y EL ZÓCALO TABÚ	156
5.2	EL TERRITORIO CONQUISTADO.....	158
5.3	EL CORAZÓN DE LA CIUDAD/EL CENTRO.....	160
5.4	LA VENTANA: FORMAS DE VER Y SER VISTO	161
5.5	EL TERRITORIO DE LA PROTESTA/ EL ESPACIO DE REIVINDICACIÓN SOCIAL Y LUCHA.	163
5.6	EL ESPACIO COMÚN/LA CASA	166
5.7	EL ESPACIO ABIERTO.....	168
CONSIDERACIONES FINALES		170
VII. BIBLIOGRAFÍA		174
VIII. ANEXOS		185
ANEXO 1. <i>PREGUNTAS PARA ENTREVISTAS CORTAS</i>		186
ANEXO 2. <i>DIARIO DE CAMPO (EXTRACTO DÍAS MÁS SIGNIFICATIVOS)</i>		189
ANEXO 3. <i>FOTOGRAFÍAS</i>		209

ANEXO 4. MAPA CENTRO HISTÓRICO.....	212
ANEXO 5. MUESTRA DE TRANSCRIPCIÓN DE ENTREVISTA.....	213
ANEXO 6: CUADROS DE VACIADO DE DATOS PARA ANÁLISIS DE DISCURSO.....	216
ANEXO 7: RESPUESTAS POR MEDIO DE TRANSPARENCIA SOBRE NÚMERO DE MARCHAS EN 2009.....	224

INTRODUCCIÓN

La Ciudad de México, catalogada según Peter Taylor (1997) como una ciudad mundial, se constituye en un complejo territorio que posibilita, acciones sociales y políticas de carácter estratégico. Esta ciudad según el censo poblacional de 2010 de INEGI, aglutina a 8 851 080 Habitantes y, con ellos, una cantidad inimaginable de acciones, demandas, representaciones sociales y prácticas.

En el Distrito Federal y sus alrededores existe una gran cantidad de protestas que movilizan y afectan los ritmos de los ciudadanos. Por eso mismo, logran hacerse visibles. Cada vez es más frecuente encontrarse con alguna marcha o protesta en alguna calle o espacio público de la ciudad. Sin embargo, hay espacios marcados para protestar. No todos los espacios públicos se perciben como idóneos para ello. Existe un simbolismo hacia ciertos territorios en particular, que provoca que los distintos grupos busquen hacerse presentes en ellos y que incluso, se disputen con otros grupos, un espacio allí. Algunos de estos escenarios son Paseo de la Reforma, El Zócalo capitalino, el Monumento a la Revolución, la calle de Bucareli y otras. Sin embargo en el caso de la Zócalo capitalino su centralidad simbólica es desbordante. Podría considerarse como un lugar marcado, proyectado y construido por los ciudadanos. Es decir un escenario que ha sido considerado como “el lugar” por antonomasia para protestar.

Este tipo de prácticas no son recientes en la ciudad de México, ni en el Zócalo, aunque sí se han vuelto cada vez más, una realidad cotidiana dentro de este territorio. Desde 1968, con las manifestaciones de los estudiantes universitarios y su irrupción en el Zócalo, una nueva cultura de la protesta surge y se fortalece en la Ciudad de México y, con esa práctica, nuevas representaciones sociales emergen respecto al Zócalo: el territorio conquistado, el

espacio sagrado, el espacio patrimonial, la ventana, etc. Algunas de esas representaciones se mantienen y han cobrado fuerza, otra se han transformado dando paso a la emergencia de nuevas representaciones sociales sobre el Zócalo como espacio público.

Durante 2009 el número de marchas y plantones realizados en las calles de la capital fue de 3,268 movilizaciones en total, esto implica un promedio de 9.2 marchas diariamente entre el 1 de enero y el 20 de diciembre según el Gobierno del Distrito Federal. Las movilizaciones en la vía pública, incluyeron marchas, mítines, plantones, operativos logísticos y eventos religiosos. En ese año hubo una serie de factores que incidieron en el incremento del 2,2% con respecto a 2008: las elecciones federales y estatales de julio de ese año, la suspensión en el suministro de agua en el área metropolitana de la capital por escasez de lluvia y la extinción de la compañía pública Luz y Fuerza del Centro contribuyeron a elevar ligeramente el número de expresiones de protesta en las calles de la ciudad.

Las protestas en la Ciudad de México se reconocen ya, como parte del paisaje urbano, como habituales, cotidianas, esperadas e incluso “naturales” y con ellas su presencia en ciertos escenarios que ya no se conciben sin ellas. El Zócalo de la Ciudad de México ya sería in-imaginable sin la presencia de grupos manifestándose en él. No obstante, y aunque lleguen a naturalizarse ese tipo de prácticas, las preguntas son ¿Por qué son tan naturales? ¿Por qué el Zócalo capitalino? ¿Qué lo hace tan especial para protestar? ¿Es eficaz en la resolución de demandas? ¿Por qué siguen manifestándose allí? ¿Qué representa para los grupos que lo usan y frecuentan? ¿Tiene de verdad un sentido práctico estratégico manifestarse allí o más bien su simbolismo posee un fuerte componente mítico como escenario para resolver conflictos?

Para responder a estas interrogantes, indudablemente, el camino fue estudiar las prácticas de la protesta en el Zócalo, a partir de la teoría de las representaciones sociales como categoría para entender, por qué los grupos sociales siguen usándolo y concibiéndolo como un espacio público hipersimbolizado. Pero también se hizo necesario identificar quiénes lo usan, cómo lo usan, con qué fines y en qué contextos. En algunos casos también fue posible observar, con qué resultados. Esto obligó articular el binomio prácticas y representaciones sociales en el Zócalo como categoría indisociable e indispensable para entender los sentidos que le adjudican los grupos de manifestantes a este escenario de la ciudad. El estudio se realizó en el contexto electoral de 2009 debido a que es más útil observar representaciones sociales (RS) en momentos históricos que pueden detonar e incrementar prácticas (en este caso el de las protestas) y que pueden fortalecer o hacer emerger nuevas representaciones.

Este trabajo está estructurado en 6 apartados. El primero marca los puntos de partida desde el engranaje teórico que alimenta la teoría de las representaciones sociales, el concepto de sentido común, el de ritual, prácticas sociales y, sin duda, el de espacio público. Este apartado sienta las bases para definir las categorías en el análisis de resultados. El capítulo dos, presenta y justifica el método, las técnicas y los instrumentos para realizar esta investigación, así como la selección de categorías que sirvieron posteriormente para el análisis.

El capítulo 3, hace una exploración hemerográfica sobre la práctica de la protesta Zócalo capitalino a partir de 1968. Presenta además, un breve antecedente de los usos históricos previos a esa época y una breve lectura de las representaciones construidas y enfatizadas por periodos históricos para poder entender cuáles de esas representaciones sociales son hegemónicas en la actualidad, cuáles emancipadas y qué nuevas representaciones han surgido recientemente en el Zócalo como escenario para protestar..

Los siguientes tres apartados, buscan reflejar los resultados del trabajo de campo realizado durante seis meses en el Zócalo capitalino, de junio a noviembre de 2009. Ese trabajo presentó fundamentalmente dos tipos de herramientas la documental y la de campo. Esta última incluyó técnicas como la observación participante, un diario de campo, y entrevistas estructuradas con manifestantes en el Zócalo y un funcionario de la Autoridad del Centro Histórico. A partir del diseño de estos instrumentos (Anexo 1), se establecieron categorías que permitieron articular los siguientes tres apartados que se complementan y retroalimentan. El capítulo 4 titulado *El ritual de la protesta: causa y efecto de las Representaciones sociales sobre el Zócalo* presenta fundamentalmente una descripción de cómo se establece la protesta como una rutina dentro de ese escenario. Describe qué hacen los grupos que protestan en el Zócalo, cómo lo hacen, y cómo establecen sus rutinas de apropiación, ocupación temporal, negociación y disputas en y del espacio (Anexos 2 y 3). Este apartado descriptivo confirma la existencia de rituales de actos repetidos y frecuencias: *lo que hacen*.

El capítulo cinco, titulado *Análisis discursivo de la práctica de la protesta en el Zócalo de la Ciudad de México*, muestra un análisis discursivo de las entrevistas realizadas con manifestantes y con un funcionario del GDF para indagar a través de él *lo que dicen que hacen*. El discurso como parte complementaria de la acción, en la constitución de lo “publico”. Acá se destacan las frases y los sentidos que otorgan a partir de sus discursos.

El capítulo 6, titulado *Las Representaciones sociales sobre el Zócalo como espacio para la protesta. Reflexión final* Presenta la síntesis de las prácticas y el discurso: lo cognitivo. Es decir, las Representaciones sociales identificadas en este recorrido. La forma en la que prevalecen y sus cambios, así como el reconocimiento de las dicotomías posibles y los grupos que las alimentan. En último lugar, el trabajo retoma en una reflexión final, las

interrogantes iniciales sobre los sentidos y las causas de la presencia constante y habitual de los movimientos sociales dentro de ese territorio. Algunas siguen conservando el componente tradicional, romántico vinculado a lo simbólico; otras son más de naturaleza referida a la herencia de viejas prácticas estratégicas. Por supuesto, no menos representativas, pero sí menos retomadas a través del discurso. Este trabajo busca ofrecer una mirada general sobre un comportamiento considerado “obvio” y como se construye esa obviedad. Por lo tanto, este apartado que presenta una reflexión final busca finalizar con *aquello que representan los sujetos sociales*.

I. FUNDAMENTOS TEÓRICOS: LOS ESPACIOS PÚBLICOS, LA PRÁCTICA DE LA PROTESTA Y LAS REPRESENTACIONES SOCIALES EN EL ZÓCALO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Estudiar las ciudades no es, únicamente, un ámbito trascendental y actual, sino también se constituye en un tema complejo, diverso y, desde muchas perspectivas, contradictorio; ya sea por su abordaje metodológico o por su epistemología y debates teóricos, acerca de su conformación y valoración. La ciudad entendida como un escenario de acciones donde sus moradores construyen una identidad única es una perspectiva que, desde el enfoque de este trabajo, es poco útil. Si bien se le considera como un lugar espacialmente delimitado y con unas características particulares, también deberá considerársele desde su carácter que trasciende las fronteras físicas y las traslada, por tanto, al campo de lo simbólico. Por ende, la ciudad hay que verla además como una construcción simbólica, como un lugar que va más allá de lo físico y que cambia constantemente.

Se habla de la ciudad entendida como una consecuencia del cambio social. Pero también, como un territorio determinado e indeterminado, en el que existe una relación biunívoca entre sociedad y espacio. El territorio entendido como una construcción social y como un espacio de sentidos que afectan a la sociedad. En palabras de Giglia y Duhau (2008:27) “Si la estructura del espacio está vinculada a la estructura de las relaciones sociales esto es cierto en un doble sentido: por un lado hay que entender a las relaciones sociales para leer el espacio, es decir que hay que ver a este último como un resultado de ciertas relaciones sociales; y por otro lado, hay que mirar al espacio para entender las relaciones sociales humanas.”

Cuando se piensa y se habla sobre las ciudades, se piensa en territorios, espacios, escenarios, áreas urbanas, etc. Sin embargo, el término *ciudad* envuelve una complejidad

que alude a las múltiples maneras de referenciarla y definirla. No obstante, en algo coinciden –sino todas– la mayoría de estas maneras de ver la ciudad: en su percepción de la ciudad como el *espacio físico* construido en el que se *habita*¹. Yendo más allá de la ciudad pensada en términos materiales, como realidad tangible, palpable y observable, hace falta concebirla como un espacio de relaciones y para las relaciones sociales. Henri Lefebvre (1978), además de concebir y resaltar esa dimensión material de las ciudades que es innegable, redimensiona también el papel de las producciones humanas, es decir desde las relaciones:

“La ciudad depende también, y no menos esencialmente, de relaciones de inmediatez, de vinculaciones directas entre las personas y grupos que componen la sociedad (familias, cuerpos organizados, oficios y corporaciones, etc.); no se reduce ya a la organización de estas relaciones inmediatas y directas, ni sus metamorfosis a sus cambios. Se sitúa en un punto medio, a mitad de camino de lo que se llama *orden próximo* (relaciones de individuos en grupos más o menos extensos, más o menos organizados y estructurados, relaciones de estos grupos entre sí) y *orden lejano*, el de la sociedad, regulado por grandes y poderosas instituciones (Iglesia, Estado), por un código jurídico formalizado o no, por una <cultura> y por conjuntos simplificativos.” (p. 64).

Pensar las relaciones obliga, entonces, a considerar las condiciones en las que se enmarcan desde la fragmentación, la precariedad, la fugacidad y la multiplicidad de redes desde las que se configuran y estructuran. Se habla de la ciudad como territorio dual que posee

¹ “[...] podemos distinguir dos distintas acepciones del término habitar, una noción de habitar más instrumental y otra más simbólica.” En la primera, los autores se refieren a la sensación de amparo y en la segunda a la relación de un sujeto social con un lugar. Duhau, Emilio y Giglia, Ángela (2008) *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. México. Siglo XXI/UAM Azcapotzalco. P. 23.

básicamente dos dimensiones indispensables en su estudio: la física y la simbólica. En palabras de Reguillo:

“[E]l territorio, entonces, no puede de ninguna manera considerarse como «contenedor» de hechos sociales, como mero escenario o telón de fondo en el que se desarrolla la acción. El territorio se nos aparece como una construcción social en la que se entretujan lo material y lo simbólico, que se interpenetran para dar forma y sentido a la vida de grupo que se esfuerza por transformar mediante actos de apropiación [...] el espacio anónimo en un espacio próximo pleno de sentido para él mismo.” (1999:78)

El Zócalo capitalino, emblemático dentro de la Ciudad de México, rico por su diversidad, historia y centralidad se transforma en el escenario idóneo para un estudio que involucra prácticas políticas (la protesta) y representaciones sociales. Estas dos categorías conceptuales permiten entender esa relación recíproca entre lo físico y lo simbólico; entre las acciones, las percepciones y los sentidos que estas construyen y que hacen del Zócalo un espacio social de significados.

1.1 La ciudad como espacio social

En las ciudades tienen lugar enfrentamientos y encuentros; incomodidades y desavenencias; pertenencias y arraigos; generados en virtud de la coexistencia (en un solo espacio) de modos de vida distintos. Todo esto es una ciudad: “un espacio de existencia colectiva, compartido, con-vivido con otros que habitan en él desde los significados sociales y la valoración subjetiva establecida; la ciudad es por ello un espacio “de convergencia pero no de igualdad” (Mairal, 1995:314). En una ciudad, la convivencia ya sea de encuentro y/o de disputa, enlaza a quienes guardan la relación de convivencia social como “referenciada significación recíproca en la que el “Otro”, inevitablemente, siempre está presente” (Díaz, 2006:89). La ciudad tiene una historia, es “obra de una historia: es

decir de personas y grupos muy determinados que realizan esta obra en condiciones históricas.” (Lefebvre, 1978: 65) Hay que agregar además, las condiciones espaciales y situadas. Por esa y otras razones, el estudio de las ciudades como espacios de significados se vuelve complejo, fragmentario e inconcluso. Lefebvre (1978) también afirma que la ciudad *escribe y prescribe*, es decir, significa, ordena y estipula. Esa ciudad puede leerse también, como un texto, como un conjunto de espacios con reglas, usos y sentidos. En algunas circunstancias también informales. Sin embargo, no existe, en las ciudades, un único orden, sino unos órdenes que, en algunos contextos, pueden ser contradictorios. En la ciudad de México (Duhau, 2008) es frecuente observar orden, desorden y conflicto a la vez. En la Ciudad de México no hay un solo espacio, hay múltiples espacios que, en ciertos momentos, no admiten una clasificación cerrada y tajante. Sin embargo, se hace una clasificación básica para fines prácticos: en toda ciudad existen espacios públicos y privados, diferenciados entre sí y que se conectan con frecuencia.

Aunque esta es una clasificación simple y, hasta cierto punto, limitada se hace una definición fundamental, entendiendo que:

“El espacio público se distingue tradicionalmente del espacio privado en los términos de las reglas de acceso, la fuente y naturaleza del control sobre entrada a un espacio, un comportamiento individual y colectivo sancionado en espacios específicos, y reglas del uso. Mientras que el espacio privado es demarcado y protegido por la regulación del Estado y las reglas del uso de la propiedad privada; el espacio público, no está lejos de librarse de la regulación, es generalmente concebido como abierto a mayor o menor participación pública.” (Low, 2006: 3).

Esta distinción tan general –pero necesaria para entender la diferencia entre los espacios que son y los que no son públicos– ayuda a ubicar al Zócalo como espacio público

accesible y usado por un gran número de sujetos sociales que realizan dentro de él, un sinfín de prácticas a partir de ciertos significados socialmente construidos acerca de ese territorio.

1.2 Definiciones del espacio público: prácticas y representaciones en el espacio público

“...a los hombres que viven en la misma ciudad, les une el uso de la plaza pública o foro, de los templos, los pórticos y los accesos, las vías, tanto como las leyes, costumbres y privilegios y por último tratos y contratos” (Caro Baroja, 1984:137)

Definir el espacio público no es una labor sencilla, ya que es una categoría, en sí misma, conflictiva y que admite diversas acepciones y usos. Cuando se habla sobre el “espacio público”, siempre se enfrenta una diversidad y una amplitud peligrosa y, en algunos casos, ambivalentes. El espacio como esfera, el espacio como contenedor, el espacio como escenario son algunas de las acepciones que envuelven la conceptualización de dicho término. No obstante, entrar en dicho debate hubiera implicado adentrarse en una historización del concepto desde la Antigua Grecia, y esa no fue la intención en este escrito. Cabe aclarar sí, dos nociones: la de esfera y la de espacio. La noción de esfera como un espacio simbólico que circunda la realidad social y que puede o no traducirse en algo tangible. Mientras que la otra noción, la del espacio, se refiere más a la materialidad, aunque es claro que esa materialidad cobra sentido o sentidos desde su valoración simbólica a través de las prácticas de los individuos. Este segundo sentido es al que se hace referencia en este trabajo.

El Zócalo de la Ciudad de México es considerado el “espacio público” por excelencia de dicha ciudad. Pero, ¿Qué debe entenderse entonces por espacio público? Manuel Castells (1997: 488-497) lo define como

"[U]n producto material en relación con otros productos materiales -incluida la gente- que participan en relaciones sociales determinadas [históricamente] y que asignan al espacio una forma, una función y un significado social".

Hay que agregar a esta definición la capacidad de este espacio, para propiciar encuentros y desencuentros entre múltiples actores, a partir de las acciones que realizan en ese espacio. David Harvey, en su reciente libro *The Condition of Postmodernity* (1990), afirma que desde una perspectiva material, podemos sostener que las concepciones objetivas de tiempo y espacio se crean necesariamente mediante prácticas y procesos materiales que sirven para reproducir la vida y que tiempo y espacio no pueden comprenderse independientemente de la acción social. Así pues, en un nivel general, hemos de definir al espacio desde el punto de vista de las prácticas sociales. El espacio público se define entonces, por la interacción entre las condiciones materiales, humanas y simbólicas que hacen posibles y significativas ciertas prácticas sociales.

Desde la perspectiva de las ciencias sociales, el espacio se transforma en el soporte material de las prácticas sociales que –a su vez– son producto de las relaciones sociales. Las acciones que se institucionalizan o que se rutinizan en un espacio y que lo transforman en un espacio común –es decir las prácticas sociales– son las que posibilitan la asignación de sentidos múltiples (no necesariamente uniformes) dentro de un mismo espacio. Pattaroni y otros (2008:11) afirman que “un territorio se liga a la realización de actividades humanas en espacio y tiempo; y, por lo tanto, el territorio no es un simple “receptáculo” pasivo de las actividades que se realizan en él. Además, a través de las acciones que registra, el territorio ofrece ganancias para una actividad situada”.

El concepto de actividad situada es esencial en esta construcción del Zócalo como espacio público, porque no busca únicamente un acercamiento puramente sociológico focalizado

en el análisis de la relaciones de poder y de la apropiación simbólica del territorio. Particularmente, el concepto de actividad situada sugiere considerar del ambiente, las potencialidades ofrecidas por este, para la realización de diversas actividades. Es decir, las potencialidades del espacio, los sentidos y las prácticas sociales que producen y posibilitan en él.

En este trabajo se retomó el concepto de lo público, desde lo tangible y lo territorial. Lo público según Arendt (2005: 71) significa dos fenómenos estrechamente ligados: “En primer lugar significa que todo lo que aparece en público puede verlo y oírlo todo el mundo y tiene la más amplia publicidad posible.” Lo que Arendt denomina como “la apariencia” y que constituye la realidad. En segundo lugar, el “término <público> significa el propio mundo, en cuanto es común a todos nosotros y diferenciado de nuestro lugar poseído privadamente en él” (Arendt, 2005:73). Este último referido al mundo común. Bajo las condiciones del mundo común, la convivencia y la realidad no llegan a garantizarse en sí mismas, por la naturaleza de lo común, sino por el hecho de que, a pesar de las diferencias y diversidad de puntos de vista, todos están interesados en el mismo objeto. Es este punto el que interesó destacar en este trabajo: lo visible y lo común no como condiciones que determinan lo público sino como representaciones sociales sobre este escenario como espacio público.

Nora Rabotnikof, interpretando a Arendt, puntualiza que lo público “tiene una doble significación: es aquello que aparece y como tal puede ser visto y oído por otros. Es el espacio de aparición y de apariencia, de visibilidad y de luz.” (2005: 115). No solo es lo que aparece y es visto y oído por todos, sino también lo que aparenta, referido a la forma y a la visibilidad de ella. Esta aparición se efectúa a través de la acción y el discurso

(speech). “La acción pone en juego la capacidad de “iniciar algo nuevo”, el discurso revela el carácter distintivo y único del individuo, es decir, la pluralidad” (p. 115)

Sin embargo, no interesó si la visibilidad de los grupos, de sus acciones y la capacidad de generar discursos, implicó o no la conformación del Zócalo como espacio público en condiciones ideales, sino –a través de los usos que hacen de este espacio– observar cómo representan y perciben este territorio. También interesó ver las diferencias y/o coincidencias entre lo que hacen (prácticas) y lo que representan (significados socialmente construidos) estos sujetos sociales.

1.2.1 El Zócalo, el espacio público físico

Ya se ha afirmado que el espacio público se transforma en un espacio de intercambio, de puesta en escena, de generación de discursos y de acciones sociales vinculadas y vinculantes. Para los fines de este estudio, el Zócalo se tomó, como un espacio público físico y político. Como territorio de y para lo público que cumple con “su concepción articuladora o fragmentadora del tejido urbano [por] su accesibilidad y su potencial de centralidad, su valor simbólico, su polivalencia, la intensidad de su uso social, su capacidad para crear ocupación, su capacidad para fomentar nuevos “públicos”, la autoestima y el reconocimiento social, su contribución para dar “sentido” a la vida urbana...” (Borja, 2003: 24). Se entenderá por política a todas las decisiones que configuran nuestra vida, y no solo de aquellas que se toman en el ámbito restringido que tradicionalmente se define como "política". Lo político se vuelve tal, cuando las personas desean hacer visible un tema de interés público y lo discuten, debaten y deciden en el dominio público. En dicho debate, en principio, nadie queda excluido. Sin embargo, los intereses y sus divergencias determinan el tipo de grupo que discute sobre uno u otro tema.

El Zócalo por sus características de espacio público articulador/fragmentador, se transforma, en un escenario clave para la visibilización de las demandas políticas: Como afirma Leftwich (1984: 64-65) “La política no está separada de la actividad y de la vida pública. Por el contrario, comprende todas las actividades de cooperación y de conflicto, dentro de las sociedades y entre ellas, allí donde la especie humana organiza el uso, producción y distribución de los recursos humanos, naturales y de otro tipo en el proceso de producción y reproducción de su vida biológica y social”

La aclaración sobre el espacio público-político y físico, debe hacerse, debido a que al referirse al espacio público, no necesariamente se habla del territorio físico y tampoco se implica necesariamente lo político. Por esa razón, hay que afirmar que no todo espacio público se evalúa en términos físicos, territoriales sino también en los simbólicos. Esta aclaración nos conduce a la necesidad de definir tres características claves para perfilar el espacio público como categorías orientadoras para dar cuenta del sentido o los sentidos atribuidos a lo público por los usuarios del Zócalo capitalino.

El primero de los sentidos, el de *lo común*, atañe “a lo colectivo, que concierne a la comunidad, y, por ende, a la autoridad de ella emanada, contra lo privado como aquello que se refiere a la utilidad y al interés individual” (Rabotnikof, 1997:17) Implica un interés colectivo y, en consecuencia, una iniciativa que permite convocar a diferentes grupos para alcanzarla. Una de las preguntas en este trabajo fue, precisamente, si los grupos que usan el Zócalo lo perciben como un espacio común.

El siguiente sentido, tiene que ver con *lo visible*. Lo público es o se hace visible: “Lo público como mundo de apariencias es, entonces, el mundo visible y ostensible, cuya realidad es ese aparecer frente y ante los demás” (Rabotnikof, 2005: 115). En oposición a lo visible estaría lo oculto, lo velado que pertenece al ámbito privado. Este sentido permite

explorar si efectivamente, la recurrencia de la práctica de la protesta está fuertemente vinculada a la percepción del Zócalo como espacio de lo visible.

En el caso del Zócalo, la cantidad de demandas visibles, constantes, simultáneas y cotidianas, combinadas con las enormes dimensiones de la Plaza de la Constitución y sus alrededores, puede llevar si bien a la visibilización, a la naturalización de la aparición de ciertas prácticas políticas –demandas y manifestaciones– hasta el punto de volverlas invisibles y fútiles desde su cotidianidad, regularidad o normalidad. Pese a la necesidad de tener en cuenta la afirmación anterior, el Zócalo se sigue *percibiendo* como un espacio emblemático para hacer visibles las demandas de los grupos.

Finalmente, la última dimensión a considerar es la de *la apertura*. Es decir, la no restricción a su uso que lo habilita para ser un espacio a disposición de todos. Según Rabotnikof (1997: 20) “lo público, en este caso, es aquello que al no ser objeto de apropiación particular se halla abierto, distribuido.” En consecuencia, este tipo de espacios son abiertos, es decir públicos, en oposición a los cerrados (privados).

Recuperar estas tres dimensiones conceptuales –aunque no desde sus relaciones históricas– fue clave para entender la práctica de la protesta, pero, ante todo, la forma en la que se construyen las representaciones sociales (RS) acerca del Zócalo capitalino como espacio público. Lo que interesó en este trabajo fue descubrir *cómo los actores construyen representaciones sociales del Zócalo como espacio común, abierto y visible*, desde sus prácticas y los discursos.

No es descartable, que estas representaciones sociales resulten contradictorias, en algunos casos, a partir de las dimensiones (arriba mencionadas) tradicionalmente asociadas a lo público. Precisamente interesó detectar las dicotomías que coexisten: visible/invisible, rutinario/inusual, público/privado, compartido/disputado, inclusión/exclusión que se

generan dentro de este territorio. Estas dicotomías emergen, principalmente, cuando se realizan acciones de protesta en el territorio, que implican formas de ver el espacio como un lugar ideal para manifestar el descontento social y hacer unas demandas, sin dejar de percibirlo como todo lo demás: espacio de comercio, de supervivencia, de religiosidad, de actos oficiales, etc.

1.2.2 La práctica de la protesta en el espacio público: disputa y negociación, ocupación y apropiación

La manifestación política es una de las prácticas más repetidas y cotidianas no sólo en el Zócalo, sino en toda la Ciudad de México. De hecho “desde mediados de los ochenta, con la apertura política del salinismo y la crisis económica e institucional, se generalizaron las manifestaciones de toda índole, un síntoma del desgate del monopolio priista del poder y de la creciente exigencia de democratización por parte de movimientos opositores. En los años noventa se llegó a cifras promedio de una a dos manifestaciones diarias” (Villalobos, 2006:91).

Esta es una práctica que cada vez más, se naturaliza y se piensa como algo habitual. Sólo en 2008, la ciudad de México fue el escenario de 3116 manifestaciones según el Gobierno de la Ciudad de México.

“El cuarenta por ciento de las marchas, es decir 904, estaban dirigidas a las autoridades capitalinas, mientras 1.871 buscaron llamar la atención del Gobierno Federal.

En total, se registraron 1.420 concentraciones, 514 bloqueos, 409 marchas, 170 eventos deportivos, 87 culturales, 84 religiosos, 70 plantones y 55 mítines, además de 307 actos diversos. Se calcula que fueron casi 10 millones de personas las que participaron y que el 24 por ciento de los actos tenía un carácter político.

El lugar más frecuentado (21,52%) fue el Zócalo, la mayor plaza pública de América Latina, en cuyo perímetro se sitúa el Palacio Nacional, la Catedral de Ciudad de México y las oficinas del Gobierno de la ciudad.” (Terra noticias, 2008)

Durante el 2009 el número de marchas y plantones realizados en las calles de la capital se incrementó 2.2% respecto a 2008. Se realizaron 3,268 movilizaciones en total, esto es un promedio de 9.2 marchas diariamente entre el 1 de enero y el 20 de diciembre (El Economista, 2009). Las movilizaciones en la vía pública, incluyeron según el comunicado del Gobierno del Distrito Federal "marchas, mítines, plantones, operativos logísticos y eventos religiosos", precisó la dependencia en un comunicado. “El gobierno del Distrito Federal indicó que las elecciones federales y estatales de julio [en 2009], la suspensión en el suministro de agua en el área metropolitana de la capital por escasez de lluvia, y la extinción de la compañía pública Luz y Fuerza del Centro "contribuyeron a elevar ligeramente el número de expresiones de protesta en las calles de la ciudad". (Diario Crítico de México., 2009)

Las protestas han llegado a naturalizarse como práctica, hasta el punto que es posible llevar un registro diario sobre ellas, a través de la página web del Gobierno del Distrito Federal (GDF). Según Tuomela (2002: 17-22) las prácticas sociales deben entenderse como las actividades sociales significativas más pequeñas basadas en actitudes colectivas –con creencias mutuas o articulación institucional. Los mantienen, renuevan y/o modifican con base en su éxito. Por lo tanto, implican tanto una acción colectiva, como una intencionalidad común. Este autor destaca además, que la permanencia de la práctica social, su existencia, reproducción o desaparición depende de su éxito social. En el sentido de Raimo Tuomela las prácticas sociales son observadas en función de nuestras actitudes y de la acción colectiva, ambas entendidas en sentido específico, es decir, prácticas sociales

que conceptual y causalmente dependen de la intencionalidad colectiva. Por lo tanto, se está hablando del hacer en el día a día.

Las prácticas deben considerarse entonces como aquellas actividades diarias con un impacto práctico dentro de la realidad social. Una práctica puede ser llamada social si es desarrollada de manera idéntica y en una misma sociedad o grupo social y que es resultado del mismo proceso de socialización. Para los sociólogos, las prácticas sociales son, sobre todo, los procesos pensados que apuntan a transformar la realidad en la práctica (Tuomela, 2002; Pattaroni, 2008; De Certeau, 1988).

Un punto importante para considerar una práctica es considerarla como aquello que es cotidiano, repetitivo y que implica ciertas rutinas y, en algunos casos, su institucionalización. El concepto de práctica social en esta investigación está vinculado a una de las formas de la estructura de las prácticas sociales que identifica Michel De Certeau, es decir las maneras “de hacer” relacionadas con la lectura de las prácticas, las prácticas narradas en el espacio urbano, la utilización del ritual en la vida cotidiana, los usos institucionalizados, los usos formales e informales del espacio desde de la práctica de la protesta.

Las protestas en el Zócalo capitalino implican, como consecuencia, acciones enmarcadas hacia unos objetivos, discursos y decisiones en torno a ese espacio. El Zócalo se transforma en el espacio social como parte integral de la constitución de las subjetividades políticas que allí se generan. (Massey, 2005: 107). Implica usos, acciones colectivas, disposiciones de y en el espacio e, incluso, ocupaciones y apropiaciones de dicho escenario, que incluso llegan a transformarlo –en algunos casos– no solo en un espacio político, sino en un espacio doméstico.

Sin embargo, el Zócalo es un escenario multifuncional y esas condiciones y multiplicidad de usos lo convierten en un espacio disputado, ya que en él, no sólo defiende su uso el vendedor ambulante retirado por el Gobierno de la Ciudad, sino los diversos grupos de manifestantes, el Gobierno local, los partidos políticos, los transeúntes, los habitantes, etc. Este se transforma en un territorio de conflictos, no solo por el valor simbólico que posee, sino también por los usos que se han institucionalizado tanto desde la formalidad, como desde la informalidad, en ese lugar y por los usos que –como en el caso de la protesta– se han vuelto cotidianos y reconocidos como parte de ese escenario.

En algunas circunstancias la disputa por obtener un lugar en este escenario es grande y constante. Los conflictos van desde los permisos otorgados por el Gobierno de la Ciudad, los espacios “ocupados” por ciertos grupos que protestan y que vuelven inaccesible la cuadrícula para otros, hasta la persecución de vendedores ambulantes por parte de las autoridades del Gobierno de la Ciudad.

En términos conceptuales, hablar de la Plaza de la Constitución del Zócalo capitalino se vuelve relevante en la medida que anticipa conceptos de apropiación temporal del espacio público, conflicto, negociación y ocupación, que son conceptos con los que puede establecerse una diferencia entre el espacio representado y el espacio experimentado (prácticas). Giglia y Duhau (2008) hablan de que la negociación por los espacios disputados en distintos contextos urbanos se apoya en el concepto de *orden urbano*. Para los autores, en algunos casos, se estaría hablando no de un orden sino de múltiples órdenes urbanos. Estos autores definen el orden como el conjunto de normas y reglas formales e informales a las que recurren los habitantes de la ciudad, ya sea de manera tácita o explícita. Este concepto es substancial para comprender no solo cómo se disputa el espacio sino, sobre todo, como se concilian los usos de éste. La negociación implica reformular o

reinterpretar los sentidos tradicionales sobre “lo público” como un espacio abierto y común. Los usos que se generan, modifican, desaparecen y reaparecen son los que hacen posible descubrir qué representa la Plaza de la Constitución del Zócalo capitalino para los sujetos sociales que lo usan y cómo viven los usuarios este espacio desde el conflicto y la negociación.

Usar el espacio implica realizar una serie de acciones que lo transforman en un territorio que ha sido dispuesto, para el hacer de una rutina y para el establecimiento de unas relaciones sociales. Ante estos usos del espacio surgen los conflictos, las negociaciones y los acuerdos de un campo en disputa. Las definiciones de los conceptos de uso, apropiación y ocupación del espacio público son clave para entender las diferencias entre conflicto, negociación y tolerancia, ya que éstas permiten identificar las reglas de convivencia para el establecimiento del orden o de los órdenes urbanos dentro de ese territorio.

“La fuente de conflicto para la apropiación y producción del espacio público reside en los procesos de nominación, pues, en la medida en que un actor o un agente tenga el poder de decidir lo que es público, lo de todos, el interés general, y pueda hacer que los demás actores vean como natural esa definición, ésta cobrará sentido y las acciones de ese actor detentarán una base de irrestricta legitimidad” Vergara (2009: 147)

El origen del conflicto está en los sujetos sociales que usan el espacio y que tienen el poder de tomar decisiones acerca de él. En consecuencia, la lucha por el dominio del espacio es constante entre sus usuarios. La constancia de las visitas, el número de manifestantes, el tiempo que tienen usándolo y la capacidad de negociar ese espacio son algunas de las condiciones que determinan la frecuencia, permanencia y resolución de sus demandas y, con ello, la forma de representar, de percibir y catalogar ese escenario para ciertos fines.

Hay grupos, por ejemplo, que tienen la capacidad de ocupar el espacio. *Ocupar* implica, no sólo llegar, proclamarse y reclamar una necesidad irresuelta, sino instalarse en ese espacio e incluso disponer de él como se dispone de un espacio privado, doméstico que les pertenece durante el tiempo que realicen su demanda dentro de él. La *apropiación*, por su parte, implica hacer propio. Implica el establecimiento de una relación de pertenencia en la que el espacio es considerado –ya sea en términos reales o simbólicos– como parte de un sujeto o grupo. Es decir, implica de alguna manera ser o sentirse dueño del espacio. La apropiación no implica necesariamente una ocupación. La apropiación puede ser física y/o simbólica. La apropiación física, sí implica una usurpación, una atribución es decir, la ocupación. En ese caso pueden considerarse como sinónimos ocupación y apropiación física del espacio.

La apropiación simbólica, por su parte, implica considerar que ese territorio les pertenece por una herencia histórica, como espacio de todos, espacio abierto, espacio común, pero no implica una ocupación, es decir, llegar e instalarse en ese lugar. En ese caso el significado de lo público únicamente se da a nivel discursivo y no de la práctica. Sin embargo, ambos casos alimentan una representación social sobre “lo público”

En el caso de la práctica de la protesta, todas las acciones y percepciones sobre este escenario implican no solo secuencias, rituales (y, con ellos, la capacidad de reconocer a los grupos, caracterizarlos e incluso identificarlos como parte habitual dentro del paisaje urbano) implica además protocolos establecidos tanto por los grupos que se manifiestan como por parte del GDF, es decir, rutinas establecidas.

1.2.3 El ritual de la protesta: rutinas, teatralidad y prácticas de la vida cotidiana

Desde los planteamientos de Víctor Turner (1988), el ritual se concibe como la secuencia estereotipada de actos que comprende gestos, palabras, objetos, etc. Que están enfocados a

influir en las fuerzas o entidades sobrenaturales en función de los objetivos e intereses de los que lo llevan a cabo. Claro está que Turner, definió el ritual desde su acepción y profunda vinculación con lo religioso, con lo litúrgico incluso, que le permitió, no solo definir el ritual, sino familiarizarse con su proceso de construcción, reproducción y perpetuación de éste. Una definición más adecuada para el caso de las protestas en el Zócalo capitalino sería la de Jean Maisonneuve (1991:180) quien define el ritual como “un sistema codificado de prácticas con ciertas condiciones de lugar y tiempo poseedor de un sentido vivido y un valor simbólico para sus actores y testigos que implica la colaboración del cuerpo y una cierta relación con lo sagrado” Esta definición ubica y contextualiza las prácticas del ritual en un espacio- tiempo situado y que incluso llegan a percibirse como la acción en su estrecha vinculación con el lugar elegido para llevarla a cabo.

En el caso del Zócalo, las marchas y las protestas se transforman en un ritual o rituales, que logran identificarse, debido a su repetición, constancia, la asignación de recursos (objetos) simbólicos que buscan comunicar un descontento o una demanda política e incluso eslóganes y consignas que, tanto los actores como los testigos, reconocen y repiten. Los rituales también deben definirse como prácticas que se institucionalizan y que, como afirma Turner, no son únicamente un lenguaje simbólico sino también un conjunto de acciones llevadas a cabo por los participantes que están afectados por el rol que desempeñan en la representación del ritual.

En el enfoque Turneriano los símbolos cumplen el papel de operadores en el proceso social; por tanto, no son objetos en sí mismos. “Los símbolos suscitan transformaciones sociales, afectivas y conductuales en los sujetos sociales ayudándolos a resolver situaciones conflictivas como el cambio de estatus, vía el ritual y la catarsis renovando la fuerza cohesiva y reguladora de las normas sociales. Los símbolos moldean y filtran la

manera en que los actores ven, sienten y piensan acerca del mundo, pero también operan como foco de interacción social, posibilitando frente a ellos mismos el despliegue de un abanico conductual, [...] no siempre coherente con sus ideas y deseos” (Melgar, 2001:16). Este tipo de prácticas se transforman además, en puestas en escena, en dramas sociales, en la representación desde la teatralidad. Como afirma Reguillo (1999: 72) “no hay manifestación sin proclamación y toda proclamación lleva implícita una fuerte carga simbólica de ritualizaciones para dar legitimidad a la co-presencia colectiva. Uno de los elementos más importantes de esta co-presencia, es que al menos de manera momentánea, se borran las distancias sociales entre los manifestantes. Hay uno o varios objetos que trascienden a la multitud”. Probablemente, la representación social del Zócalo como espacio compartido, sea uno.

Dentro de las protestas –y los rituales que estas construyen– hay que tomar en cuenta que para realizarlas se necesitan muchos medios de comunicación y expresión que hagan posible la transmisión de unos mensajes, de una demanda. Pero dentro de las protestas es posible, desde la misma lógica del ritual, reconocer procesos, pasos, actores y ciertos órdenes en su interior.

Puede comprenderse el ritual incluso como una rutina, una práctica social que se distingue de otras, precisamente por su carácter expresivo y el simbolismo que se les adjudica. Cabe entonces la posibilidad de que estos rituales sean parte, no solo de una puesta en escena, sino de un *guión* que responde a lo que el Zócalo capitalino *representa* para los grupos que allí se manifiestan.

1.2.4 Las representaciones sociales, nociones básicas y el ritual de la protesta

Abordar el Zócalo desde la teoría de las representaciones sociales y las prácticas sociales (ritual de la protesta) implica considerar a las representaciones como un

sistema complejo de conocimiento social. Moscovici propuso el concepto de representación social en 1961 definiéndolas como “una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación”. (Moscovici, 1979 pp. 17-18). En otras palabras, puede ser considerada, desde una primera aproximación, como el modo de producción cognitiva que corresponde a una persona y grupo en un contexto socio-histórico determinado y que no solo posibilita, sino que caracteriza su interacción social cotidiana. Martha de Alba interpretando a Moscovici da una definición más práctica de las representaciones como “un saber instrumental que nos permite formarnos una idea sobre un objeto determinado, ejercer una acción social sobre el medio, así como comunicar con los otros. Las representaciones sociales constituyen los <lentes> a través de los cuales concebimos el mundo y educamos sobre él de acuerdo con el marco normativo y de valores socialmente compartidos. Acción y representación se complementan en una relación dialéctica en la medida en que éstas guían a aquellas al mismo tiempo que la experiencia modifica o enriquece nuestra idea de las cosas.” (De Alba, 2007: 288)

Esta definición es importante porque permite identificar tres niveles importantes para el estudio de las representaciones: el cognitivo, el de las prácticas sociales y el discursivo. Las dos últimas a partir de una relación dialéctica construyen el nivel cognitivo como una síntesis de la representación completa y compleja, en un concepto simplificados.

Otros estudiosos que han nutrido esta teoría, como Robert Farr (1986), Ma. Auxiliadora Banchs (1990), Ángela Arruda (2007), Martha De Alba (2007), Wolfgang Wagner (2010) y Fátima Flores Palacios (2010) coinciden en la importancia de las representaciones sociales como procesos cognitivo sociales que aluden a la capacidad de ordenar el mundo y de otorgarle significados comunes para ciertos grupos. Pero también coinciden, en la influencia de la interacción social sobre el comportamiento de los individuos.

Precisamente, el valor de esta teoría radica en su capacidad para integrar lo individual y lo colectivo; lo simbólico y lo social. Denise Jodelet (en Moscovici, 1984), también ha insistido en que el campo de la representación designa el saber del sentido común. Este es un sentido socialmente elaborado, compartido, reconocido y reproducido. Implica. Además, significados que nos resultan comunes, habituales, acostumbrados, estables y marcados por la memoria colectiva, la historia y el sistema de normas: “Las personas conocen la realidad que les circunda mediante explicaciones que extraen de los procesos de comunicación y del pensamiento social. Las representaciones sociales (RS) sintetizan dichas explicaciones y, en consecuencia, hacen referencia a un tipo específico de conocimiento que juega un papel crucial sobre cómo la gente piensa y organiza su vida cotidiana: el conocimiento del sentido común”. Esto devendría en consecuencia, en prácticas sociales concretas de los individuos. (Araya, 2002:11)

La realidad social es compleja y por esa razón la noción de representación social aparece, como afirma Jodelet, como una mediación ineludible para dar visión global de lo que es el hombre y su mundo de objetos, es decir como la mediación entre la realidad social de los individuos y su vida cotidiana, sus rutinas (prácticas sociales). Llegar al Zócalo para protestar no sólo de manera recurrente, cotidiana y “natural” ha implicado, precisamente,

percepciones y representaciones que lo consolidan como un espacio ideal para dicha práctica.

Podría decirse que es a través de las representaciones que nombramos, clasificamos y ordenamos y legitimamos, en categorías llenas de sentido, nuestros entornos cotidianos, a través de rituales y de prácticas recurrentes y estables. Estas categorías (representaciones) aparecen para simplificar, entender e incluso justificar nuestra realidad. Permite que el individuo le dé nombre a los fenómenos y los objetos. Los materializa a partir de una categoría, un concepto, una percepción o bien un discurso. Es por ello que el Zócalo de la Ciudad de México tiene muchas maneras de definirse, clasificarse e identificarse a través de las categorías que los grupos que lo usan, le otorgan.

Wagner y Flores (2010:144) definen el término de “representación” como

“[U]n constructo teórico que se emplea para describir un estado mental o proceso social de cualquier naturaleza y a partir del cual se designan objetos físicos o ideales. [...] Podemos hablar de una representación R en el momento preciso en que un observador [...] establece, mediante una observación de la lingüística o de otro tipo de comportamiento, que: “El sujeto individual o colectivo observado A posee la representación R sobre un objeto X real o imaginado”.

Un objeto real o imaginado que puede ser un espacio, un personaje, una categoría histórica, un fenómeno social, un objeto y hasta una categoría afectiva. Hablar de representaciones sociales implica hablar de las formas de imaginar el mundo y justificarlo a partir de las acciones de ciertos grupos. En el caso del Zócalo, múltiples grupos estructuran sus rutinas, sus acciones de protesta y con ellas construyen significados compartidos (o antagónicos) sobre este territorio. Algunas de las preguntas que se formularon en este trabajo fueron: ¿Cuáles son las representaciones sociales de los grupos que protestan en el Zócalo, sobre la

Plaza de la Constitución y sus alrededores como espacio para la protesta? ¿Es representado como un espacio común, abierto, visible? ¿Qué otras categorías emergen y se reproducen? No debe pasarse inadvertido que las representaciones sociales surgen ante una o unas motivaciones o una necesidad social que es causa del apareamiento de ésta. Así pues pensar un territorio con unas características y no con otras implica condiciones no únicamente para el apareamiento de estos sentidos, sino también reproducirlos y modificarlos cuando estas condiciones cambian.

1.2.5 Condiciones de emergencia de las representaciones sociales, funciones posibles dentro del Zócalo y tipos de representaciones

Según Moscovici (1979), las representaciones surgen determinadas por las condiciones en que son pensadas y constituidas, teniendo como denominador el hecho de surgir en momentos de crisis y conflictos. Estas representaciones pueden instaurarse por corto, mediano o largo plazo, según la utilidad de esa forma particular, de nombrar un objeto o fenómeno. Tajfel (1999) propone que las representaciones sociales responden a tres necesidades: a) clasificar y comprender acontecimientos complejos y dolorosos; b) justificar acciones planeadas o cometidas contra otros grupos; y c) para diferenciar un grupo respecto de los demás existentes, en momentos en que pareciera desvanecerse esa distinción. En suma, causalidad, justificación y diferenciación social. Sin embargo, a estas tres necesidades, también se vuelve fundamental agregar la necesidad de ordenar el mundo en función la construcción de la vida cotidiana.

Desde esa perspectiva, se hace necesario conocer qué acontecimiento enmarcó la representación del Zócalo como espacio por excelencia, para manifestar el descontento social. Y, con ello, la historia reciente en torno al Zócalo y sus representaciones vinculadas

al espacio de visibilidad, al espacio conquistado, al espacio patrimonial y al espacio común. Pero también hacer un breve recorrido histórico en el capítulo III permitió reconocer aquellas representaciones sociales antagónicas a las arriba mencionadas y otras que prevalecen y que incluso pueden catalogarse como hegemónicas para nombrar esa porción de la ciudad. Las representaciones sociales facilitan el entendimiento de las estructuras de poder, de la sumisión, del ordenamiento y la diferenciación social y e incluso el de la obediencia social ya que “Nos guían en la manera de nombrar y de definir juntos, los distintos aspectos de nuestra realidad de todos los días, en la manera de interpretarla, de pronunciarla y, cuando proceda, de pronunciarse en consideración suya y de defenderla” (Jodelet, 1989: 47). Permiten simplificar, situaciones complejas, de manera que se construyan sentidos compartidos, acordados e institucionalizados formal o informalmente.

Esto nos lleva a pensar, en el carácter cultural de las representaciones, ya que implica un repertorio de significados compartidos, que permiten identificar a ciertos grupos y diferenciarlos de otros a través de sus prácticas cotidianas y establecer relaciones de alteridad. Jean – Claude Abric (1994: 15-17) afirma que las Representaciones sociales cumplen con un rol fundamental en la dinámica de las relaciones sociales y de las prácticas que les corresponden a dichas relaciones. Así, este autor menciona que las representaciones tienen primero, una función de *saber*, ya que ellas, les permiten a las personas primero comprender y explicar la realidad. En esta función intervienen el sentido común y la comunicación social como motores. La segunda función a la que hace referencia Abric es la de la *identificación* de ciertos grupos, espacios y sus significados. Es decir cumplen con la función de ubicar a ciertos individuos y grupos en ciertos escenarios y contextos. Estos lugares que ocupan ciertos grupos es lo que da lugar a la diferenciación social a la

comparación social y que permiten tener más control social, así como adjudicar roles. Una tercera función es la de la *orientación* que son las que guían los comportamientos y las prácticas, ya que el sistema de precodificación de la realidad que constituyen las representaciones sociales, se transforman en guías de acción dentro de la realidad social. Por eso la representación produce un sistema de anticipaciones. Finalmente, Abric habla de una cuarta función que se refiere a la de *justificación* que es la función que permite a las representaciones sociales justificar los comportamientos adoptados y que permiten justificar las diferencias sociales y reforzar la posición social de un grupo.

Las representaciones deben concebirse como dinámicas, es decir, como un concepto que depende de las condiciones socio- históricas de un territorio social concreto y debe entenderse también como un sistema de conocimiento que no es totalizante. Dicho de otra manera, las representaciones son susceptibles a localizaciones geográficas, sociales, territoriales, simbólicas concretas. No son universales, ni pretenden serlo.

Tanto Tajfel como Abric coinciden al menos en tres funciones: justificación, causalidad y diferenciación social (identificación). La que Abric agrega es la de orientación que busca ordenar, estructurar y dirigir los comportamientos sociales. Moscovici en 1988 definió tres tipos de representaciones sociales que será importante recordar, para poder clasificar las representaciones que surgen en torno al Zócalo y cómo se han modificado, perpetuado o implementado a través de ciertas acciones. Para Moscovici existen tres tipos de representaciones: las hegemónicas, las emancipadas y las polémicas. Las primeras corresponden a representaciones compartidas por todos los miembros de grupos “altamente estructurados” como partidos políticos, grandes instituciones e incluso países. Estas tienen la capacidad de influir en las prácticas simbólicas o afectivas y de ser más o menos uniformes y coercitivas. Las segundas, “resultan de la circulación del conocimiento y de

las ideas de grupos que mantienen contacto. Al contrario de las primeras no poseen carácter homogéneo, sino que expresan una cierta autonomía con respecto a los segmentos que las producen” (Arruda, 2000:32). Estas llegan a ser categorías particulares e innovadoras de ciertos grupos, para el que se vuelven significativas, sobre todo mediante prácticas sociales que se transforman en rituales. Las terceras, surgen en el conflicto y en la controversia y Moscovici las denomina como polémicas dado que, como su nombre lo indica, no llegan a generar consensos –como las primeras– y de hecho, generan conflictos, desacuerdos entre ciertos grupos respecto del mismo objeto representado. Estas es una clasificación indispensable para entender cómo surgen, se modifican y se reproducen las representaciones sociales en el Zócalo capitalino. Pero también qué función y qué tipo de representación es dentro de contextos históricos y territoriales particulares.

1.3 Estado de la cuestión: El Zócalo de la ciudad de México campo de reflexión estudios y metodologías

El Zócalo ha sido un objeto ampliamente estudiado. Sin duda ha inspirado todo tipo de estudios desde los arquitectónicos, históricos, sociológicos, antropológicos, urbanísticos, etc. Sin embargo, al elaborar un acercamiento que permitiera identificar resultados de estudios relacionados con los objetivos planteados en este trabajo se identificaron tres grandes ejes: el Zócalo antropológico, el Zócalo imaginado y representado, el Zócalo como espacio para la protesta.

1.3.1 El Zócalo Antropológico

El carácter antropológico del Zócalo de la Ciudad de México ha sido ampliamente estudiado desde la construcción de identidades, la memoria histórica, la evolución

simbólica y la relación infraestructuras-sujetos sociales. Desde su idiosincrasia, sincretismo cultural, usos y costumbres, habitantes y usuarios.

Douglas Lee Robertson, en su tesis titulada *A behavioral portrait of the Mexican Plaza Principal* (1978), retrata la vida social y cultural del Zócalo de la capital mexicana, así como usos y costumbres, destacando su historia desde las estructura y los personajes políticos. Lee Robertson presentan no solo una mirada social, sino histórica de la evolución de este espacio a través del recurso fotográfico del microfilm. Esfuerzos similares ha hecho el Gobierno de la Ciudad de México en trabajos con su trabajo fotográfico *Zócalo social: 1997- 2000*. No obstante, la categoría del Zócalo como lugar de relaciones sociales, no ha sido el objetivo de los trabajos anteriores. Esta condición –la construcción del espacio social, relacional– sí ha sido abordada extensa y rigurosamente en los trabajos etnográficos de la antropóloga Kathrin Wildner sobre el Centro histórico de la Ciudad de México: *Zócalo - the center of the City of Mexico. Ethnography of a plaza* (2003) y *La Plaza Mayor ¿Centro de la Metrópoli? Etnografía del Zócalo de la ciudad de México* (2005). Las aportaciones de Wildner son destacables porque en ellas se refleja un trabajo sistemático acerca de la vida cotidiana en el Zócalo de la ciudad de México así como sus funciones en la construcción de la identidad del mexicano: la mexicanidad así como su nueva centralidad de cara a la globalización.

En su trabajo más reciente, retoma los resultados anteriores mientras que en su libro sobre *La Plaza Mayor*, el origen del recorrido comienza por emplazarse en El Templo Mayor como estructura circundante que desde su historia prehispánica y colonial, se presenta como el mito fundador en el que “una nación encuentra su lugar”. Este libro, destaca además la historia, el comercio, los conflictos por la ocupación de la calle así como las estructuras significadas, que hacen que el Zócalo cumpla con su función de identificar

tanto a la Ciudad de México como a sus habitantes. Dentro de esta perspectiva, la autora señala la condición del Zócalo prácticamente como espacio vacío, que lo hace receptivo a múltiples sentidos que se renuevan con cada uso, como también la aparición de lo fugaz y lo provisional. Sugiere dentro de sus observaciones que las manifestaciones políticas pueden seguir el mismo trayecto hacia la Plaza y sus demandas y recursos cambiar y aún así permanecer el sentido profundo del ritual político nacional.

Dentro de una tendencia afín a la de Wildner, se encuentran enmarcados los trabajos de Sergio Tamayo y Lucía Álvarez. Tamayo (2002, 2000 y 1999) quienes han trabajado el tema de la ciudadanía y la sociedad civil en México. En ellos es posible, no solo revalorar conceptualmente el tema, sino también conocer el comportamiento de la sociedad civil en función de la defensa de los derechos ciudadanos. Asimismo, han trabajado el tema de la cultura política en la Ciudad de México. Estos trabajos, aunque no se enfocan desde el Zócalo como objeto de estudio, al igual que los de Lucía Álvarez (2004) y más recientemente el libro titulado *“Las reglas del desorden. Habitar la Metrópoli”* de Ángela Giglia y Emilio Duhau (2008), sí que posibilitan un acercamiento a la realidad de las dinámicas urbanas en la Ciudad de México. Desde la perspectiva de Álvarez porque hace un recorrido conceptual y empírico en el tema de la ciudadanía desde los actores sociales, las oportunidades y el tema de la esfera pública. Mientras que Duhau y Giglia buscan “interpretar lo que sucede actualmente en la metrópoli, mexicana, por la vía de repensar los conceptos de orden, orden urbano y espacio público” (2008:15)

Duhau y Giglia desarrollan además, un apartado titulado El espacio disputado: la ciudad central, en el que plantean que en la ciudad de México hay espacios disputados debido a su centralidad y características como su valor histórico y patrimonial. El Centro histórico capitalino es perfilado como una de esas áreas. Estas perspectivas se vuelven clave como

base para el estudio del Zócalo como espacio para la protesta, como espacio político y como espacio disputado.

1.3.2 El Zócalo imaginado y representado

Desde esta línea hay que destacar los trabajos realizados por Martha De Alba (2004 y 2007), que se ha enfocado al estudio del Zócalo como espacio imaginado. De Alba, desde la metodología de los mapas mentales ha analizado las relaciones y las formas de funcionamiento de “las construcciones simbólicas emanadas de un imaginario urbano rico en simbolismos, de representaciones sociales que tratan de explicar los procesos que ocurren en él, y prácticas urbanas estrechamente relacionadas con la experiencia de vida de un espacio complejo” (2007: 283). Su trabajo titulado “*Mapas mentales en la ciudad de México*” es un aporte al estudio socio espacial desde la metodología de los mapas mentales y simbólicos que permiten analizar de manera cuantitativa y cualitativa las representaciones sociales en la Ciudad de México, trabajo que continúa en 2007 con sus “Mapas imaginarios del Centro Histórico de la Ciudad de México: de la experiencia al imaginario urbano” publicado en el libro “*Espacio imaginarios y Representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica*” (Arruda y De Alba (coord.): 2007) permite identificar al Centro de la ciudad de México como un objeto cuya fuerza simbólica radica en que concentra distintas etapas de la historia de la ciudad y de la cultura mexicana que encuentra sus raíces en el pueblo azteca o mexicana. Pero también su trabajo permite responder a preguntas como: ¿Cómo es vivido e imaginado el espacio patrimonial que simboliza no solo el corazón de la ciudad de México sino del país en general? ¿Cuál es el imaginario urbano que caracteriza ese espacio y que lo caracteriza?

Su metodología de trabajo involucra imágenes pictográficas y cartográficas así como observación y fuentes narrativo- discursivas.

1.3.3 El Zócalo como espacio de expresiones de protesta

Desde esta línea, Francisco Cruces (1994, 1995 y 1998 (a) y (b)) ha hecho grandes y detallados aportes sobre el tema del ritual de la protesta en la ciudad de México. Ha estudiado la ciudad como escenario de protesta y a partir de estas prácticas, cómo se construyen los símbolos en la ciudad. Sus trabajos no sólo permiten hacer una amplia descripción del fenómeno de la protesta en la ciudad de México durante la década de los noventa, sino también permite identificar formas de ritualidad y permite ver al mitin como puesta en escena del vínculo electoral. Su metodología fundamentalmente etnográfica, permite realizar un recorrido sobre el ritual de la protesta en la Ciudad de México, que si bien no se centra en el Zócalo, lo aborda como uno de los espacios marcados, centralizados, simbolizados para la protesta y la manifestación política.

Cruces (1998(a): 28) señala que las manifestaciones de protesta son un objeto idóneo para elaborar una etnografía de eventos públicos y que “En ellas confluyen y se entrecruzan el carácter moderno de la esfera pública como terreno de formación discursiva de una voluntad política, la naturaleza estratégica y racionalizada del campo político y el aire marcadamente ritual de acciones y expresiones simbólicas con un anclaje inmediato en la vida cotidiana y la sensibilidad particular de cada movimiento”. Desde esa línea, Cruces ha centrado sus estudios en dos puntos: la vigencia de la calle como lugar de lo público y el de los vicios y virtudes del concepto ritual en relación con ese objeto particular: las marchas.

En sus planteamientos, él mismo aclara que no se centra, no estudia y no pretende profundizar en el tema del espacio simbolizado o representado. Pese a ello, sus trabajos sí

permiten tener un mapa etnográfico del comportamiento y evolución de este tipo de prácticas en la Ciudad de México y, por otra parte, el mismo autor destaca la importancia del estudio del ritual de la protesta en esta ciudad (Cruces, 2006:91).

Los trabajos de Francisco Cruces, son el indispensable y pertinente punto de partida para el estudio del ritual de la protesta en el Zócalo capitalino y la construcción de representaciones sociales. Así como los aportes de Wildner, Tamayo, De Alba y Giglia resultan de gran valor teórico y metodológico para la construcción de este objeto.

II. METODOLOGÍA. FORMAS DE APROXIMARSE AL OBJETO: ESTRATEGIAS Y TÉCNICAS

Hay algunos autores que, aunque no han centrado su estudio en el Zócalo de la Ciudad de México, sí fueron un referente necesario para el diseño metodológico de este trabajo. Estos son los trabajos de Sandra Jovchelovich (2000) quien ha realizado un estudio titulado *“Representaciones sociales y esfera pública. Una construcción simbólica de los espacios públicos en Brasil”*; Martha de Alba (2004) *“Mapas mentales de la Ciudad de México: una aproximación psicosocial al estudio de las representaciones espaciales”* y (2010) *“Sentido del lugar y memoria urbana: envejecer en el Centro Histórico de la Ciudad de México”* y Fátima Flores Palacios y Wolfgang Wagner con textos como *“Apuntes sobre la epistemología de las representaciones sociales”*(2010) y *“El discurso de lo cotidiano y el sentido común”*(2011). Jovchelovich, fue importante, por su aporte al estudio del fenómeno de “lo público” en Brasil, desde la teoría de las representaciones sociales. La autora se pregunta cómo caracterizan los brasileños y cómo organizan la esfera pública. Para ello realiza *un estudio discursivo a través de la entrevista y el análisis de medios impresos* para saber cómo confluyen los discursos políticos y consolidan la esfera pública en Brasil. La autora además se refiere en su estudio a la necesidad de rescatar la noción arendtiana de pluralidad en la teorización de las representaciones sociales. En tanto que pluralidad de seres singulares implica “la conciencia de que el acto significativo no puede ocurrir en solitario y que el sujeto que encuentra el objeto, jamás es un sujeto aislado” sin esa noción, no hay cómo entender ni el problema de la intersubjetividad ni el de objetividad de producción simbólica (Jovchelovitch, 1998).

De Alba fue importante, por su aporte al diseño metodológico de lo urbano desde la elaboración de instrumentos de análisis discursivo- visual en el estudio de las

representaciones sociales. A través de la elaboración de mapas mentales, recorridos urbanos, de cómo representan la ciudad y el análisis de discursos, la autora devela cómo se construyen representaciones sociales sobre la Ciudad de México y a través de la historia oral y entrevistas en profundidad.

Finalmente, Flores y Wagner brindaron el aporte epistemológico, la lectura, reinterpretación y aportes cognitivos a la teoría de las representaciones sociales a nivel latinoamericano, para plantear la teoría desde la relación íntima de lo subjetivo y lo objetivo y del reconocimiento del término “representación” como un constructo teórico que se emplea para describir un estado mental o proceso social de cualquier naturaleza y a partir del cual se designan objetos físicos o ideales.

A partir de estas influencias, se plantearon las preguntas sobre *cómo* estudiar el ritual de la protesta y a partir de él, la construcción de representaciones sociales del Zócalo como espacio para la protesta. La idea era formular una propuesta que permitiera realizar un análisis centrado en los grupos que protestaban en ese espacio desde sus construcciones sociales.

Para poder iniciar el estudio tuvo que plantearse preguntas básicas como: ¿Desde qué momento histórico debería estudiarse el fenómeno de la protesta en el Zócalo y la construcción de este escenario como espacio para dicho ritual?

La pregunta anterior obligó a considerar el contexto histórico en el que se gestan y toman fuerza las protestas en el Zócalo capitalino y su representación social como espacio ideal para manifestarse. Con ello la delimitación espacio temporal se enfocó desde 1968, hasta 2006 para poder presentar un panorama histórico contextual sobre el ritual de la protesta en

el Zócalo de la Ciudad de México en ese periodo, los grupos que lo visitaron con más frecuencia y las representaciones sociales que se construyeron en torno a ese espacio.

Esta necesidad obligó a plantear etapas metodológicas para el logro de objetivos. En un primer momento se hizo necesaria una etapa documental histórica, para luego implementar una etapa etnográfica que se dividió en dos sub etapas: descriptiva y analítica.

Este trabajo no pretendió cuantificar las marchas sino identificarlas y clasificarlas, a partir de datos hemerográficos, documentales, el trabajo etnográfico y finalmente el análisis de discursos y a partir de ellas develar las representaciones sociales sobre el Zócalo como espacio para la protesta.

1. Etapa documental histórica

Esta primera etapa buscó construir, un antecedente histórico sobre el uso del Zócalo como escenario de la protesta, desde 1968, ya que la construcción de representaciones sociales no puede pasar inadvertida su dimensión histórica con el fin de descubrir cómo cambian cuáles cambian y qué función tienen en cada periodo. Para ello se hizo una revisión hemerográfica y bibliográfica que estudiara, en diversos momentos (a partir de 1968) las protestas en el Zócalo capitalino, sus actores y sus respectivas demandas. Por supuesto, no se han realizado estudios históricos sobre la construcción de representaciones sociales desde esta perspectiva por lo cual, se hizo necesario extraer citas y anécdotas que describieran los diversos momentos en los que se ha usado la Plaza de la Constitución para protestar y, a través de dichos discursos y de su análisis de significados, identificar los diversos apelativos, adjetivos y atributos que se le nombró al Zócalo como un espacio para manifestarse.

Evidentemente, esta etapa es insuficiente para presentar de manera exhaustiva, las representaciones sociales (estudiadas a través del discurso de las publicaciones) dado que para ello habría sido importante realizar una exploración y lectura más rigurosa y detenida de otro tipo de productos como archivos históricos, de ciertos medios de comunicación e incluso, entrevistas con algunos personajes que participaron, en diversos momentos, de esas actividades. Sin embargo, la intención no era la de realizar un estudio histórico minucioso, sino la de sentar las bases mínimas para conocer cómo y cuándo se vuelve el Zócalo un espacio emblemático para la protesta, cómo han ido cambiando y qué factores han hecho emerger nuevas construcciones simbólicas sobre ese escenario.

La división histórica se realizó a partir de dos criterios: la importancia del acontecimiento y desde la pertenencia a décadas. Así hay una serie de extractos recopilados y agrupados en periodos y que indagan y dan cuenta, a partir de publicaciones de periódicos, revistas, libros de análisis histórico y archivos de publicaciones de la época, sobre usos del Zócalo en esos momentos históricos y algunos de los significados (que pueden dar indicios de la construcción histórica de ciertas representaciones) a partir de la reconstrucción histórica de acontecimientos, actores y los comentarios que aparecen en dichas citas, referidas al Zócalo de la Ciudad de México.

Los periodos abordados fueron:

- i. Un prefacio. Acciones antes de 1968
- ii. 1968
- iii. La década de los 70
- iv. La década de los 80
- v. La década de los 90
- vi. Años 2000 a 2006

2. Etapa etnográfica

2.1 descriptiva

Toda etnografía tiene prioritariamente, un fuerte componente descriptivo. En este caso, la descripción no debe confundirse con un aspecto ornamental de la investigación o poco profundo, ya que si bien no fue el fin último de este estudio, se transformó en un elemento indispensable para conocer este territorio y poder establecer categorías, actores y el tipo de prácticas que realizan. Este sentido de “descripción” corresponde a lo que suele llamarse “interpretación”. *“Para Clifford Geertz, por ejemplo la “descripción” (...) presenta los acontecimientos como acciones físicas sin un sentido como cerrar un ojo manteniendo el otro abierto. La “interpretación” o “descripción densa” reconoce los “marcos de interpretación” dentro de los cuales los actores clasifican el comportamiento y le atribuyen sentido como cuando aquel movimiento ocular se lo llama guiño y se lo interpreta como gesto de complicidad”* (Guber, 2001:4)

En palabras de Rosana Guber, este tipo de descripción/interpretación no es *“elaborar una representación coherente de lo que piensan y dicen los nativos, de modo que esa descripción no es ni el mundo de los nativos, ni como es el mundo para ellos, sino una conclusión interpretativa que elabora el investigador”*. Una etnografía no solo posibilita un retrato o imagen del objeto observado, sino que constituyen una descripción/interpretación que realiza el investigador.

Para ello, se partió del trabajo documental y hemerográfico y posteriormente se realizó un trabajo de observación *in situ*. El trabajo documental y hemerográfico también permitió hacer una descripción de la infraestructura de Zócalo y su evolución histórica, observar

dimensiones, cambios, actores, usos cotidianos del Zócalo, frecuencia de las marchas, grupos que lo usan con más frecuencia, etc. Es decir, la identificación de cambios históricos en función del presente. El análisis tiempo- espacio que es tan importante en el estudio de las representaciones sociales.

Posteriormente, para la fase descriptiva se realizó una observación participante. Según Rosana Guber “la observación participante consiste en dos actividades principales: observar sistemática y controladamente todo lo que acontece en torno del investigador, y participar en una o varias actividades de la población. Hablamos de “participar” en el sentido de “desempeñarse como lo hacen los nativos”; de aprender a realizar ciertas actividades y a comportarse como uno más. La “participación” pone el énfasis en la experiencia vivida por el investigador apuntando a su objetivo a “estar adentro” de la sociedad estudiada. En el polo contrario, la observación ubicaría al investigador fuera de la sociedad, para realizar su descripción con un registro detallado de cuando se ve y escucha. La representación ideal de la observación es tomar notas⁸ de una obra de teatro como mero espectador. Desde el ángulo de la observación, entonces, el investigador está siempre alerta pues, incluso aunque participe, lo hace con el fin de observar y registrar los distintos momentos y eventos de la vida social.”(2001: 20)

A pesar de lo polémica y criticable que puede ser esta técnica de estudio, tal y como afirma Isaas Marrero, no hay otra manera de aproximarse al espacio público “*dependemos de ella tanto para orientarnos en él como para estudiarlo*” (2008:85). Manuel Delgado afirma:

“...el etnógrafo de espacios públicos participa de las dos formas más radicales de observación participante. Es "totalmente participante" y, al tiempo, "totalmente observador".

En el primero de los casos, el etnógrafo de la calle permanece oculto, se mezcla con sus

objetos de conocimiento -los seres de la multitud-, los observa sin explicitarles su misión y sin pedirles permiso. Se hace pasar por "uno de ellos". Es un viandante, un curioso más, un manifestante que nadie distinguiría de los demás. Se beneficia de la protección del anonimato y juega su papel de observador de manera totalmente clandestina. Es uno más. Pero, a la vez que está del todo involucrado en el ambiente humano que estudia, se distancia absolutamente de él. El etnógrafo urbano adquiere... la cualidad de observador invisible, lo que le permite mirar e incluso anotar lo que sucede a su alrededor sin ser percibido, aproximarse a las conversaciones privadas que tienen lugar cerca de él, experimentar personalmente los avatares de la interacción, seguir los hechos sociales muchas veces "de reojo". Puede realizar literalmente el principio que debería regir toda atención antropológica, y que, titulado sendos libros suyos, Lévi-Strauss enunció como "de cerca y de lejos" y "mirada distante". Porque, al participar de un medio todo él compuesto de extraños, ser un extraño es precisamente la máxima garantía de su discreción y de su éxito." (1999: 48-49)

Para ello se llevó un diario de campo con categorías de observación, bitácoras, fotografías, grabaciones y algunos materiales de las marchas como volantes, propaganda, etc. La idea fue cronometrar, participar, ubicar actores, escenarios, acciones, actitudes, recursos visuales, discursivos, es decir, rituales. Posteriormente se realizó crónicas de cada actividad y cuadros comparativos informativos así como un mapeo de acontecimientos. Este instrumento, permitió desarrollar, posteriormente, el análisis de la categoría de *lo que hacen* a través de la descripción de las rutinas y rituales de los grupos observados durante el trabajo de campo. Dado que las prácticas son una parte y un nivel inseparable de las representaciones sociales.

Las categorías orientadoras del capítulo de la vida cotidiana: respondieron fundamentalmente a lo siguiente: acciones, rituales, roles, distribución del espacio, convivencia con otros grupos, lugar en el que se instalan y recursos. Así como casos

destacables que merecieran una descripción más minuciosa de sus acciones por las dimensiones de sus instalaciones y su recurrencia y presencia en el Zócalo. Los casos que se seleccionaron fueron la CNTE, SUTAUR y ACTEAL.

Finalmente, dentro de esta etapa descriptiva, se realizaron entrevistas cortas con algunos participantes. Estas entrevistas buscaron comparar, a partir del discurso, los que hacen los grupos con respecto a *lo que dicen que hacen*. Las entrevistas retomaron el segundo nivel de las representaciones sociales, el de lo discursivo. En la unión de elementos (histórico, descriptivo de la protesta como cotidianidad en el Zócalo y del análisis discursivo) es que se aborda el nivel cognitivo como síntesis de este trabajo, a partir de la identificación de representaciones sociales sobre el Zócalo capitalino.

2.2 analítica

Para esta etapa se partió de los insumos anteriores. Se observó en el lugar, durante 6 meses, cuatro veces por semana a los grupos que llegaron a manifestarse entre junio y noviembre de 2009 y se seleccionó para las entrevistas semiestructuradas, a líderes de marchas de mayor y menor afluencia, mayor y menor visibilidad, más y menos frecuentes, que nunca antes habían estado en el Zócalo y a los que se les dio respuesta a su demanda y a los que no.

Las entrevistas realizadas tuvieron como fin indagar en 5 aspectos: Razones por las que visitan el Zócalo, frecuencias, qué hacen cuándo llegan a él, cómo lo perciben y si obtienen algún tipo de respuesta a su demanda. Para ello se diseñó un cuestionario estructurado, corto de 15 preguntas para los participantes (Ver anexo #1)

Tanto el trabajo documental como el etnográfico permitieron concebir la estructura de este trabajo en cuatro grandes apartados, a partir de los sujetos sociales que usan el Zócalo para protestar:

- i. El antecedente histórico (1968- 2006)
- ii. Lo que hacen (prácticas sociales)
- iii. Lo que dicen que hacen (el discurso)
- iv. Lo que representan (las representaciones construidas)

Algunas preguntas a las que buscó responder inspiradas en el trabajo etnográfico realizado por Kathrin Wildner (2004) fueron:

¿Cómo se compone el espacio material? ¿Cómo los actores aprovechan y usan ese espacio? ¿Cómo disponen el espacio? ¿Cómo lo ordenan? ¿Usan, ocupan y/o se apropian del espacio?

¿Qué formas de apropiación tienen los actores? ¿Cómo es percibida y representada la plaza por los diferentes actores? ¿Qué significado tiene la plaza del Zócalo para los usuarios? ¿Qué papel está jugando la identidad y el nacionalismo? ¿Qué importancia tiene para las personas manifestarse allí? ¿Cuánto tiempo permanecen allí?

Esto permitió, en palabras de Francisco Cruces, tener tanto información directa en manifestaciones durante ese período como información indirecta procedente de entrevistas de informante calificados.

Para contrapesar, en términos discursivos, la información obtenida por los grupos de manifestantes entrevistados, se realizó una entrevista en profundidad con un funcionario de la GDF de la Oficina de la Autoridad de Centro Histórico, con el fin de conocer, por parte de esta instancia, cuáles son los protocolos a seguir con los grupos de manifestantes en el

Zócalo en materia de permisos, concesiones, autorizaciones, rutinas, negociaciones e incluso percepciones sobre los grupos que allí se manifiestan. Esta entrevista permitió, identificar algunas divergencias y semejanzas entre los que hacen, lo que dicen que hacen y lo que perciben los manifestantes con el fin de obtener un mejor panorama de cómo construyen una imagen sobre este escenario y las funciones que le adjudican.

III. BREVE RECORRIDO HISTÓRICO SOBRE EL FENÓMENO DE LA PROTESTA EN EL ZÓCALO (1968 - 2006) Y LA CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE REPRESENTACIONES SOCIALES

Prefacio: 1930 -1968

La historia del Zócalo es ineludible para la comprensión de la evolución de la Ciudad de México. Su carácter heterogéneo, multicultural y lleno de contrastes ha hecho de este territorio, un escenario histórico que contiene múltiples historias que enmarcan al México moderno. El Centro Histórico de la ciudad de México, el más grande del continente americano es considerado además patrimonio cultural de la humanidad. Abarca 9.1kms cuadrados de los 600 que engloba el Área urbanizada de la metrópoli 668 manzanas y alrededor de 9 mil predios (Sánchez, 2004:38). En este espacio confluyen gran cantidad de marchas, mítines, huelgas, eventos culturales y sociales. Sin embargo, el objeto de este trabajo se centra específicamente en una de esas prácticas, las del ritual de la protesta.

El área con mayor carga simbólica en estos usos, es el Zócalo capitalino comprendido por la cuadrícula de la Plaza de la Constitución y sus alrededores ya que se concibe como un espacio hipersimbolizado. La Plaza de la Constitución comprende una plancha de concreto cuadrada de 350 metros por lado. Esta Plaza está rodeada por importantes edificios históricos que la vuelven emblemática y la amurallan de manera simbólica: El Palacio Nacional sede las oficinas del Presidente de la República, el edificio Virreinal, sede del Gobierno del Distrito Federal, la Catedral Metropolitana, los vestigios del Templo Mayor y justo, en el centro de la Plaza, una enorme bandera nacional.

Las protestas y las marchas han sido una de las prácticas más recurrentes en ese espacio. En la historia reciente podría ubicarse como hito y como detonante, en la historia de las protestas, en el Zócalo, la marchas de 1968. Sin embargo, cabe aclarar, como se afirma al inicio de este

apartado, que la práctica de la protesta no es algo reciente. 1968, no obstante, se concibe como el momento clave para hacer una lectura de lo que representa el Zócalo en la actualidad, a partir de registros bibliográficos y hemerográficos, de los significados que este tipo de prácticas han tenido desde ese año, cuáles persisten hasta la actualidad y cuáles de ellas se han modificado otorgándole nuevas representaciones sociales a ese espacio público como espacio para la protesta.

Sin embargo, la historia de las protestas en el Zócalo no empieza con 1968. La historia de las marchas y manifestaciones en el Zócalo también marca la primera mitad del siglo XX, aunque, sus signos y matices fueron distintos en esa primera parte. El Zócalo 30 o 40 años antes de 1968 era visto como el lugar en el que el Gobierno Federal, no solo despachaba, sino también, congregaba y aglutinaba para conmemorar, celebrar o, simplemente, para resaltar la relación que como Gobierno, había establecido con ciertos grupos políticos.

El simbolismo del Zócalo como espacio de congregación de las masas y como espacio para marchar y aglutinar grupos políticos es histórico y, de hecho, de 1930 a 1945 tuvo como elemento fundamental, la presencia de grupos sindicales, de trabajadores y de campesinos que asistían al Centro de la ciudad, a la Plaza de la Constitución, frente al Palacio Nacional, para escuchar al presidente, para vitorear, para demandar o para agradecer acciones de Gobierno. Sin duda, este tipo de manifestaciones, entonces tuvieron otro cariz. No era solo el de la demanda reivindicativa popular, sino también la del espacio de congregación populista y clientelar y que, en años posteriores a 1968, cambiarían hacia otro tipo de movimientos sociales vinculados a las demandas de grupos y la reivindicación de derechos ciudadanos. Esto significa que ya no existan (en términos absolutos) prácticas clientelares, sino que junto a ellas, aparecieron nuevas dinámicas vinculadas a las acciones de una sociedad civil organizada y de minorías que buscan garantizar sus derechos humanos a través de la protesta.

A los movimientos sindicales y obreristas se caracterizaron en la primera mitad del siglo XX por sus fuertes vínculos con el Estado, del que no solo llegaron en muchos momentos a depender, sino con los que llegaron a entablar relaciones clientelares que les permitieron, a muchos líderes sindicales, obtener importantes puestos políticos a cambio del apoyo a candidatos presidenciales y a presidentes. Ese es el caso de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) “la CROM no puede entenderse sin el apoyo otorgado por el Estado, en el momento en el que se afronta la tarea de reconstruir el Estado-nación, resquebrajado por los sucesos del decenio anterior. Esta relación es la que permite explicar el enorme desarrollo de la CROM y el poderío de sus dirigentes apoyados por Obregón y Calles. Los líderes actuaban mediatizando las demandas obreras y las decisiones eran tomadas en función de la alianza entre los dirigentes sindicales con los jefes políticos” (Lastra, 2002: 42)

Dentro del conjunto de congregaciones en el Zócalo, también, desde ese tiempo, se inició con las son catalogadas como tradicionales y que usaron el Zócalo como espacio para conmemorar fechas importantes como la celebración del grito de independencia. La celebración del grito de Dolores, durante las festividades en honor a la independencia, empezó a realizarse en El Zócalo capitalino desde 1896, cuando el general Díaz ordenó el traslado de la campana de Dolores hacia el Palacio Nacional. Fernández (2010) documenta, que “[p]ara los festejos del centenario de la Independencia, la comisión encargada organizó, entre muchos otros eventos, un gran desfile que partió del Paseo de la Reforma, recorrió las avenidas Juárez y San Francisco y concluyó en el Zócalo. Se efectuó solemne ceremonia en la Catedral y por la noche hubo una gran recepción en el Palacio Nacional, antes de realizar las arengas de costumbre.” La solemnidad del evento, año tras año se transformó en una tradición.

En 1940, Lázaro Cárdenas fue el primer presidente posrevolucionario en volver a celebrar el grito en Dolores, para llamar a la unidad ante la amenaza extranjera que significó la expropiación del petróleo. “Otros presidentes, como Manuel Ávila Camacho, Miguel Alemán y Adolfo Ruiz Cortines, volvieron al histórico sitio, en la fecha de costumbre, al menos en una ocasión durante su sexenio.” (Fernández, 2010). Celebrar la Independencia, así como el día del trabajo, se fue transformando en un ritual que, hasta hoy, se repite, año con año, en el Zócalo capitalino y al que muchos grupos sociales asisten.

Las apariciones de diversos grupos campesinos y sindicales en el Zócalo capitalino, entre 1930 y 1960, fueron constantes y representaron también intereses diversos. Por ejemplo, el Cardenismo controló –en buena medida– a los grupos políticos que se manifestaron durante su gestión:

“Entre todos los problemas del gobierno cardenista, el más urgente era desmontar las últimas trincheras del maximato. La oportunidad se presentó a los pocos días, cuando Calles concedió al senador Ezequiel Padilla una de sus habituales entrevistas. El 12 de junio de 1935, los capitalinos leyeron en primera plana:

«Este debe ser un momento de cordura. Hace seis meses que la nación está sacudida por huelgas constantes, muchas de ellas enteramente injustificadas. Las organizaciones obreras están ofreciendo en muchos casos ejemplos de ingratitud. Las huelgas dañan mucho menos al capital que al gobierno porque le cierran las puertas de la prosperidad. De esta manera las buenas intenciones y la labor incansable del señor presidente están constantemente obstruidas, y lejos de aprovecharnos de los momentos actuales, tan favorables para México, vamos para atrás, para atrás, retrocediendo siempre; y es injusto que los obreros causen este daño a un gobierno que tiene al frente a un ciudadano honesto y amigo sincero de los trabajadores, como el general Cárdenas» Aquello fue el detonante de la crisis. (Krauze, 1997(b): 226)

Sobre los problemas de trabajo y los movimientos huelguísticos, Cárdenas estimaba, a diferencia de Calles, que eran consecuencia natural de una lucha legítima de intereses y que resueltos razonablemente, contribuirían a hacer más sólida la economía nacional. Cárdenas afirmó: «Creo tener derecho a que la nación tenga plena confianza en mí y a que el grupo revolucionario se revista de la necesaria serenidad y continúe colaborando con el Ejecutivo en la difícil tarea que se ha impuesto. A tal fin, exhorto a todos los hombres de la Revolución para que mediten honda y sinceramente cuál es el camino del deber».

“Era el rompimiento. El 16 de junio Calles lamenta que a sus palabras, pronunciadas con «sello de la mejor buena fe, en bien del país y del gobierno, se les haya dado una interpretación torcida». Y finalmente proclama: «Me retiro definitivamente de la política». [...] En el Zócalo de la capital, los contingentes obreros apoyan ruidosamente a Cárdenas.” (Krauze, 1997(b): 226):

El fragmento anterior documenta, una práctica, que se hizo frecuente durante la gestión de Lázaro Cárdenas: las marchas y protestas, pero también su capacidad de convocatoria hacia estos grupos y de construir alianzas. El Zócalo en ese periodo juega un papel importante como escenario que posibilitaba el respaldo al grupo gobernante y una fuerte consolidación sindical.

Samuel Díaz e Ignacio Marván (1999:19) documentan que “frente a la tensa situación que prevalecía en la correlación de fuerzas del país durante 1935 [...] la opción política de la clase obrera consistió en brindar un pleno apoyo a la fracción que dentro del grupo gobernante ofrecía mayores posibilidades de reivindicación tanto en el nivel económico como el político. Dicho apoyo se llevó a cabo por medio de grandes movilizaciones y fomentando el uso de la principal arma reivindicativa del proletariado, la huelga”

Cuando Cárdenas anunció la nacionalización y expropiación del petróleo, en 1938, fue importante el respaldo que obtuvo de parte de la gente y ese apoyo se hizo manifiesto, una vez más en el Zócalo Capitalino, frente al Palacio Nacional:

«A las 22 horas de ayer, 18 de marzo, dirigí en Palacio Nacional un mensaje a la nación, participándole el paso trascendental que da el gobierno de México, reivindicando la riqueza petrolera que explotaban empresas extranjeras.» He hablado al pueblo pidiendo su respaldo, no solo por la reivindicación de la riqueza petrolera, sino por la dignidad de México que pretenden burlar extranjeros que han obtenido grandes beneficios de nuestros recursos naturales, y que abusan considerándose ajenos a los problemas del país.» (Krauze, 1997(b):280)

Ante el anuncio, el respaldo popular requerido, no se hizo esperar y “Doscientas mil personas aclamaron al presidente en el Zócalo. Serían legendarias las colas de gente de todas las clases sociales que en Bellas Artes contribuyeron al pago de la deuda con lo poco o mucho que tenían.” (Krauze, 1997(b):280)

Al respecto, Luis González, (1981: 180) documenta: “El 22 de marzo los estudiantes, presididos por el rector Luis Chico Goerne, fueron a ofrecer apoyo a Cárdenas. El 23, cosa de 300 mil persona ‘asaltaron las calles de la Ciudad de México’ y el enorme Zócalo para aplaudir al que le puso el cascabel al gato.”

La práctica de congregarse y manifestarse en el Zócalo de alguna manera respondió, en ese tiempo, a una política de apoyo al Gobierno Federal pero también la fuerza que tomaron los movimientos de apoyo a las políticas anti imperialistas del Gobierno de Cárdenas.

A mediados de los 50 el reclamo democrático cobraba fuerza. Así, con la crisis que se vivió en 1958 y que se reflejó con el descontento popular de diversos sectores, empieza una nueva era de protestas hacia y en el Zócalo capitalino que, precisamente, reflejaron la necesidad de una democracia ausente: “En abril de 1958, el gobierno reprimió violentamente una manifestación

del MRM, el movimiento Revolucionario del Magisterio. Al poco tiempo, además de <relajo contestatario> de los estudiantes, tuvo que enfrentar otros movimientos sindicales: electricistas, telegrafistas, petroleros y el más poderoso de todos, el ferrocarrilero. La pauta en varios fue la misma: ante las manifestaciones obreras que cruzaban las calles de la ciudad y llegaban al Zócalo, el gobierno recurría a los <granaderos>, las fuerzas policíacas que las disolvían a golpes de macana.” (Krauze, 1997: 199)

Las protestas de los ferrocarrileros, sin duda, marcaron una nueva etapa para el Zócalo como escenario de las protestas. De hecho se transforman en un antecedente y ejemplo para el movimiento del 68.

2.1 El movimiento del 68 y sus inicios

1968 fue un año turbulento que la historia no olvida. Este fue un año que a nivel mundial se caracterizó por los movimientos sociales estudiantiles y de protestas impulsados en diversos países del mundo como Estados Unidos con algunas protestas sobre la guerra de Vietnam, las protestas en Praga, Checoslovaquia, algunos movimientos universitarios en oposición al Franquismo, en España y el movimiento estudiantil que culminó con una masacre en Tlatelolco, el 2 de octubre de ese año, en México DF. En ese año las demandas de diversos grupos sociales en el mundo se hicieron visibles en diferentes escenarios públicos de cada país. Sin duda, un momento histórico que se vio marcado por una ola de protestas y manifestaciones de grupos sociales en todo el mundo y, en algunos casos, de represión.

Para México, el 68 significó la aparición de las demandas del sector de estudiantes de la UNAM y de la IPN quienes tenían una serie de solicitudes que impulsaron su causa y los llevaron a manifestarse en repetidas ocasiones en diversos escenarios de la ciudad. El Zócalo fue sin duda, uno de los más recurrentes hasta su desenlace en aquella masacre del 2 de octubre.

Entre las demandas de estos grupos estaban²: La libertad para sus presos políticos, la destitución de los jefes de la policía, generales Luis Cueto Ramírez y Rafael Mendiola, así como la del teniente coronel Armando Frías, jefe del Cuerpo de Granaderos, la extinción del cuerpo de granaderos, instrumento directo de la represión, y no creación de cuerpos semejantes, la derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Federal Penal (delito de disolución social), la indemnización a las familias de los muertos y a los heridos que fueron víctimas de la agresión desde el viernes 26 de julio en adelante, entre otras.

Las demandas se hicieron públicas por primera vez el domingo 4 de agosto de ese año, en un desplegado que apareció publicado en el periódico *El Día*, acompañado de un texto que ofrecía las razones del movimiento. Sin embargo, las acciones del movimiento venían de mucho atrás y este movimiento se venía haciendo visible y ganando notoriedad precisamente en el Zócalo capitalino como escenario político. Se puede ubicar en la línea histórica cinco fechas importantes del Zócalo como escenario de protesta de este movimiento que inicia desde el 26 de julio hasta el 2 de octubre: el 26 de julio, el 5 de agosto, 13 de agosto, el 26 y 27 de agosto y el 2 de octubre. Aunque las apariciones en el Zócalo fueron recurrentes y, sin duda, hubo muchas más de las que se retoman a continuación. Estas permiten identificar la importancia que tuvo el Zócalo para estos grupos y en esos contextos.

El movimiento del 68, emblemático por muchas razones en la sociedad mexicana, llevó consigo además, toda una organización social que permitió reconocer características identitarias del movimiento. Este se perfiló como un movimiento estudiantil en el que participaron estudiantes de la UNAM, el IPN, intelectuales, profesores e incluso, amas de casa y obreros.

²Baltazar, Elia (27 de agosto de 2008) *El canícula del 68 empezó en el Zócalo*. El Excelsior recuperado el 22 de marzo de 2009 en <http://www.exonline.com.mx/XStatic/excelsior/template/content.aspx?se=nota&id=333222>

Una de las primeras manifestaciones en el Zócalo capitalino se realizó el **26 de julio** de ese año y en esa fecha autorizaron dos marchas simultáneas tal y como lo documenta en su capítulo 3 del Borrador del informe final de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado- FEMOSPP:

“Las marchas no se tocaron en su recorrido inicial. Los politécnicos avanzaron hasta el Casco de Santo Tomás, haciendo un mitin en el Monumento a la Revolución. Ahí un grupo de activistas exhorta al contingente politécnico a romper con la FNET, y después se dirige hacia el Hemiciclo a Juárez. El resto del contingente llega a la Plaza del Carillón del Casco de Santo Tomás donde concluyó a las 18:30. Cerca de las 19:30, un grupo de estudiantes opositores a la FNET se apodera del sonido para invitar a los manifestantes a ir al Zócalo. La invitación es aceptada por cientos de estudiantes, quienes se organizan y emprenden el camino, toman varios autobuses, se bajan en el Panteón de San Fernando, y desde aquí inician la marcha en dirección al Zócalo. En las calles de Palma y 5 de Mayo los reprime la policía y se registra el primer enfrentamiento de esa etapa. El grupo principal se regresó hasta San Juan de Letrán en donde se reagruparon para dirigirse al Hemiciclo a Juárez, donde se desarrollaba el mitin de la CNED. Les informan de la golpiza que recibieron. Algunos oradores, la mayoría no identificados, exhortaron al grueso a hacer frente a los granaderos e intentar otra vez llegar al zócalo. Esperaron a los grupos dispersos que regresaban y, siendo las 20:12 horas, optaron por realizar una marcha conjunta que intentara nuevamente llegar al zócalo. Marchaban cerca de dos mil vitoreando a la UNAM y al IPN y lanzando consignas a favor de la unidad estudiantil y contra los jefes policíacos y la represión” (P. 21-22). Sin embargo, fueron perseguidos y reprimidos. En el caso del movimiento del 68 el activismo de las escuelas universitarias se incrementó aún más, después de la marcha del 26 de julio y el Zócalo fue escenario de estas manifestaciones a inicio

del mes de agosto y con más fuerza el 26 de agosto que, en palabras de Félix Hernández Gamundi, representante de la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (ESIME) para El Excélsior “No hay marcha que se compare con ésta, la del 27 de agosto... hasta la fecha, estoy seguro, si tomamos en cuenta la dimensión de la ciudad y su población. Fue impresionante, dice, convencido.”

Durante el mes de agosto se realizaron dos marchas significativas, la del **5 de agosto y el 13 de agosto**. En esta última, se calcula que aproximadamente unas doscientas mil personas llenaron la plaza, entre estudiantes, maestros padres de estudiantes, enfermeras y trabajadores de toda clase (Preston y Dillon, 2004: 35). El Zócalo fue el lugar donde inició todo, según documenta El Excélsior en su crónica publicada el 27 de agosto de 2008. Respecto a la manifestación del **26 de agosto** de 1968 esta crónica la destaca como la manifestación más grande e impactante y Preston y Dillon (2004: 36) documentan unas 400 mil personas marcharon al Zócalo el 27 de agosto. En la madrugada del 27 de agosto fueron desalojados los estudiantes. Luis Medina Peña (1995:217) documenta al respecto:

“Hay que aclarar que en aquellos años las marchas se sujetaban a un riguroso procedimiento a cargo de las autoridades del Distrito Federal, pues debían pedir permiso previo y ceñirse a un itinerario previamente convenido, que siempre excluía a la Plaza de la Constitución –el Zócalo– como destino final³.

³ Vale la pena destacar la nota al pie que coloca el autor, justo en este punto de la narración: “el permiso previo era anticonstitucional, pero se hacía para obligar a convertir el recorrido y destino de la manifestación, y poder recurrir a la fuerza pública para dispersarla en caso de violación de acuerdo. Todavía en esos años el presidente despachaba en Palacio Nacional, lo cual llevaba a concebir la prohibición de manifestaciones de protesta en el Zócalo como parte de los dispositivos de seguridad presidencial. (p. 217) La nota refleja precisamente el control por parte del Gobierno Federal hacia las protestas en el Zócalo. Una percepción más de la representación social del Zócalo como espacio sagrado. En la actualidad, también debe pedirse permiso, pero al Gobierno del Distrito Federal. Hoy se afirma que se hace para garantizar condiciones mínimas de seguridad para manifestantes y moradores y de orden

Parte del contingente politécnico decidió unirse a la manifestación en el Hemiciclo y marchar sobre el Zócalo. No pocos son los que piensan que se trató de un acto de provocadores oficiales, pertenecientes a alguno de los grupos que entonces se disputaban la candidatura a la presidencia de la República. [...] Las últimas horas de la tarde y toda la noche del 26 de julio transcurrieron en refriegas en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Copados de manifestantes en las estrechas calles del centro, muchos de ellos encontraron refugio en la Escuela Preparatoria de San Ildefonso...”

El movimiento terminó con la masacre del Tlatelolco en la Plaza de las Tres culturas el 2 de octubre de 1968 y con ello dejó múltiples consecuencias en la disputa por el Zócalo como espacio público, en la década siguiente.

2.1.1 Representaciones sociales: el Zócalo como espacio sagrado y espacio conquistado

Fuente	Discurso	Prácticas/ Representaciones sociales
Capítulo 3 el Borrador del informe final de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado-FEMOSPP. (2006) citando, en sus notas al pie de página de la pág. 21, a Campos y Sánchez (1998: 24)	“Llegaron hasta la calle de San Juan de Letrán a bordo de camiones de servicio urbano, y más tarde emprendieron la caminata por la calle de 5 de mayo. Al ver a esa gran cantidad de gente, los hermanos García Reyes, conocidos como “los Choforos”, y otros agitadores instigan a la multitud para que se traslade a la Plaza de la Constitución, aún cuando sabían que el Zócalo era tabú para cualquier tipo de protesta en México.”	Instigan a la multitud para que se traslade a la plaza. El Zócalo era tabú para cualquier tipo de protesta
Preston y Dillon (2004: 36)	“Las 400 mil personas que marcharon al Zócalo el 27 de agosto tardaron cuatro horas en ocupar la plaza. Algunos estudiantes subieron a una de las torres de la Catedral e hicieron repicar las	Ocupar la plaza Hicieron repicar las campanas Gritaban

	campanas. Un grupo de manifestantes gritaba: “¡Sal al balcón, chango hoción!”; bajo el balcón central de Palacio Nacional.”	De las acciones anteriores puede deducirse el desafío al poder y con tal la representación del Zócalo como espacio de desafío al poder
Krauze (1998:337)	“<El Palacio Nacional es el símbolo de nuestra nacionalidad>, le escribía indignado el procurador Julio Sánchez Vargas, quien había visto a ese <asiento del jefe del Estado pintado con símbolos de un guerrillero- latinoamericano> Lo cierto es que no solo sus colaboradores, sino muchos ciudadanos de buena fe acompañaron a Díaz Ordaz en su convicción de que el 27 de agosto los estudiantes habían cometido una profanación” y más adelante relata aludiendo a esta fecha: “El centro de la ciudad se volvió teatro de un violento zafarrancho entre policías y estudiantes” (P. 338).	Profanación Violencia Símbolo de nuestra nacionalidad que había sido profanado Teatro de violento zafarrancho

La cita anecdótica –retomada del primer documento citado– pone en evidencia el carácter simbólico del Zócalo, en la categoría de tabú y, por tanto, destaca su carácter de **lugar prohibido para ese tipo de prácticas** y que no debe profanarse. Pese a ello, también es percibido, por los grupos de **manifestantes**, como **un lugar que debe tomarse**. La representación social sobre el Zócalo según refleja este documento, en este momento histórico, plantea un reto para los manifestantes: la conquista del espacio vedado. El Zócalo como un lugar sagrado, un lugar de poder que debía conquistarse para hacer visible una demanda. Su conquista en sí misma (llegar a ese escenario) ya era una demanda que debía considerarse como un galardón.

En este caso, a partir de la práctica del desafío al poder e irrumpir en un espacio “sagrado”, implicó una acción hacia la conquista de ese escenario. La conquista por ese espacio había

iniciado y, desde entonces, y a pesar de los intentos por reprimir y obstaculizar este tipo de prácticas, ha ido creciendo hasta hacerse cada vez más frecuente. Este escenario, no por azar, tiene las características simbólicas del poder, no solo aquellas que resultan evidentes a simple vista, como la presencia de las autoridades de gobierno hasta ese tiempo, el Palacio Nacional, la Catedral, entre otras, sino la estructura misma de la cuadrícula principal de la Plaza de la Constitución cuya enormidad detenta e impone majestuosidad y poder que se refuerza con la colosal bandera ondeando al centro de la Plaza y reforzando el sentido de sacralización y nacionalismo que implica cada uno de esos símbolos. Otro tipo de prácticas y de símbolos también han contribuido a estas representaciones sociales sobre el Zócalo, una de ellas es el tradicional grito de Dolores que se repite cada 15 de septiembre, para conmemorar el aniversario del inicio del proceso independentista mexicano. Aunque, originalmente, este grito se dio en Dolores Hidalgo, actualmente la Campana de Dolores se encuentra en el balcón presidencial del Palacio Nacional.

Este tipo de prácticas simbólicas han reforzado no solo el carácter nacionalista del Zócalo, sino su importancia como **espacio simbólico de poder** que además, centraliza y concentra una gran oferta de rituales tradicionales, objetos patrimoniales, algunas instituciones que permanecen en ese espacio, e incluso, la misma infraestructura que transmite un conjunto de sentidos que refuerzan su representación como escenario sagrado que encarna el nacionalismo y la conquista de la independencia e incluso de la actual democracia.

Andreas Huyssen (2002: 21) afirma que “Lo real puede ser mitologizado de la misma manera en que lo mítico puede engendrar fuertes efectos de realidad”. Este resulta ser un espacio que contiene ambas dimensiones: la real y la mitológica, **la sagrada y la profana** que han dado lugar a múltiples manifestaciones que poseen, en algunos casos, características que podrían

evaluarse como contradictorias y que se constituyen en algunas de las representaciones sociales de ese espacio público.

Se destacan en particular los fragmentos que aparecen en el cuadro y no la secuencia histórica minuciosa del movimiento, porque lo que interesa mostrar en términos someros, fue el uso y la importancia del Zócalo dentro de la consolidación de este movimiento desde el simbolismo mismo del Zócalo como espacio (tabú) **conquistado** y espacio (sagrado) **profanado** que son las dos representaciones que más se repiten y que se destacan según los documentos y autores consultados en ese periodo. Esas son representaciones históricas que han llegado a convertirse en hegemónicas y que tienden a prevalecer en las prácticas simbólicas y afectivas de los sujetos sociales.

El simbolismo del Zócalo y la representación social del Zócalo como centro de poder, como espacio sagrado, como símbolo de nacionalismo pesó en ese momento y, por ello, hay que verlo desde este movimiento social y desde esta demanda de los estudiantes, como un espacio conquistado. Ciertamente, el movimiento terminó con la masacre del Tlatelolco en la Plaza de las Tres culturas el 2 de octubre de 1968 y con ello dejó múltiples consecuencias en la disputa por el Zócalo como espacio público, en la década siguiente que marcó las prácticas de la protesta y, como consecuencia, las percepciones y representaciones sobre el espacio público.

2.2 La década de los setenta y la insurgencia sindical

A partir de 1970, México es un país predominantemente urbano, salvo las regiones sur y sureste del territorio nacional, tal y como sostiene Eduardo Nivón en su libro *Cultura urbana y movimientos sociales*. “La cobertura de la oferta de la educación básica alcanzó prácticamente el 100 por ciento de población urbana y más del 80 por ciento de la población del país, y la matrícula de la educación superior es similar a la de los países desarrollados” (1998: 40) Sin

embargo, y a pesar de estos datos, esta fue una década muy convulsionada para México en general y sin excepción para el Distrito Federal, en cuanto a la insurgencia sindical. Autores como Paul Lawrence Haber (En Zermeño (coord.), 1990: 227) insisten en que movimientos sociales como el Comité de Defensa Popular (CDP) tienen sus orígenes en el movimiento estudiantil de 1968 así como muchos otros.

El movimiento del 68 fue un detonante en muchos sentidos en el tema de los movimientos sociales, protestas y demandas sociales, ya que fue inspiración tanto para las organizaciones como para las autoridades gubernamentales. Las primeras, lo tomaron como un hito, como una inspiración para sus propias demandas. Las segundas, como una advertencia, una alarma para no permitir la conquista de ciertos espacios simbólicos. “Hablar del movimiento estudiantil de 1968 es referirse a uno de los momentos más trascendentes en la historia política reciente del país y de la ciudad de México. Su influencia se aprecia en las sucesivas oleadas de movilizaciones populares de los siguientes veinte años, desde la guerrilla urbana, el movimiento sindical independiente y las expresiones urbano –populares...” “A partir de él ciertamente el Estado estableció nuevas reglas del juego y, sobre todo en los años inmediatos realizó intentos importantes por restablecer un nuevo marco de acción de la política de masas, combinando concesiones económicas a los sectores populares con limitadas aperturas democráticas para intelectuales y grupos políticos de presión” (Nivón, 1998: 86-87)

Según afirma Sergio Tamayo en Bolos (coord.) (2003: 120) “Después del conflicto estudiantil de 1968, los movimientos sociales expresados en el espacio urbano mexicano mostraron ser un proceso dinámico y no un dato aislado. Los casos del movimiento urbano y del movimiento de mujeres muestran nítidamente esta afirmación. Se expandieron revueltas de estudiantes en ciudades de provincia, surgieron pequeños grupos de izquierda, comunidades cristianas de base

y grupos de guerrilla urbana.” No obstante, hay que decir que aunque el impulso de dicho movimientos sociales cobró gran fuerza a nivel nacional, no fue fácil llegar, en esa década, al Zócalo capitalino.

Fue en esta década que desde 1972 hasta 1977 se desarrollan las luchas más importantes del movimiento sindical en que trabajadores electricistas, universitarios y de la pequeña industria son protagonistas principales. Según Nivón en ese mismo período aparecen los primeros movimientos independientes y a menudo espontáneos de lo que más tarde se llamaría Movimiento Urbano Popular (MUP) e incluso el movimiento campesino encuentra en el Valle de México uno de sus momentos más importantes al constituirse en 1979 la Coordinadora Nacional Plan de Ayala den Milpa Alta, Distrito Federal. Sin embargo, hay que anotar que estas luchas si bien se dieron en el Distrito Federal, también se dieron en todo el país con una característica en común: la dificultad de llegar al Zócalo. Debido, precisamente, al antecedente del 68, se hizo cada vez más difícil, para los movimientos sociales y los grupos demandantes, en esta década, poder llegar al Zócalo capitalino para plantear la demanda o las demandas y hacerlas visibles.

Este dato es relevante dado que, lleva consigo una implicación altamente simbólica: El Zócalo era un territorio que no podía permitirse que los grupos sociales y sindicatos conquistaran porque implicaba un golpe a la sacralidad misma del Zócalo, suficiente para hacerse visibles. Como ha escrito Jorge Basurto, en los setenta "los movimientos insurgentes y sus respectivas demandas reanimaron la vida sindical mexicana: se incrementaron las asambleas donde los obreros discutían y proponían soluciones, al igual que los procesos electorales para nombrar líderes; los obreros se apropiaron de las calles y avenidas en las principales ciudades de la república; llevaron a cabo marchas multitudinarias; hubo mítines gigantescos donde

participaban obreros, campesinos, grupos medios y populares. Igualmente, hubo cientos y cientos de huelgas a lo largo y ancho del país; las comisiones de finanzas y propaganda recorrían los sindicatos, las universidades, las organizaciones campesinas y de colonos..." (Citado por Aguilar, 1990: 110)

Tlatelolco dejó una lección. "A finales de la década de los setenta dos acontecimientos marcan un desarrollo nuevo de los movimientos sociales en el país. Como resultado de la fuerza de los movimientos políticos de masas y del costoso riesgo que representaba mantener en la ilegalidad a las fuerzas opositoras" (Nivón, 1998: 89). Dicho costo se tradujo, entre otras cosas, en la inaccesibilidad del Zócalo como espacio público, es decir como espacio de aparición.

Raúl Trejo Delabre (1990) en su libro *Crónica del sindicalismo en México (1976-1988)* enmarca la fuerza sindical de los años 70 en este periodo de tiempo. El autor destaca que las características de los sindicatos fueron heterogéneas en cuanto a tamaño, prácticas, historias, condiciones, orientaciones laborales, regímenes estatuarios, liderazgos, etc. Así como las respuestas que obtuvieron. Aunque en su libro no aparecen fechas que registren con exactitud el dato, sí destaca que junto a las huelgas y paros, hubo plantones: "Estos obtuvieron notoriedad con los maestros del sureste que, como en sus respectivos estados y secciones sindicales no lograron respuesta a muy variadas peticiones, acudían a la ciudad de México con sus reclamos a cuestas. Lo más natural era llegar a las sedes de las instituciones de las que reclamaban respuesta: Las oficinas nacionales de SNTE, las de la SEP, el Palacio Nacional incluso y frente a ellas se instalaban, en mítines cada vez más largos..." (Trejo, 1990: 22)

Esta década, sumamente importante por la insurgencia sindical, se transforma en una década de constantes demandas políticas y sociales de diverso tipo y orden y que se hicieron públicas en diversos espacios de la ciudad que concentraban el poder. El Zócalo no fue la excepción. Sin

embargo, la represión de Tlatelolco, marcó, detonó la impenetrabilidad del Zócalo. Tamayo afirma (2006:21) “la clase obrera y el movimiento popular tuvieron, por el contrario, que defender los derechos ya ganados desde décadas atrás. Por ello, en los años setenta las principales demandas se centraron en mantener vigentes los derechos sociales y laborales. Con la entrada de la crisis su exigencia se desdobló, por las obvias y más apremiantes necesidades de tierra, créditos, educación, seguridad social y mejores salarios, todas ellas profundizadas durante los ochenta”.

Sin duda, esta fue una década difícil para manifestarse en el Zócalo. Sin embargo, el sentido de espacio sagrado y el simbolismo continuaron. La movilización masiva se llega a convertir “en un espacio simbólico sumamente rico para los integrantes” (Nivón, 1998: 99) produciendo un espacio de identificación que surge del deseo de gritar el coraje frente al poder establecido de “reconocer la fuerza proveniente de la masa” (Ibíd.) La percepción del espacio para gritar el descontento y reclamar derechos prevalecieron.

2.2.1 Representación social: Zócalo tabú

Esta década tal y como se describe en las líneas anteriores, implicó tomar como punto de partida los acontecimientos de 1968 y su desenlace con la masacre de Tlatelolco. Ese se transformó en un acontecimiento ejemplarizante tanto para el Gobierno, como para los movimientos sociales que deseaban manifestarse en el Zócalo. Las acciones y prácticas sociales que se realizaron, comprueban una toma de postura, por parte de las autoridades y por parte de los manifestantes que en esta década fueron mayoritariamente sindicatos, son descritas por los autores citados con las siguientes palabras:

Acciones(prácticas) que aparecen en los fragmentos	Representaciones sociales
Gobierno y autoridades	1. “...el Estado estableció nuevas reglas del juego y, sobre todo en los años inmediatos realizó intentos importantes

	<p>por restablecer un nuevo marco de acción de la política de masas, combinando concesiones económicas a los sectores populares con limitadas aperturas democráticas para intelectuales y grupos políticos de presión” (Nivón, 1998: 86-87)</p>	<p>Zócalo como escenario estratégico y, por tanto, como lugar prohibido para este tipo de prácticas. Reaparece la representación del Zócalo tabú</p>
<p>Grupos sociales, sindicatos, manifestantes</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. “Se expandieron revueltas de estudiantes en ciudades de provincia, surgieron pequeños grupos de izquierda, comunidades cristianas de base y grupos de guerrilla urbana.” Tamayo en Bolos (coord.) (2003: 120) 2. "los movimientos insurgentes y sus respectivas demandas reanimaron la vida sindical mexicana (...) los obreros se apropiaron de las calles y avenidas en las principales ciudades de la república; llevaron a cabo marchas multitudinarias; hubo mítines gigantescos donde participaban obreros, campesinos, grupos medios y populares. Igualmente, hubo cientos y cientos de huelgas a lo largo y ancho del país” (Basurto citado por Aguilar, 1990:110) 3. “Lo más natural era llegar a las sedes de las instituciones de las que reclamaban respuesta: Las oficinas nacionales de SNTE, las de la SEP, el Palacio Nacional incluso y frente a ellas se instalaban, en mítines cada vez más largos...” (Trejo, 1990: 22) 	<p>Las acciones de estos grupos, dadas las dificultades para ingresar al Zócalo, se expanden en otros Estados de la República y se fortalecen los sindicatos. Aparece entonces el sentido de las calles y avenidas como espacios para la protesta y se hacen nuevos intentos, sobre todo desde 1977 al 79 por ingresar al Zócalo. Se logra en algunos casos pero sin tanto impacto como en el 68.</p> <p>En este caso la RS sobre el Zócalo como espacio público es la del espacio tabú, pero a la vez como un espacio que debía reconquistarse, por lo tanto se le ve como un reto.</p>

A partir de los acontecimientos del 68, se refuerza de nuevo la representación social del Zócalo como espacio prohibido para manifestarse, pero con esta representación se enmarcó también la del espacio para manifestarse. Hay que insistir en el hecho de que las representaciones sociales emergen o se transforman en momentos de crisis, en momentos históricos que implican una ruptura. En el caso de una representación social hegemónica, es en estos momentos en los que se refuerza o se hace más visible.

2.3 Los años ochenta: El terremoto de 1985 y las elecciones de 1988

Esta década implicó, en buena medida, una extensión de las demandas heredadas de las demandas sindicales y campesinas de la década anterior. Sin embargo, el acontecimiento de la ocurrencia de un terremoto en la ciudad de México, cambió el rumbo. No hay duda de que este fue un agitado inicio para una nueva era, en el uso del Zócalo y de la ciudad en términos generales. No solo porque con el terremoto de la mañana del jueves 19 de septiembre, nuevamente atrajo la atención hacia este espacio y, principalmente hacia Tlatelolco, sino también, porque en este año en particular la crisis económica detonó: “En la ciudad se desplomaron más de trescientos setenta edificios, entre ellos las alas mayores de dos hospitales públicos, cientos de oficinas de gobierno, los principales estudios de televisa, varios hoteles y la estación telefónica central...” (2004: 53). Los habitantes más afectados fueron los vecinos de Tlatelolco. En ese contexto el gobierno del presidente Miguel De la Madrid se paralizó lo que obligó a los ciudadanos a formar brigadas de rescate de sobrevivientes.

Ante la parálisis y la incapacidad del gobierno hubo una respuesta de parte de la sociedad civil que se organizó para demandar ayuda, denunciar el robo de los donativos y exigir acción de parte del gobierno. Hubo marchas hacia Los pinos encabezadas por miles de víctimas de Tlatelolco y otros sitios. Se calcula que fue un movimiento encabezado por unas 180 mil personas damnificadas. Según Preston y Dillon (2004: 56) “Un movimiento popular tan vigoroso, independiente del gobierno y del PRI, no se había visto desde 1968. Su lógica era muy distinta a la del sistema, en el cual sindicatos y entidades sociales se organizaban desde arriba, seguían las indicaciones presidenciales y, pugnaban por obtener algunos de los muy variados favores del partido en el poder.” Los sismos del 85 pusieron en evidencia la fragilidad de la ciudad, un gobierno incompetente y el riesgo en el que se encontraban sus habitantes. Según Nivón (1998):

“Los sismos añadieron a las demandas urbanas de años atrás un rostro trágico. El deterioro de las vecindades centrales, el hacinamiento de cientos de familias, la existencia de una ciudad clandestina sobre la azotea de la ciudad invisible, la injusta distribución de los servicios básicos, dieron impulso a las movilizaciones urbanas que tomaron la calle y adquirieron una nueva centralidad. Ya no se trataba de solucionar problemas de las zonas marginales y periféricas de la metrópoli, sino de encarar el problema de su centro urbano y de una población que a pesar de haber estado siempre ahí solo un terremoto la pudo sacar a la superficie o bajar de las azoteas.” (p. 93)

Un dato destacable es que en este contexto el Zócalo había perdido ya ciertos aspectos funcionalistas que le impregnaban centralidad: “la sede presidencial, por ejemplo, fue trasladada a Los Pinos, en el Bosque de Chapultepec; algunos ministerios están diseminados por toda la ciudad y las oficinas de la administración de la ciudad se encuentran en varios lugares del Centro Histórico y en las respectivas delegaciones políticas” (Wildner, 2005: 266). Esto implicó que una parte de las demandas se descentraran de este territorio debido a que los grupos debieron llevar sus demandas a las nuevas sedes de las oficinas de gobierno y otras instancias. Sin embargo, resulta apresurado afirmar que hubo un vaciamiento de sentido del Zócalo, ya que si bien algunas instituciones se cambiaron de escenario, el Zócalo continuó albergando grupos sociales y sus demandas, no solo durante esta década, sino en las sucesivas.

Lo relevante de este desastre natural fue que impulsó el surgimiento de nuevos líderes sociales y el movimiento de organizaciones no gubernamentales también recibió un tremendo impulso: “Desde los setenta, las organizaciones feministas y de derechos humanos, por ejemplo, habían venido trabajando en sus agendas pero con escasos resultados. Después de 1985, lograron un nuevo momento de expresión colectiva” (Preston y Dillon, 2004: 64).

Tomando en cuenta este impulso, vuelven a darse algunas marchas y protestas en el Zócalo en 1987 como fue el caso de los trabajadores de la Cervecería Moctezuma que iniciaron en enero de 1987 con una huelga de hambre frente a Catedral aunque con pocos resultados (Trejo, 1990:52).

Durante los últimos años de la década de los 80, se observó un proceso de potenciación e incorporación de los movimientos sociales a la lucha política electoral que, en los setenta, se hizo tan difícil. No obstante, según Nivón (1998), esto nos hizo presenciar un panorama de atomización de los movimientos sociales.

1988 fue otro año importante debido a que las elecciones presidenciales realizadas ese año fueron catalogadas como aquellas en las que “se cayó el sistema”. La sospecha del fraude en estas elecciones llevó a “millones de personas [a intentar] defender su voto en las calles, al participar en las mayores manifestaciones de protesta en la historia de México. Pero el gobierno y el partido oficial aún controlaban todos los engranajes de la maquinaria electoral.” (Preston y Dillon, 2004: 85) El PRI se impuso a los inconformes y Carlos Salinas fue declarado triunfador. En ese contexto “Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, a quien el régimen hurtó millones de votos, suscitó un vasto movimiento. A ojos de muchas personas de la izquierda, se convirtió en un mesías de la democracia.” (Ibíd.).

Sin duda este fue otro año –tras veinte de Tlatelolco– que generó una reacción masiva, de parte de la sociedad civil. En el mes de julio y tras la revisión de los resultados de los comicios por parte de la gente de Cárdenas devino la inconformidad de sectores, la proclamación de fraude y las discusiones interpartidarias y de la Coalición de seis partidos con la que compitió en esos comicios, Cárdenas desde el Frente Democrático Nacional (FDN). El papel del Zócalo y de otros espacios públicos de la ciudad, las calles, etc. Resurgió y se consolidó como escenario de

una combativa resistencia civil. “El 16 de julio, tres días después del anuncio de los resultados oficiales, Cárdenas reunió a 200 mil exaltadas personas –barbados estudiantes universitarios, campesinos que empuñaban sombreros de paja, obreros, veinteañeros clasemedios en pants– en el Zócalo. (Preston y Dillon, 2004: 104)

Por supuesto que esto solo fue el inicio de una serie de protestas, de la gira de Cárdenas por todo el país y de una serie de acciones sociales encaminadas a reclamar por el fraude electoral. Sin embargo, y aunque recorrieron múltiples espacios, monumentos e instituciones como el Congreso de la nación, fue el Zócalo el elegido de nuevo, para iniciar esta visibilización de una demanda política. La centralidad del Zócalo, el simbolismo y la importancia política como escenario para la protesta, había retornado desde aquel incidente en Tlatelolco no solo para uso de la sociedad civil organizada, sino de los partidos políticos y de algunos movimientos de izquierda.

2.3.1 La representación social del Zócalo: espacio reconquistado y escenario de lo visible

En esta década, dados los acontecimientos históricos del terremoto del 85 y las elecciones de 1988 –tomados como hitos que generan una crisis de Representaciones sociales– el Zócalo llega a verse como un escenario reconquistado por los movimientos sociales, la sociedad civil y los partidos políticos. Es un espacio re-tomado para la protesta en el que la Representación Social del Zócalo tabú, empieza a modificarse a la del espacio que alberga las demandas de diversos grupos y que tiene la capacidad de hacerlas visibles. Las acciones que condujeron a modificar la representación del Zócalo tabú se describen en el siguiente cuadro. Como puede caerse en la tentación de igualar de manera arbitraria acciones sociales y prácticas, cabe aclarar que una acción social se transforma en práctica social cuando su repetición, reiteración y ritualización las hacen reconocibles en términos sociales como habituales en un periodo de tiempo. Las

acciones que se destacan a continuación estuvieron enmarcadas en un contexto de protesta en el Zócalo como espacio público e hicieron que este retomara viejos sentidos adaptados a nuevos contextos, tales como el del espacio de nacionalismo y el espacio sagrado.

Acciones	Representaciones sociales
<ol style="list-style-type: none"> 1. “Desde los setenta, las organizaciones feministas y de derechos humanos, por ejemplo, habían venido trabajando en sus agendas pero con escasos resultados. Después de 1985, lograron un nuevo momento de expresión colectiva” (Preston y Dillon, 2004: 64). 2. “marchas y protestas en el Zócalo en 1987 como fue el caso de los trabajadores de la Cervecería Moctezuma que iniciaron en enero de 1987 con una huelga de hambre frente a Catedral aunque con pocos resultados” (Trejo, 1990:52). 3. se observó un proceso de potenciación e incorporación de los movimientos sociales a la lucha política electoral que, en los setenta, se hizo tan difícil. No obstante, según Nivón (1998), esto nos hizo presenciar un panorama de atomización de los movimientos sociales. 4. “El 16 de julio, tres días después del anuncio de los resultados oficiales, Cárdenas reunió a 200 mil exaltadas personas –barbados estudiantes universitarios, campesinos que empuñaban sombreros de paja, obreros, veinteañeros clasemedieros en pants– en el Zócalo. (Preston y Dillon, 2004: 104) 	<p>Ante la crisis económica, el terremoto del 85 y la sospecha de fraude electoral en las elecciones de 1988, la sociedad civil se organiza para manifestarse en diversas calles y espacios de la ciudad, desde el Zócalo hasta Los Pinos. Sin embargo, estas expresiones tuvieron como común denominador al Zócalo como escenario para la protesta. Este es un momento de expresión colectiva de marchas y protestas masivas en el Zócalo capitalino y, con ello, hay una recuperación del simbolismo del sentido del Zócalo como espacio público, es decir como espacio para visibilizar demandas sociales y políticas. La RS de esta década es, entonces, la del espacio reconquistado por la sociedad civil y la del escenario visible.</p>

2.4 La década de los noventa: 1994 y el EZLN

Un año importante en términos de movimientos sociales y que marca un hito en la historia contemporánea de México, es precisamente 1994, año en el que estalla el conflicto social del levantamiento zapatista del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Ciertamente, este movimiento tuvo como principal escenario varias localidades del Estado de Chiapas e inició con las protestas contra el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Aunque la primera reacción de Salinas de Gortari fue “enviar al ejército a aplastar a los rebeldes, Salinas suspendió pronto las hostilidades y entabló negociaciones”. Pero el

levantamiento indígena sobresaltó a mexicanos y extranjeros por igual. El levantamiento de los zapatistas tuvo un efecto inmediato y positivo en la democracia. “La revuelta indígena inundó la prensa y cautivó la atención nacional. El repudio generalizado al racismo contra los indígenas le valió a la causa zapatista, enorme simpatía, aunque no la aprobación de sus métodos violentos” (Preston y Dillon, 2004:142) Este movimiento es importante en muchos sentidos y dentro de este recorrido cronológico analítico fundamentalmente por dos razones: Primero porque este movimiento logró posicionarse no solo a nivel nacional sino internacional desde la imagen del comandante Marcos y la imagen del indígena que combatía por sus derechos y, segundo, porque a pesar de tener como escenario principal al Estado de Chiapas, sí llegó a manifestarse en el Zócalo de la ciudad de México. Tamayo en Bolos (2003: 131) afirma: “El impacto mayor que tuvo la ciudad de México ante la guerra del EZLN durante los primeros doce días que la conmovieron, fue principalmente en la movilización social y en la articulación política de su ciudadanía. Podría decirse, que la capital de la República Mexicana se hizo visible por el dinamismo de la sociedad civil; se mostró en el debate abierto y en el discurso por la paz que se escenificó en ella”. Se encontró la ciudad como contexto y como símbolo, y como espacio de lo visible. Este autor insiste en que aunque el espacio fue cediendo su protagonismo a los actores sociales, no podría decirse que el Zócalo perdió –en algún momento– su simbolismo o importancia como escenario político. Los espacios se eligen, precisamente, por su carga simbólica y en este caso remarcó la participación de los actores.

El uso del Zócalo como espacio para visibilizar las demandas, inició en enero cuando “unos 10 mil miembros del MPI realizan una marcha al zócalo. Exigen la renuncia del secretario de Gobernación y el reconocimiento del EZLN como fuerza beligerante.” (Ceceña, 1995: 10). Otras acciones significativas tales como la lectura de una carta enviada desde la Selva

Lacandona es leída en el Zócalo de la ciudad de México el 10 de abril de ese año, para pedir nuevamente la renuncia de Salinas. Según documenta la Revista Chiapas, esta marcha realizada en la Ciudad de México marca un cambio decisivo en la trayectoria del conflicto debido a que en adelante, las marchas empezaron a tener un claro contenido militante. Es importante destacar que en este contexto, no fue únicamente el EZLN el que tomó el Zócalo capitalino para manifestar sus demandas, sino también en junio. Algunas ONG iniciaron una campaña para recolectar víveres en el Zócalo, para dicho movimiento. Este, que además fue un año de elecciones presidenciales en el que el candidato del PRI, Ernesto Zedillo, ganó las elecciones, se consolidó como un año turbulento e inolvidable en la historia política mexicana.

Podría hablarse de un período de seis años, según Tamayo en Bolos (2003: 136) ya que hubo desde 1994 hasta 2000 un aumento generalizado de las manifestaciones públicas. “Por una parte se debió a la polarización social, pero también a la diversificación de demandas de tipo ciudadano. A partir de 1995, en la Asamblea Legislativa y por iniciativa del PRI y el PAN se reveló una encuesta en donde 72 por ciento de los capitalinos se habían pronunciado por legislar en materia de marchas y plantones; 23.48 por ciento dijo estar en contra y 4.30 por ciento estaba indiferente a cualquier acción en la materia. La discusión no se hizo esperar, acerca de restringir el derecho de manifestación o afectar la vida cotidiana de miles de capitalinos. Los medios se orientaron a condenar las acciones colectivas callejeras, con excepción de la multitudinaria marcha que conmemoró los 30 años de matanza de estudiantes por el ejército, aquel 2 de octubre de 1968.” (Tamayo en Bolos, 2003: 136-137) Es fundamental destacar la distinción que frente a este acontecimiento de la conmemoración hicieron los medios, dado que se le considera un acontecimiento ejemplarizante, un caso inigualable y emblemático tanto que ya con Cárdenas como Jefe de Gobierno de la Ciudad de México, el 2 de octubre de 1998, “celebró una

ceremonia conmemorativa en la azotea de la sede del Gobierno del Distrito Federal, en el Zócalo. Firmo una proclama que calificaba al movimiento estudiantil de 1968 como ‘un factor decisivo en la apertura democrática en México’ y ordenaba a la ciudad observar un día de duelo, con la enorme bandera mexicana en el centro del Zócalo a media asta” (Preston y Dillon, 2004: 246)

2.4.1 El Zócalo: centro y espacio patrimonial

En esta década toma un nuevo sentido el Zócalo capitalino. Desde la reconquista de este espacio como escenario para la protesta a partir de las protestas de 1988 –veinte años después de las acciones del 68– este se transforma en un escenario que cada vez más alberga sujetos sociales con diversas demandas y que ven en este escenario la posibilidad de ser vistos y oídos. Pero además que identifican en el Zócalo es espacio por antonomasia para hacerse visibles. Emerge la representación de médula, de centro.

Acciones	Representaciones sociales
<ol style="list-style-type: none"> 1. Tamayo en Bolos (2003: 131) afirma: “El impacto mayor que tuvo la ciudad de México ante la guerra del (...) fue principalmente en la movilización social y en la articulación política de su ciudadanía. Podría decirse, que la capital de la República Mexicana se hizo visible por el dinamismo de la sociedad civil; (...) Se encontró la ciudad implícitamente, más que como contexto y como símbolo, como espacio invisible que iba cediendo su presencia a la participación de sus actores.” 2. la lectura de una carta enviada desde la Selva Lacandona, pidiendo la renuncia de Salinas 3. Campaña para recolectar víveres en el Zócalo 4. “Unos 10 mil miembros del MPI realizan una marcha al zócalo. Exigen la renuncia del secretario de Gobernación y el reconocimiento del EZLN como fuerza beligerante.” (Ceceña, 1995: 10). 5. Marcha conmemorando los 30 años de la 	<p>Esta fue una década en la que, el espacio había sido recuperado como espacio público para la protesta. En ese espacio hubo movilizaciones, marchas, campañas, concentraciones, etc. La representación más importante es la el sentido del centro, es decir de médula o de eje articulador, para que los grupos sociales y políticos manifestaran sus demandas al Gobierno Federal, Estatal y para congregarse a la sociedad civil ante situaciones de crisis y hacerse visibles</p>

Tal y como se registra en el cuadro anterior, las representaciones estuvieron orientadas hacia la centralidad del Zócalo como espacio que convoca, que hace visible, que congrega, pero además, dentro de esa centralidad, pesa la exaltación del Zócalo como espacio patrimonial

Es así como se percibe al Zócalo –reiterado por los sujetos sociales que lo usan– como un espacio patrimonial: “el espacio nuestro” “el espacio de todos”. Desde esa perspectiva puede caerse en una falacia de generalización, si se afirmara que el Zócalo es visto por los mexicanos –en general– como un espacio que les pertenece. Sin embargo, hay una constante en la tradición oral a considerarlo como un espacio marcado, hipersimbolizado que representa y que les pertenece a todos los mexicanos.

Aquellos sujetos sociales que no usan, visitan o se apropian de ese espacio. Reconocen en él, un espacio importante en la historia. El Zócalo como espacio memorable, eje y símbolo de nacionalismo, a final de esta década toma fuerza y relevancia en adelante, como espacio tomado e hipersimbolizado. En esta década, el Zócalo surge de nuevo como “el centro”, como el eje articulador para la toma de decisiones y como el espacio patrimonial.

2.5 Nuevo siglo: viejas prácticas y nuevos tiempos

El milenio inició con cambios. La derrota del PRI en las elecciones de 2000 marcó el fin de 70 años de gobierno de gobierno del PRI con el triunfo de Vicente FOX, candidato del PAN. Según los resultados oficiales, Fox obtuvo 43% de los votos, contra 36% de Labastida y 17% de Cárdenas (Preston y Dillon, 2004). Sin embargo, este triunfo no se celebró en el Zócalo capitalino, sino en el Ángel de la Independencia, en el Paseo de la Reforma. Dato sumamente importante, ya que Paseo de la Reforma ha sido tomado como símbolo, por el PAN y sus

seguidores. Ciertamente, este espacio también se constituye en otro que, como el Zócalo, posee un simbolismo notable.

Esta década no fue la excepción para la realización de marchas, mítines o protestas en el Zócalo capitalino. La práctica de la protesta ha continuado hasta hoy. El **2002** fue un año destacable en términos de los rituales de las protestas en el Zócalo, primero, con los habitantes de San Salvador Atenco y el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y las organizaciones civiles que les apoyaron para protestar por la construcción del Aeropuerto en Atenco y para manifestarse en contra de la expropiación y compra de sus tierras a precios irrisorios. Este movimiento, no obstante, había iniciado sus acciones desde el último cuatrimestre de 2001:

“El 28 de noviembre de 2001 realizamos una de las marchas más numerosas: llegamos a ser más de cinco mil personas. Algunas partimos caminando, otras a caballo, en carretas, tractores con remolque, bicicletas, vehículos particulares y autobuses, desde San Salvador Atenco rumbo al Ángel de la Independencia, donde nos esperaban diversas organizaciones sociales, sindicatos y personas de la sociedad civil, quienes nos mostraron su solidaridad incondicional. Éstas gritaban a una sola voz: “No están solos”, y junto con ellos marchamos gritando nuestras consignas: ¡Tierra sí, aviones no! ¡Zapata vive, la lucha sigue! ¡Ni hoteles ni aviones, la tierra da frijoles! Al llegar al Zócalo denunciarnos la violación a nuestros derechos, la expropiación de nuestras tierras sin consultarnos, y que nunca nos lo dieron a conocer de manera directa sino a través de los medios de comunicación” (FDPT, 2008:110)

Estas protestas dejaron huella tanto en términos estéticos, como políticos. En términos estéticos debido a los recursos que utilizaron como grupo para exhibir su inconformidad contra las decisiones del Gobierno Federal de construir el aeropuerto en Atenco: En todas sus apariciones, blandían sus machetes. Decidieron usar como símbolo de lucha su tradicional instrumento de

trabajo. En términos políticos porque después de una serie de marchas y protestas en diversos escenarios de la ciudad incluido el Zócalo capitalino, lograron que el Gobierno Federal cediera.

2002 representó el momento, el Zócalo como uno de los escenarios más perceptibles:

“El contingente formado por alrededor de 600 manifestantes de 13 organizaciones sociales, inició su marcha pasadas las 16 horas frente al Ángel de la Independencia e hizo una escala en la Secretaría de Gobernación. Ahora han llegado a la plancha del Zócalo defecho, donde ubicarán su campamento permanente.”⁴ (El Universal, 2002)

Este movimiento tuvo dos momentos que hay que diferenciar. El primero y más importante, el de 2001-2002 en el que se legitimó la lucha del movimiento contra la expropiación de sus tierras y que llevó finalmente al Gobierno Federal a desistir de la idea de la construcción del Aeropuerto. El segundo, que se da en 2006-2007 en un contexto preelectoral y poselectoral que implica una distancia del Gobierno de la Ciudad de México que no se tuvo en 2002. En 2007, la finalidad del movimiento había cambiado.

Un segundo movimiento que tuvo una marcha en 2002, aunque menos significativa, fue la de un grupo de indígenas simpatizantes de la guerrilla zapatista quienes marcharon el 12 de octubre de 2002 –día que se conmemora la raza– para protestar contra la discriminación. Fueron varios los puntos de la ciudad desde los que partieron y uno, el punto de llegada: el Zócalo. De nuevo, este espacio es tomado como sitio para la protesta, ya sea como punto de partida o como punto de llegada, como **“el lugar” de encuentro político**.

En **2004**, hubo varias expresiones de este tipo en el Centro de la Ciudad de México. Una de ellas fue la marcha contra los secuestros y la inseguridad de junio de 2004. Esta fue una marcha

⁴ El Universal. (12 de julio de 2002). Arriban al Zócalo manifestación en apoyo de Atenco. DF y regiones. México D.F. Recuperado el 10 de febrero de 2010 de http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_notas=76892&tabla=notas

que pretendió hacer una protesta silenciosa y que aglutinó a miles de personas que como apunta el periódico “El Siglo del Torreón” en su archivo del 27 de junio de 2004, “marcharon bajo la consigna "Ni Una Más", expresada en cientos de pancartas, miles de personas de todos los estratos sociales, vestidas de blanco y con listones negros en señal de luto, llegaron a la plancha del Zócalo capitalino”

Ese mismo año y hasta **2005**, el acontecimiento del proceso de desafuero de López Obrador, originó nuevas movilizaciones en las calles de la ciudad de México y convirtió de nuevo al Zócalo en el escenario político por antonomasia, para protestar. De manera breve, es conveniente ubicar, este episodio de la historia política reciente de los Estados Unidos Mexicanos. En 2004, Andrés Manuel López Obrador era el Jefe de Gobierno del Distrito Federal y gozaba, como cualquier funcionario, de un fuero constitucional. En ese momento, se responsabilizó al gobierno del Distrito Federal de violar una orden judicial que exigía la suspensión de la construcción de una calle en un terreno expropiado años atrás por gobiernos anteriores y, aunque los trabajos fueron suspendidos, se alegó que el cumplimiento de la orden había sido dilatorio y se responsabilizó directamente a López Obrador por este hecho. El gobierno federal encabezado por Vicente Fox solicitó, por medio de la Procuraduría General de la República, un juicio de desafuero al Congreso de la Unión, para que López Obrador respondiese ante la justicia por sus presuntas responsabilidades.

Este hecho generó muchas reacciones no solo en los ciudadanos, sino también en personajes vinculados a la vida mediática, académica y política. En un trabajo de compilación del Grupo Parlamentario del PRD, titulado Voces: contra el desafuero de Andrés Manuel López Obrador en el que se recogen opiniones de diversos de estos personajes, Carmen Aristegui advierte:

“El sentimiento compartido de que se está cometiendo un agravio no solo en contra del tabasqueño, sino de los propios ciudadanos que ven en serio riesgo un derecho apenas adquirido a cabalidad: elegir a los gobernantes. El planteamiento, cierto, de que el daño no es a un individuo y sus derechos políticos, sino en su conjunto a nuestra joven democracia, no hace sino abonar en el disgusto y rechazo de una sociedad que encontrará en la nueva circunstancia caminos diversos para expresarse por éste y por otros muchos agravios acumulados. Por ejemplo, la marcha que ya se mencionó. Las cartulinas en las ventanas. Los volantes que se repartían. Las calcomanías en los traseros de los jóvenes. El millón de listones tricolores para ser portados en la ropa -como lo hizo el fin de semana pasado el panista Fernando Aboitiz. Campamentos en los zócalos o en general las acciones que contenga el plan urgente de movilización que ha anunciado el PRD, que aunque no queden claras todavía, se entiende que echarán toda la carne al asador.”⁵ (Reforma, 18 de febrero de 2005).

Fue así como inició este proceso que generó muchas reacciones de repudio pero también movilizaciones sociales. Una de las más significativas fue la del 18 de julio de 2004 que se denominó como la marcha de las 100 horas. Según datos del periódico La Jornada, congregó a unas 14,000 personas que estaban apoyando a López Obrador. Este acontecimiento es digno de citarse debido no solo a la capacidad de convocatoria, sino al simbolismo del que estuvo revestido el evento: las consignas, el apoyo al personaje y el repudio del desafuero. La Jornada lo describe así:

“Desde lo alto del templete, ubicado frente a la catedral metropolitana, el presidente del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en el Distrito Federal, Agustín Guerrero, afirmó que el gobierno federal, encabezado por Vicente Fox y "sus aliados", están preparando un

⁵ Carmen Aristegui (18 de febrero de 2005) El desafuero. Periódico Reforma. Recuperado el 29 de septiembre de 2009 de <http://busquedas.gruporeforma.com/reforma/Documentos/DocumentoImpresa.aspx>

"coctel explosivo" en el que se incluye la solicitud de la Procuraduría General de la República (PGR) a la Cámara de Diputados para desaforar al jefe de Gobierno de la capital.

Sus palabras generaron la reacción de repudio a las acciones iniciadas por el gobierno federal en contra de López Obrador y la advertencia: "no nos vamos a dejar, ni nos vamos a rajar".⁶

Esta acción, sin embargo, fue parte de un amplio conjunto de acciones de protesta en toda la ciudad, contra el desafuero de López Obrador que se denominó como La Jornada por la Legalidad y la Democracia y la marcha del 29 de agosto, fue la culminación de 100 días de protestas y movilizaciones del Partido de la Revolución Democrática en apoyo a López Obrador, que incluyeron, entre otras acciones, tomas y cierres simbólicos de oficinas de la PGR, la ya citada marcha de las 100 horas en el zócalo capitalino y "una cadena humana que cruzó desde Indios Verdes hasta la carretera a Cuernavaca, a través de los 42 kilómetros de la avenida Insurgentes, en una primera etapa de movilizaciones, según el PRD"⁷ El punto de encuentro de esta acción fue el Zócalo, a pesar de haber salido grupos para marchar, desde varios puntos de la ciudad. Esta actividad culminó con un mitin en el Zócalo que duró unas 3 horas. El periódico El Universal documenta en esta misma nota, además, que en ese año (2004) "automovilistas, ciudadanos y comerciantes fueron rehenes en por lo menos 2 mil ocasiones cinco diarias en promedio de grupos de inconformes, algunos no mayores de 20 y otros en grandes concentraciones que superaban los cientos de miles, como la gran marcha contra la delincuencia".

⁶ Romero y González. (Lunes 19 de julio de 2004) ¡No al desafuero!, clamor al final de la marcha de las 100 horas. La Jornada. Recuperado el 28 de septiembre de 2009 de <http://www.jornada.unam.mx/2004/07/19/036n3cap.php?origen=index.ht%20ml&fly=1>

⁷ Ramos y Cancino (30 de agosto de 2004) Marchan miles a favor de AMLO. El Universal. Recuperado el 28 de septiembre de 2009 de http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_notas=115105&tabla=nacion

En total, de acuerdo con un reporte de la Secretaría de Gobierno de la administración local, se manifestaron más de 6.5 millones de personas, cifra equiparable a dos terceras partes de los habitantes de la capital. De acuerdo a este medio de comunicación “las manifestaciones fueron por motivos sindicales, políticos, sociales y hasta religiosos. En el primer trimestre, uno de los bloqueos que más perjudicó a ciudadanos fue el del Sindicato del IMSS, cuando bloqueó el 12 de marzo Tlalpan por 14 horas, en protesta por la reforma al régimen de jubilaciones.

El 27 de junio tuvo lugar una de las concentraciones más grandes en la historia de la ciudad de México. Organismos civiles convocaron a la ciudadanía a una marcha contra la inseguridad. Otra que concentró un número considerable de participantes (100 mil) fue la del 29 de agosto, en contra del desafuero de Andrés Manuel López Obrador.”⁸

El 2005 dio continuidad a este tipo de prácticas de protesta contra el desafuero. El Zócalo fue el principal escenario en albergar no una, sino en repetidas ocasiones manifestaciones de grupos sociales contra el desafuero. El 7 de abril de 2005 se dio una importante concentración en el Zócalo, que el periódico El Universal registra de la siguiente manera:

“Miles de simpatizantes del jefe de Gobierno capitalino, Andrés Manuel López Obrador, arribaron durante la madrugada al Zócalo para participar en el mitin de apoyo al no desafuero.

Con pancartas de ¡No al desafuero de AMLO!, diferentes grupos sociales, como la Unión de Colonias Populares de Ecatepec, Estado de México; Alianza de Tranviarios de México, y Unión Popular Emiliano Zapata, entre otros, se apostaron en los diferentes puntos de la

⁸ Cancino, Fabiola (Miércoles 29 de diciembre de 2004) Los capitalinos padecen 5 marchas por día. El Universal Recuperado el 28 de septiembre de 2009 de http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_notas=64869&tabla=ciudad

plancha del Centro Histórico, y provistos con cobijas, café y pan esperan el discurso de López Obrador.”⁹

La nota anterior da cuenta no solo de la importancia del Zócalo como espacio para el encuentro político, sino también como escenario para la teatralidad, para el ritual de la protesta (Turner, 1982). Es decir, como el espacio en que la puesta en escena implica la construcción de un espacio doméstico, cercano, común y cotidiano dentro de la ruptura de la cotidianidad. Pero también, hay que ver al Zócalo como un escenario para la fiesta y la empatía.

“En punto de las 09:40 (hora local), el jefe de Gobierno del DF, Andrés Manuel López Obrador, arribó al Zócalo de la ciudad de México, donde fue recibido por más de 70 mil simpatizantes que a su llegada soltaron globos amarillos y encendieron cohetones.

El político tabasqueño, acompañado de su conocido grupo de escolta de mujeres, llamadas Gacelas, subió hasta el templete en medio de los gritos de la multitud que coreaba: No estás solo, no estás solo!”¹⁰

En **2006**, fue otra la coyuntura política: las elecciones presidenciales. En esa contienda participaron como candidatos el actual presidente Felipe Calderón Hinojosa por el PAN, Roberto Madrazo por el PRI y Andrés Manuel López Obrador por el PRD. El resultado de esas elecciones fue el triunfo del Partido de Acción Democrática (PAN). Sin embargo, el resultado generó tal inconformidad en el PRD, su candidato y en algunos sectores de la sociedad civil, que se generó una serie de acciones que afectaron a toda la ciudad. Entre ellas un plantón en Paseo de la Reforma y en el Zócalo capitalino.

⁹ Baltazar, Alejandro (7 de abril de 2005) Llegan miles de simpatizantes de AMLO al Zócalo. El Universal. Recuperado el día 29 de septiembre de 2009 de http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_notas=276587&tabla=notas

¹⁰ Martínez y Cancino (jueves 7 de abril de 2005) Deafuero: Llega AMLO al Zócalo; le dan recibimiento. El Universal. Recuperado el 29 de abril de 2009 de http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_notas=276635&tabla=notas

Ciertamente, las acciones fueron más destacables en el Paseo de la Reforma, pero no se dejó de lado el espacio que brindaba el Zócalo para la protesta. Se instaló un campamento que duro allí por más de dos meses. El Universal documenta:

“Ellos marchan ahí, inmersos en ese caudal que les infunde fuerza, que les da esa sensación de poder en medio de esa cohesión de cuerpos. No saben que esa misma noche, en el zócalo, iniciará la instalación de campamentos, para quedarse ahí "hasta que el TEPJF emita su fallo". Una bandera de México, extendida a ras de piso, abre la manifestación. Detrás se ve a un López Obrador sonriente, que se detiene cada 10 o 20 pasos para saludar con la mano levantada. Miles de bocas se abren: "¡No estás solo!".

La consigna se repite sin reposo. Las pancartas se radicalizan, pero no las actitudes. La gente está en paz, eufórica, con esa muestra de poder inconmensurable. La gente sonríe; hay payasos por la ruta de Reforma que amenizan. Al pasar por la Diana Cazadora se escuchan "goyas" de universitarios. Las tiendas, restaurantes están abiertos. Los empleados lo saludan al pasar.”¹¹

Desde el registro histórico de esta anécdota de El Universal, se destaca el uso de los espacios simbólicos de la ciudad como el espacio tomado, el territorio propio desde el que se construye una trinchera de protesta y descontento social. En esos meses se construyó, no solo en el Zócalo, sino en los otros escenarios ocupados, un espacio común disputado, que representaba no solo los signos de una sociedad dividida e inconforme, sino también el espacio urbano como construcción social de la protesta y para la protesta.

El campamento del Zócalo se levantó para las celebraciones del 15 de septiembre. Dicho evento fue significativo también, debido a que permanecer allí hubiera sido considerado

¹¹ Ochoa y Morales, (lunes 31 de julio de 2006) Vinieron a marchar y se quedaron en plantón. El Universal. Recuperado el 2 de octubre de 2009 de <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/141253.html>

antinacionalista. Y es importante destacar además que debido a ese campamento, el presidente Vicente Fox, decidió dar el grito en Dolores Hidalgo y no en el Zócalo, para evitar cualquier tipo de confrontación. En ese momento se puede ver también, el Zócalo desde su representación como espacio de poder disputado. De nuevo surge la representación tácita en las acciones del espacio que “nos pertenece” y que por lo tanto debe ser reconquistado. El Universal documenta en la misma nota:

“Andrés Manuel López Obrador disfrutaba el momento y hacía partícipes de su alegría a sus seguidores en el zócalo: miraba de reojo hacia el balcón del Palacio Nacional y, sin volverse, apuntaba hacia sus espaldas con el pulgar y refería ante el micrófono: "¡No viene...!"

El regocijo se extendía en la plaza en este día 47 de resistencia civil pacífica.

López Obrador sonreía. Hacía una pausa y volvía de nuevo a señalar hacia sus espaldas -allá donde el manto rojo cubría el balcón presidencial- y repetía: "No viene...!"

En el zócalo, todos sabían ya a esas horas -las siete de la noche- a qué se refería: que el presidente Vicente Fox no daría el grito en Palacio Nacional.

Eran las últimas horas del plantón, del campamento, de eso que dieron por llamar "la comuna del zócalo". Sartenes y cacerolas retumbaban a la par de trompetas septembrinas, gritos de "¡sí se pudo!" y banderas mexicanas ondeando.

-¡Vamos a extrañar esto! ¿Se quieren ir...? -preguntaba López Obrador.

-¡Nooooo! -respondían a coro los ahí congregados en esta última asamblea nocturna del tabasqueño.

Pero la cuenta regresiva ya se había echado a andar.”

Esta década, he dejado nuevas maneras de construir ese espacio desde las acciones de los grupos y, como consecuencia, desde la producción y reproducción de representaciones

sociales, a partir de los nuevos usos, de las rupturas que han implicado ciertos acontecimientos históricos y de los actores que se han apropiado de este territorio.

2.5.1 *Representación social: el espacio de denuncia, el espacio común y punto de encuentro*

Acciones	Representaciones sociales
<p>2002</p> <p>“Al llegar al Zócalo denunciamos la violación a nuestros derechos, la expropiación de nuestras tierras sin consultarnos, y que nunca nos lo dieron a conocer de manera directa sino a través de los medios de comunicación” (FDPT, 2008:110)</p> <p>“El contingente formado por alrededor de 600 manifestantes de 13 organizaciones sociales, inició su marcha pasadas las 16 horas frente al Ángel de la Independencia e hizo una escala en la Secretaría de Gobernación. Ahora han llegado a la plancha del Zócalo defeño, donde ubicarán su campamento permanente.”¹² (El Universal, 2002)</p> <p>Un segundo movimiento que tuvo una marcha en 2002, aunque menos significativa, fue la de un grupo de indígenas simpatizantes de la guerrilla zapatista quienes marcharon el 12 de octubre de 2002 –día que se conmemora la raza– para protestar contra la discriminación.</p>	<p>Espacio de denuncia por violación de derechos humanos</p> <p>El espacio apropiado, el espacio común</p>
<p>2004</p> <p>“La marcha contra los secuestros y la inseguridad de junio de 2004. Esta fue una marcha que pretendió hacer una protesta silenciosa y que aglutinó a miles de personas que como apunta el periódico El Siglo del Torreón en su archivo del 27 de junio de 2004, “marcharon bajo la consigna "Ni Una Más", expresada en cientos de pancartas, miles de personas de todos los estratos sociales, vestidas de blanco y con listones negros en señal de luto, llegaron a la plancha del Zócalo capitalino”</p> <p>2004 campamento instalado en el Zócalo en señal de protesta contra el desafuero de López Obrador</p> <p>La marcha de las 100 horas:</p> <p>“Desde lo alto del templete, ubicado frente a la catedral metropolitana, el presidente del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en el Distrito Federal, Agustín Guerrero, afirmó que el gobierno federal, encabezado por Vicente Fox y "sus aliados", están preparando un "coctel explosivo" en el que se incluye la solicitud de la Procuraduría General de la República (PGR) a la Cámara de Diputados para desaforar al jefe de Gobierno</p>	<p>El espacio común: para la protesta y para expresar el descontento social</p> <p>El territorio propio desde el que se construye la trinchera de la</p>

¹² El Universal. (12 de julio de 2002). Arriban al Zócalo manifestación en apoyo de Atenco. DF y regiones. México D.F. Recuperado el 10 de febrero de 2010 de http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_notas=76892&tabla=notas

de la capital.

Sus palabras generaron la reacción de repudio a las acciones iniciadas por el gobierno federal en contra de López Obrador y la advertencia: "no nos vamos a dejar, ni nos vamos a rajarse".¹³

En **2005**

"Miles de simpatizantes del jefe de Gobierno capitalino, Andrés Manuel López Obrador, arribaron durante la madrugada al Zócalo para participar en el mitin de apoyo al no desafuero.

Con pancartas de ¡No al desafuero de AMLO!, diferentes grupos sociales, como la Unión de Colonias Populares de Ecatepec, Estado de México; Alianza de Tranviarios de México, y Unión Popular Emiliano Zapata, entre otros, se apostaron en los diferentes puntos de la plancha del Centro Histórico, y provistos con cobijas, café y pan esperan el discurso de López Obrador."¹⁴

Plantón de 2006

El 15 de septiembre de 2006

"Andrés Manuel López Obrador disfrutaba el momento y hacía partícipes de su alegría a sus seguidores en el zócalo: miraba de reojo hacia el balcón del Palacio Nacional y, sin volverse, apuntaba hacia sus espaldas con el pulgar y refería ante el micrófono: "¡No viene...!"

protesta

Territorio patrimonial

En 2002, la representación social sobre el Zócalo capitalino era la del espacio de denuncia. El Zócalo se percibe como la referencia obligada y el espacio común. El Zócalo como lugar de duelo contra el poder. La representación del Zócalo usurpado y, por tanto, la del Zócalo como espacio redimido a partir de las acciones de protesta de los grupos sociales, puede afirmarse a partir de este tipo de prácticas. "Las marchas de la ciudad de México se han convertido en un referente del conflicto democrático. Una manifestación colectiva es participación y demostración callejera y pública por la necesidad de hacerse visible, sensible y aparente, para expresar una opinión en un lugar público por excelencia" (Fillieule, 1997). Las manifestaciones se interpretan de distintas maneras, porque ahí se oponen y se confrontan

¹³ Romero y González. (Lunes 19 de julio de 2004) ¡No al desafuero!, clamor al final de la marcha de las 100 horas. La Jornada. Recuperado el 28 de septiembre de 2009 de <http://www.jornada.unam.mx/2004/07/19/036n3cap.php?origen=index.ht%20ml&fly=1>

¹⁴ Baltazar, Alejandro (7 de abril de 2005) Llegan miles de simpatizantes de AMLO al Zócalo. El Universal. Recuperado el día 29 de septiembre de 2009 de http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_notas=276587&tabla=notas

distintos grupos de ciudadanos. “La significación y aceptación de una manifestación pública depende de la percepción significación y sentido que los individuos le asignan, que tiene que ver con al menos tres aspectos: la magnitud de la manifestación, el sentido ético de sus objetivos, y el manejo ideológico de los medios de comunicación.” (Tamayo en Bolos, 2003: 138). Además de reconocer la pertinencia y el acierto de la afirmación anterior, hay que agregar que es precisamente por el carácter de lugares marcados, desmedidamente simbólicos que se eligen para garantizar la visibilidad, la sensibilidad, la aparición y apariencia, para expresar, como afirma Tamayo, una opinión, o, más concretamente, una demanda insatisfecha, la inconformidad y el malestar social.

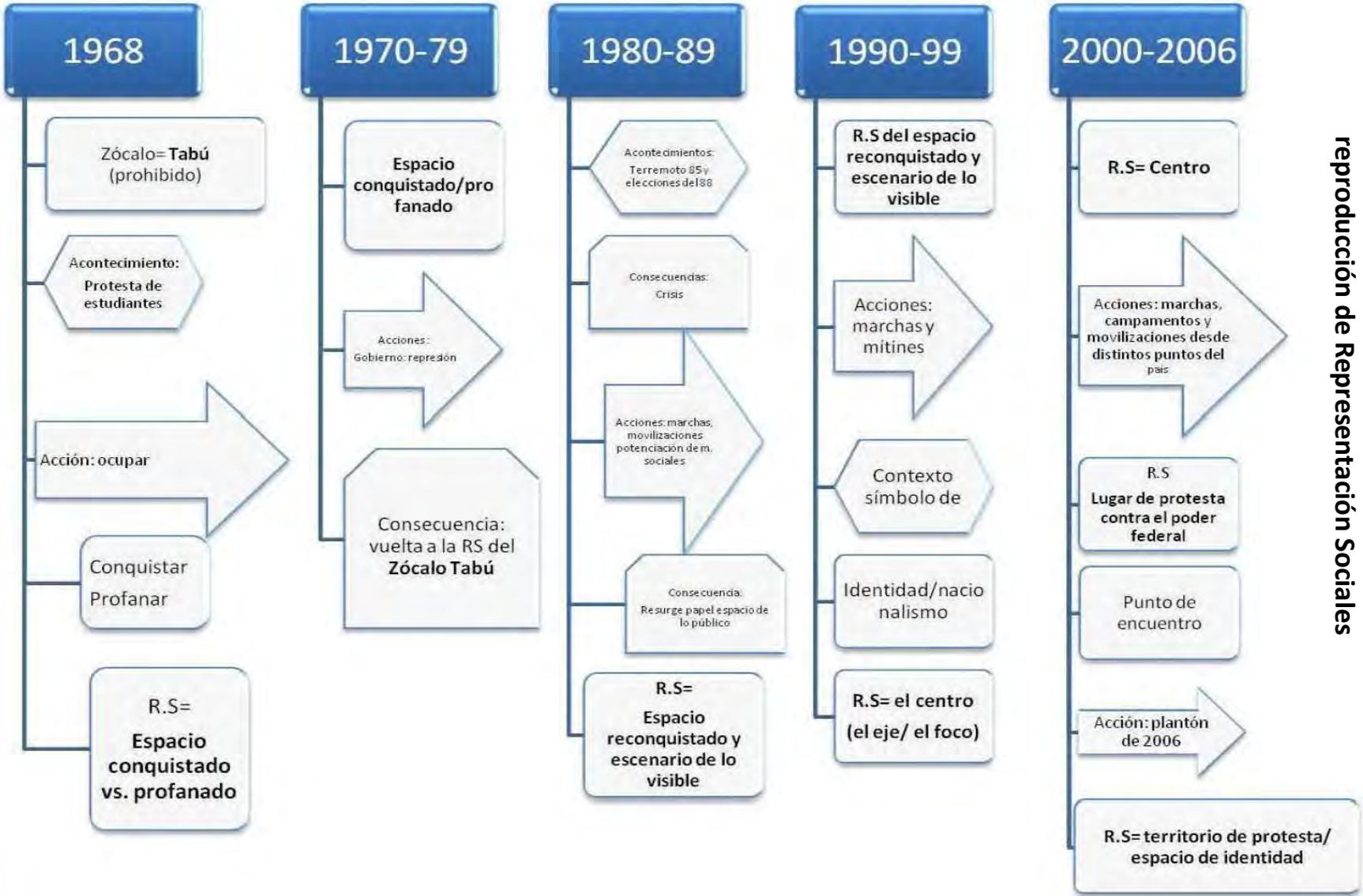
El Zócalo se concibe como un espacio emblemático que, como afirma Francisco Cruces, deviene porque “El carácter altamente centralizado del sistema presidencial desemboca en una concentración elevadísima de las protestas en el centro histórico de la capital; en la adopción emblemática del Zócalo por la oposición como santuario de sus acciones ('gran albergue de manifestantes', según un diario); y en formas específicas como el 'éxodo' (caminatas kilométricas desde los estados hasta el DF) que implican todo un modo de relación entre centro y periferia. Ligado a este aspecto está la dispersión de responsabilidad institucional entre diferentes organismos que multiplican las instancias de resolución de conflictos. Esto induce un uso de la marcha como medio para puentear instancias retardatarias, acudiendo siempre a un escalón superior. Al final de la escalera se encuentra el Presidente.”

Según el cuadro anterior, durante esta década el Zócalo ha sido no solo retomado como “el lugar” para la protesta, sino también se le ha marcado como espacio idóneo para encontrarse y manifestar el descontento social y exigir la resolución de demandas de los grupos, sean o no, de la capital. El Zócalo capitalino como espacio emblemático para encontrarse, protestar

contra el poder federal o estatal. Pero más frecuentemente, contra el federal, se ha transformado en el espacio común para los grupos de izquierda y en el escenario para la teatralidad que ha permitido reconocer rituales de y para la protesta, llenos de símbolos, consignas, comportamientos que lo marcan como un territorio único.

Este recorrido histórico y el breve análisis histórico de las representaciones sociales desde 1968, posibilitan tener un punto de partida para el análisis. Como afirma Jovchelovitch (2000:39): “Los imperativos de la historia no pueden ser descolados de las tentativas de entender el (con) texto del presente. Ellos contribuyen para la formación de un imaginario social subyacente a las construcciones simbólicas del presente” y agrega: “en otras palabras hay una dimensión psicosocial que debe ser elevada en consideración de la construcción de la historia y de una construcción de la realidad social”

Línea histórica de acontecimientos: producción y reproducción de Representación Sociales



IV. EL RITUAL DE LA PROTESTA: CAUSA Y EFECTO DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE EL ZÓCALO

El fenómeno de las marchas y de las protestas en la Ciudad de México se ha transformado en una de las prácticas sociales más recurrentes y reconocidas como parte de las dinámicas urbanas del día a día. Dentro de la construcción de la protesta como cotidianidad, también se debe hablar de espacios, de escenarios, de lugares, de calles y de monumentos que las atraen y las convierten en rituales que pueden ser identificados según los grupos sociales.

Para el análisis del binomio prácticas sociales y representaciones sociales hay que entender que ambos conceptos se implican y se retroalimentan de manera que, una representación surge por la presencia de unas prácticas sociales y estas últimas parten de representaciones sociales para transformarse en rutinas y en rituales socialmente reconocidos. Sin embargo, hasta la fecha, los estudiosos de las representaciones sociales continúan en el debate sobre la relación prácticas y representaciones; el acuerdo más aceptable es que: “No se puede disociar la representación, el discurso y la práctica” ya que forman un todo. En ese sentido se puede decir que retomado el concepto de De Alba citado en el apartado I que “Las representaciones sociales constituyen los <lentes> a través de los cuales concebimos el mundo y educamos sobre él de acuerdo con el marco normativo y de valores socialmente compartidos. Acción y representación se complementan...” (De Alba, 2007: 288)

Se conciben como procesos de conocimiento. Por ello, cuando se estudia a las representaciones sociales se habla de tres niveles de análisis: el cognitivo, el de las prácticas sociales y el discursivo. Niveles que en la realidad se cruzan, se intersecan y se

complementan. Este análisis parte del nivel de las prácticas, a través del trabajo etnográfico y combina este, con el nivel discursivo, que fue posible, a partir de las entrevistas realizadas a los sujetos sociales que integran algunos de los movimientos que se manifestaron en el Zócalo de la Ciudad de México entre junio y noviembre de 2009. La observación participante, permitió registrar contextos, escenarios, disposiciones, órdenes, rutinas, frecuencias y lenguajes para comunicar las demandas, es decir, las prácticas.

Este trabajo, pretende dar cuenta de la práctica de la protesta en el Zócalo en 2009 y su interpretación simbólica, es decir, del reconocimiento de las representaciones sociales que de ellas emergen, se institucionalizan, se producen o reproducen en este espacio y sobre él. Esto se registró a partir de un diario de campo, fotografías y la recolección de algunos materiales impresos que los grupos otorgaron. Las entrevistas posibilitaron, el análisis discursivo de las Representaciones. Dado que el discurso en sí mismo es una representación construida (Van Dijk, 2001).

Tanto el concepto de práctica como el de representación social coinciden con las dimensiones de tiempo y espacio. Por eso, para comprender cómo se relacionan la una con la otra y cómo afectan a la realidad social hay que concebirlas como localizadas e históricas, pero también como dinámicas y complejas. Jean Claude Abric (2004: 213) afirma que “Una práctica entendida como una habilidad, como una acción que se repite constante y cotidianamente, puede estudiarse a partir del concepto de ritual”

Las representaciones sociales que circulan en los discursos son transmitidas por las palabras, los mensajes e incluso, por las imágenes de los medios de comunicación. De esa forma son materializadas en conductas de los individuos y las comunidades.

“La base de la dimensión simbólica de los procesos sociales es el lenguaje. La comunicación, interpersonal o masiva, solo es posible gracias él. Mediante el lenguaje objetivamos nuestros sentimientos e ideas acerca del mundo, es decir, los hacemos reconocibles para nosotros mismos y para los demás. El lenguaje da cuenta de los procesos subjetivos de quienes lo usamos en tanto que se trata de una propiedad compartida. Puesto que el lenguaje se origina en la vida cotidiana, en el aquí y en el ahora del sujeto, conviene apuntar que la vida cotidiana, por sobre todo, es vida con el lenguaje que comparto con mis semejantes y por medio de él. Por lo tanto, la comprensión del lenguaje es esencial para cualquier comprensión de la realidad de la vida cotidiana.” (Berger y Luckmann, 1968:55 citados en Gutiérrez, 2006: 234)

Por lo tanto, en este capítulo se aborda el primero de los tres niveles de las representaciones sociales: las *prácticas*, los rituales registrados en el diario de campo y descritos en este apartado (lo que hacen). En el siguiente capítulo, se realiza el *análisis discursivo* de las entrevistas para indagar en lo que dicen hacen en el Zócalo y los sentidos que construyen en torno a sus prácticas.

El último nivel –el *cognitivo*– es desarrollado en el último capítulo. En ese apartado final de identifican, a partir de los dos niveles anteriores, cómo se representan ese escenario. Desde allí clasifica las representaciones como hegemónicas, polémicas o emancipadas (si es posible) y se explica la función que cumplen. Fue posible rastrear estos niveles a partir de los actores sociales mismos, es decir a través de los grupos de manifestantes. Las preguntas a las que se da respuesta dentro de este apartado son ¿Cuáles son las prácticas políticas que se realizan en el Zócalo? ¿Quiénes las realizan? ¿Cómo se realizan? ¿Con qué frecuencia?

¿En qué circunstancias? ¿Por qué en el Zócalo? ¿Con qué recursos? ¿Qué rituales se construyen?

3.1 La vida cotidiana en el Zócalo: las protestas como práctica cotidiana y la construcción del ritual

El Zócalo de la Ciudad de México es un sitio emblemático por su contenido histórico, político y cultural. Por eso, que ocurran tantas prácticas en él no es raro. Además, se le percibe como el espacio designado para realizar manifestaciones y actos de protesta ciudadana. No obstante, esta práctica, como se ha visto en apartados anteriores, tuvo que ser conquistada en 1968: “En el estudio de los movimientos sociales del país existe consenso en que el año 1968 constituye un verdadero parteaguas por las transformaciones que desde esa fecha tienen lugar tanto en el Estado como en los principales actores sociales o los que surgen después de ella.” (Ramírez Saiz, 1989: 76) Es a partir de ese año que el Zócalo se percibe como un espacio para la protesta y las reivindicaciones políticas. Este tipo de prácticas no solo han ido en aumento año con año, sino que, con ellas, su naturalización: se les concibe como parte de una agenda del día a día.

Las marchas se perciben hoy, como algo habitual, esperable y que no se cuestiona. Pareciera, incluso, interpretarse, por parte de los grupos que se manifiestan allí, como parte de un acuerdo tácito, que todo mundo conoce: el Zócalo es el espacio por excelencia para la protesta. Allí es donde se apela al sentido común. Es decir, el sentido, los significados que son habituales y acostumbrados, casi estables y marcados por la memoria colectiva, la historia y el sistema de normas. Sentidos que posibilitan las relaciones sociales y su sistema de normas. Desde esto último hay que entender a las representaciones sociales como procesos de conocimiento que tienen una dimensión histórica, lo que Schütz (2003:237) define como estructura social histórica. Esto quiere decir que una representación parte de

una base, de una construcción que ya está causalmente presupuesta en las primeras experiencias del niño, que además –más adelante afirma el autor– está incluida en ella, como contexto de sentido. Es desde allí mismo que se pueden empezar a establecer las relaciones de pertenencia a un grupo: las relaciones de un nosotros y unos otros. En el caso de la práctica de la protesta en el Centro Histórico de la Ciudad de México y su recurrencia y “normalidad” apelan justamente a esos sentidos compartidos, comunes, históricos que no son ni pueden percibirse como arbitrarios.

En el Zócalo, se realizan por lo menos 2 marchas por día y ya existe la posibilidad de rastrearlas a través de la página del Gobierno de la Ciudad que registra las movilizaciones del día. Esta publicación diaria permite tener un mínimo de certezas con respecto a las protestas de los movimientos sociales en la ciudad a diario. Ya marca una agenda, un conjunto de actividades vinculadas a las protestas en la Ciudad de México que no solo registra, sino que da cuenta de la normalidad de estas prácticas dentro de la vida cotidiana de la ciudad. Por supuesto, hay otras que no aparecen dentro de este programa diario, porque son inesperadas, en términos de la planificación institucional para el Gobierno de la Ciudad y no es posible registrarlas previamente. En general, estas últimas son marchas o manifestaciones más pequeñas, menos visibles y en su mayoría son protagonizadas por grupos que vienen de fuera del Distrito Federal. Estas prácticas (rutinas) conforman –en parte– la vida cotidiana en el Zócalo capitalino. “En la vida diaria, fragmentada en múltiples episodios de inmediata presencia cara-a-cara, la <construcción de la realidad social> se desarrolla, pues, mediante un flujo continuo de definiciones de las situaciones: la vida cotidiana (como conjunto de situaciones sociales) es una arena de enfoque (*monitoring*) recíproco”, pero además, “Es a través de las representaciones sociales —

colectivamente elaboradas— como adquirimos sentido del mundo y nos comunicamos ese sentido unos a otros. Como prueba de nuestra existencia social, las representaciones sociales se originan en la vida diaria en forma espontánea, en el curso de la comunicación interindividual. Nos permiten construir un marco de referencias que facilita nuestras interpretaciones de la realidad y guían nuestras relaciones con el mundo, por lo que llegan a estar profundamente embebidas en nuestro tejido cultural.” (Vergara, 2008: 4)

Las protestas en la Ciudad de México se transforman en una parte fundamental de la vida cotidiana en y de la ciudad. Esa regularidad de la ocurrencia de las protestas en el Zócalo capitalino y el reconocimiento de estas acciones como acciones de protesta, las consolida como rituales.

3.1.1 Rutinas y rituales

Durante los seis meses que duró el trabajo de campo, de 30 visitas realizadas, en 25 de ellas hubo marchas en el Zócalo. Estas visitas fueron elegidas al azar o debido a que en los medios de comunicación o en la página del Gobierno del Distrito Federal se registraba alguna marcha importante. Dentro de esos 25 días en los que sí se presencié alguna manifestación, hubo por lo menos 2 actos de protesta durante las horas observadas. Los actores fueron muy variados y fueron tanto del Distrito Federal como de otros Estados de la República que asistían con alguna demanda al Centro de la ciudad. Sin embargo, hubo grupos que frecuentaron más de una ocasión el Zócalo y que –de hecho– se instalaron en campamentos que duraron semanas enteras y hasta meses. Otros, son visitantes frecuentes e incluso tienen horarios y días específicos para llegar a manifestarse. En el siguiente cuadro aparecen los grupos que se manifestaron durante las visitas realizadas al Zócalo, el número de veces que fueron encontrados en ese espacio y que demandas hicieron

Grupos	# de días observados en el Zócalo	Demanda/ objetivo
1. CNTE Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación	8	Concientizar a los ciudadanos. Protestar por corrupción y reforma a educación. Protestar contra Elba Ester Gordillo
2. SUTAUUR Sindicato de Trabajadores de ex ruta 100	7	Pedir sus indemnizaciones completas
3. Policías SSP	2	Aumento de salarios
4. ACTEAL	6	Liberación de presos políticos
5. Padres de jóvenes muertos en News Divine	1	Justicia por muerte de sus hijos
6. Ejidatarios San Mateo Cuajimalpa	1	Que les devuelvan sus tierras
7. Concentración grupo proveniente de Mexicali	1	No incremento de la luz. Renuncia de Calderón
8. Las Abejas Organización Civil	1	No liberación de presos de ACTEAL
9. Comité Defensa Popular del Valle de México	1	Protestar por la corrupción y alza de precios
10. Ejidatarios Tlaxcalantongo	1	Que liberaran a sus presos y que el Gobernador de Puebla les devolviera sus tierras
11. Habitantes Iztapalapa Santa Catarina. Campo América	1	Que desalojara el Campo América que había sido invadido por militares
12. Tianguistas Colonia Estrella	1	Que no los desalojaran y reubicaran. Derecho al trabajo
13. Frente Popular Francisco Villa	1	Protesta contra políticas de privatización el Instituto de vivienda y desempleo
14. Manifestación 2 de octubre (movimientos sociales y sindicatos)	1	Commemoración de la masacre de Tlatelolco y expresar inconformidad al Gobierno con políticas privatización. Corrupción y desempleo
15. Contingente ciudadano (no quiso identificarse) demanda niños quemados y corrupción	1	Pedir justicia
16. Revolución Blanca	1	No alza precios de la canasta básica
17. Empleados Reclusorio Norte	1	Destitución de Celina y Fidel del sus cargos del Reclusorio Norte por corrupción y mejora de salarios
18. Militantes del PRD	2	Se desconoce la demanda y Para día de muertos
19. Sindicato Mexicano de Electricistas SME	2 (más la manifestación 2 de octubre)	Protesta contra cierre de Luz y Fuerza del Centro
20. PAN	1	Intento de instalarse para iniciar campaña de afiliación

De los 20 grupos que visitaron el Zócalo capitalino para protestar, llevar sus demandas y hacerlas visibles en este espacio, hubo cuatro grupos que lo hicieron con más frecuencia y para los que visitar el Zócalo, con estas intenciones, se ha convertido en un uso y

costumbre; en parte de su vida cotidiana que conlleva a la elaboración de rituales. El criterio central es la formalidad (Moore y Myerhoff, cit. Cruces, 1999:51) y la virtud tradicionalizadora que comunica a los actores la perpetuación social y cultural del grupo. Son Seis los rasgos formales del momento ritual: 1. la repetición (de ocasión, contenido y forma), 2. La actuación (en el sentido teatral de representar un papel), 3. La estilización (o carácter extraordinario de la conducta), 4. El orden, secuencia, 5. El estilo presentacional, evocador (provocar un determinado estado mental) y 6. La dimensión colectiva.

Por lo tanto, para considerar una práctica dentro de la definición del ritual, esta debe ser un evento, acto o acción que se repita regularmente, que responde a un contexto, es decir, que se realiza cada vez que las circunstancias que lo ocasionan se reproducen, que posee una secuencia determinada que, además es conocida y reconocida por todos los participantes y tiene un sentido aceptado por el colectivo y es coherente con la puesta en acción (Nogues, S/F). Por lo tanto, el ritual implica condiciones para la ejecución de una acción que los grupos entienden como cotidiana y que replican cada vez que surge una demanda que deba hacerse visible.

A partir de estas características y de la definición de ritual de Maisonneuve, enunciada en el capítulo 1, es que se vuelve necesario considerar a este tipo de prácticas dentro de la categoría de rituales. Dado, no solo su carácter repetitivo y constante en el Zócalo, sino también ante la consideración misma del Zócalo como un espacio para la protesta, dado que la elección del lugar implica también la rutinización y el reconocimiento de un acto localizado que cobra sentido en un escenario concreto. La representación misma del Zócalo como “el lugar” para la protesta constituye un símbolo que genera o enfatiza el ritual.

Lo que llega a simbolizar el Zócalo cobra tal importancia que –independientemente que la demanda por la que se acude a ese lugar se resuelva o no– los actores siguen eligiéndolo como el escenario para llevar sus demandas y reclamos sociales. A tal grado se transforma en un escenario para este tipo de prácticas que algunos, incluso, llegan año con año, semana tras semana, como si acudieran a su lugar de trabajo. La regularidad de su presencia, los transforma ya, en parte del escenario.

3.1.2 Tres casos paradigmáticos: CNTE, SUTAUR y ACTEAL

De los 20 grupos documentados en el trabajo de campo, tres de ellos fueron vistos, por lo menos durante 6 de las 28 visitas. Estos grupos fueron: La Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), El Sindicato de Trabajadores de la ex ruta 100 (SUTAUR) y los miembros de Comité de Defensa de los presos políticos del caso ACTEAL. El CNTE permaneció durante un mes completo, SUTAUR todos los lunes y jueves y ACTEAL, durante 3 semanas del mes de junio y una más en el mes de agosto.

Entre los primeros dos grupos y el último existe, sin embargo, una diferencia fundamental: tanto CNTE como SUTAUR son movimientos que llevan años visitando el Zócalo, hasta el punto de describirlo como “su casa”, mientras que los integrantes de ACTEAL era la primera vez que llegaban al Zócalo de la Ciudad de México. En los tres casos, observar el ritual, no solo desde la secuencia de actos repetitivos, sino desde los roles que desempeñaron cada grupo y sus miembros, es trascendental dado que sus acciones se transformaron en puestas en escena dentro de un escenario que, desde ninguna perspectiva, fue elegido al azar.

Para el caso de la CNTE, el ritual consiste en montar un campamento, año con año, durante el mes de mayo. Este campamento, según palabras de los maestros, busca “concientizar a

las personas acerca de la realidad nacional y generar posturas críticas sobre los problemas del país” (Entrevista maestro de Oaxaca, junio de 2009). A pesar de que todos los maestros entrevistados dieron fechas distintas, sobre el inicio de sus campamentos, todos coincidieron en que por lo menos tenían unos 10 años efectuándolo. En 2009, realizaron el campamento en junio y no en mayo, debido a la proximidad de las elecciones realizadas en julio de ese año. La idea de la CNTE fue garantizar un mayor impacto, en los ciudadanos, dado el contexto electoral.

La cotidianidad dentro del campamento transcurría sin mayores cambios de un día a otro. Este campamento que duro un mes, del 1° de junio de 2009 al 1° de julio de 2009, contó con tres carpas: una informativa, una para realizar foros y una que funcionaba como pasillo que contaba con caricaturas que satirizaban la imagen de Elba Ester Gordillo y Felipe Calderón, consignas contra el Gobierno y contra la Reforma al Sistema Educativo, así como denuncias de corrupción. Dentro del campamento, durante los días observados, hubo entre 8 y 10 personas adentro, salvo que se estuviera realizando algún foro, que permitía que más gente se acercara y participara. Los maestros se turnaban para permanecer allí. Algunos fueron vistos varios días. Asistieron a él, maestros de distintos Estados de la República: Oaxaca, Guerrero, Michoacán, Hidalgo, Distrito Federal, principalmente. La rutina era la misma: desayunar juntos, elaborar materiales informativos, anunciar sus foros, conversar entre ellos, poner música en ciertos horarios y vender materiales que elaboraban para divulgar información sobre actos de corrupción de la SNTE que preside Elba Ester Gordillo y las Alianzas por la calidad Educativa que existen entre ella y Felipe Calderón.

Según los maestros entrevistados, la gente que pasa por la Plaza de la Constitución, ya los reconoce por los colores, por la forma en la que instalan el campamento y porque, muchos,

ya identifican esta actividad como algo que se realiza año con año. El reconocimiento no solo del grupo, sino de la actividad conduce a la categoría del ritual como “la puesta en escena de unas secuencias más o menos invariables de actos formales y del habla no codificados por los participantes” (Rappaport, 1986:3). Realizar año con año este campamento les ha permitido no solo que algunos grupos que visitan el Zócalo capitalino los identifiquen, sino también identificarse como parte de ese escenario e identificarlo como un espacio que les pertenece y al que pertenecen. Un espacio construido para manifestarse y expresarse, para informar y para demandar. Ya no es primordial como afirmó un maestro “el contenido de la demanda” sino, “no dejar de exigir, para no perder la costumbre de protestar por las cosas que no están bien” y el espacio para hacerlo es ese. Esta afirmación deja ver no solo la cotidianidad de la protesta para este grupo, sino también, la percepción del Zócalo como es espacio para llevarla a cabo. Tal como este grupo sugiere, además es un espacio conquistado que debe defenderse con la presencia constante, año con año. De lo contrario, corren el riesgo de perder presencia y con ello un espacio que conquistaron, desde hace más de dos décadas.

El campamento tenía unas rutinas observables:

“llegar a las 8 am, colocar dentro de las carpas –que cabe aclarar no desmontaban a diario sino que instalaban los lunes y desinstalaban los jueves, por acuerdo con el Gobierno del Distrito Federal– los materiales, pancartas, sillas, mesas, piñatas que satirizaban a Elba Ester Gordillo, instalar las caricaturas, carteles y el sonido. Una vez terminada la instalación, había que desayunar, pasar el rato y realizar algunos materiales que utilizarían en los foros que tenían programados en la agenda del día. Dentro de sus instalaciones tenían algunos recursos de uso doméstico: garrafones de agua potable, cocinas de gas portátiles, vasos y un espacio para colocar

comida. Así como algunas mesas, sillas y bocinas. Si tenían algún foro o charla, lo realizaban. Invitaban al público en general a pasar a sus instalaciones ubicadas dentro de la Plaza de la Constitución, frente al Palacio de Gobierno (ubicación que argumentaron era simbólica dado que allí le muestran su descontento a Felipe Calderón) y sino colocaban música de protesta o ponían como sonido alguna conferencia que tenían grabada. Al finalizar el día, se ponían de acuerdo sobre las actividades del día siguiente, recogían sus materiales y se retiraban” (Ver diario de campo en anexo # 2)

La rutina implica una puesta en escena, el establecimiento de roles y unas secuencias. Pero también implicó la apropiación física u ocupación de ese espacio, por un periodo de un mes, en el que realizaban actividades cotidianas y lo transformaban en un espacio, provisionalmente, del CNTE. Lograban hacer de ese espacio, “su lugar” “su casa” hasta el punto que podían invitar a pasar a las personas o evitar que ingresara alguien, si les parecía sospechoso. De hecho, durante algunas visitas dentro del trabajo de campo, la sospecha del grupo y los recelos surgieron, dado que un agente externo rondaba demasiado las instalaciones, los observaba y hacía preguntas. Sin embargo, la misma rutina generó espacios de confianza para poder ser invitada a su campamento, como quien invita a “su casa”. Con ello, además, se generó un ambiente apropiado para poder observar a los participantes en el campamento, en contextos más cotidianos y con ello familiarizarse con sus formas de ser y hacer más espontáneas.

En el caso de SUTAU, ocurría también una construcción del ritual de la protesta en el Zócalo capitalino, como parte de la vida cotidiana, dentro de ese escenario:

“Sus visitas se programaban para lunes al mediodía y jueves por la tarde. Llegaban y se instalaban frente al Edificio del Gobierno del Distrito Federal. Temprano llegaban los líderes del

sindicato, colocaban su pancarta de identificación del movimiento (Ver fotografía 8 de junio, en anexo#) y se paraban a esperar a los demás. Todos se paraban viendo hacia la Plaza de la Constitución y conversaban entre ellos, hombres, en su mayoría. Casi siempre había unas 50 personas en promedio. Al finalizar el día, su líder se paraba frente a ellos con una bocina y les informaba sobre los acuerdos del día, a los que había llegado la mesa de trabajo instalada por el Gobierno del Distrito Federal para la negociación de sus demandas. Para terminar les daba indicaciones sobre si vendrían a la siguiente visita o si se cancelaba o movía a otro lugar. Solo una vez la movieron para manifestarse en otro lugar. Era, en general, un grupo muy receloso, no accedían fácilmente a dar información, por temor a “los orejas” (personas infiltradas para enterarse de sus actividades), en algunos casos incluso, fueron agresivos con la gente que se acercaban a preguntar o por curiosidad (Ver diario de campo, anexo # 2 y fotografías en anexo #3)

Para estos dos grupos, ir al Zócalo, forma parte de sus actividades cotidianas. Aunque las modalidades sean distintas debido a que la CNTE lo hace durante un mes, una vez al año y los de SUTAU, los lunes y jueves desde hace más de 10 años. En ambos casos, el establecimiento de un patrón, de un orden, de una acción que se repite y se reconoce, hace de esta práctica política, un ritual, pero también una puesta en escena, en la que los actores sociales, saben ya, cuál es el guión que deben seguir. SUTAU ha hecho de ese espacio casi su espacio de trabajo. Para ellos llegar dos veces por semana, instalarse y negociar es similar a un trabajo ya que esa acción les permite gestionar recursos que, desde su punto de vista, les pertenecen. Desde la constancia de sus visitas buscan generar resultados. En este caso el ritual implica conocer el lugar en el que se establecen, ordenar el espacio, colocarse en los mismos lugares y casi siempre en las mismas posiciones y esperar.

En el caso del Comité en Defensa de los Presos Políticos del caso ACTEAL, su estancia de tres semanas en el Zócalo durante el mes de junio de 2009, constituyó su primera visita como grupo político. La elección fue estratégica debida a la importancia que tiene este espacio en la Ciudad de México (como ellos mismos afirmaron) y debido a que allí se encuentra la Corte Suprema de Justicia y ellos estaban esperando una resolución de parte de esta institución, respecto a los presos del caso ACTEAL.

Este grupo había llegado el 4 de junio de 2009 al Zócalo. Salieron de sus casas en Chiapas el 1º de junio y según el líder del movimiento, no recibieron contribución del Gobierno para movilizarse, así que debieron llegar a pie, pidiendo aventones en el camino y gracias a ciertas contribuciones de gente de la iglesia protestante en Chiapas. Sus rutinas eran distintas, dado que, cada una se constituye en tal, dadas las condiciones, usos y costumbres de los grupos, así como de sus recursos y su capacidad de organización:

“Como sus recursos eran escasos, tardaron 4 días en llegar al Distrito Federal. Llevaban consigo, algo de ropa, plásticos para hacer sus carpas, una tienda de campaña, algunos utensilios de cocina y agua. El campamento lo montaron a un costado de la Catedral Metropolitana, esquina opuesta al Palacio Nacional. Primero, por el simbolismo de establecerse allí y segundo, porque la Plaza de la constitución estaba llena y no había espacio para ellos (en ese momento se encontraba el campamento de la CNTE y la exposición Huellas de la vida en la Plaza). Dentro de su campamento, armado de plásticos amarrados y con una tienda de campaña, se resguardaban unas 50 personas. La mayoría eran mujeres indígenas, unos 8 niños y muy pocos hombres. Las mujeres conversaban entre ellas. Estaban sentadas en el piso y algunas a la hora de la comida, les daban de comer a sus niños y comían ellas. Con los días la distribución del campamento fue tomando la forma de una casa. A la izquierda, la cocina; le seguía un espacio que funcionaba como oficinita, en donde siempre se reunían para platicar, el líder con otras personas. Al centro,

las mujeres con los niños, sentadas platicando, pasando el rato y a la derecha los hombres, quienes se sentaban a jugar cartas o algún juego improvisado. Allí mismo se ubicaba al frente la tienda de campaña que parecía funcionar como una despensa. (Ver fotografías, anexo #) Los roles eran muy claros: las mujeres debían estar con los niños y cuidar “la casa”, los hombres salían a gestionar recursos, negociar y se encargaban de montar y arreglar el campamento y de repartir víveres. Los niños jugaban. Las mujeres vestían sus trajes típicos y conforme fueron pasando los días, les llevaban agua y lavaban su ropa y la tendían en las jardineras de un costado de la Catedral Metropolitana. Poco a poco, ese se fue transformando en un espacio doméstico.” (Ver diario de campo, anexo #2)

Este grupo, presentó una evolución en sus rituales dado que cuando llegaron a un espacio totalmente ajeno a ellos y tan distinto a su pueblo en Chiapas, experimentaron una ruptura con su vida cotidiana real, para empezar a construir una cotidianidad alterna en función de las acciones que precisaban para su demanda. Poco a poco, en el día a día y en la vivencia de las dificultades de “habitar” un campamento tan precario y con tan pocos recursos, construyeron un espacio propio, adaptado, en la medida de lo posible, a las rutinas reales. Esa cotidianidad alterna se construyó debido a la creación de rituales en las formas de hacer y permanecer en el Zócalo: la asignación de roles para hombres, mujeres y niños; los horarios de comida, para solicitar contribución a los transeúntes y las formas de hacer las cosas y las maneras de tomar las decisiones. En este campamento, a pesar de estar muy claros los roles de hombres y mujeres y aunque el líder del grupo era un hombre, la presencia y el apoyo constante de la esposa del líder fue clave para gestionar recursos y en los diálogos con abogados y gente de la Suprema Corte.

Henry Lefebvre (1972), define la cotidianidad como la manifestación inmediata, en un tiempo, con un ritmo, en un espacio, de las complejas relaciones sociales que regulan la

vida de los hombres en una época histórica determinada. Podría decirse que el binomio tiempo- espacio posibilita, de forma directa, las relaciones sociales entre las personas. La práctica de la protesta en el Zócalo constituye la vida cotidiana de y en ese espacio de manera que posibilitan la producción de sentidos y la producción y reproducción de representaciones sociales.

“El hombre produce su mundo y el medio ambiente. Es el mundo de las cosas, usos y lenguajes. Son espacios de interacción que guían las actividades humanas y permiten la reproducción de la vida cotidiana, son prácticas espontáneas y repetitivas.[...] Existen representaciones sociales que contribuyen en la elaboración de la realidad, son prácticas intencionales, son representaciones sociales generadas y construidas en la cotidianeidad puesto que el hombre puede objetivar las relaciones entre la naturaleza y sí mismo esto es porque no solo posee el hombre la capacidad de crear símbolos, tiene la necesidad de crearlos para enfrentar humanamente la experiencia, esto es tal que cualquier proceso complejo que compare lo que es con lo que debería ser parece exigir el uso de símbolos

Las representaciones, dada su propia naturaleza, es decir, suplir la ausencia de un objeto, nunca podrían pasar a ser el objeto mismo. Sin embargo, al ser su función la de suplantar, sucede a menudo que se toma a una representación como verdadera, cuando en realidad nunca deja de ser más que una insinuación de lo verdadero.” ((Del Valle, Benítez y Grández s.f., p.3)

La construcción social de la realidad dentro del Zócalo como espacio público posibilita la emergencia y reproducción de representaciones sociales respecto al Zócalo como “espacio de todos” y el “espacio de poder”, representación que se toma como verdadera. Dos representaciones que potencian la ocurrencia de la práctica de la protesta, dado que siendo un espacio abierto a todos y en el que se toman decisiones de poder y se transforma, al menos en términos simbólicos, en el lugar para hacer visibles las demandas políticas. Este

espacio, incluso ha llegado a estudiarse como el “manifestodromo”¹⁵ de la Ciudad de México: “Todos estos grupos en sus diferentes manifestaciones manejan fuentes de comunicación que van desde las verbales hasta las que expresan con simples gestos y formas de vestir y un mensaje que cuenta desde las imágenes, hasta las peticiones concretas, en un cuadro donde la civilidad es entendida como un ritual cuya eficacia es principalmente simbólica” (Damián, 2003:82)

Este tipo de manifestaciones “públicas” “ritualísticas” dan cuenta de las formas en las que, desde la vida diaria, se combinan, dentro de ese espacio, formas tradicionales de convivencia con nuevas formas, así como con las ceremonias protocolarias, protestas organizadas y planificadas; el juego y la teatralidad, que refuerzan la idea de la ciudad como escenario de comunicación ya que a partir de la acción simbólica, distintos grupos con demandas políticas, desarrollan distintas puestas en escena, que los constituye y los define como grupo, es decir, a través de sus identidades que al revelarse en ese espacio de la ciudad también llegan a anclarse a este escenario y cobrar sentido, precisamente por ser este, el espacio por excelencia para dejar ver este tipo de prácticas.

Respecto a los otros grupos que se manifestaron en el Zócalo durante el segundo semestre de 2009, tales como: Empleados del reclusorio Norte, Miembros de la Revolución Blanca, contingentes de vecinos de diversas colonias de la Delegación Iztapalapa, miembros del Frente Popular Francisco Villa y otros, la razón para elegir el Zócalo e instalarse allí para protestar, implicó el reconocimiento de un espacio que se ha transformado a partir de su historia en emblemático para este tipo de acciones. Hasta el punto de reconocer que una demanda que no se lleva al Zócalo capitalino no se hace visible y por lo tanto es como si

¹⁵ (Damián, 2003) Tesis sobre el Zócalo de la Ciudad de México como manifestodromo

nunca hubiera existido. Lo que no se demanda y no aparece en el Zócalo, no es real. Desde esta perspectiva, el Zócalo como escenario de lo visible también se reconoce no solo como un escenario, una mediación, sino también como un extraordinario medio social para hacerse visible, para aparecer.

Es importante destacar que independiente de a quien dirigan su demanda o del nivel al que la refieran, La Plaza de la Constitución del Centro Histórico de la Ciudad de México, se percibe como el escenario urbano para protestar contra cualquier institución pública.

De los 20 grupos que se manifestaron durante los días observados, 9 de los 20 se instalaron dentro de la Plaza de la Constitución. Para ello, tuvieron que negociar con el Gobierno del Distrito Federal, su estancia, en caso de que fuera a prolongarse por más de 4 horas. De los 9 que se instalaron dentro de la Plaza, 5 se instalaron por más de 4 horas. Estos grupos fueron La CNTE, los policías de la SSP, el SME y un contingente proveniente de Mexicali que tenía el apoyo del Frente Popular Francisco Villa y el mismo Frente Popular. Los demás estuvieron por menos de 2 horas y en movimiento.

Los otros 10 grupos, o se ubicaron frente al Palacio Nacional, frente a la Corte Suprema o frente al Edificio del Gobierno del Distrito Federal. El único que se instaló a un costado de Catedral, fue el grupo de ACTEAL.

Grupos	Instalados dentro de la Plaza de la Constitución	A quién dirigen su demanda
1. CNTE Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación	Sí	Gobierno Federal
2. SUTAU Trabajadores de ex ruta 100	No	Gobierno de la Ciudad de México
3. Policías SSP	Sí	Gobierno de la Ciudad de México
4. ACTEAL	No	Corte Suprema de Justicia
5. Padres de jóvenes muertos en	Sí	Gobierno de la Ciudad de México

News Divine				
6. Ejidatarios Cuajimalpa	San Mateo	No		Gobierno de la Ciudad de México
7. Concentración grupo proveniente de Mexicali		Sí		Gobierno Federal (Al Presidente Felipe Calderón)
8. Las Abejas Organización Civil		No		Corte Suprema de Justicia
9. Comité Defensa Popular del Valle de México		No		Gobierno Federal
10. Ejidatarios Tlaxcalantongo		No		No tenían claro a quién dirigir su demanda, fueron a la Corte Suprema de Justicia, al GDF y a la Asamblea. Se demanda en contra el Gobernador de Puebla
11. Habitantes Catarina. Campo América	Iztapalapa Santa	No		Gobierno del Distrito Federal y a la Delegación de Iztapalapa
12. Tianguistas Colonia Estrella		No		Al GDF
13. Frente Popular Francisco Villa		Sí		Al GDF y al Gobierno Federal
14. Manifestación (movimientos sociales y sindicatos)	2 de octubre	Sí		Al Gobierno Federal
15. Contingente ciudadano (no quiso identificarse) demanda niños quemados y corrupción		No		Al Gobierno Federal
16. Revolución Blanca		Sí		Al Gobierno Federal
17. Empleados Reclusorio Norte		No		Al GDF
18. Sindicato Mexicano de Electricistas SME		Sí		Al Gobierno Federal
19. PRD		Sí		Al Gobierno Federal (una denuncia, más que una demanda)
20. PAN		No (lo intentaron)		A la ciudadanía (campaña afiliación)

De los 20 grupos observados, 9 dirigían su demanda al Gobierno Federal, pese a que el Presidente de la República, no despacha allí. Algunos incluso llegaron a afirmar, que eso no les importaba porque estaban seguros de que los grababan y la información llegaba al Presidente de la República (Entrevista con el diputado Serrano de la Revolución Blanca, 7 de octubre de 2009). El simbolismo del lugar pesa tanto, que aunque el Presidente de la República no despache en el Palacio Nacional, se le sigue considerando como un espacio idóneo para presentarle su demanda el Presidente ya sea en presencia o en ausencia, dado que existe una percepción de que el lugar es capaz de visibilizar su demanda.

Para permanecer dentro de la Plaza de la Constitución, durante más de 4 horas y por más de un día, debía realizarse una negociación con el GDF. Sin embargo, no todos los grupos conseguían la autorización para instalarse. El desenlace de esa negociación dependía del reconocimiento del que gozara el grupo, de la fuerza que tuviera para presionar, del tamaño de la marcha y su difusión o de los vínculos que mantuviera con el GDF, incluso hay que agregar como factor, la presencia de otros actores privilegiados tales como: ferias de libro, exposiciones permanentes, feria de transparencia, así como otras actividades organizadas o apoyadas por el Gobierno de la Ciudad. Es así como la permanencia en la Plaza de la Constitución implica negociar el espacio. Permanecer allí, incluso genera disputas y arreglos informales. Con esto hay que comprender que la construcción de la vida cotidiana en el Zócalo conlleva una construcción constante y cambiante. A pesar de que existen rituales y situaciones reconocibles y reconocidas, la complejidad de los usos de este escenario, no puede restringirse, ni predeterminarse en términos absolutos. Solo es posible, reconocer usos frecuentes y rituales que le dan unos sentidos permanentes, estables y, en algunos casos, hegemónicos desde la teoría de las representaciones sociales que se verá más adelante.

“La vida cotidiana no es algo acabado, es inagotable. No es un espacio cerrado, sino dinámico y en continuo cambio. Es como una estrategia. Es un fenómeno total pero a su vez diversificado de conocimientos y prácticas diversas. Es el producto de la historicidad de las dimensiones: necesidad, trabajo y goce.” (Del Valle, Benítez, & Grández)

Dentro de esa construcción inagotable y dinámica hay que considerar el contexto en el que se realizó la observación. Por ejemplo, la Exposición Permanente “Huellas de la Vida” durante los meses de mayo a agosto de 2009, de los cuáles, la observación registró tres (de

junio a agosto). Esta exposición, abarcó dos terceras partes de la Plaza de La Constitución. Esto, sin duda, afectó la cotidianidad del Zócalo como espacio público. La reducción de espacio para otros usos, restringió el acceso no solo de movimientos sociales que llegaron a manifestarse durante ese periodo, sino de los visitantes habituales que circulan a diario por ese lugar. La presencia permanente del montaje de esta exposición, el espacio ocupado durante esos meses por las instalaciones de la exposición así como por los patrocinadores del evento, generó algunos malestares en los otros usuarios de esa Plaza, ya que obligó a los otros a limitar su permanencia en ese escenario, tal y como fue en caso de la CNTE.

3.1.2 La construcción del espacio doméstico y la temporalidad alterna: usos y distribuciones del espacio

La presencia de los grupos sociales en el Zócalo está condicionada por diversos factores: primero por la trayectoria del grupo con respecto a su presencia en el Zócalo capitalino; segundo, por su reconocimiento como grupo y tercero, por su capacidad de negociar el espacio y por las redes que establecen con las autoridades que administran ese espacio o con personas o grupos cercanos al Gobierno del Distrito Federal. Si bien es cierto que cualquier persona tiene el derecho de llegar, transitar y disfrutar del Zócalo, ese disfrute y uso no sugiere la apropiación ilimitada de ese espacio. El uso de un espacio público también implica reglas y restricciones, debido a que si el uso no estuviera regulado, las disputas por el espacio y el desorden público, no solo serían inevitables, sino que no habría manera de controlarlas. Existen por lo tanto reglas formales e informales sobre el uso del Zócalo capitalino como espacio para la protesta.

Dentro de las dinámicas cotidianas en las que se realizan estas prácticas, también hay que hablar de las formas de estar y permanecer en el Zócalo. Hay grupos que pueden permanecer por tiempo prolongado y otros, que ni siquiera pueden ingresar a la cuadrícula

principal del Zócalo. Los que logran ingresar e instalarse en la Plaza de la Constitución o en los alrededores de la cuadrícula principal, llegan a construir espacios para “estar” que se perciben también como espacios domésticos y que posibilitan la construcción de una temporalidad alterna a la de sus cotidianidades. Así, cada actor social dentro de campamentos, plantones, etc., logra percibir ese espacio provisional como un espacio que les pertenece, de una u otra manera y en el que pueden realizar actividades de grupo a las que pueden convocar y restringir el acceso.

Esa temporalidad alterna implica percibir, ese espacio de tránsito, como una “casa” que no solo abriga a los grupos, sino que los diferencia de otros, pero también que les da la posibilidad de entender ese espacio –provisionalmente construido– como un espacio propio que les pertenece y sobre el que tienen poder de decisión, incluso, para establecer fronteras provisionales. Ese establecimiento de fronteras que divide a los grupos y los usos que les son permitidos dentro de ese escenario, posibilitan la construcción de una privatización temporaria del espacio. Dentro de esta construcción puede devenir una paradoja incómoda, para los mismos grupos que se instalan en la plaza de la Constitución por más de 4 horas. La paradoja surge cuando estos grupos evalúan ciertas decisiones, autorizaciones y permisos de uso del espacio, que otorga el Gobierno del Distrito Federal para realizar eventos, instalar pistas de hielo, montar exposiciones permanentes, ferias y otras (acciones del GDF y de otras instituciones a las que el GDF les concede el permiso) que ellos definen como injustas porque privatizan un espacio que es de todos. Estas actividades generan celos entre algunos grupos, dado que según afirman algunos informantes, “privatizan el espacio y evitan que cosas más importantes pasen allí” (Entrevista, maestro CNTE). De esa manera, estos grupos que han sido autorizados para instalarse en la Plaza de la Constitución

justifican la contradicción afirmando que esos usos, que privatizan el espacio no son relevantes o entopecen proceso de reclamos sociales o los hacen menos visibles y es por ello que no debería permitirseles montar exposiciones que duren semanas e incluso meses. Establecen a sí mismo, la diferencia respecto a la instalación de un campamento como el de ellos, ya que aunque toman una porción del espacio para sí, esa toma, esa ocupación tiene una intención reivindicativa y educativa, por lo tanto, desde su perspectiva, no puede ser comparable.

Lo cierto es que la paradoja está en el tipo de uso del espacio público que hacen estos grupos y en la visión de que la privatización tiene que ver sólo con los permisos a empresas privadas y no con los propios usos. Este es un punto importante a considerar sobre la forma en que conciben lo público y los usos de lo público como un patrimonio reivindicativo y que no admite otros usos u actores relacionados con empresas privadas.

La disputa por instalarse dentro de la Plaza de la Constitución o frente al Palacio Nacional es constante. Sin embargo, el Gobierno Federal no permite la instalación de grupos sobre la banqueta del Palacio Nacional. Así que los grupos que llegan a protestar frente al Palacio, lo hacen desde la calle o sobre la banqueta, a una distancia autorizada por la policía y bajo la vigilancia de los policías estatales y federales. Mientras que, para instalarse dentro de la Plaza de la Constitución, por más de 2 horas, se requiere de una negociación de parte de los líderes del movimiento con las autoridades del GDF.

Estar dentro y fuera de la Plaza de la Constitución no es casual. Instalarse dentro implica el resultado de una negociación exitosa. Por ello la distribución que se hace del espacio y el tiempo de permanencia en cada lugar –en términos de las marchas y las protestas– implica

también una simbología que no puede pasarse por alto en términos de visibilidad de la demanda. Así no es igual protestar dentro de la Plaza de la Constitución que a un costado de la Catedral Metropolitana o frente a la Corte Suprema de Justicia. La ubicación no solo depende de la institución a las que dirigen la demanda; depende más, de los permisos de permanencia que les conceden a los grupos, en ciertos espacios.

Si la demanda va dirigida al Gobierno Federal, lo ideal es protestar frente al Palacio Nacional instalados sobre la Plaza de la Constitución. Mientras que *si* la demanda se dirige al Gobierno de la Ciudad, lo ideal es instalarse en los portales de los Edificios de Gobierno del DF y si se espera una resolución de la Corte Suprema, lo ideal es ubicarse sobre la Calle José María Pino Suarez o sobre la banqueta que se encuentra frente al Edificio de la Corte Suprema de Justicia. Sin embargo, estos ideales de ubicación no siempre son posibles (Ver mapa. Se destaca con estrellas los lugares más demandados para protestar, dentro de la cuadrícula principal). Algunos ni siquiera logran ingresar a la cuadrícula principal, dado que no informaron con anticipación de su presencia; otros, ingresan pero son grupos poco numerosos, casi imperceptibles y sin autorización para ubicarse en alguno de estos destinos. Con ese panorama, solo les queda circular. Dar vueltas una y otra vez alrededor de la Plaza de la Constitución y esporádicamente detenerse frente al edificio de su interés a gritar alguna consigna o una demanda.

Otro factor que no puede dejarse de lado, es el del espacio disponible. Muchas veces, la Plaza de la Constitución está ocupada, con alguna exposición permanente o feria e incluso por grupos que montan campamentos por días, semanas e incluso meses y eso determina, en buena medida, el lugar que usan los grupos. En ese caso, lo que determina la selección del espacio es el espacio disponible y no el ideal.

Esto ocurre porque hay días en los que pueden visitar el Zócalo con el fin de protestar, hasta 5 grupos en el mismo instante. Eso genera varias situaciones. Por una parte que sean tantos que se invisibilizan unos a otros. Por otro lado, que sean tantos que el espacio llegue a excluir a algunos y a privilegiar a otros. Existen, desde esa mirada, agentes privilegiados en los usos de ese espacio público.

Con respecto a los recorridos que realizan los grupos para ingresar a ese lugar, resulta importante destacar los acuerdos implícitos de los grupos (no entre sí, sino dentro de ellos) para ingresar a la Plaza de la Constitución. Los grupos ingresan por la calle de Francisco Madero, sino todos, la mayoría. Otras calles populares para ingresar son 16 de septiembre y Pino Suarez. Sin embargo, sobre ellas, siempre se privilegia F. Madero. Estos recorridos también marcan rituales: el uso del Zócalo como espacio para la protesta, también implica pensar los recorridos, identificar calles para transitar y como consecuencia naturalizar su uso.



Mapa Zócalo 1

V. ANÁLISIS DISCURSIVO DE LA PRÁCTICA DE LA PROTESTA EN EL ZÓCALO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Práctica y discurso, sin duda, son distintos, pero absolutamente complementarios cuando se refiere a Representaciones sociales. Así las acciones que realizan a diario, los distintos grupos que se manifiestan en el Zócalo de la Ciudad de México, reflejan –en gran medida– sus discursos. Durante el trabajo de campo realizado en 2009, fue posible entrevistar a 25 personas que se manifestaron en ese lugar. Algunas de esas personas fueron líderes de los grupos y otras participantes o miembros de los grupos que se trasladaron, hacia ese espacio de la ciudad, para realizar una demanda política. Para poder encontrar dentro de sus discursos las razones por las que eligen manifestarse en el Zócalo y los significados que le adjudican a ese espacio, se realizó un análisis de discurso de las entrevistas.

El análisis de discurso como método de estudio en las ciencias sociales se adscribe a diversas corrientes intelectuales y, con ellas, a diversos enfoques como la sociolingüística, la semiótica, la comunicación, el análisis crítico de discurso, la psicología social, etc. Estos enfoques y disciplinas han permeado en las formas de abordar los procesos sociales y los diversos sentidos que adquieren en contextos discursivos específicos. “Desde un punto de vista sociológico se puede definir discurso como cualquier práctica por la que los sujetos dotan de sentido a la realidad. Definido, en estos términos, el discurso presenta una diversidad de formas muy amplia. Cualquier práctica social puede ser analizada discursivamente, desde un baile a un ritual, una música o un contrato, un mito o unas costumbres culinarias”

Para este estudio interesaron fundamentalmente tres grandes categorías dentro del análisis del discurso: Primero, interesaron **las prácticas en el discurso** (lo que dicen que hacen y

por qué lo hacen) y dentro de esta categoría interesan usos, apropiaciones temporarias, ocupaciones, conflictos, espacio disputado y negociación del espacio así como la forma en la que construyen sus rutinas dentro del territorio. Una segunda categoría se refiere a la definición del **Zócalo como espacio público** y si los tres sentidos (común, abierto y visible) son usados como orientadores del sentido atribuido a lo público y para construir una representación de lo público, las prácticas de privatización temporaria del espacio (lo cerrado, lo demarcado, regulado, lo oculto y la construcción de un espacio doméstico). Finalmente, la última categoría habla de **las dicotomías** de lo visible/ invisible; inclusión/exclusión; compartido/disputado; rutinario/inusual. Los cuadros que nutrieron en un primero momento este análisis, incluyen cuatro campos semánticos: sustantivos, verbos, adjetivos y los sintagmas que refieran a relaciones de causalidad.

Para trabajar esas categorías se extrajo en cuadros (ver anexo #4): 1. adjetivos, para ver cómo califican y qué atributos le asignan a ese espacio, 2. Sustantivos, para identificar quiénes son los actores y que roles les asignan 3. Verbos para identificar las acciones que dicen realizar y 4. Las relaciones de causalidad que se detectaron en el discurso desde porque, para que, etc.

4.1 Las prácticas sociales a través del discurso de los sujetos sociales: acción y representación

“...la actividad discursiva es sin duda la expresión más compleja a la que pueden dar lugar las representaciones sociales. No existe discurso que no sea un poco elaborado y que no presente huellas de argumentación. No existe un discurso donde esta faceta argumentativa no esté presente, al menos en algún grado. La argumentación forma parte de nuestra vida cotidiana.”
(Grize et al., 1987)

Partir del supuesto de la Representación Social como una categoría móvil, cambiante, dinámica, también obliga a considerar la gran gama de prácticas sociales que conllevan

cada una ellas, y que hacen posible emerger nuevas categorías para nombrar y leer las diversas realidades sociales. El discurso debe, en este sentido, considerarse no solo como una herramienta de análisis, sino como una categoría misma. Se habla entonces de la y las prácticas discursivas a través de las cuales se nombra, se ordena y se dispone el mundo. Hay que entender el discurso como: “[...] conjunto coherente de saberes compartidos, construido, con frecuencia, de manera inconsciente por los individuos de un grupo social. Esos discursos sociales que se podrían llamar igualmente –imaginarios sociales– son testimonio de la manera en que las prácticas sociales son representadas en un contexto sociocultural dado y racionalizados en términos de valor” (Charaudeau, 1985:56).

Dentro del trabajo de campo, la realización de entrevistas con los sujetos sociales que usan el Zócalo de la Ciudad de México, como espacio de protesta, permitió identificar las prácticas que decían los sujetos que realizaban para llegar al espacio y durante su estancia en el espacio.

La Coordinadora de Trabajadores de la Educación (CNTE), llega al Zócalo año con año desde hace más de 15 años, como un movimiento social que busca informar, generar conciencia y educar a los ciudadanos acerca de la realidad nacional y que busca protestar en contra de Elba Ester Gordillo como presidenta vitalicia de la SNTE, a quien consideran una dictadora. Dentro de sus acciones, dentro del Zócalo como espacio para la protesta, mencionan las siguientes: “Nos instalamos”, “Llegamos”, “nos organizamos, acá”, “Queremos informar”, “Queremos denunciar”, “sentimos que acá nos van a escuchar no solo las autoridades, sino el pueblo”. Estas prácticas –lo que dicen que hacen– Hablan también de involucrar a la gente y de hacerla partícipe de ese movimiento y de su causa. Los verbos conllevan a una acción social común: la protesta que en este caso se vuelve más

en un símbolo, que en una acción concreta con implicaciones políticas. Se afirma esto porque el campamento solo busca instalarse en la Plaza de la Constitución, año con año, y transmitir consignas contra el Gobierno en turno, contra Elba Ester Gordillo, presentar talleres sobre neoliberalismo, reforma educativa, etc. Al que asisten algunos de los transeúntes que circulan por la Plaza. No buscan en realidad una respuesta concreta del Gobierno Federal. Buscan como ellos mismos lo afirman “una presencia”, “no perder un lugar y un espacio que tanto nos ha costado ganarnos en el Zócalo”, “Qué la gente no nos pierda de vista y nos ubique como un movimiento”. Para el caso, el Zócalo se vuelve en el escenario de lo visible. Es allí donde la gente puede verlos y reconocerlos. Se transforma en el espacio evidente para manifestarse. Estos verbos sin embargo son verbos más emotivos, que de acciones: *querer* informar, *sentirse* en casa, *sentimos* que acá nos escuchan, *llegas* al Zócalo y *cobra sentido tu lucha*, estamos poniendo nuestros granito de arena, acá se siente diferente, lo *acomodamos* a nuestros objetivos y *hacemos nuestro espacio*, acá comemos. Para este grupo, el Zócalo es el espacio que les permite construir un espacio alternativo, en el que pueden instalarse, organizarse y construir una cotidianidad alterna que los haga visibles año con año y que les permite no perder “el lugar” que tanto les ha costado ganarse.

SUTAUR afirma que ellos realizan las siguientes acciones: “*nos manifestamos y velamos por nuestros derechos*”, “Cuando *llegamos* al Zócalo nosotros *sentimos una gran familiaridad*. Por qué, porque *tenemos 14 años viniendo a manifestarnos*, estando acá los lunes y los jueves.”, “Entonces pues ya nos *sentimos parte del Zócalo capitalino*”, “Nosotros prácticamente *tenemos toda una vida participando aquí* en el Zócalo en la actividad político social de este país y de esta Ciudad de México.” Este caso es importante, porque, pese a que las acciones del Gobierno en torno a la ex ruta 100 ya están terminadas

y claras, los miembros del sindicato siguen llegando rigurosamente al Zócalo, dos veces por semana. Ellos afirman que porque tienen una mesa de negociación y esta es “una manera de *hacer presión* para que *se resuelva* [su] caso” Su estrategia “es *permanecer acá*”. En este caso pesa la representación social de Zócalo más como un lugar cotidiano, casi como el lugar de trabajo al que se debe acudir con regularidad y sin demora. La fuerza de “la costumbre” pero también la idea del Zócalo como un espacio estratégico para observar, posicionarse, colaborar con otros grupos y, de paso, obtener algunos recursos, alude precisamente a una percepción sobre el Zócalo como espacio de operaciones, desde el que se pueden hacer otras cosas, incluso “negocios” según afirmó en entrevista un funcionario de la Autoridad del Centro Histórico, pues muchos grupos llegan hasta el Zócalo porque lo perciben como un espacio estratégico para conseguir cosas y beneficiarse. El objetivo de la reivindicación de los trabajadores de la ex ruta 100 ya no es el primer objetivo, sino el argumento que sigue siendo útil para conservar un lugar en ese escenario histórico y lleno de oportunidades. “Los actos de pensar y comunicar implican la toma de posiciones, la construcción de argumentos, la defensa y el ataque de ideas, hacerse de aliados y de enemigos. Utilizando la expresión de Billig, son procesos esencialmente retóricos. No tienen solamente fines prácticos de dominio de situaciones y de ejecución de planes de acción, sino también fines reflexivos que les permiten hacer justificaciones y críticas, categorizar y particularizar los distintos significados que circulan socialmente.” (Rodríguez, 2002:27). En este caso, la sola presencia, la constancia y la redundancia del discurso los posiciona como sujetos constantes, habituales y “normales” de ese escenario. Su presencia misma es ya una toma de posición y la construcción de aliados y enemigos.

El último de los tres casos emblemáticos es el del movimiento por la liberación de los presos políticos de ACTEAL. Este grupo en su discurso afirmó que estaban allí por las siguientes acciones: El último de los tres casos emblemáticos es el de el movimiento por la liberación de los presos políticos de ACTEAL: “*Venimos buscando lo que aquí tenemos: solidaridad*”, “*No venimos a violentar*”, “*Queremos que la gente nos vea, porque de dónde venimos somos invisibles*”, “*Queremos que la gente nos escuche*”, “*Queremos que nos apoyen*”, “*Estamos buscando recursos y protestar por nuestros presos para que los liberen*” (entrevista con el líder del movimiento). “*Vinieron a ver si resuelven sus problemas de sus presos*”, “*Llegaron para apoyar*”, “*Vinieron aquí pero dejaron sus tierras, sus familias y nos saben cómo van a regresar*”. (Mujer indígena que habló en tercera persona durante la entrevista). Este movimiento, que llegó por primera vez al Zócalo de la Ciudad de México, llegó por una razón clara: la presencia en el Zócalo de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, institución que tenía en sus manos el caso de la liberación de sus presos políticos. La decisión de desplazarse hacia el Zócalo fue con fines prácticos. No obstante, dentro de sus acciones, la más importante fue llegar e instalarse. De nuevo el componente emotivo de sus verbos es destacable dado que el simbolismo del lugar, los hace perceptibles. Llegar no solo a la Ciudad de México, sino a su centro es indispensable para que los vieran, los reconocieran y para poder externar su demanda y presionar a las autoridades correspondientes. De los primeros tres casos planteados, este fue el único grupo que logró que se atendiera su demanda y que se les diera una respuesta. No es extraño, puesto que los otros dos, no tenían clara una demanda. Su presencia en ese lugar era más estratégica por la lógica del territorio conquistado y apropiado que no debe perderse, dado que es la ventana que los conecta con otros grupos, otras causas y los legitima, de alguna manera, como movimiento social. En algunos casos, apoyan a cambio de alguna “ayuda” a otros grupos.

Lo que dicen que hacen es importante porque el solo hecho de “estar” o “permanecer” ofrece las ganancias para una *actividad situada*.

En el caso de algunos de los otros grupos, que frecuentaron el Zócalo en ese periodo, como La Revolución Blanca, Vecinos del Campo América, Mexicali, Tlaxcalantongo, Centro Popular Francisco Villa, SME y San Mateo Tlaltenango, estas son algunas de las acciones que destacaron en sus discursos:

La Revolución Blanca (Diputado Emilio Serrano)	<p>“Estamos en esta ocasión protestando por la intentona de implantar el paquete económico de Calderón”</p> <p>“Mire todos los lunes nos reunimos, antes lo hacíamos aquí pero ya no nos dejaron. Vamos a insistir para que nos permitan realizar nuestras asambleas aquí, con nuestros propios recursos, bueno míos porque a la gente o le pido ni un centavo, no es para hacer dinero. Pongo una lona, pancartas, bancos y... estamos en una libre... la gente expresa lo que siente. Hay libertad de expresión. No tenemos que estar de acuerdo en todo lo que digan pero respetamos su opinión.”</p> <p>“Y venimos aquí a las puertas del Palacio Nacional porque sabemos que nos graban y nos filman. Es como que se lo dijéramos en su cara...”</p>
Movimiento desde Mexicali	<p>estamos peleando el problema de las tarifas eléctricas porque Calderón nos firmó un compromiso y no ha cumplido</p> <p>vamos hacer una protesta y vamos a permanecer acá tres días y tres noches</p> <p>Acá vamos a estar dando vueltas alrededor de la plaza (habla de la Plaza de la Constitución) con la bandera de manera ininterrumpida por tres días y tres noches para protestar.</p>
Campo América	<p>estamos pidiendo que sea recuperado un predio</p> <p>venimos hasta acá a que nos oigan</p> <p>No sabemos ahorita depende de la respuesta que nos dé el Gobierno de la Ciudad porque hemos venido acá, precisamente con ellos. A ver qué nos dicen</p>
Tlaxcalantongo	<p>“Venimos porque el Gobernador nos mandó a sacar de nuestro ejido.”</p> <p>“Estamos amparados. El juez decretó que no debía sacarnos nadie de nuestra tierra. Y sin embargo a pesar del amparo nos sacaron de nuestra tierra...”</p> <p>“...tal vez allí nos oyen, no tienen la culpa los compañeros. Vénganse, compañeros</p> <p>“Tuvimos que empeñar hasta lo que no tenemos para poder venirnos para acá. Nos venimos debiendo hasta el autobús, nos venimos sin pagarlo.”</p> <p>Dijimos que era el Zócalo y porque aquí está la Corte Suprema y para allí fuimos primero, pero dicen que no pueden hacer nada. Creíamos que la Corte podría intervenir para resolver este problema. Pero no, no pueden intervenir porque son autónomos los jueces.</p> <p>En el Palacio, ya ve que no nos dejan ni acercarnos y a ver acá en Catedral, ya no sé ni a dónde... Pensamos que era el único lugar...</p> <p>Como ya ve que nadie nos hace caso aquí, pues ya nos retiramos. Ya nos vamos porque necesitamos apoyo pero acá no sé ni en dónde. Creímos que alguien podría ayudarnos acá...</p>
Centro Popular Francisco Villa	<p>convocamos a diferentes compañeros para tener una entrevista de manera directa con el Secretario de gobierno</p> <p>que esté enterado el jefe de gobierno de las demandas sociales que tienen más de 3</p>

		<p>años</p> <p>Nosotros estamos acá con la idea de que haya una respuesta y una atención a las demandas ciudadanas. Evitamos lo más que se pueda generar ese tipo de malos entendidos como las formas y los planteamientos del gobierno y sus calendarios de actividades en la plancha del Zócalo, pero esta es una plancha histórica y de cultura política, social, etc., etc., a la que se han venido a manifestar y hoy es una de las actividades que traemos el día de hoy. Así que procuramos no tener conflictos. se llegó a un acuerdo traíamos ya allí ya algunos mecanismos para quedarnos</p> <p>Acá es donde nos edificamos, donde somos...</p>
SME		<p>“Venimos a protestar por el cierre de Luz y Fuerza del Centro”</p> <p>Estamos aquí porque no puede quedar impune esta injusticia”</p> <p>Vamos a protestar y acá nos vamos a quedar si es necesario</p> <p>Acá tenemos que manifestar nuestro descontento, acá nos tienen que escuchar en algún momento. Sino hoy en algún momento”</p>
San Mateo Tlaltenango		<p>“...venimos a manifestarnos en contra de funcionarios públicos que nos han mentido porque fuimos primero a su dependencia y nos prometieron que iban a solucionar el problema. Nos deben un recurso el Gobierno del Distrito Federal...”</p> <p>“...no somos ignorantes y venimos a pedir cosas que tienen sentido, que es lo justo y tenemos claro que acá venimos a lo que venimos y que no debemos mezclarnos con otras personas...”</p> <p>“...este es un punto estratégico para pedir que cumplan las promesas que hicieron.”</p> <p>“Acá uno puede mostrar su descontento”</p>
Movimiento gay (marcha orgullo gay)		<p>“llegar acá para nosotros es mostrarnos al mundo y que nos acepten como somos”</p> <p>“Estamos acá para celebrar lo que somos”</p> <p>“Estamos porque queremos gritarles a estos (señalan catedral y el Palacio) que merecemos respeto”</p>
Marcha 2 de octubre		<p>venimos desde Tlatelolco hasta el Zócalo a manifestarnos contra el Estado actual contra sus mecanismos de represión en el DF y en diversos estados de la República, aquí venimos a manifestarnos y decirle al Estado qué es lo malo o lo que no nos gusta de su administración porque este es un espacio pues de todos nosotros</p> <p>.El Zócalo es el espacio que nos permite transmitirle a la gente, al gobierno todo lo que no nos gusta; todo aquello por lo que luchamos.</p> <p>Estamos acá porque en este espacio conmemoramos aquel día del 68. Porque queremos decirles que no nos olvidamos de nuestra lucha</p>

Dentro del discurso de los grupos sociales es posible identificar los contextos y las causas – más bien simbólicas– de sus protestas y los motivos que tienen, como grupo, para llegar hasta allí. Una constante en el discurso de los grupos que llegan desde fuera es la percepción magnificada, hipersimbolizada y idealizada del Zócalo, no solo como un escenario, sino como “el espacio” en el que serán vistos, serán escuchados, serán comprendidos y, en consecuencia, en el que podrán resolver sus demandas. Esta es una percepción casi religiosa sobre el Zócalo Capitalino. No solo porque es considerado como

el centro, sino porque en él ocurren cosas. Porque lo perfilan como un escenario de lo posible. Un espacio de poder. Su percepción sobre este escenario como un espacio de aparición, para hacerse ver, y escuchar es reiterada en el nivel discursivo.

Dentro de las posibilidades que ofrece este espacio, los grupos que proceden desde el interior del país, llegan con la percepción de que, así como otros han llegado, se han hecho visibles y han sido escuchados; ellos podrán obtener una respuesta a su demanda: “En el Palacio, ya ve que no nos dejan ni acercarnos, a ver acá en Catedral, ya no sé ni a dónde... **Pensamos que este era** el único lugar...”, “Como ya ve que **nadie nos hace caso** aquí, pues ya nos retiramos. Ya nos vamos porque necesitamos apoyo pero acá no sé ni en dónde.” “**Creímos** que alguien podría ayudarnos acá...” (Entrevistado de Tlaxcalantongo), “Pues yo veo que nadie se ha metido con nosotros, pero dentro de todo yo sí **creo que nos están oyendo**” (Entrevistado Mexicali), “**Sino es acá, en ningún otro lugar podemos resolver** nuestro problema” (Entrevistado San Mateo Cuajimalpa).

Los verbos que predominan en sus discursos además de ser emotivos, aluden a actos de fe: “Creímos, pensamos, esperamos, creo” se transforman casi en creencias. Sin embargo, las expectativas, en muchos casos no se cumplen. “Existe un protocolo para recibir a los grupos, a mí, en el Gobierno anterior me tocó ir, saludarlos y presentarme para darles la bienvenida, preguntarles por qué estaban allí y si necesitaban algo” (...) “Esa es la manera de actuar del Gobierno de la Ciudad: servir como mediador y canalizar la demanda. Pero sí me ha tocado ver a muchos grupos que vienen de afuera con demandas para Gobiernos de sus Estados o para el Gobierno Federal, ante los que no podemos hacer nada y a los que no se les resuelve nada... yo diría que la mayoría. A la mayoría de los que viene de fuera no se les da respuesta” (Entrevista con Funcionario del GDF).

Más que hacer algo dentro de la Plaza de la Constitución, el hecho de llegar es, en sí mismo, uno de los mayores logros de los grupos. Permanecer y ser escuchado se transforma en un segundo objetivo. El tercer objetivo, que es el de resolver su demanda, es prácticamente ilusorio. De los 20 grupos observados, durante el trabajo de campo, se tiene conocimiento que solo lograron una respuesta o un acuerdo en torno a su demanda 5 grupos. De los 20 grupos observados, 7 establecieron mesas de diálogo con el Gobierno del Distrito Federal. Se conoce que, únicamente 3 llegaron a un acuerdo exitoso. Sobre las otras se desconoce el resultado. De los otros 13 grupos, cinco no esperaban respuesta o acuerdo porque no tenían una demanda clara. Mientras que en el caso de los presos políticos de Acteal, los que esperaban la liberación de los presos y las abejas obtuvieron una sentencia de la Corte Suprema. A los primeros, los alegró la resolución; a los segundo, los decepcionó. Los otros 7 grupos no obtuvieron respuesta alguna a sus demandas. (Ver cuadro)

Realmente la proporción de casos que obtienen una respuesta a sus demandas y que además logran llegar a un acuerdo que los beneficie, es realmente muy pequeña. Para este trabajo únicamente 4 de 18 (policías de la SSP, ACTEAL, Padres de jóvenes muertos en News Divine y el Frente Popular Francisco Villa)

Grupos	Demanda/ objetivo	Resultado a la demanda
1. CNTE Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación	Concientizar a los ciudadanos. Protestar por corrupción y reforma a educación. Protestar contra Elba Ester Gordillo	No buscaba una respuesta específica
2. SUTAU Sindicato de Trabajadores de ex ruta 100	Pedir sus indemnizaciones completas	No buscaba una repuesta específica. Aunque tienen una mesa de diálogo permanente
3. Policías SSP	Aumento de salarios	Mesa de diálogo. Llegaron a un acuerdo
4. ACTEAL	Liberación de presos políticos	Sentencia de la Corte Suprema a favor de sus presos
5. Padres de jóvenes	Justicia por muerte de sus hijos	Mesa de diálogo. Acuerdos

muertos en News Divine		
6. Ejidatarios San Mateo Cuajimalpa	Que les devuelvan sus tierras	Mesa de Diálogo
7. Concentración grupo proveniente de Mexicali	No incremento de la luz. Renuncia de Calderón	No obtuvo respuesta
8. Las Abejas Organización Civil	No liberación de presos de ACTEAL	Sentencia de la Corte Suprema en contra de su petición
9. Comité Defensa Popular del Valle de México	Protestar por la corrupción y alza de precios	No obtuvo respuesta
10. Ejidatarios Tlaxcalantongo	Que liberaran a sus presos y que el Gobernador de Puebla les devolviera sus tierras	No obtuvo respuesta
11. Habitantes Iztapalapa Santa Catarina. Campo América	Que desalojara el Campo América que había sido invadido por militares	Mesa de diálogo se desconoce si se llevo a un acuerdo
12. Tianguistas Colonia Estrella	Que no los desalojaran y reubicaran. Derecho al trabajo	No obtuvo respuesta
13. Frente Popular Francisco Villa	Protesta contra políticas de privatización el Instituto de vivienda y desempleo	Mesa de diálogo. Llegaron a un acuerdo
14. Manifestación 2 de octubre (movimientos sociales y sindicatos)	Conmemoración de la masacre de Tlatelolco y expresar inconformidad al Gobierno con políticas privatización. Corrupción y desempleo	No esperaban respuesta
15. Contingente ciudadano (no quiso identificarse) demanda niños quemados y corrupción	Pedir justicia	No obtuvo respuesta
16. Revolución Blanca	No alza precios de la canasta básica	No obtuvo respuesta
17. Empleados Reclusorio Norte	Destitución de Celina y Fidel del sus cargos del Reclusorio Norte por corrupción y mejora de salarios	Mesa de diálogo. Se desconocen acuerdos
18. Sindicato Mexicano de Electricistas SME	Protesta contra cierre de Luz y Fuerza del Centro	Negociaciones con el Gobierno Federal continúan
19. PRD	Protesta contra acciones del Gobierno Federal	No esperaban respuesta
20. PAN	Campaña de afiliación	No pudieron ingresar

Una constante, en muchos de los casos que asisten al Zócalo –cuando las demandas se dirigen al GDF– es el establecimiento de mesas de diálogo. No obstante, únicamente se instalan, en caso de que la presión del grupo sea muy fuerte, sino las demandas fácilmente pasan desapercibidas, considerando que son cotidianas y que, entre la inmensidad de la plaza y la gran cantidad diaria de protestas que acontecen en el Zócalo, se vuelven triviales,

imperceptibles e irrelevantes: “Si el grupo no viene y hace presión, difícilmente se les va a atender, porque mostrar interés y fuerza, es clave para que se atienda a su demanda. El Gobierno del Distrito Federal no puede intervenir, por ejemplo, en un conflicto entre grupos a menos que uno de los grupos nos pida que lo hagamos” (Entrevista con funcionario de la Autoridad del Centro Histórico)

En el caso de las demandas dirigidas al Gobierno Federal, la mayoría de ellas no obtienen una respuesta de su interlocutor, salvo que sea una protesta multitudinaria y con un mayor impacto en la opinión pública. Sin embargo eso no conduce a una necesaria respuesta a favor de la demanda de los grupos. Las acciones que hay que destacar en el discurso de los entrevistados son: “llegar”, “instalarse”, “permanecer” “hacerse escuchar” “sentir que nos escuchan”, “mostrar el descontento”, “venir a protestar”, “organizarnos”, “gritar el descontento”, “decir lo que está mal”, etc., son prácticas que reflejan la necesidad de aparecer en el escenario de lo público: “La conciencia discursiva, a diferencia de la conciencia práctica, se constituye de todo aquello que los actores son capaces de expresar verbalmente sobre sus condiciones sociales y su propia acción” (Giddens, 1995) Dentro de esa conciencia discursiva, los actores sienten que llegar al Zócalo, ya implica haber ganado una batalla. No todos logran llegar, ni entrar y, menos, permanecer. Este espacio que a nivel de conciencia discursiva se percibe como más reivindicativo de lo que en realidad es; implica más la posibilidad de un desahogo social de una catarsis colectiva, que de las soluciones que conllevan sus visitas. Salvo para ciertos grupos a los que los mismos funcionarios del GDF denominan como “clientes frecuentes”. Estos grupos incluso llegan para apoyar a otras causas, aunque no sean las suyas e, incluso, aunque las desconozcan. Ese espacio de negociación con el GDF se transforma en un escenario de transacciones, de

oportunidades e incluso de algunos acuerdos que subyacen a los formales. El espacio le da cierta legitimidad a los grupos, solo por llegar y movilizarse y, en algunos casos instalarse, han logrado ya ser parte de ese escenario y por tanto, desde su mirada, hacer historia.

Respecto de los grupos que sí logran instalarse en la Plaza de la Constitución por más de 4 horas. Hay que decir que las prácticas de la protesta implican también, la construcción de una temporalidad alterna, es decir edificar un espacio doméstico provisional. Sus campamentos, carpas o espacios fabricados permiten construir “la casa” en la que se come, pernocta, se habla de temas privados y se invita a pasar a los amigos. Así, hubo grupos como la CNTE, el Frente Popular Francisco Villa, ACTEAL y el SME, que construyeron lugares similares a una casa, con cocina, antesala y espacios para descansar, espacios para el ocio, la tertulia e incluso, espacios para tratar temas en privado. Esta práctica, sin embargo, se destacó poco en el discurso. Dentro del discurso se plantea más las acciones ideales que aquellas acciones cotidianas, rutinarias que llegan a legitimar su presencia y, con ella, su demanda. Estas rutinas, se dan por sentadas y no hace falta hablar de ellas. La idea de la permanencia se planteó como una “necesidad” para no perder el espacio y para demostrar que su demanda era seria y perdurable, pero también para ejercer una presión de grupo.

Resulta conveniente retomar, bajo el término de grupos de presión, la presencia cotidiana y permanente de ciertos grupos en ese lugar, cuando aparentemente, no llegan con una demanda concreta o, tienen años, asistiendo a la Plaza de la Constitución con horarios fijos, en días fijos y con rutinas fácilmente identificables. En este contexto, se hace necesario entender que la simple acción de la permanencia de ciertos grupos en el Zócalo, la redundancia de sus consignas, la constante presencia de los mismos grupos en demandas de

otros grupos –que puede identificarse como solidaridad entre grupos– también puede leerse desde dinámicas de acarreo que contribuyen a ver al Zócalo como un espacio de oportunidades, en sentido amplio. Es decir, como el lugar para negociar, incidir, obtener recursos y presionar.

Dentro de las prácticas sociales identificadas en el discurso fundamentalmente se identificaron tres: 1) la práctica de la fe, es decir el Zócalo como espacio para creer que los cambios son posibles, más que por las acciones que se realizan allí, como grupo, por el simbolismo mismo del lugar. 2) La práctica de la catarsis: el lugar para gritar lo que está mal, lo que no gusta y 3) la práctica de la oportunidad. El primero por los acuerdos informales, los que subyacen a la formalidad de los acuerdos institucionales visibles, los acarreos, la presión de grupos y por la segunda como el espacio para la oportunidad de ser visibles, de aparecer públicamente, de ser escuchados.

4.2 El Zócalo como espacio común: el espacio de todos

“El espacio público es el de la representación, en el que la sociedad se hace visible. Del ágora a la plaza de las manifestaciones políticas multitudinarias del siglo XX, es a partir de estos espacios que se puede relatar, comprender la historia de una ciudad. Estampas gloriosas y trágicas, antiguas y modernas, se suceden en los espacios públicos de la ciudad.”
(Jordi Borja, 2000)

El Zócalo es uno de esos lugares que no cabe, dentro de una sola definición y clasificación. Sin embargo, este escenario ha sido considerado –históricamente– como el espacio público por excelencia. Retomando las características de lo público, en páginas anteriores, desde el discurso de quienes usan el Zócalo para protestar; este lugar ostenta en primera instancia la facultad de *hacer visibles* a sus usuarios: “...lo público tiene una doble significación: es aquello que aparece y como tal puede ser visto y oído por otros. Es el espacio de aparición y de apariencia, de visibilidad y de luz.” (Rabotnikof, 2005: 115) En este perímetro, los

grupos afirman que se hacen manifiestos y evidentes y con ellos su malestar y su demanda hacia alguna autoridad. “Lo público como mundo de apariencias es, entonces, el mundo visible y ostensible, cuya realidad es ese aparecer frente y ante los demás” (Ídem). En el discurso de los entrevistados: “si no es aquí, no nos ven”, “acá sí existimos”, “el Zócalo es la ventana para que nos vean” Por consiguiente, llegar es hacerse visible e incluso, aparecer.

El Zócalo ha cambiado de dinámicas, de habitantes, de visitantes y de usos y eso no es excepcional. De hecho, la transformación histórica de los usos y sentidos de ese territorio son esperables. A pesar de ello, los cambios no han logrado erradicar la gran cantidad de usuarios diversos que lo habitan, usan y visitan a diario y que, a través de él, expresan no solo sus maneras de ver el mundo, sino también sus necesidades y sus demandas. El Zócalo, como se refiere en el capítulo sobre la construcción histórica de sus representaciones sociales, desde 1968 se percibió como un espacio conveniente para que los grupos pudieran expresar sus alegrías, conmemorar, pero, principalmente, transmitir y dar a conocer sus malestares sociales y demandas. Este espacio de y para la protesta ha permitido que día a día, grupos de todas partes del país asistan religiosamente –por lo que representa para ellos– para hacer visibles sus descontentos, preocupaciones y exigir acciones a los gobiernos en turno. La necesidad histórica de tener un punto de encuentro, un asidero común, pese a las múltiples diferencias y desigualdades que existen entre los grupos, se ha hecho tangible en la percepción hipersimbolizada sobre el Zócalo capitalino: “quien no llega al Zócalo, no toma en serio su problema.” (Entrevista con líder de Mexicali). La percepción de no llegar no solo es la de ser invisible sino la de no *ser*: “Llegas al Zócalo y cobra sentido tu demanda” (Maestro de la CNTE), “...es como darle

vida al movimiento” (Maestro de la CNTE), “acá somos” (Miembro del Centro Popular Francisco Villa) y como consecuencia existir. Quien no llega al Zócalo no toma en serio su demanda, no la hace visible y, como consecuencia, no existe.

Se concibe este recinto como la posibilidad de hacerse visibles y de poner, ante los ojos del mundo, un problema para provocar la solidaridad pero, sobre todo, para estimular una reacción por parte de las autoridades involucradas, que pueden ayudar a resolverlo. El primer objetivo buscado por los sujetos sociales entrevistados en el Zócalo capitalino en 2009, al llegar al Zócalo es “ser vistos y oídos”. Sobre todo los grupos que proceden del interior de la República, llegan al Centro de la capital con la idea de que solo en ese escenario serán perceptibles para la gente, para los medios, pero, sobre todo, para las autoridades:

“...**prácticamente todos los movimientos** sociales y políticos del Distrito Federal y del país **confluyen** en el Zócalo porque **es como darle vida** al movimiento...” (Entrevista maestro de la CNTE, 8 de junio de 2009),

“Venimos acá porque es **acá donde está la gente**”, “porque es acá donde cobra fuerza nuestra lucha”, “Este es el corazón de la patria ¿o no señorita? Es **donde llega todo el mundo**”, (Entrevista maestro de la CNTE, 11 de junio de 2009),

“porque **llega mucha gente** del extranjero y de muchas partes del país que **nos puede ver**” (Entrevista maestro de la CNTE, 18 de junio de 2009),

“...esta **es una plataforma** para que se conozca nuestras demandas” (Entrevista maestro de la CNTE, 1º de julio de 2009),

“El Zócalo de la ciudad de México se transformó en **el centro para todas las protestas** y demandas que cualquier movimiento social tiene.” (Entrevista líder SUTAUUR, 13 de julio de 2009),

“Hay veces que la gente ya no toma en cuenta a los que estamos en los poblados más alejados y **aquí**, pues aquí **nos tienen que ver, aquí nos tienen que oír** y aquí deben encontrarnos... y pueden apoyarnos.”, “**Acá** usted puede ver **gente de todo tipo y de toda cultura** y eso

permite que nos podamos encontrar y que nos podamos conocer (Entrevista líder ACTEAL, 11 de junio de 2009),

“...**para llamar la atención**, necesariamente tenemos que **llegar hasta acá**.” (Entrevista líder de Mexicali),

“...**venimos aquí** a las puertas del Palacio Nacional porque **sabemos que nos graban** y nos filman. **Es como que se lo dijéramos en su cara**, ¿no? Sí así es y ustedes ven que hablamos fuerte, pero la verdad.” (Entrevista líder Revolución Blanca, Diputado Emilio Serrano),

“Acá es donde nos edificamos, **donde somos...**” (Entrevista miembro de Centro Popular Francisco Villa),

“es **una ventana** nacional en donde uno puede mostrar su descontento” (Entrevista manifestante, San Mateo Tlaltenango).

Las citas anteriores recogen, en parte, la percepción del Zócalo como espacio donde se aborda “lo público”. Es decir, como lugar para aparecer, para presentarse ante otros, pero también como espacio para hablar de temas de interés general y que afectan a ciertos grupos sociales. Este escenario se percibe, como *no restrictivo*, es decir, que permite a cualquier ciudadano, en las mismas condiciones acudir a este territorio con sus demandas. En el discurso de estos manifestantes pesa el argumento de que llegar al Zócalo les permite ganar notoriedad y reconocimiento en sus reclamos y luchas. Así, entre líneas, “Quien no acude al Zócalo, no es visible, no existe ante los ojos de la autoridades, ni de los ciudadanos”. No obstante, esta percepción está sublimada, dado que en la observación realizada en el trabajo de campo, pudo constatarse que la inmensidad de la Plaza de la Constitución, la gran cantidad de gente, de grupos, de ruidos, la presencia de infraestructura institucional con ausencia de funcionarios (en el caso del Gobierno Federal) etc., también invisibiliza a los grupos que se manifiestan. En ocasiones confluyen tantos grupos a la vez y cada uno, con menos de 100 personas, que la multitud los hace desaparecer (Anexo 6).

Consecuentemente, la imagen del Zócalo que cobija y hace visible, también encubre y oculta. Aquello que se concibe como una fortaleza del Zócalo, también se transforma en una amenaza: la gran cantidad de gente, la convergencia de instituciones, la diferencia, la apertura. Aparecer no es solo llegar, implica tener presencia, hacerse notar, obtener atención. Estas acciones, no necesariamente están presentes cuando un grupo se manifiesta en la Plaza de la Constitución y sus alrededores. En buena medida, la capacidad de este territorio como panacea para acoger y resolver las demandas de los grupos que lo visitan está sobreestimada. Incluso siendo atendidos, no hay garantía para que su demanda sea resuelta.

En cuanto a la segunda característica del espacio público: lo abierto, con los grupos que pudo hablarse, evidentemente lograron ingresar a la Plaza de la constitución, aunque no todos lograron instalarse y permanecer en el espacio. Por lo tanto al no tener impedimentos para llegar e ingresar, reafirmaron en su discurso la imagen del Zócalo como el espacio que no excluye¹⁶. Por supuesto, lo *público*, no implica *sin regulación*. El espacio público también requiere reglas para su uso que lo transforma en un entorno apto para la convivencia de personas diferentes y procura sus intercambios:

“En la Secretaría de Gobierno que tienen la labor de la concertación social que son los que se meten en el tema político, son los que se vuelven gestores... que trabajan la vinculación para con las instancias federales que son motivo de la concentración por la prisa de decir: eres bienvenido, porque tienes un derecho constitucional, pero estás molestando a otras personas.

Por eso voy a tratar de acelerar tu vinculación con quien quieres concertar. Por eso buscar

¹⁶ A pesar de eso, hay grupos, que difícilmente pueden ingresar al Zócalo o que, si ingresan, son expulsados como intrusos por grupos que permanecen en el lugar. Ese fue el caso del PAN quienes al intentar ingresar a la Plaza de la Constitución para iniciar su campaña de afiliación, fueron expulsados por grupos que se organizaron y les impidieron el acceso. El GDF medió para evitar conflictos y los activistas del PAN decidieron retirarse

una plática y que se resuelva lo más pronto tu demanda, con el objeto de que este es un espacio común y es un espacio para todo mundo y no te lo apropiés” “Acá puede manifestarse el grupo que quiera, no se le impide el ingreso a nadie. Simplemente se ponen reglas para poder tener un mínimo de control y poder brindar condiciones a para todos y que no afecten a otros grupos. Por eso se les pide que informen al Gobierno del Distrito Federal” (Entrevista con funcionario de la Autoridad del Centro Histórico)

Estos acuerdos y reglas de las que habló en entrevista, un funcionario del GDF se refiere específicamente a generar condiciones de uso del espacio para todos y a garantizar no solo un derecho, sino el cumplimiento de deberes: “Cuando toma posesión el Ing. Cuauhtémoc Cárdenas es cuando verdaderamente se abre el Zócalo para todo. Pero como suele suceder en todos los casos: todos los excesos son malos. Y entonces se abrió y se abrió de una manera total, sin condiciones. Yo no creo, como defienden algunos grupos, que deba ser totalmente abierto, deben ponerse reglas para evitar el mal uso. Sabemos que es un derecho constitucional, pero eso también implica obligaciones.” (Entrevista funcionario GDF)

La apertura del espacio implica *accesibilidad* a todos. “Es aquello que al no ser objeto de apropiación particular se halla abierto, distribuido”. (Rabotnikof, 1997: 20). Sin embargo, accesible no significa desregularizado, sino que se les faciliten las mismas condiciones de uso a todos los ciudadanos que tengan el interés en manifestarse y en “aparecer” en ese escenario. Existen sí, algunos grupos a los que no les resulta fácil ingresar al Zócalo para hacerse visibles y no por las reglas formales y los acuerdos que se deben generar con el GDF, sino por aquellos acuerdos tácitos que subyacen a la formalidad. En términos discursivo, se destacó al Zócalo como el espacio de todos y como el espacio en el que todos entran e ingresan.

Es importante insistir, en que los grupos que los líderes entrevistados insistieron que pese al reconocimiento del espacio abierto a todos, lo público desde sus discursos “no implica lo comercial” ni los acuerdos de uso del espacio del GDF con empresas privadas, dado que ellos no tienen una causa de reivindicación social. Para ellos, facilitar ese acceso, implica en buena medida privatizar ese escenario que ha sido diseñado para otros fines. Acá podría entrarse en una discusión sobre qué se entiende por pueblo o quiénes lo conforman. Existen grupos a los que les está vedado o cuestionado ingresar al Zócalo, puesto que, no se les percibe como parte de ese escenario y se les cuestiona su derecho a usarlo y ser parte del simbolismo de “lucha” y “reivindicación social” del que se le dota a este territorio. Desde este último sentido sí se concibe el Zócalo como *Centro* no únicamente físico, sino simbólico, en el que “cabe todo el mundo y todas las conciencias” (Entrevista Maestro de la CNTE, recordando la definición del Zócalo que dio Serrat en una visita a México). Se percibe como el espacio de todos: “cabén todas las conciencias”, “es el espacio de todos”, “es nuestro derecho estar acá”, “cuando llegan acá sindicatos fuerte como Luz y Fuerza, Pemex y de otros movimientos acá al Zócalo, las autoridades tratan de parar la bronca porque, el Zócalo, es otro rollo. Acá podemos solucionar los conflictos. Entonces acá tanto tiene derecho una persona como mil de venir a manifestarse. Es un punto clave. El Zócalo es el corazón político de la ciudad” (Entrevista manifestante, San Mateo Tlaltenango)

Acerca de la característica de lo común hay que decir que en el discurso se destaca mucho, pero más como un ideal que como una práctica. Lo común importa en la medida que se asume que existen problemas que afectan a muchas personas, pero la visión de lo común está más bien reducida a que no “se estorban” unos a otros, siempre y cuando esos otros sean semejantes a “mí”. Es decir, siempre y cuando tengan una demanda que legitime su presencia en ese recinto. Lo común atañe a lo *colectivo*, “que concierne a la comunidad, y

por ende a la autoridad de ella emanada, contra lo privado como aquello que se refiere a la utilidad y al interés *individual*.” (Rabotnikof, 1997: 17). No debe confundirse común con general y universal. Lo común entre grupos o que involucra a varios sin que estos sean “todos”. Dentro del Zócalo convergen muchos comunes, que afectan a muchos grupos. Es decir, existen muchas demandas y con ellas destinatarios de éstas. En las entrevistas se insistió en que el Zócalo era un espacio “de todos” común. Es decir, un espacio patrimonial, que les pertenece y que como tal, hay intereses colectivos que no tienen por qué estorbarse. Algunas de esos intereses tienen una resolución a corto plazo, otras a largo y algunas no tienen una solución legal, en términos reales. En 2009 estos fueron los grupos que usaron el Zócalo capitalino:

EVENTOS DE PROTESTA EN LA PLANCHA DEL ZOCALO EN 2009

CONVOCANTE	MOTIVO
1. Colonos de Iztapalapa	Solicitan energía eléctrica
2. Maestros de CENDIS	Solicitan el pago de haberes
3. Frente Nacional de Deudores	Solicitan cese al terrorismo y hostigamiento
4. Familiares y amigos	Solicitan liberación de dos compañeros
5. Movimiento Nacionalista	Se manifiestan por el 161 aniversario de la invasión extranjera
6. Comerciantes	Se manifiestan en contra de la represión
7. Organización independiente	Se manifiestan en contra del organización Torre Verde
8. Servicios Urbanos	Solicitan la restauración
9. Policía auxiliar	Solicitan homologación de salario
10. Asamblea de Barrios	Se manifiestan contra el desalojo
11. Habitantes de Tecamac	Se manifiestan en contra de la Presa el Zapotillo
12. F.P.F.V.	Se manifiestan para no entregar la agenda
13. BOY-SCOUT	Elaboran Flor de Liz más grande del mundo
14. Resistencia Chilanga	Se manifiestan en contra del Gobierno Federal

15. Del Partido Social Demócrata	Solicitaron al Jefe de Gobierno que se lleven a cabo arrancones en el autódromo
16. De la Coordinadora Nacional	Se manifestaron en contra de la Reforma Energética
17. Choferes de las rutas 10 y 31	Se manifestaron por la invasión de la ruta 11
18. De diferentes delegaciones	Solicitan predio para vivienda
19. Del Partido Social Demócrata	Llevaron a Cabo la conmemoración del día internacional de la Mujer
20. Resistencia civil Pacífica	Se manifiestan contra el Gobierno Federal
21. De la Policía Auxiliar	Solicitaron reunión con funcionarios de Gobierno
22. Antorcha Popular Campesina	Se reúnen para repartir volantes e invitar a una marcha
23. De la Org. Patria Nueva	Solicitan la reinstalación de su empleo
24. Activistas radicales	Se manifiestan en contra de la matanza en Canadá
25. Militantes del PRD	En apoyo a Andrés Manuel López Obrador
26. Comunidad Cristiana	Evento religioso "Día de la oración"
27. De transporte de turismo	Solicitaron la derogación del impuesto "IETU"
28. Organizaciones de sitios de taxis	Se manifestaron en contra del cambio de la cromática
29. Jubilados de la Policía auxiliar	Solicitan mejoras en los servicios médicos y aumento de salarios
30. Del Campamento 2 de octubre	Solicitan la intervención del Gobierno
31. Green Peace	Solicitan prohibición del uso de focos
32. Policía Auxiliar	Solicitan reinstalación de sus compañeros y mejoras en sus servicios
33. De la ex ruta 100	Llevaron a cabo asamblea informativa
34. Militantes del partido del Trabajo	Solicitan la regulación del predio Asociación Finca Nueva
35. Resistencia Civil Pacífica	En contra de la intervención de la iglesia en asuntos de Gobierno
36. Jubilados de la Policía Auxiliar	Solicitan pensión de 5 mil pesos
37. Sindicato Independiente	Reunión con el Director de concertación política
38. Jubilados de la Policía Auxiliar	Solicitan una auditoria a la caja de la Policía Auxiliar
39. Resistencia Civil Chilanga	Solicitan la reparación de una fuga de agua
40. Resistencia Civil Pacífica	Llevarán a cabo la quema de cubre bocas
41. Coordinadora Nacional	Llevaron a cabo conferencia de Prensa
42. Frente Nacional de Deudores	Se manifestaron en contra de los medicamentos contra la influenza
43. Espectadores	Se llevó a cabo la campaña de control sanitario. Da banderazo Marcelo

	Ebrard
44. Frente Nacional de Deudores	Recaban firmas y entregan documento solicitando apoyo para micro empresarios
45. Familiares y amigos	Se manifiestan en apoyo a 28 personas detenidas
46. EUREKA, En defensa de tierra y amigos de México	Dan inicio a Tribuna abierta
47. DE LA EX RUTA 100	Dan inicio a Asamblea General
48. DE LA EX RUTA 100	Asamblea informativa semanal
49. F.P.F.V.	Asamblea para solicitar vivienda
50. Organización Patria Nueva	Solicitan diálogo con el jefe de Gobierno
51. Antorcha Campesina Popular	Se cumplan acuerdos
52. Asistentes	Asistentes al Foro de Internet con Botargas
53. Unión democrata	Integrantes de la Unión Democrática de Organizaciones Sociales de la Delegación Iztacalco
54. Lavadores de autos	Integrantes de la Central de cuidadores y lavadores de Chapultepec
55. Antorcha Campesina Popular	En apoyo a diferentes delegaciones
56. Cuidadores y lavadores	Integrantes de la Central de cuidadores y lavadores de vehículos en vía pública del DF
57. Policía Auxiliar	Solicitaron mejoras en el servicio médico
58. La Coordinadora Nacional	Solicitaron permiso para instalación del manteado
59. Tierra Nueva	En contra del desalojo del predio
60. Coordinadora Nacional	Campamento por la soberanía Nacional y la independencia política
61. Movimiento Popular Urbano	Solicitan expropiación del predio El Molino
62. Choferes de la ruta 1	Que los tomen en cuenta para pertenecer “al corredor cero emisiones”
63. La red de transporte público	Se manifiestan por la violación de sus contratos colectivos
64. De servicios urbanos	Solicitan dígito sindical a los nuevos basificados y vales de antigüedad
65. Aseadores de calzado	Ser incluidos en los programas sociales
66. Del Sindicato del DF	Reconocimiento de su sindicato
67. Antorcha Campesina Popular	Solicitan se cumplan acuerdos
68. Movimiento Social Benito Juárez	Impiden la salida porque no se dio solución
69. LA CNTE	En contra de la Alianza por la Calidad Educativa
70. La R.T.P	Cumplimiento al acuerdo laboral
71. En apoyo al Mayor	Su restitución en las Fuerzas Armadas
72. Cooperativa de costureras	Pago de uniformes escolares

73. Trabajadores de la Plaza de Toros	Reapertura de la Plaza de Toros
74. Participantes de juegos prehispánicos	Porque les quitaron las canchas de pelota mixteca
75. Colectivo Adherente	Apoyo a presos políticos
76. Asamblea de barrios	Solicitaron concertación de cita
77. Resistencia Civil Pacífica	Para conmemorar el 198 aniversario del fusilamiento del cura Miguel Hidalgo y Costilla
78. De la Ex Ruta 100	Asamblea legislativa semanal
79. Antorcha popular Campesina	Incumplimiento de fecha de inicio de la construcción de unidad habitacional
80. Personal de los reclusorios	Destitución del Director General de seguridad de Centros de Readaptación social
81. Ex trabajadores del DIF	Solicitan diálogo con el Jefe de Gobierno
82. F.P.F.V.	Concertación de cita
83. LAS ABEJAS DE ACTEAL	Solicitan justicia a la Corte Suprema de Justicia
84. Resistencia Civil Pacífica	Solicitan mejor calidad del agua
85. Asamblea de Barrios	Llevan a cabo mesas de trabajo
86. Asamblea de Barrios	Solicitan apoyo económico para la construcción de predio
87. Fuerza de comercio	Solicitan reordenamiento del comercio ambulante
88. Comité EUREKA	En pro. Defensa de los presos desaparecidos
89. Policía Auxiliar	Se manifiestan por irregularidades en la caja de prevención
90. Col. Pedregal	Solicitan la integración al Programa de la entrega de tinacos
91. Del Pueblo de Santa Cruz	Que sea incluida una casa para adultos
92. Choferes de microbuses	Se manifiestan en contra de ingreso de una ruta
93. Comerciantes	Solicitan otorgamiento de permiso para romería
94. Estudiantes de la Universidad	Que se concluya la construcción de un plantel de la universidad
95. No a la interrupción del embarazo	Contra el aborto
96. Movimiento Soberanía	Solicitan se libere el predio Masa de Hornos
97. Asamblea de barrios	Regularización de un predio
98. Asamblea de barrios	Solicitan presupuesto para el rubro de vivienda
99. Punketos	Liberación de sus compañeros
100.F.P.F.V.	Solicitan vivienda
101. Grupos indígenas	Apoyo para la vivienda
102. SME	En apoyo a los trabajadores del SME
103. Movimiento Nacional	Llevan a cabo la segunda asamblea
104. U. H. Los Cedros	Apoyo para la remodelación
105. Policía auxiliar	Solicitan reinstalaciones

106.Asamblea de barrios	Apoyo para construcción de vivienda
107.Militantes del PRD	Llevan a cabo ceremonia de día de muertos
108.Choferes de taxis	Concesiones para sus taxis

Cuadro elaboración propia con base en datos proporcionados por Dirección General de la Policía Metropolitana y la Dirección General Enlace Institucional a través de transparencia

Según la Dirección General de la Policía Metropolitana y la Dirección de Enlace Institucional 78 grupos se manifestaron en la plancha del Zócalo en 2009, 15 de ellos lo hicieron en más de una ocasión. Entre ellos La CNTE, SUTAUR, la Policía Auxiliar, la Asamblea de Barrios y Antorcha Popular Campesina, entre otros. No fue posible conocer a cuántos de ellos se les atendió su demanda y a cuáles no. Aunque hay que aclarar que hubo grupos que no llevaban una demanda específica que debía ser resuelta.

Dentro de las demandas más frecuentes están el apoyo para vivienda y las constantes solicitudes de empleo y restitución de empleo. Hay que destacar que por lo menos 6 de los grupos observados dentro del trabajo de campo no aparecen dentro de esta lista como en el caso de los Ejidatarios de San Mateo Tlaltenango, Mexicali, Frente Popular Francisco Villa, Tlaxcalantongo, la Revolución Blanca, padres de jóvenes fallecidos en News Divine y el comité pro defensa de los Presos políticos de ACTEAL. Este dato constata que no es posible llevar un registro fiel sobre todos los grupos que se manifiestan en la plancha del Zócalo, pero además da cuenta de que la *percepción* de que llegar al Zócalo es sinónimo de “aparecer” ante los otros no siempre es real. En algunos casos la gran cantidad de demandas se anulan unas a otras, se invisibilizan.

Lo común no es generalizable. Más bien hay que hablar de muchos comunes que no se tocan y que no representan, en términos formales, un obstáculo para los otros. Ya que si bien no hay problema por compartir el espacio, hay factores que le dan más posibilidades a

unos sobre otros, de hacerse visibles: la cantidad de personas, la frecuencia con la que asisten a este territorio, las relaciones con ciertas instancias de Gobierno y que su demanda esté dirigida a alguna autoridad allí representada. Así como también la factibilidad de la atención a sus demandas. La representación del Zócalo como espacio común y escenario de lo visible, es sin duda, una representación social hegemónica. De hecho no importa si es o no así. Aquí interesa, destacar que lo perciben de esa manera que se dice en el discurso y que se repite y reproduce como representación social. Es así como se aprecia.

4.3. Dicotomías y cruces en el territorio de la protesta: inclusión/exclusión, compartido/usurpado, negociación/conflicto, apropiación y ocupación

“Los espacios públicos son aquellos que se componen del conjunto de movimientos moleculares – la vida en la gran ciudad, sugería Simmel, “es la intensificación de la estimulación nerviosa, el amontonamiento de imágenes rápidamente cambiantes, las discontinuidades perceptibles en una sola mirada y lo inesperado de las nuevas impresiones”, (cit. en Hannerz, 1986: 78)-. Son fragmentos de historias que tienen su propia lógica y estructura, que son diseñadas y puestas en escena mediante un proceso de negociación simbólica que incluye miradas furtivas, movimientos corporales apenas perceptibles, señales abiertas para el resto de los participantes/actores/constructores.”
(Gabriela De la Peña Astorga,
Público- privado, espacio- territorio: de la dicotomía a la convergencia)

Sin dudas, la multifuncionalidad y la centralidad que representa el Zócalo capitalino lo han convertido en un espacio pugnado. En un territorio de inclusiones y exclusiones, de acuerdos formales e informales. Si bien éste es un territorio compartido por una gran cantidad de personas, lo es más en términos simbólicos –imaginarios incluso– que en términos reales y materiales. Esta afirmación surge debido a que, al preguntárseles a los entrevistados por tres palabras o frases que describieran al Zócalo de la Ciudad de México, 23 de 25 entrevistados lo describieron como el espacio de “todos los mexicanos” o el espacio de “la mexicanidad”. Existe, dentro de esta descripción, dos aspectos a considerar. Por una parte, la apreciación de este lugar como el escenario de lo “común” el espacio que

les pertenece a todos. Y por otra, la percepción de este espacio vinculado a la nacionalidad, al ser mexicano, al nacionalismo.

Se concibe éste, como un espacio patrimonial, entendiendo que lo patrimonial debe verse como la herencia, como lo propio, lo que pertenece a todos, lo que se comparte, lo que “nos” corresponde y se define como “no expropiable”. Esta forma de ver el espacio reconoce el derecho de todos para recorrerlo, cruzarlo, utilizarlo y dotarlo de sentido; siempre y cuando, se respeten las normas mínimas establecidas para mantener su orden. Sean éstas formales o no.

Sin embargo, esta apreciación, como se ha afirmado en líneas anteriores, también puede ser simbólica. Esto significa que no necesariamente éste es un espacio frecuentado, usado, transitado, visitado por todos y todas las mexicanas, pero sí, que existe una representación social que apela, desde el sentido común, al reconocimiento de este lugar histórico como un espacio que se comparte y que –al menos en teoría– está abierto para el uso de todos:

“El Zócalo es de todos los mexicanos” (Maestro de la CNTE),

“Acá somos” (Líder del Frente Popular Francisco Villa),

“Es de todos los mexicanos” (manifestante de Mexicali),

“Nos pertenece a todos los mexicanos y nos identifica” (Maestro de la CNTE),

“Este espacio nos pertenece a los mexicanos y es nuestro derecho constitucional estar aquí...” (Manifestante del SME),

“tenemos derecho de estar acá. Esto es nuestro” (San Mateo Tlatenango),

“La plaza de la constitución es el símbolo de los mexicanos” (Diputado Emilio Serrano, Representante de la Revolución Blanca)

Estas citas reflejan fuertemente la representación del espacio como común y abierto. Lo no restrictivo y con ello, lo que “nos incluye y nos concierne”. La idea del bien común invoca a la consideración de un espacio que se comparte, que es propio, pero también a la de un espacio que se disputa, y se negocia. Aquí aparece una primera dicotomía la del *espacio compartido versus el espacio usurpado*:

“...acá siempre hay... **barricadas** (señala los alrededores del edificio de Gobierno del DF), **no nos dejan pasar**, entonces siempre se busca comisiones. Pero estamos hartos de comisiones. Tenemos nuestros derechos como cualquier mexicano y tenemos derecho a venir acá y hacer nuestra demanda, la Constitución es para todos.”(Manifestantes San Mateo Tlaltenango),

“...**tuvimos que negociar con la autoridad**, incluso con el Gobierno de la Ciudad a pesar de que hay una representación según democrático de izquierda, también **hay sus reglas** para poder estar aquí. Por ejemplo a nosotros al principio no nos permitían... es que nos dijeron que teníamos que estar acá desde las 8 de la mañana hasta las 5 de la tarde y que levantáramos todo, todo. Entonces tuvimos que entablar una negociación y entonces lo que logramos es que se quedaran acá las estructuras. Todo lo demás hay que quitarlo para volverlo a traer al siguiente día. Yo digo que... esto ya está privatizado. Aquí... allí no hay ningún problema (señala la exposición Huellas de la Vida)” (Maestro de la CNTE)

“Usted **ve como están las vallas** del Palacio Nacional a 20, 25 metros... se supone que allí debe despachar el Presidente de la República. Es en teoría donde recibe al pueblo, lo escucha” (Diputado Emilio Serrano, representante de la Revolución Blanca)

“Nos quedamos acá por varias razones. Primero porque acá está nuestro recinto sagrado (señala el Templo Mayor y segundo porque platicamos con las autoridades y **acá no estorbamos**. No queremos estorbar” (Líder ACTEAL)

“Se ha querido de alguna manera **callar todas aquellas voces. Se siente una presión mayor** para que la gente no se manifieste. Pero de alguna manera el pueblo sigue manifestándose. Sí hay una diferencia, ahora que **quieren que el Zócalo esté limpio** principalmente para que el turismo... principalmente se le ve con ese enfoque empresarial... principalmente para el turismo” (Maestra CNTE Oaxaca)

Por una parte, se exalta la idea del espacio que pertenece a todos y que se comparte. Pero por otra, se insiste en que se les expulsa de este escenario y se les impide acercarse a ciertas estructuras, mientras a otros visitantes, que no pertenecen a ese lugar, (exposiciones, eventos, etc.), se les permite instalarse en la Plaza de la Constitución y profanar el sentido de reivindicación social que le han adjudicado a este lugar. Coexisten entonces, las percepciones del espacio compartido, distribuido y la del espacio arrebatado y usurpado. Hay en esta forma de ver al Zócalo, una incongruencia: es un espacio para todos y en él caben todos, pero no los que llegan con fines comerciales, no el turismo, no los partidos que no se identifiquen con los sindicatos que más lo visitan, no las exposiciones permanentes, etc. El argumento para su rechazo es que “privatizan el espacio”, lo limitan, lo revisten de un sentido que no posee este escenario. Sobre la presencia de otros grupos dentro de ese escenario al mismo tiempo los sujetos sociales comentaron:

“Venimos buscando lo que aquí tenemos: solidaridad” (Líder ACTEAL),

“...el espacio está acomodado de manera que pueda dárseles también, el espacio a otro tipo de manifestaciones que pudieran llegar para visibilizar sus problemáticas aquí nos organizamos generalmente... las manifestaciones **se instalan en otras partes** del Zócalo... porque **acá sobra espacio**. Yo creo que no hay ningún problema en esa parte. En ese sentido tenemos... tenemos buena coordinación.” (Maestra CNTE, Oaxaca),

“Ya ha habido grupos por ejemplo la semana pasada vino un grupo de estudiantes y agarraron nuestros carteles y eran este de universitarios y apoyando y **no hubo problemas**. Ellos tratan de ayudarnos y nosotros a ellos porque tratamos de entenderlos también. Tratamos de **compartir un espacio** y entonces decimos: vamos a ver como lo compartimos de la mejor manera. La forma de manifestarnos pues es un derecho que todos tenemos. Así que no tenemos ningún problema con otros grupos.” (Maestro CNTE, Hidalgo),

“**Cada quien que haga lo puede**. Mientras no se metan con nosotros o digamos intenten hacer algo no tiene porqué haber conflicto.” (Líder SUTAUR),

“**Hay respeto**. Porque le vuelvo a repetir, uno sabe a lo que viene y tenemos derecho hacer manifestaciones. Pero también tenemos responsabilidades y hay que respetar. También tenemos restricciones y lo sabemos.” (San Mateo Tlaltenango),

“No tiene por qué haber problema, ya ve ahorita los compañeros del PRD nos pidieron apoyo y nos vamos a sumar a su causa. Nosotros acá ya terminamos, pero **nos vamos a sumar** con ellos.” (Diputado Emilio Serrano, Revolución Blanca)

Con las citas anteriores, aparece una segunda dicotomía sobre el espacio público: **inclusión versus exclusión**. El mismo simbolismo de la Plaza de la Constitución y sus alrededores, la implican en una contienda por sus usos como escenario para la protesta. El ingreso a este espacio debe informarse, negociarse con el Gobierno de la Ciudad. Si bien es un espacio abierto y común, hay reglas para su uso y la transgresión de ellas, implica la expulsión del grupo o simplemente la negación del ingreso a la Plaza:

“Yo no creo que deba ser totalmente abierto el ingreso, deben ponerse reglas para evitar un mal uso. Sabemos que es un derecho, pero eso implica también obligaciones. Sabemos que es un derecho constitucional, pero también sabemos que las personas afectadas por estas protestas, tienen derecho a no llegar tarde a su trabajo.”

“El 90% de las organizaciones que se van a manifestar en algún espacio de la ciudad, se usa mucho que lo avisan de manera verbal... cuando lo solicitan formalmente en un escrito: ‘haré esto por esto y por tanto agradeceré que se nos dé todo tipo de facilidades’. Allí es cuando se negocia si hay necesidad y ya se les dice: ‘Oye, vamos a platicar. Yo para esa fecha tengo esto con el Jefe de Gobierno, por qué mejor no te mueves en este lado, por qué no mejor Santo Domingo, en fin...entonces se puede negociar”. (Entrevista funcionario del GDF, Autoridad del Centro Histórico).

Según la fuente de la cita anterior, aproximadamente un 90% de los grupos que se manifiestan en la ciudad, informan sobre su intención de manifestarse y eso facilita la negociación y las condiciones para la protesta y, en algunos casos, las condiciones para servir como mediador en la resolución de su demanda o cualquier posibilidad de conflicto.

Los grupos que ingresaron a la cuadrícula de la Plaza de la Constitución y sus alrededores fueron fundamentalmente de dos tipos: los visitantes frecuentes y los visitantes ocasionales.

El Zócalo como espacio social –visto como sistema de posiciones sociales– (Bourdieu, 2002) “se torna multidimensional y se presenta como un conjunto de campos relativamente autónomos, aunque articulados entre sí: campo económico, campo político, campo religioso, campo intelectual, etc. Un campo, por lo tanto, es una esfera de la vida social que se ha ido autonomizando progresivamente a través de la historia en torno a cierto tipo de relaciones sociales, de intereses y de recursos propios, diferentes a los de otros campos.”

(Giménez, 1997:14) En este caso, el campo en cuestión, sería el político y visto desde el fenómeno de la protesta, sirve retomar la metáfora del juego de Pierre Bourdieu ya que éste sería un espacio de juego relativamente autónomo, con objetivos propios que deben lograrse y con jugadores compitiendo entre sí y empeñados en diferentes estrategias según su dotación de cartas y su capacidad de apuesta (capital), pero al mismo tiempo interesados

en jugar porque “creen” en el juego y reconocen que “vale la pena jugar” (Bourdieu, 1992: 73).

Dentro de esta dinámica de juego, negociación y pugna existen actores con mayor capacidad de incidencia y de presencia en este escenario y otros que pese a obtener un sitio dentro, no logran hacerse visibles desde este escenario y en consecuencia, su “inclusión” es relativa, en términos de la eficacia simbólica y real referida a su demanda: “Los jugadores pueden jugar para aumentar o conservar su capital, sus fichas, es decir, en conformidad con las reglas tácitas del juego y con las necesidades de la reproducción del juego y de los intereses en juego; pero también pueden trabajar para transformar parcial o totalmente las reglas inmanentes del juego” (Ibídem: 75) De los dos tipos de visitantes que se han identificado, los visitantes frecuentes (SME, Frente Popular Francisco Villa, CNTE, SUTAUR y otros) tienen un mayor capital simbólico, para instalarse dentro de la Plaza, para negociar, presionar e incluso “transformar parcialmente las reglas del juego”. Su capacidad para llegar y permanecer, les da inclusive la facultad de apropiarse temporalmente del espacio y **ocupar** el espacio por un tiempo más o menos prolongado. Estos son visitantes que gozan de la inclusión y que pueden, en algunos casos, excluir y expulsar a otros visitantes ya que ellos, tienen un lugar ganado dentro de este escenario.

Los segundos visitantes, a pesar de que ingresan, no logran permanecer, ni menos instalarse dentro de la plancha del Zócalo. La presencia de estos grupos implica que sí lograron ingresar a esta cuadrícula histórica. Este hecho puede considerarse en sí, como un logro. Una tercera dicotomía es la **negociación versus hostilidad**. Esto implica vínculos con ciertas instancias de Gobierno que permiten un uso y una presencia más prolongada dentro de dicha Plaza, sobre otros grupos a los que más bien se les permite ubicarse en las orillas: a un costado de catedral, frente a la Corte Suprema, frente a las oficinas del gobierno del

Distrito Federal, lugares en los que son menos visibles y dicho en sus propias palabras: donde no obstaculizan dinámicas cotidianas. La importancia de esta cuadrícula debido no solo a su historia, sus instituciones, su “fama” la ha convertido en un espacio pugnado: “En la actualidad la presencia de los grupos en el Zócalo obedece en cierta forma a mecanismos de presión que a sabiendas de que en ciertas fechas, se necesita que la plaza esté limpia, como por ejemplo el 24 de febrero y que saben que si están allí es más fácil que los atiendan y les digan: qué quieres.” (Entrevista funcionario Autoridad del Centro Histórico). Identificar estas categorías fue posible a través del discurso de sus visitantes: la asunción de sus roles dentro de ese lugar, el reconocimiento de su capacidad de incidencia y de respuesta a sus demandas. Sin embargo, no puede ignorarse, que algunos de estos grupos no esperan, como ya se ha afirmado, una respuesta específica, sino más bien, están allí porque han logrado conquistar un lugar dentro de ese territorio y no pueden descuidarlo. Hay que vigilarlo, usarlo y estar presentes.

Desde el concepto de apropiación y ocupación del espacio hay que insistir en que apropiación no implica ocupación. Los grupos que sí logran instalarse en la plaza, establecen dinámicas tanto de apropiación como de ocupación temporal del espacio. Dado que construyen un escenario, una “casa”, un campamento que les permite establecer rutina, rituales de convivencia, de inclusión y exclusión, pero sobre todo de pertenencia.

VI. LAS REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE EL ZÓCALO COMO ESPACIO PARA LA PROTESTA. REFLEXIÓN FINAL

Hacer un recorrido histórico (desde 1968) y contextual (2009) permitió explorar en términos generales, aquellas Representaciones sociales que poseen los grupos que se manifiestan en el Zócalo. Ante la pregunta –cuya respuesta parece obvia– sobre ¿Por qué los grupos siguen eligiendo al Zócalo de la Ciudad de México como el espacio privilegiado para protestar? La respuesta necesariamente tiene que ver con la construcción de representaciones sociales, es decir con “sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa. [Y que] se constituyen, a su vez, como sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas, que definen la llamada conciencia colectiva, la cual se rige con fuerza normativa en tanto instituye los límites y las posibilidades de la forma en que las mujeres y los hombres actúan en el mundo.” (Araya, 2002: 11)

Estas formas de nombrar, clasificar y reconocer al Zócalo tienen raíces históricas y han partido, indudablemente, de acuerdos sociales que han hecho posible la construcción de significados compartidos entre grupos, respecto de ese lugar. Algunas de estas representaciones resultan tan cotidianas y tan familiares que pareciera que siempre han existido. Parecen naturales y al nombrarlas, se apela al sentido común como eje articulador. No obstante, no puede olvidarse que el pensamiento del sentido común consiste en un sistema de construcciones que existen, para organizar el mundo y para actuar en él. Sin embargo, pese a que cada uno de esos conjuntos totales de construcciones que hace cada persona es único, la mayor parte de lo que conocemos por *sentido común*, se deriva de

constructos sociales, de acuerdos, de consensos que nos permiten participar de proyectos conjuntos entre grupos de personas (Schutz, 1962). En el caso del Zócalo de la Ciudad de México es indispensable partir del reconocimiento de esos consensos, para poder nombrarlo. Estos acuerdos sociales sobre las formas de clasificar y catalogar al Zócalo capitalino desde la teoría de las Representaciones sociales, cumplen fundamentalmente dos roles: 1. **Hacer convencionales** los objetos, las personas y los eventos que encontramos. Otorgarles una forma definitiva, localizarlas en una categoría y, gradualmente, establecerlas como un modelo de cierto tipo que es compartido por un grupo de personas y 2. **Prescribir** en el sentido de que “se nos impone con una fuerza irresistible. Esta fuerza es una combinación de una estructura que se nos presenta antes de que empecemos a pensar y sobre una tradición que nos marca qué debemos pensar (Moscovici, 1984: 23). En palabras de Abric: saber, justificar, identificar y orientar. Así sobre el Zócalo como escenario de protestas pesan todas esas funciones de manera que permite identificar grupos, causas, demandas, así como justificar acciones, guiar los compromisos y también justificarlos.

En palabras de Marta Rizo (2006) “Las representaciones sociales son siempre construidas de forma colectiva, nunca se encuentran “depositadas” en la mente de un solo individuo. De igual manera, las identidades requieren de contextos de interacción intersubjetivos para construirse. Dichos contextos aparecen bajo la forma de mundos familiares de la vida cotidiana, conocidos y reconocidos como normales y naturales por parte de los actores sociales.” Es decir del sentido o de los sentidos comunes que le permite a los sujetos definir qué son y qué no son. Pero es en la interacción social donde los sujetos construyen sus relaciones de alteridad, a través de prácticas –formas de comportamiento y actuación- concretas.

Es por ello que la pregunta, cuya respuesta parece obvia, parte de estas formas particulares de las representaciones sociales. Estas son más que un concepto de orden psicosocial. Se transforman en operadores de acciones sociales, colectivas que hacen posible detectar las causas de los compartamientos de ciertos grupos y las razones por las cuales deciden lo que deciden. La Plaza de la Constitución y su elección como escenario, punto de partida y punto de llegada de cientos de marchas, plantones y protestas, cada año y con más fuerza a partir de 1968, responde a una secuencia de eventos históricos, de acciones y de contingencias que han hecho emerger, perdurar o modificar ciertas formas de ver este territorio que lo han establecido como un modelo más o menos compartido por varios grupos de personas, pero que además se impone como una tradición.

Existe, por supuesto, un punto de partida fundacional de la ciudad, ineludible, sobre el diseño del Zócalo de la Ciudad de México para perfilarlo como su Centro histórico y de gran valor antropológico. Sin embargo, existen muchas ciudades latinoamericanas, cuyos centros históricos se han vaciado del sentido con el que se fundó. No solo por el natural fenómeno urbano, la modernización de los espacios y la refuncionalización de los espacios públicos, sino también por ese comportamiento eminentemente social, a partir del cual los sujetos sociales no usan, esos escenarios y, en consecuencia, pierden el sentido de ejes articuladores y concentradores de significados compartidos.

En el caso de la Ciudad de México, aunque los usos y algunos de los sentidos han cambiado al pasar el tiempo, éste sigue siendo un espacio articulador del tejido social. Pero también un espacio que aglutina una gran diversidad de actores sociales, de sentidos, de usos que se vuelven repetidos y rutinarios. Ante la pregunta formulada a los entrevistados sobre ¿Por qué manifestarse en el Zócalo? Algunas de sus respuestas fueron:

CNTE	<p>“porque desde acá podemos influir”</p> <p>“Porque es el corazón”</p> <p>“...era el lugar donde estaba el rey el Tlatuani, Era un centro de política y hoy es un centro de política antigobierno”</p> <p>“porque es el Centro del País”</p> <p>“Esta es como nuestra casa”</p> <p>“Es un espacio de todos”</p> <p>“Es de todos los mexicanos”</p> <p>“Nos pertenece a todos los mexicanos”</p> <p>“Porque es acá donde está la gente”</p> <p>“Porque es acá donde cobre fuerza nuestra lucha”</p> <p>“Este es el corazón de la patria ¿o no señorita?”</p> <p>“Es donde llega todo el mundo”</p> <p>“porque no tiene mucho sentido irse a otro lado ¿No cree?”</p> <p>“Porque acá se siente diferente, como que somos uno”</p> <p>“Acá es donde se siente todo ese sentimiento mexicano”</p>
SUTAUR	<p>“porque acá están las oficinas centrales de nuestros patrones que es el Gobierno del Distrito Federal”</p> <p>“El Zócalo es el centro... cultural. Centro neurálgico político y social de toda nuestra República mexicana.”</p> <p>“Todo lo que se da a nivel nacional de lucha, siempre viene a parar al Zócalo, porque es donde están todos los poderes. Está el Palacio Nacional, la región acá del Gobierno local del Distrito Federal, acá a unas cuadras tenemos la Asamblea Legislativa del Distrito Federal y acá atrás tenemos lo que es la Cámara de diputados donde tenemos la representación de lo que es la... los senadores. Por eso todo viene a para acá. Porque es un punto de referencia emblemático para todas las luchas.”</p>
SME	<p>“porque es nuestro derecho estar acá”</p> <p>“porque no nos podemos quedar de brazos curzados cuando se violan nuestros derechos”</p> <p>“porque este lugar es importante y en algún momento tendrán que hacernos casos y tendrán que dialogar con nosotros”</p>
Frente Popular Francisco Villa	<p>“porque el Zócalo es un ente que tiene que ver con los poderes históricos y ante esto es fundamental plasmar por un lado palacio Nacional que yo entiendo que no despacha aquí Felipe Calderón, pero es un sitio simbólico para venir aquí a reclamar los beneficios que por Constitución y obligación tiene el gobierno de generar condiciones para los que habitan la ciudad. Tenemos derecho de vivir en la ciudad con todos los mecanismos y condiciones y por otro lado, lo que significa el jefe de gobierno, acá están las oficinas; que escuche nuestras demandas, que genere los mecanismos de estas necesidades que tiene la organización y que son necesidades que tiene la gente común y corriente que habita en la ciudad de México.”</p>
San Mateo Tlaltenango	<p>“El Zócalo es el corazón de la ciudad. Como le repito acá están los tres poderes y acá nos manifestamos porque es el punto clave para la coyuntura. No nos podemos manifestar en la Delegación política porque nos dicen las dependencias: aquí no marchen, pero eso acá, aunque no quieran no puede pasar porque acá es de todos los mexicanos. Es un punto clave. Es un lugar de encuentro y nos toca como delegación estar acá y además es el lugar como le digo para pedir que se nos escuche...”</p> <p>“Más que nada es una ventana nacional en la que uno puede mostrar su descontento y además así se dan cuenta de que existimos. Acá sí nos hacen caso. Si usted se fija cuando llegan acá sindicatos fuerte como Luz y Fuerza, Pemex y de otros movimientos acá al Zócalo, las autoridades tratan de parar la bronca porque, el Zócalo, es otro rollo. Acá podemos solucionar los conflictos. Entonces acá tanto tiene derecho una persona como mil de venir a manifestarse. Es un punto clave. El Zócalo es el corazón político de la ciudad”</p>

<p>Tlaxcalantongo</p>	<p>“Nosotros somos campesinos del poblado de Tlaxcalantongo. Venimos porque el Gobernador nos mandó a sacar de nuestro ejido. Nos mandó a sacar con la policía”</p> <p>“Allá nos quieren agarrar presos y no hay quien nos ayude. Por eso venimos a pedir ayuda acá”</p> <p>“Veníamos con la esperanza de que acá nos iban a dar respuesta que acá nos iban a poder ayudar. Pero no les importa”</p> <p>“Porque acá dijimos que era el Zócalo y porque aquí está la Corte Suprema y para allí fuimos primero, pero dicen que no pueden hacer nada. Creíamos que la Corte podría intervenir para resolver este problema. Pero no, no pueden intervenir porque son autónomos los jueces.”</p> <p>“En el Palacio, ya ve que no nos dejan ni acercarnos y a ver acá en Catedral, ya no sé ni a dónde... Pensamos que era el único lugar...”</p>
<p>ACTEAL</p>	<p>“porque es donde están todos los poderes de la Federación”</p> <p>“Aquí es donde reconocemos el centro político, el centro social, centro cultural de todos nosotros y donde acudimos también a buscar apoyo social, por un lado y también que se difunda porque, sino no nos ven”</p> <p>“...este era un recinto sagrado. Y en la noche de los tiempos, no sé si lo recuerda, este recinto del Centro Histórico, ahora llamado y conocido como esta parte (señala atrás de catedral y el piso), como el Templo Mayor y aquí estaba representada toda nuestra cultura. Nuestra cultura original, no la cultura cristiana”</p>
<p>Las Abejas de ACTEAL</p>	<p>“Evidentemente estamos acá, porque acá está la Corte Suprema de la Justicia de la Nación y estamos esperando una resolución”</p> <p>“no podríamos estar en otro lugar en este momento”</p>
<p>Mexicali</p>	<p>“porque sino, no nos hacen caso”</p> <p>“porque este es un espacio de lucha y acá los compañeros de movimiento cívico, nos hacen favor de recibirnos”</p> <p>“Pues lo entiendo como nuestra casa. Acá quedaron nuestros antepasados. Acá quedaron... acá abajo están ellos y ellos nos dan desde este lugar la fuerza suficiente para luchar por nuestra patria.”</p>
<p>Campo América</p>	<p>“Pues es el centro de los poderes del Estado, de la ciudad también. Es historia y es un espacio simbólico. Pero además acá está todo por eso venimos aquí”</p> <p>“Pues es importante, señorita. Estamos acá porque acá es donde nos van a escuchar y todo mundo sabe que el Zócalo es el centro donde se toman las decisiones, por eso estamos acá.”</p>
<p>Manifestación 2 de octubre (STUNAM, SME)</p>	<p>“A bueno porque... bueno se ha cambiado. De hecho antes se salía de Revolución a Tlatelolco, o del Zócalo a Taltelolco . Ahorita la consigna es que como se sigue manejando una consigna política de protesta, entonces nos venimos desde Tlatelolco hasta el Zócalo a manifestarnos contra el Estado actual contra sus mecanismos de represión en el DF y en diversos estados de la República, como Oaxaca, San Salvador Atenco, Chiapas, Puebla, etc. Y este es un mejor espacio para eso”</p> <p>Pues porque este es un espacio que desde hace 47 años, nos pertenece o más bien, un espacio que desde antes nos pertenecía pero que desde Tlatelolco se volvió parte de nuestra lucha. El Zócalo es el espacio que nos permite transmitirle a la gente, al gobierno todo lo que no nos gusta; todo aquello por lo que luchamos.</p> <p>“Porque este es un referente para todos los mexicanos”</p>
<p>Marcha Orgullo Gay</p>	<p>“porque queremos gritar nuestro triunfo”</p> <p>“porque queremos que sepan que estamos orgullosos de lo que somos”</p> <p>“porque acá nos hacemos notar más”</p> <p>“porque este lugar es simbólico”</p>
<p>Revolución Blanca</p>	<p>“La plaza de la constitución es el símbolo de los mexicanos. Se supone que es donde se construye y se concentran los poderes: la suprema corte de la justicia de la Nación, el Ejecutivo Federal que ya no está tan cerca, antes estaba muy cerca de la Cámara de</p>

diputados. Ahora ya está a varios cientos de metros, pero es decir: Zócalo es centro de México, de toda la República. El símbolo del país. Y por qué aquí, porque allí (señala al Palacio Nacional) se supone que despacha el ejecutivo Federal y nosotros... acudimos a las puertas del... a metros de las puertas porque está acordonado, con vallas, es para decirle al Ejecutivo lo que sentimos y los que nos molesta.” “De hecho esto es una mini marcha, muy simbólica y en un lugar que es emblemático, basta con eso, de hecho ya deberíamos haber terminado para no cansarlos. Ese es el porqué venimos a la Plaza de la Constitución.”
--

Partiendo en primer lugar de **los sustantivos**, es decir de las categorías que utilizan para nombrar al Zócalo, hay que destacar: el corazón, el centro, el lugar, un referente, una ventana, la casa, el punto (clave), el recinto (sagrado), la Plaza. Estas categorías nominales son importantes porque permiten la conceptualización en el mundo fenomenal de seres materiales o ideados que son transformados en "identidades nominales" (Charadeau, 1994). Estas formas de nombrar al Zócalo lo convierten en un espacio sublimado. Pero también en las formas de reconocerlo e identificarlo. Esos nombres que recibe el Zócalo están dotados de sentidos que transmiten características concretas sobre lo que representa ese escenario. Estos sustantivos implican al Zócalo de la Ciudad de México y, específicamente, a la Plaza de la Constitución y sus alrededores a partir de la nomenclatura del cuerpo humano, como un órgano vital, medular y fundamental. La vida en la ciudad, desde esta categoría, se edifica desde allí. Sobre todo, en el tema de la vida política. Por lo tanto, el resto del cuerpo, las otras partes viven gracias a este órgano vital que mantiene, genera y sustenta la vida en la ciudad. Cobra sentido acá, la afirmación de Duhau y Giglia sobre los espacios públicos como articuladores de las dinámicas urbanas puesto que: “ellos son la ciudad. Hasta tal punto lo son, que los cambios que observamos en ella son el resultado, primero y fundamentalmente, de los cambios experimentados por los espacios públicos.” (2008: 13)

Según la afirmación anterior, la vida en las ciudades es impensable sin considerar la importancia de los espacios públicos dentro de la construcción del tejido social urbano e incluso de su influencia en las áreas no urbanas.

Desde otro tipo de nomenclatura de las estructuras, se le reconoce como el eje, el recinto, la casa. Esta segunda nomenclatura apela al lugar que se habita, a la médula, la sede, la casa de los mexicanos y la casa de las instituciones o en donde habitan las instituciones. Desde esta representación los conceptos de habitar y actividad situada retomados en el capítulo I, cobran valor:

“[...] podemos distinguir dos distintas acepciones del término habitar, una noción de habitar más instrumental y otra más simbólica. La primera se refiere al habitar como al proceso de producción y establecimiento de una protección con respecto a las intemperies y a otros tipos de amenazas. En este sentido habitar quiere decir ‘sentirse al amparo’, abrigados. Amparo significa protección... [...] Existe otro significado de habitar que no se basa en el amparo sino en la noción de presencia en el lugar. El habitar es la relación de un sujeto –individual o colectivo– con un lugar y con relación a sus semejantes. Al estar vinculado con la noción de presencia, el habitar alude al establecimiento de una centralidad aunque sea transitoria y cambiante, y a la constitución de un principio de orden, es decir, ordenador de la posición del sujeto con respecto al entorno.” (Duhau y Giglia, 2008:23)

En el caso de la representación del Zócalo como el lugar que se habita, ambas acepciones cobran sentido desde el nivel de las percepciones: la idea del Zócalo como el lugar del resguardo, el lugar donde se sienten amparados ciertamente es instrumental porque allí es donde tienen (desde su percepción) mayores posibilidades de que se atiendan sus demandas, pero también esta idea del “amparo” está reforzada por la idea del “espacio de todos los mexicanos” “el espacio nuestro” y esa relación de pertenencia refuerza en buena medida la

idea de ese lugar como el lugar que se habita, la casa, el punto de referencia, de donde se parte y a donde se llega. Sin duda el segundo sentido al que se refieren los autores también implica la representación de la casa a partir de la relación es estos grupos establecen con el lugar y la presencia y la centralidad y órdenes que establecen con sus visitas. Este último sentido se relaciona con el concepto de actividad situada entendida como “la interacción con los artefactos e instrumentos bajo las circunstancias sociales que los envuelven y no sólo como interacción entre sujetos sociales.” (Lozares, 2000:100) Esto enmarca la relación con el lugar y en el lugar.

La última nomenclatura apela a lo simbólico: el referente, la ventana, el recinto sagrado que hacen de este escenario que se toma como un espacio virtuoso y único. Todos estos sustantivos implican sentidos desde lo referencial, lo visible y lo sagrado. Tres sentidos distintos, pero que se alimentan unos con otros.

La representación social que permite no solo dar un nombre y clasificar hace posible que ese espacio, tenga una presencia y unas características que lo habilitan para transformarse en un escenario que contiene ciertas prácticas. En este caso las de la protesta.

Los **adjetivos** identificados en las entrevistas y que le atribuyen al lugar son: político, mexicano, simbólico, emblemático, importante, neurálgico, clave y único. Estos atributos implican a su vez, construcciones discursivas que construyen relaciones de causalidad como: de diálogo, de negocios, de política, de poderes de Estado, de la Patria, de lucha, del país, de encuentro, de demanda, de descontento social, de protesta, de política anti gobierno, de todos los mexicanos, etc., Estas estructuras discursivas cobran un sentido pleno bajo esta forma gramatical, que se repitió en las respuestas de los entrevistados:

Causal + categoría nominal + atributo

Porque es + un centro + de política anti gobierno

Porque es+ un espacio+ de lucha

Porque es + una ventana +para gritar las injusticias

Porque es+ un espacio+ que desde hace 47 años nos pertenece

Porque es+ acá+ donde está la gente

La necesidad de poner atención a la forma en que estructuran su discurso se debe a que a través de las “narrativas cotidianas atribuimos e identificamos actores (individuos portadores de estatus y roles), intenciones, saberes, flujos de acción, acontecimientos, escenarios, movimientos y desenlaces.” (Rodríguez, 2003:75). Así, la estructura anterior refleja el tipo de características que posee el lugar, el tipo de características que contiene (para quienes protestan en él) y qué representa para ciertos grupos, pero también los motivos por los que siguen llegando los grupos a protestar a ese lugar, independientemente de que se atienda, escuche y/o resuelva su demanda.

De hecho muchos de ellos no buscan una resolución inmediata; están allí por el simple hecho de la simbología que ostenta este escenario y por las posibilidades que les brinda de conectarse con otros grupos a los que pueden apoyar o por los que pueden ser respaldados, ya que se encuentran allí –al igual que ellos– por el constante reclamo por sus derechos ciudadanos, por las injusticias y porque se autodefinen como “anti gobierno” o como luchadores sociales. Quienes llegan allí, llegan porque se consideran portadores de unas características de grupo comunes y vinculadas a la “lucha social”, al “reclamo de la justicia”.

No son “todos” en el sentido estricto, los que visitan el Zócalo, sino aquellos que buscan una reivindicación social y quienes ostentan una causa vinculada a la lucha por los derechos populares y que reflejan un malestar social. El habitus cuya forma y conformación es

histórica y contextual obedece en este caso no solo al simbolismo “natural” fundacional del Centro, sino a los acontecimientos históricos que han dotado a este lugar de un sentido estrechamente vinculado a la lucha social.

Surgen una serie de Representaciones sociales de este análisis. Algunas de ellas podrían clasificarse como hegemónicas, otras más bien como emancipadas y algunas como polémicas. Moscovici (1988) identifica estos tres subtipos de representaciones sociales. Las representaciones hegemónicas son compartidas por todos los miembros de un grupo social, estructuradas sin que hayan sido producidas por él. Estas son uniformes y coercitivas y tienden a prevalecer a las prácticas simbólicas y afectivas. Las emancipadas se derivan de la circulación de movimiento e ideas pertenecientes a subgrupos pero que han perdido su relación cercana con un grupo específico habiéndose convertido en conocimiento cotidiano y las polémicas que son aceptadas como aceptación y resistencia y creadas en conflictos sociales. Estas últimas son contextuales o surgen en momentos particulares, para el caso, las elecciones en 2009 y la desaparición de Luz y Fuerza del Centro en 2009. Esta clasificación se retoma para poder establecer con mayor claridad, el rol que tiene cada Representación Social e incluso, retomar aquellas que han perdurado desde 1968 e incluso, desde antes.

5.1 El espacio sagrado y el Zócalo tabú

Estas dos representaciones deben analizarse juntas, puesto que una genera a otra y ambas se retroalimentan. La primera podría clasificarse como hegemónicas puesto que este escenario, por su historia y sentidos vinculados a la fundación de la ciudad, las raíces con la cultura y la concentración de las instituciones de gobierno allí representadas conlleva, en un

primer momento, a la percepción del espacio sagrado y, como tal, el espacio que debe respetarse, resguardarse, venerarse y defenderse.

Antes de 1968, la Plaza había servido mayoritaria y sobresalientemente para aplaudir, agradecer y acompañar al Presidente. En realidad, la presencia popular estaba, hasta cierto punto, bajo control. Es en 1968 cuando se da, de manera más clara, una ruptura con esta representación social, no porque deje de percibirse como un lugar sagrado, sino porque en el sentido que conlleva esta categoría hacia lo prohibido y lo infranqueable, el espacio inaccesible se transforma en un reto, en un *tabú* que debe superarse para que cobre sentido la lucha. Es en ese momento histórico que la representación del Zócalo *tabú* podría clasificarse como una representación polémica; en la actualidad, se percibe más como una representación emancipada. En 1968 fue polémico pensar un espacio “sagrado” como el Zócalo para actividades tan “profanas” como la protesta. Sin embargo, la acción de protestar en el Zócalo se transformó en una práctica tan cotidiana que logró no sólo emanciparse, sino adquirir una legitimidad que la ha transformado –precisamente por sus atributos de “lugar sagrado” al que se acude a pedir un favor o, a resolver una demanda– en un espacio idóneo para protestar. La representación del Zócalo como espacio sagrado y como escenario de protestas es hegemónica y cumple la función de justificar el comportamiento de los grupos que acuden a él y al mismo tiempo de orientar sus formas de actuar y ritualizarlas.

Esto quiere decir, que se ha convertido en una representación del conocimiento cotidiano, que perdura en las narrativas pero que ha sido superada, debido a que la prohibición de ingresar al Zócalo para protestar, en términos estrictos, ya no existe ¿Qué implica la representación del espacio sagrado? Implica por una parte el respeto, la veneración y la percepción de un espacio consolidado como un territorio espiritual. Es decir un territorio

que va más allá de lo profano y de lo terrenal. Que tiene atributos de templo al que se llega para pedir ayuda. Al que se le tiene devoción y apego. Pero también al que se le concibe como un escenario con rituales, oraciones (consignas, cantos, frases hechas y letanías). “Desde el punto de vista de los actores sociales y los significados que popularmente se dan a los espacios sagrados, no es extraño que determinados lugares e hitos, desde las fuentes santas a las catedrales, se consideren simbólicamente más densos que las calles donde las viviendas o las administraciones mundanas son los elementos más característicos. A menudo, se imaginan como lugares especiales, parajes cuya propia naturaleza parece acercarnos a lo sagrado formando escenarios propicios a nuestro gusto ritual (Eliade, 1985; Bell, 1992).

La Plaza de la Constitución se transforma en un escenario que actúa como una mediación sobrenatural que posibilita o facilita la resolución de ciertas demandas. Por una parte, la sacralización de este escenario implica verlo como un centro de poder, pero también como un centro de identidad vinculado al origen, a lo cultural, al ser, es decir, a lo existencial. Hay que considerar también, que esta representación histórica, cambio o, más bien generó un nuevo sentido, a partir de la irrupción de los estudiantes en 1968 que implicó concebirlo como un espacio conquistado.

5. 2 El territorio conquistado

La conquista implica expropiación y apropiación. Por una parte ingresar a un territorio prohibido, tomarlo e instalarse para poder protestar. Llegar se percibe como un mérito; como un logro que para algunos grupos, no puede descuidarse porque implicaría un retroceso. El descuido podría costar caro: la pérdida del lugar que se ha conseguido en ese territorio y que los ha dotado de ciertos derechos y de un mayor margen de negociación, y

de presión que incluso, podría llegar a identificarse con viejas prácticas arraigadas a un *habitus* referido a políticas clientelares.

Si bien llegar en 1968, fue visto por algunos grupos (los que no ingresaron y participaron de la protesta) como una profanación; para los grupos que finalmente sí entraron fue visto como una conquista, una victoria. Esta representación en un primer momento fue vista como polémica, pero actualmente se concibe como emancipada: es un territorio que “nos ha costado” (Maestro CNTE), “fue una sensación de triunfo entrara por primera vez (...) fue de lágrimas (Maestro CNTE). Esto quiere decir que en la conquista está la pertenencia y la idea del espacio que pertenece y al que se pertenece. Esa relación con el territorio visto un territorio en el que se ganó una batalla y al que hay que defender y cuidar para no volver a perderlo, persiste fuertemente, en los grupos que visitan con frecuencia al Zócalo. Estas representaciones sociales “son un fenómeno histórico, cultural y social del mundo de vida contemporáneo. En tanto que tales, su carácter histórico cultural, implica por un lado que ellas no surgen de la nada, sino que están ancladas en una cultura, con sus saberes populares, mitos, tradiciones, y por lo tanto responden a las características particulares de cada tradición histórico cultural.” (Banchs, 2000:5).

En ese sentido, la identificación de este territorio como el territorio propio contra el que es ajeno, marca una clara diferencia entre los grupos que lo visitan e ingresan contra los que no lo hacen. Acá es donde juega un papel importante la identidad desde el sentido estratégico, puesto que este territorio es reivindicativo, de lucha, de oposición y es esa la identidad (desde su carácter de lo que representa) que lo reviste y que ampara desde el plano simbólico a los grupos que lo visitan para manifestar su malestar social. La RS del Zócalo como territorio conquistado presenta una imagen de un escenario que apropiado,

implica control y una posición privilegiada, estratégica en este lugar. De nuevo es visto como la casa que se ha ganado con esfuerzo y que los ampara.

5.3 El corazón de la ciudad/el centro

“[en] primer lugar (...) ellos [los espacios públicos] son la ciudad. Hasta tal punto lo son, que los cambios que observamos en ella son el resultado, primero y fundamentalmente, de los cambios experimentados por los espacios públicos. Su condición y características nos hablan de diversas cosas al mismo tiempo: la idea dominante de lo que es la ciudad” (Duhau y Giglia, 2005)

Si desde la idea de que los sentidos y las dinámicas de las ciudades no pueden deslindarse de la vida en sus espacios públicos, entonces esta representación social lleva en sí misma, una supremacía implícita dado que la metáfora del “corazón” implica funcionalidad, núcleo y la idea del centro. Sin duda, esto la convierte en una representación hegemónica. Prevalece, pero además implica un consenso, un significado compartido, en mayor o menor medida, entre grupos sociales. Así esta representación que apela fuertemente al sentido común desde expresiones como: “obviamente este es el corazón”, “porque es obvio”, “porque acá está el corazón”. Conduce a la idea de la máxima, es decir de la apreciación casi universal de este escenario como indispensable, como eje articulador que tiene capacidades y atributos que ningún otro lugar en la ciudad posee. La idea de esa centralidad simbólica apela no solo a lo que ocurre dentro de las prácticas de la protesta y a los resultados que obtienen con ellas –es decir a la eficacia de su demanda– sino al hecho de una apreciación fuertemente arraigada a la cultura oral de los y las mexicanas: por tradición, por apego cultural, por herencia. “La génesis de la representación social ha demostrado la importancia del proceso mediante el cual un colectivo se apropia de la realidad, constituyendo parte de su estructura simbólica, dando forma y contenido a su

presencia social.” (Flores, 1997: 96) A través de esa apropiación, no sólo justifican su el simbolismo de este escenario sino también su presencia en él.

Efectivamente, los grupos que poseen mayores capacidades y posibilidades para llegar, instalarse, negociar e incidir, sí obtienen de manera efectiva, algunos resultados favorables a sus demandas. Pero ese, no es el caso de los grupos que proceden del interior de la República. Para ellos, el mito del corazón, del eje, continúa siendo una alegoría, dado que el desenlace de sus demandas, no sólo no es procedente en este escenario (dado que sus instancias están ausentes) sino que, en muchos casos esa sede, no los representa como esperaban. Si bien es cierto que este territorio sigue conteniendo muchos símbolos y grandes posibilidades de convertirse en un escenario para la deliberación de asuntos de interés colectivo, también es cierto que, sigue siendo una centralidad excluyente para las periferias.

La representación del espacio conquistado para la protesta popular, tiene por tanto un fuerte componente mitológico para los habitantes de la periferia. A menos que sea una protesta multitudinaria y que, simultáneamente procede de diferentes Estados de la República, no llega, en términos reales, a ser un territorio conquistado, para grupos pequeños, aislados que llegan de otros Estados del país.

5.4 La ventana: formas de ver y ser visto

Hacerse visibles, ponerse ante los ojos del mundo o de los agentes que afectan su mundo para que su demanda sea resuelta, llega a ser una lucha cotidiana para algunos grupos. Sin embargo muchos de ellos, solo llegan a formar parte de una larga lista de visitantes, como hay muchos en la semana. Esta representación tiene un fuerte componente mítico, nutrido en buena medida, por las manifestaciones multitudinarias y su visibilidad a través de los

medios de comunicación. Si bien es cierto que esta representación tiene mucho de legítima para los grupos que protestan de manera multitudinaria en la Plaza de la Constitución, también es cierto que su apareamiento, su presentación y su actuación dentro de este escenario, hace visibles las consignas y las peticiones que pueden generar más empatía en otros visitantes. Estas demandas son los derechos de los trabajadores, la justicia, el reclamo social hacia ciertas instancias por acciones que afectan a grandes grupos de población, etc. Este es el punto desde el que se puede ver y ser visto al mismo tiempo y que actúa como un filtro. Sin embargo, las negociaciones reales, no son visibles. No salen a la luz. La capacidad deliberativa que origina este espacio en realidad y que es manifiesta, se gesta finalmente en privado y a puerta cerrada.

En cuanto a los que se hace visible y a lo que aparece ante los ojos de los otros usuarios y demás actores (presentes o no) de este territorio, hay que decir que “mientras el grupo se encuentra en presencia de otros, por lo general el individuo dota a su actividad de signos que destacan y pintan hechos confirmativos que, de otro modo, podrían permanecer inadvertidos y oscuros. Porque si la actividad del individuo [social] ha de ser significativa para otros debe movilizarla de manera que exprese *durante la interacción*, lo que él desea transmitir” (Goffman, 2004:42) Esta cita alude a la realización dramática, ritualista y de alguna manera teatral, que hacen que los grupos sean notables, percibibles.

Este punto es importante a la hora de alimentar esta representación metafórica de la claraboya, de la mediación intercultural, del espacio de aparición, dado que dadas las características de este territorio, no hay posibilidades de aparecer en este escenario sin *apariencia*. La fachada, la forma importa a la hora de transmitir el sentido, en muchos casos emotivos, de la demanda que lleva el grupo.

Dentro de la fachada no solo es importante llegar, sino el número de visitantes; que su presencia sea ineludible, evidente y que construyan con ella, un escenario para comunicar su demanda. Un caso importante a destacar sobre esta afirmación es la del Comité pro defensa de los presos políticos de ACTEAL y las abejas de ACTEAL. Por supuesto, son grupos con intereses antagónicos involucrados en el mismo caso. Sin embargo, en la lista de manifestaciones realizadas en 2009 (Ver anexo #7), proporcionada a través de transparencia, por La Dirección General de la Policía Metropolitana y la Dirección General de Enlace Institucional, no aparece el primer grupo, únicamente aparece el segundo.

Hay que destacar que el primer grupo se instaló a un costado de la Catedral Metropolitana, por más de tres semanas, durante el mes de junio de 2009 y luego, por una semana más, en agosto de 2009 (al momento de la resolución de la Corte Suprema de Justicia). En contraste, Las Abejas de ACTEAL estuvieron en tres ocasiones (frenta a la Corte Suprema de Justicia) contabilizadas por tres días efectivos de presencia en el Zócalo. Sin embargo, la presencia de Las Abejas sí fue efectiva y las hizo formar parte de la lista de visitantes, mientras que el Comité Pro Defensa, fue imperceptible y por tanto, no se contabilizó como grupo que se manifestó en el Zócalo capitalino durante 2009. Influye por supuesto, el lugar en el que se ubican, los recursos visuales y ritualísticos que utilizan para hacerse notar y el capital político con el que cuentan. Sin duda, los recursos que utilizaron Las Abejas de ACTEAL para hacerse visibles dentro de este escenario, fueron más sugestivas y llamativas: evidentes, que en el otro caso. (Ver fotografías en anexo #3 y mapa el anexo #4 para ver la ubicación de los grupos destacados con círculos)

5.5 El territorio de la protesta/ El espacio de reivindicación social y lucha

“El espacio público como lugar de ejercicio de los derechos es un medio para el acceso a

La ciudadanía para todos aquellos que sufren algún tipo de marginación o relegación. Es la autoestima del manifestante en paro que expresa un sueño de ocupante de la ciudad, que es alguien en ella y no está solo.” (Jordi Borja, 2000)

Tener un espacio al que se puede acudir para manifestar el descontento social y protestar contra el sistema es indispensable en cualquier ciudad. Estos espacios de uso común se transforman en escenarios para la demanda, pero también en espacios para la catarsis. Está claro, que hay lugares específicos, convencionalizados a través de acuerdos sociales y de simbologías como emblemáticos para protestar. Estos territorios cuentan con unas características que los hacen idóneos para este tipo de acciones: la visibilidad, el simbolismo histórico, el simbolismo monumental, el tamaño, su entorno, etc. Sin embargo, cada vez más, aparece la gente protestando y tomando las calles para transmitir sus demandas. Francisco Cruces, quien ha estudiado el fenómeno de la protesta en la Ciudad de México afirma:

“[...] en la marcha hay más cosas: estrategias y apuestas en el campo político; intenciones propagandísticas de cara a los medios; rutinas funcionales de la organización. Pero en la medida que se trata de publicitar un conjunto de demandas mediante el simple desplazamiento colectivo, acarrea implicaciones que están ausentes en otras modalidades de intervención política: la congregación de una multitud, su constitución como sujeto visible; el trazado de una trayectoria significativa; la producción de un momento de suspensión temporal sobre el ritmo ordinario de la ciudad; el recurso a símbolos movilizadores, gestos dramáticos e imágenes convincentes. El interés de esta forma de acción se halla en la diversa profundidad histórica y alcance de las expresiones que amalgama” (2006:92)

La afirmación anterior ilustra, en gran medida, lo que pasa con el fenómeno de la protesta en la Ciudad de México. Si bien es cierto que la idea del Zócalo como lugar con ciertos

atributos para manifestar el descontento de los grupos y para contenerlos, también es cierto que, en este caso en particular, pese que no todas las demandas que asisten allí son o implican desplazamientos colectivos, tampoco implican prácticas multitudinarias o visibles. La cotidianidad de la experiencia de protestar en ese escenario vuelve la experiencia familiar, esperable y con la naturalidad que en muchos casos se les percibe, viene su invisibilidad. Desde esta perspectiva la “aparición” de los grupos que ingresan a la Plancha del Zócalo y sus alrededores para protestar, este aparecer debería efectuarse a través de la acción y del discurso. El primero como la capacidad de iniciar algo nuevo. Sin embargo los rituales, las rutinas para instalarse y permanecer, los recorridos, los recursos expresivos, etc. Lo transforman en un ingrediente más, del escenario del día a día.

El segundo, que apela al carácter creativo, único y como tal plural, pero al mismo tiempo a la repetición constante de las mismas consignas, cánticos, demandas, etc. No se resalta que el discurso sea común, ni mucho menos el carácter ritualístico que contiene, sino el hecho de que las diferencias entre algunos grupos ya no son perceptibles, dado que los recursos discursivos son idénticos en la mayoría de los casos. Si bien, se espera que esas distancias y diferencias entre grupos e individuos desaparezcan “al menos de manera momentánea” también se insiste en que sus demandas no son las mismas pero sí sus formas de exigir las: “Acá todos somos iguales, no hay nadie que valga más o menos en este lugar, pero eso no significa que nuestras demandas sean las mismas” (Entrevista a maestro CNTE Oaxaca)

La idea romántica del simbolismo del Zócalo es real, pero también lo es el hecho de que en este espacio se realizan también prácticas y acuerdos tácitos de apoyos institucionales y entre organizaciones. Se establecen en estas prácticas rituales que cumplen con funciones vinculadas a ponderar, condenar o apoyar acciones de instituciones gubernamentales o

sindicales que “preman” o “castigan” –de alguna manera– la presencia de estos grupos en este lugar. Desde ese sentido, ellos mismos insisten en que en múltiples ocasiones están allí para apoyar y ser apoyados a cambio: “a veces apoyamos a otros grupos que creemos tienen derecho a reclamar y que luego nos pueden apoyar a nosotros, cuando los necesitemos” (Entrevista líder SUTAUR)

La representación del lugar para protestar y el lugar de lucha social y reivindicación social se vincula desde acá con el sentido del lugar de trabajo para muchos. El centro de negocios y en el que se resuelven los conflictos, pero también como *el trabajo*, al que se asiste con frecuencia con objetivos de grupo y demandas sociales. Reivindicar entonces también es sinónimo, en este caso, de interpelar, requerir y exigir. La representación social del escenario ideal para la protesta, parte, en buena medida de las representaciones del Zócalo como el corazón y el escenario sagrado. Así protestar en el Zócalo es la regla y el uso y costumbre convencionalizado, esperado y predecible. Esta se ha transformado en una representación hegemónica, en la medida en que es aceptada como tal sin cuestionamientos y su función de espacio de protesta se percibe como algo natural.

5.6 El espacio común/la casa

“Esta es como nuestra casa, ya. Acá podemos llegar, ser y manifestar todo lo que no nos parece. Este espacio es nuestro desde Tlatelolco. Desde antes...pero fue desde allí que lo hicimos un espacio de lucha.”

(Manifestante CNTE)

“La idea de “la casa” alimenta una RS nutrido fuertemente por el concepto de habitar. Este concepto implica no solo una presencia más o menos frecuente, sino la capacidad, que puede llegar a tenerse como grupo de ingresar, ocupar, establecer reglas y disponer de una porción de ese territorio por un tiempo más o menos prolongado. La percepción del Zócalo

como “la casa” vinculada, desde luego a la representación del espacio patrimonial, el espacio que por herencia “nos corresponde y nos abriga” como la “casa de los mexicanos” y de “la mexicanidad” cobra sentido, además, por la idea del espacio que se “habita” es decir en donde se mora y se vive, se ve fuertemente alimentado por la práctica de estos grupos de pernoctar e instalarse en ese territorio, para ejercer presión y que se escuchen sus demandas. Esa casa provisional que es propia de los grupos que la construyen y sobre la que disponen, implica la construcción de rutinas, pero también la idea del espacio seguro.

Esta representación, más que a nivel discursivo, fue posible identificarla a través de la observación dado que al registrar sus hábitos y la forma en la que cada grupo que frecuenta el Zócalo llega, se instala, ordena y organiza su espacio para la protesta, también construye una temporalidad alterna y un espacio de habitación alterno sobre el que se puede disponer e incluso, al que se puede invitar o excluir a personas que llegan al Centro Histórico. Así, se invita a pasar o se impide el paso a esos campamentos a los visitantes. Esto indica, la construcción provisional de un espacio doméstico que se abre al público, pero en el que también se discuten temas en privado. La disposición misma, de algunos campamentos de grupos como el SME, CNTE, el Frente Popular Francisco Villa, SUTAU y el Comité de Defensa de los Presos Políticos de ACTEAL, permitió observar las formas en la que dispusieron sus campamentos, plantones o asambleas. En ellos había una antesala en la que se recibía a invitados, una cocina y una despensa, un área común de convivencia y desarrollo de actividades y un espacio de descanso. Incluso, algunos tenían una pequeña instalación, en la que se dialogaban asuntos que no eran visibles para todos.

La representación de la casa implica también el reconocimiento de una demarcación y una delimitación del escenario en función y respecto a otros grupos que llegaban a ese lugar.

Así había una diferencia entre unos y “otros”; entre los familiares y los “desconocidos” y los “invasores”. Eso hacía posible tejer espacios de confianza y de desconfianza entre grupos, de solidaridad, de indiferencia o de recelo, según se dispusieran las piezas dentro de esta demarcación. Casi llegan a establecerse reglas de convivencia entre “vecinos”, “desconocidos” y “visitantes”. En todo caso, la otredad está fuertemente condicionada por los motivos que llevan a los grupos al Zócalo y por sus respectivas identidades de grupo.

5.7 El espacio abierto

La idea de este espacio como un escenario abierto, accesible, es la última representación que se enmarca en este lugar. La construcción de la representación del espacio que les pertenece a todos y al que no se les puede negar ingresar es constante tanto en el discurso de los entrevistados como en sus prácticas. Entrar, permanecer gritar el descontento, celebrar o instalarse son derechos reconocidos por quienes visitan el Zócalo. Pero también hay en ellos un doble discurso sobre la consideración de lo público/privado que destaca una paradoja. Las instalaciones, en la Plaza de la Constitución, son legítimas siempre y cuando tengan una función vinculada a la protesta social y no a fines de empresas privadas o con fines comerciales. Por lo tanto, su presencia (justificada desde la representación hegemónica del espacio para protestar) no es cuestionable. No se discute. Pero la presencia de agentes que no tengan ese fin, implica desde la percepción de los grupos una tendencia a privatizar ese escenario:

“Este es el espacio que escoge toda la Nación para manifestarse y es un espacio libre”
(Entrevistado CNTE)

“Históricamente esta ha sido una plaza de denuncia, una plaza de celebración de combatividad, me mexicanidad, pudiéramos decir y que ahora ha sido atrapada, se ha visto atrapada por la presión cultural, la presión política” (Entrevistado CNTE)

“Está siendo usurpada para fines comerciales” (Entrevistado CNTE)

“Tenemos que defender nuestro derecho a estar acá, porque estamos siendo despojados por la empresa privada de este espacio que es nuestro” (Manifestante de Mexicali)

Las citas anteriores dan cuenta de la forma en que perciben el Zócalo como un espacio común y como consecuencia: un espacio abierto que es amenazado con la privatización, por parte de los permisos otorgados a empresas privadas o exposiciones permanentes, que usurpan un territorio que no existe para ese tipo de acciones.

CONSIDERACIONES FINALES

Dentro de los objetivos de este trabajo, se plantearon varias interrogantes ¿Por qué los grupos siguen llegando a manifestarse con cierta constancia y frecuencia en el Zócalo de la Ciudad de México? ¿Cómo lo perciben? ¿Cómo lo representan?

Sin pretender querer agotar en fórmulas y generalizaciones las respuestas a estas interrogantes, es posible responder algunas de ellas. El camino metodológico y teórico recorrido para responderlas permitió por una parte preguntarse (a manera de punto de partida) qué subyace a la “obviedad” del uso del Zócalo capitalino para protestar ¿es esto natural, normal? La necesidad de responder esta primera pregunta antepuso, como condición necesaria, el concepto de representación social, como forma, como categoría psicosocial que parte de las teorías del sentido común para que los sujetos sociales nombren, caractericen, ordenen su mundo de la vida y le den sentidos a su realidad social.

La “representación es considerada la expresión de una sociedad determinada, actualizada desde lo individual y legitimada desde lo colectivo de manera tal de conformarse en un saber social que funciona como sentido común o pensamiento práctico (Jodelet, 1984). Así, las representaciones sociales presentan un constante devenir que a su vez plantea cierta continuidad diacrónica desbloqueando una configuración identitaria plausible y construyendo un marco de contención / limitación de sentidos posibles.” (Díaz, 2011:3)

Si bien es cierto que “el sentido común” establece que este es un Centro histórico, patrimonial y político, también es cierto que esas características, en el desarrollo de muchas ciudades, ya resultan insuficientes para que se reconozca a estos escenarios, con una importancia tal que implique a sus ciudadanos en dinámicas tan significativas y recurrentes como las que ocurren con las protestas en la Ciudad de México.

Hay otro tipo de factores que hacen que estas características tomen fuerza en el uso de este espacio como público y, desde luego, que lo perciban como espacio común. Esos sentidos permiten, como se afirma en la cita anterior, una continuidad diacrónica que posibilita un marco de sentidos comunes. Para que estos grupos observados (dentro de esta investigación) usen y realicen ciertas acciones dentro de la Plaza de la Constitución hay que entender en muchos casos, sus historias dentro de este escenario con la irrupción de los movimientos sociales a partir del 68 como clave para entender la hegemonía de la representación social del lugar común, propio y desde la “obviedad” el lugar por excelencia y por tradición para manifestar el descontento social y las injusticias. Pero también, ir más atrás ayuda a comprender viejas prácticas a partir del establecimiento de clientelas políticas y dinámicas de complicidades y acuerdos que se generan en lo visible, pero que se resuelven en lo privado. Por una parte, ese razonamiento obvio de la centralidad del Zócalo, tiene un componente práctico (estratégico), pero también posee uno mítico. El primero resulta de las acciones de los grupos, sus mecanismos de presión, las lecciones aprendidas y, por supuesto de la eficacia de ellas para obtener respuestas de las instancias a las que dirigen su demanda. Esto se refiere a la eficacia. Esto quiere decir, que estos grupos que asisten frecuentemente al Zócalo lo usan para protestar, obtener respuestas inmediatas y para no perder un espacio ganado que les permite tener una posición privilegiada en el uso de él. Valorar la eficacia de su protesta no es posible en términos absolutos dado que mucho no están allí por respuestas a corto plazo, sin embargo sí es posible afirmar que quienes llegan por el componente mítico, que son mayoritariamente grupos foráneos, casi nunca obtienen una respuesta agradable a sus intereses, ya sea por inviabilidad, por ausencia de las instancias competentes para resolver su demanda en ese escenario,

desinterés o simplemente porque no llegan a consolidarse como un grupo “fuerte” de presión que se haga notable.

Por otro lado la pregunta de ¿Por qué seguir llegando si muchos no obtienen respuesta y tampoco son visibles? Hay que decir que el mito del poder casi sagrado del Zócalo prevalece y se nutre día a día, con los que sí logran una incidencia. Existe además, una apropiación simbólica, afectiva hacia ese entorno. Para Harvey (1992) la apropiación del espacio traduce la manera por la cual es ocupado por elementos como objetos, actividades, individuos y grupos. En el caso particular de una organización, el dominio sobre el territorio refleja cómo los grupos dominantes se apropian de la producción de los espacios simbólicos y físicos a fin de poder ejercer un mayor grado de control sobre los individuos. Así, el territorio puede ser visto entonces, tanto desde la perspectiva del dominio físico como desde la apropiación que incorpora la dimensión simbólica, afectiva, entre otras. Sin embargo, para este caso, se debe recordar que se estableció una diferencia clave entre apropiación real (ocupación) y simbólica. La real implica acción la simbólica implica afectividad, creencia y la figuración de pertenecía con respecto a este escenario aunque en la práctica, no sea así.

La “noción de espacio (físico y simbólico) estaría íntimamente ligada a la cuestión de la identidad en la medida en que serviría de base, por su dimensión física, para la construcción de racionalizaciones sobre formas de actuar y pensar entre determinadas personas de un grupo social; constituyéndose en el plano simbólico en una referencia de probables identificaciones entre el grupo y el espacio (Pimentel et al, 2005:4). Así las relaciones “naturales” que llegan a establecerse sobre las representaciones del Zócalo como el corazón, el centro neurálgico, la ventana, el templo no solo parten de dinámicas orales que fortalecen estos sentidos, sino también parten de dinámicas teatrales, de prácticas, de

apariciones de grupos y de cotidianidades que lo revisten de todos estos sentidos. Tendría que afirmarse que dada la diversidad de sus usuarios y de sentido incluso, es posible presenciar significados divergentes y antagónicos. Representar de manera social implica compartir formas de identificar, catalogar y nombrar los objetos para atribuirles sentidos y con ellos las formas de hacer y de ser con respecto a dichos objetos. El Zócalo sigue siendo un escenario histórico que hace posible emerger nuevas formas de acción social vinculadas a la tradición a la mexicanidad y la cultura de la protesta. Moscovici (1988:233) aclara que consenso no implica uniformidad, ni falta de diversidad, sino “La Representación asume una configuración donde conceptos e imágenes pueden coexistir sin ninguna pretensión de uniformidad, donde la incertidumbre como los malentendidos son tolerados para que la discusión pueda seguir y los pensamientos circular”.

Este conjunto de representaciones sociales respecto al Zócalo capitalino permiten aceptar su simbología vinculada a la reivindicación social, sin cuestionamientos debido a que hay acuerdos tácitos que existen en relación a los usos que los ciudadanos hacen de ese territorio. Lo público desde la construcción de representaciones sociales sobre el Zócalo capitalino implica percibir este escenario como un territorio de lo visible (“nos hace visibles”) pero que también implica la catarsis, la plegaria y la manifestación de reivindicaciones comunes a menos desde un nivel eminentemente simbólico. La importancia del Zócalo, radica para estos grupos, justo en lo que representa: la posibilidad de existir, estar, ser escuchados y expresar su descontento, aunque sus condiciones de vida no cambien. El punto es que ese escenario les da las posibilidades de intentar cambiarlas.

VII. BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, Lucía (2004) *La sociedad civil en la ciudad de México. Actores sociales, oportunidades políticas y esfera pública*. Centro de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias y Humanidades, UNAM-Plaza y Valdez, México D. F.
- Abric, Jean Claude (2004) *Prácticas sociales y representaciones*. 1ª reimpresión en español. México D.F.: Ediciones Coyoacán
- Araya Umaña (2002) *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*. Cuaderno de Ciencias Sociales 127. Costa Rica: FLACSO
- Arruda, Á. (2000). Representaciones sociales y cultura en el pensamiento ambientalista brasileño. En J. D. A., *Develando la cultura: estudios en representaciones sociales*. México D.F: UNAM Facultad de psicología.
- Arendt, H. (2005) *La condición humana*. Barcelona: Surcos
- Banchs, M. A. (2000). Representaciones sociales, memoria social e identidades de género. *Akademios*, 2 (1), 59-76.
- Basurto, J. citado en Aguilar, J. (Coordinador), *Los Sindicatos Nacionales: Industrias Dinámicas*, Tomo 3, GV Editores, México, 1988, 355 pp.
- Berian, Josetxo (1990) *Representaciones colectivas y proyecto de modernidad*. Barcelona: Anthropos.
- Bourdieu, Pierre (2002) *Razones prácticas: Sobre la teoría de la acción*. 3ª ed. Barcelona: Anagrama.
- (1988). *Cosas Dichas*. Barcelona: Gedisa. Caro Baroja, J. (1984). *Paisajes y ciudades*. Madrid: Taurus.

- Bolívar, Rosendo (2008) *Historia de México contemporáneo II*. 3ª ed. México D.F: Instituto Politécnico Nacional
- Borja, J. (2000) *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Barcelona recuperado de <http://pensarcontemporaneo.files.wordpress.com/2009/06/el-espacio-publico-ciudad-y-ciudadania-jordi-borja.pdf> el 30 de octubre de 2012
- Castells, M. (1997) *La era de la información*. Economía, sociedad y cultura. Vol. 1. Cap. 6. Madrid: Alianza
- Ceceña, A., Zaragoza y Equipo Chiapas. (1995) *Cronología del conflicto 1º de enero – 1º de diciembre de 1994* Revista Chiapas #1. México: ERA IIEc. <http://www.ezln.org/revistachiapas>
- Cornejo, M. (2011). Espacios sagrados, cultura y política: la importancia de la representación espacial en la constitución de la religión pública. *Geopolítica (s)* , 2 (2), 233-255.
- Cruces, F. (2006) *Símbolos en la ciudad. Lecturas de antropología urbana*. Cuadernos de la UNED: Madrid.
 - (1998)(a) *El ritual de la protesta en las marchas urbanas*. En García Canclini, N. (Coord.) (1998) *Cultura y comunicación en la Ciudad de México*. Segunda parte. UAM Iztapalapa y Grijalbo: México D.F.
 - (1998)(b) *Las Transformaciones de lo público. Imágenes de protesta en la ciudad de México*. Revista Perfiles Latinoamericanos #12 Junio 1998.
 - Cruces, F y Díaz de Rada, A. (1995) *Representación simbólica y representación política. El mitin como puesta en escena del vínculo electoral*. Revista de Occidente 170-171: 162-180.

- (1994) *Símbolos en la ciudad: la caravana de los animales*. Revista de dialectología y tradiciones populares Tomo 49, Cuaderno 1, 1994 , págs. 39-70
- Cruces Villalobos, F.: ‘La problemática del concepto de ritual en el estudio de las sociedades contemporáneas’. En S. Rodríguez Becerra (Coord.), *Religión y Cultura*. Junta de Andalucía/Fundación Machado, 1999:513-528.
- Damián, A. (2003). Tesis: *El Zócalo o el manifestodromo: reportaje de las manifestaciones y plantones en el Zócalo de la Ciudad de México*. Ciudad Universitaria, México D. F.: Facultad de Ciencia Políticas y Sociales.
- De Alba, M. (2007). *Mapas imagiarios del Centro Histórico de la Ciudad de México: de la experiencia al imaginario urbano*. En Á. y. Arruda, *Espacios imaginarios y representaciones sociales: aportes desde latinoamérica* (pág. 412). México D.F.: Anthropos.
- (2004) *Mapas Mentales de la ciudad de México*. ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y URBANOS. Vol. 19, núm. 1 Enero- abril, pp. 115- 143
- Delgado, M. (1999). *Ciudad Líquida, ciudad interrumpida*. Antioquía: Editorial Universidad de Antioquía
- Del Valle, N., Benítez, A., & Grández, C. (s.f.). *Condiciones de la vida cotidiana en las sociedades contemporáneas en torno al abordaje metodológico para su estudio*. Recuperado el 20 de mayo de 2011, de Facultad de Bellas Artes de la Univesidad Nacional de La Plata: <http://www.fba.unlp.edu.ar/news/SCYTEC/PDF/DEL%20VALLE%202.pdf>
- Díaz Larrañaga, N., Grassi, L., Mainini, C. (2011) *Socialidad: los modos de apropiación del espacio público*. Question, Argentina, 1, mar. 2011. Disponible en:

<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/572/849> Fecha de acceso: 20 nov. 2012.

- Doyle, Kate (Coord.) (2006) *Borrador del informe final de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado- FEMOSPP. Capítulo 3. El movimiento estudiantil de 1968.* National Security Archive. Consultado en <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB180/index2.htm>
- Diario Crítico de México. Diario Hispano. (31 de Diciembre de 2009). *El Distrito Federal registró durante el 2009, un promedio de 9,2 marchas diarias en sus calles.* Obtenido de <http://www.diariocritico.com/2009/Diciembre/noticias/188446/el-distrito-federal-registro-durante-el-2009-un-promedio-de-92-marchas-diarias-en-sus-calles.html>
- Dubet, F. (1989). *De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto.* *Estudios sociológicos* , 7 (21), 519-545.
- Duhau y Giglia (2008) *“Las reglas del desorden: Habitar la metrópoli”* UAM Azcapotzalco/ Siglo XXI: México D.F
- El Economista. (30 de Diciembre de 2009). Se incrementaron 2.2% marchas en el DF en 2009. Recuperado el 5 de mayo de 2010, de [eleconomista.com.mx: http://eleconomista.com.mx/distrito-federal/2009/12/30/se-incrementaron-22-marchas-df-2009](http://eleconomista.com.mx/distrito-federal/2009/12/30/se-incrementaron-22-marchas-df-2009)
- Fernández, M. (2010). *Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, expedientes digitales.* Recuperado el 25 de 10 de 2011, de <http://www.inehrm.gob.mx/Portal/PtMain.php?pagina=exp-grito-de-dolores-articulo>

- Flores Palacios, F. (1997) *Representación social de la feminidad y masculinidad en grupo de profesionales de la salud mental: discusión en torno a la categoría de género*. Papers on social representations (1021- 5573) Vol. 6(2), 95-107
-
- Giménez, G. (1997). Seminario Permanente de Cultura y Representaciones sociales. Recuperado el 31 de 10 de 2010, de <http://www.paginasprodigy.com/peimber/BOURDIEU.pdf>
- Goffman, E. (2004). *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (5ta reimpresión ed.). Buenos Aires: Amorrortu.
- González, Luis (1981) *Historia de la Revolución Mexicana 1934-1940. Los días del Presidente Cárdenas*. México D.F.: El Colegio de México.
- Grupo Parlamentario del PRD, Cámara de Diputados Congreso de la Unión LIX Legislatura (2005) *Voces: contra el desafuero de Andrés Manuel López Obrador*. México D.F Centro de producción editorial.
- Guber, Rosana (2001) *La observación. Método, campo y reflexividad*. México. Norma Editores.
- Hall, S. (1997). *Cultural representation and signifying practices*. London. Sage publication.
- Hall y du Gay (comps.) (1996). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu
- Harvey, D. (1998) *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires. Amorrortu

- Hoffman, O. (2007). Identidad- espacio: relaciones ambiguas. En M. E. (coord.), *Globalización y localidad: espacio, actores, movilidades e identidades* (pág. 431. 450). México: CIESAS IRD
- Huyssen, Andreas (2002) *En busca del futuro perdido: Cultura y memoria en tiempos de globalización*. México D.F. FCE: Goethe Institute
- Jodelet, D. (1993). *El lado moral y afectivo de la historia*. Psicología Política, 6, 53-72.
 - o (1986). *La representación social: fenómenos, conceptos y teoría*. En Moscovici, S. Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales. Barcelona-Buenos Aires-México: Paidós
- Jovchelovitch, Sandra (2000) *Representações sociais e espaço público: a construção simbólica dos espaços públicos no Brasil*. Vozes, Petrópolis, Brazil
 - o (1998) *Emancipation and domination in social representations of public life*. Interamerican journal of psychology, 32 (2). pp. 169-189
- Krauze, E. (1997). *La presidencia imperial. Ascenso y Caída del sistema político mexicano (1940- 1996)*. México D.F: Tusquets
 - o (b) *Biografía del poder: Caudilos de la revolución mexicana*. México D.F: Tusquets.
- Lastra Lastra, José Manuel (2002) *El Sindicalismo en México*. Universidad Nacional Autónoma de México: Instituto de Investigaciones Jurídicas, Anuario Mexicano de Historia del Derecho, ISSN 0188-0837, N°. 14, 2002
- Lefebvre, H. (1978). *El derecho a la ciudad* (4ta ed.). Barcelona: Ediciones Península.

- (1972) en “Crítica de la vida cotidiana”. ed. siglo XXI, México.
- Leftwitch, A. (1984) *What is politics*. London: Cambridge ed.
- León, S y Marván I. (1999) *La Clase obrera en la historia de México. En el Cardenismo (1934- 1940)* Segunda ed. México. Siglo XXI
- Lévi-Strauss. (1981). *Mitológica IV: el hombre desnudo*. México: Siglo XXI.
- Lobeto, C. (1998) *Acciones y representaciones en los espacios urbanos* 1er Congreso Virtual de Antropología y Arqueología. Ciberespacio, Octubre de 1998. Organizado por Equipo NAYA- info@naya.org.ar <http://www.naya.org.ar/congreso>
- Lozares, C. (2000) *La actividad situada y/o el conocimiento socialmente distribuido*. Paper 62. Págs. 97-131. España. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Low, Setha and Smith, Neil (2006). *The Politics of Public Space*. New York-London: Routledge. Traducción propia
- Maisonneuve, J. (1991). *Ritos religiosos y civiles*. Barcelona: Herder.
- Marsh, D. y Stoker, D. eds. (1997). *Teoría y métodos de la ciencia política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Massey, Doreen (2005). *La filosofía y la política de la espacialidad*. En Arfuch, L (2005) (Comp.) *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires: Paidós.
- Medina P. Luis (1995) *Hacia el nuevo Estado. México 1920- 1994*. 2ª ed. México D.F.: FCE
- Moscovici, S. (1986) *Psicología social II*. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales. Barcelona-Buenos Aires-México: Paidós.
- Moscovici, S. (1984). *Psicología Social, I*. Pensamiento y vida social: Psicología social y problemas sociales. Barcelona: PAIDOS.

- Moscovici, Serge. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul S.A
- Nivón, E. (1998) *Cultura urbana y movimientos sociales*. México D.F: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Culturas populares
- Nivón y Portal (1999) *Cultura y ciudad*. México D.F.: UNAM- GDF
- Nogués, Antonio (S/F). El ritual como proceso. Recuperado el 11 de mayo de 2011 en http://www.dip-alicante.es/hipokrates/hipokrates_I/pdf/ESP./435e.pdf.
- Pattaroni, L y otros (2008) *People and "Territories": Urban Sociology meets the livelihood approach in the south*. Bern, Switzerland: NCCR North- South Dialogue, no. 20
- Preston y Dillon (2004) *El despertar de México. Episodios de una búsqueda de la democracia*. México D.F. Océano.
- Pírez, P. (1995). *Actores sociales y gestión de la ciudad*. Ciudades (28).
- Ramírez Saiz, J. (1989) *Actores sociales y proyecto de ciudad*. México. Plaza Valdez.
 - (1995). *Las dimensiones de la ciudadanía. Implicaciones teóricas y puesta en práctica*. Espiral, 1 (2), 89-111.
- Ramírez, P. (2003). *El espacio público: ciudad y ciudadanía. De los conceptos a los problemas de la vida pública local*. En R. P. (Coord.), *Espacio público y reconstrucción ciudadana* (págs. 31-58). México D.F.: FLACSO México-Porrúa.
- Ramos, M. L. (1997). La dimensión política de los movimientos sociales. *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas* (79), 247-266.
- Rabotnikof, Nora (2005). *En busca de un lugar común: el espacio en la teoría política contemporánea*. México D.F: UNAM Instituto de Investigaciones filosóficas.

- Rodríguez- Plaza, Patricio. *"Estética, política y vida cotidiana: el caso de la pintura callejera chilena"*. En bifurcaciones [online]. Núm. 3, invierno 2005. World Wide Web document, URL: <www.bifurcaciones.cl/003/Rodriguez-Plaza.htm>. ISSN 0718-1132
- Rodríguez, T. (2002). *Representar para actuar, representar para pensar. Breves notas metodológicas*. En C. (. Del Palacio Montiel, Cultura, comunicación y política (págs. 25-40). Guadalajara: UDG
- Rappaport "*The performance of more or less invariant sequences of formal acts and utterances not encoded by the performers*". Cit. en Boissevain, 'Tourism as Anti-Structure', Euromed Working Paper (43), 1986:3.
- Reguillo, Rossana (1997) *El oráculo en la ciudad*. Diálogos #49. Pág. 33-42 Guadalajara: ITESO
 - (1999) *La construcción simbólica de la ciudad*. Guadalajara: ITESO.
- Rizo, Marta (2005) *Conceptos para pensar lo urbano: el abordaje de la ciudad desde la identidad, el habitus y las representaciones sociales*. Bifurcaciones (6) Recuperado el 18 de mayo de 2011 de <http://www.bifurcaciones.cl/006/Rizo.html>
- Silva, A. (1992) *Imaginario urbanos*. Bogotá: Tercer Mundo
- Schutz, A. (1962). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Steenberger, B. Van (Ed). (1994). *The condition of citizenship*. Londres: Sage.
- Tamayo, Sergio (2003) *Espacios ciudadanos*. En Bolos, Silvia (coord.) (2003) Participación y espacio público. México D.F. UCM
- Taylor, Peter (2004), *World city network. A global Urban Analysis*. London and New York. Routledge.

- Terra noticias. (29 de 12 de 2008). terra.com.mx. Recuperado el 5 de 5 de 2010, de <http://www.terra.com.mx/noticias/articulo/767278/Mas+de+tres+mil+manifestaciones+en+el+DF.htm&paginaid=1>
- Trejo, R. (1990)*Crónica del sindicalismo en México (1976- 1988)*. México D.F. Siglo XXI
- Tuomela and Balzer (1999) *Collective Acceptance and Collective Social Notions*. En: *Synthese* 117, pp. 175-205.
- Turner, V. (1988). *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus.
- (1980) *La Selva de los símbolos*. Madrid: Siglo XXI
- Van Dijk, T. Y Atenea Digital (2001). *El análisis crítico del discurso y el pensamiento social*. Atenea Digital, 1, 18-24. Disponible en [http://blues.uab.es/athenea/num1/vandijk .pdf](http://blues.uab.es/athenea/num1/vandijk.pdf)
- Vergara, M. (2009). *Conflictividad urbana en la apropiación y producción del espacio público*. Bitácora (14), 141-160.
- Wagner y Hayes (2011). *El discurso de lo cotidiano y el sentido común*. México
- Wagner, W. y Flores F. (2012) *Apuntes sobre la epistemología de las representaciones sociales*. Educación Matemática, vol. 22, núm. 2, agosto de 2010, pp. 139-162

- Wildner, Kathrin (2005) *La Plaza Mayor ¿Centro de la Metropoli? Etnografía del Zócalo de la ciudad de México*. México, D.F. UAM.

VIII. ANEXOS

ANEXO 1. Preguntas para entrevistas cortas

Entrevista con actores pertenecientes a los grupos sociales y movimientos que se manifestaron en el Zócalo entre junio de 2009 y noviembre de 2009

1. ¿Quiénes son ustedes?
2. ¿Por qué han venido hoy al Zócalo?
3. ¿Es la primera vez que vienen?
4. ¿Cuál es la demanda que hacen?
5. ¿Han tenido que hacer algún trámite o negociación para estar acá?
6. ¿Han tenido alguna dificultad con las autoridades por estar acá?
7. ¿Por qué el Zócalo?
8. ¿Por qué no otro espacio?
9. ¿Cómo describe al Zócalo a partir de su decisión de estar acá?
10. ¿A quién la dirigen?
11. ¿Por qué usan estos materiales, recursos, carteles, etc.?
12. ¿Qué siente cuando llega al Zócalo?
13. ¿Cómo se relacionan con otros grupos si lo hacen?
14. ¿Qué opinan de la presencia de otros grupos acá?
15. ¿Han logrado hablar con alguna autoridad? ¿Qué las han dicho?

GUÍA DE ENTREVISTA AUTORIDAD DEL CENTRO HISTÓRICO

Entrevista a funcionario

República de Argentina N° 8, Col. Centro, Del. Cuauhtémoc, C.P. 06010.

Coordinación General de la Autoridad del Centro Histórico

Fecha lunes 13 de febrero de 2012

Hora 10:00 am

Realizada por Mtra. Lorena Umaña

1. ¿Cuál es su cargo y función dentro del GDF?
2. ¿Cuál es la visión de la Autoridad del Centro Histórico sobre la recuperación del Zócalo?
3. ¿Qué estrategias han implementado para ello?
4. ¿Cuál ha sido la reacción de los diversos públicos involucrados?
5. ¿Qué obstáculos y dificultades tienen? ¿Qué apoyos?

6. ¿Qué opinión tienen sobre las protestas en el Zócalo?
7. ¿Cuál es el protocolo cuando les piden una autorización para instalarse en la Plaza?
8. ¿Siempre se conceden los permisos?
9. ¿Cómo negocian el uso de ese espacio?
10. Cuando tuve la oportunidad de hacer mi trabajo de campo pude notar que grupos como SUTAU y CNTE tienen permiso siempre de instalarse ¿Por qué?
11. Hubo grupos que se quejaron porque no les permitieron entrar. Grupos de protección del medio ambiente, por ejemplo. ¿Cuándo se decide que no deben ingresar?
12. ¿Cómo se planifican actividades como ferias de libro, pistas de hielo y otros eventos?
13. ¿Quiénes obtienen permiso para instalarse en la Plaza de la Constitución?
14. ¿Cómo se percibe el Zócalo?
15. De los grupos que se manifiestan en el Zócalo en promedio, cuántos dirigen su demanda al GDF ¿Cuántas se resuelven? ¿Qué grupos están pendientes?
16. ¿Por qué cree usted que los grupos que no dirigen su demanda al GDF continúan manifestándose en el Zócalo?
17. ¿Qué hacen con los grupos que se manifiestan en el Zócalo y no dirigen su demanda al GDF? ¿Cómo negocian con ellos?
18. ¿Cómo cree que ven esos grupos (que se manifiestan) al Zócalo? Opinión de los grupos sobre el Zócalo
19. ¿Tienen alguna política de atención a estos grupos?
20. ¿Qué representa el Zócalo para la Oficina?
21. Con qué significados sobre el Zócalo normalmente trabajan
22. Grupos que más lo visita

INSTRUMENTO DE OBSERVACIÓN

El diario se elaboró a partir de esta guía

1. Una bitácora. Fechas, horas, acciones en momentos concretos, tiempo de duración.
2. Recursos: discursivos, estéticos. Otros que pueden no estar contemplados
3. Acciones (rutinas)
4. Entrevistas cortas grabadas

5. Fotografías
6. Lugar en el que se instalan
7. Descripción de escenarios y actores sociales que lo usan (cómo distribuyen su espacio y qué hacen dentro de él)

ANEXO 2. *Diario de campo (Extracto días más significativos)*

8 de junio de 2009. 11 am a 1:30 pm

Este es el primer día que vengo al Zócalo a realizar las observaciones. Leo en la página de la Secretaría del Gobierno de la Ciudad que están en plantón los del CNTE, y en huelga de hambre los policías de ssp. Al llegar veo que además se encuentra en plantón, a un costado de Catedral, un grupo de indígenas. Sin embargo en la página del Gobierno de la Ciudad no aparecieron. Observo un rato a cada grupo y trato de acercarme. Primero voy con los policías. Son 4 o 5 y se encuentran debajo de la carpa en la entrada del metro que se encuentra frente a las oficinas del Gobierno de la Ciudad. Ninguno sale. Tienen un muñeco de trapo vestido de policía y crucificado con la consigna de “Marcelo en tus manos encomiendo mi espíritu, mi trabajo y mi familia” y firmaban policías auxiliares, despedidos, pensionados. Nunca salieron. Estaban dormidos debajo de la carpa, bajo un potente sol. Eran pocos y no sé si por la debilidad o por el sol no salieron en ningún momento de su carpa. Frente al edificio del Gobierno de la ciudad, mientras, se encontraba una pancarta que decía SUTAU. Me acerqué pero nadie quiso conversar. Resultaron ser un grupo de difícil acceso y un tanto agresivos. Estaban de pie frente al edificio y platicando. No había nadie dando ningún discurso. Solo estaban de pie como esperando algo o a alguien.

Luego me moví y di una vuelta completa al Zócalo. Allí me di cuenta que la exposición permanente en realidad abarca 3 cuartas partes de la plancha del Zócalo. Al llegar frente a Catedral me di cuenta de la presencia del grupo de indígenas a un costado de Catedral. Era un grupo de Chiapas de ACTEAL. Pedían libertad para sus presos y tenían pancartas sobre: “las mujeres de ACTEAL venimos decididas a no irnos hasta que liberen a nuestros presos” Me acerqué y me ubiqué en una jardinera que estaba cerca para poder observar. Era una carpa muy distinta a la que estaba en la plancha del Zócalo y que tienen las siglas CNTE. La de ACTEAL era muy sencilla, precaria. Plásticos amarrados. Había dentro unas 50 personas entre mujeres, hombres y niños. La mayoría era mujeres. Había muy pocos niños. Unos 6 niños. Casi no había hombres y las mujeres que estaban dentro simplemente estaban sentadas. Platicaban o permanecían en silencio viendo pasar a la gente. Quise acercarme pero en ese momento se acercaron tres jóvenes: dos chicas y un chico. Tomando fotos y una de ellas se acercó a platicar y hacer preguntas. Tenían la apariencia de ser estudiantes. Llevaban sus mochilas y tendrían entre 22 y 25 años. Cuando se acercaron a una de las mujeres indígenas que estaba de pie en el contorno de campamento pidiendo dinero en silencio solo con un rótulo en la alcancía que decía: “Necesitamos su ayuda”. La mujer indígena estaba con una adolescente que cuando los estudiantes se acercaron fueron a llamar a un hombre de unos 50 años con barba y bastante corpulento. El fue y respondió a las preguntas de los jóvenes.

Consideré que no era prudente acercarme, después de la visita de los estudiantes. Sin embargo puedo agregar que cuando los jóvenes se acercaron a tomar las fotos a las mujeres del campamento ellas posaban. Eso me llamó la atención. Agarraban a sus niños y cambiaban sus poses. Casi al final un muchacho del grupo entró con una caja llena de naranjas y empezó a repartirlas.

Finalmente, me acerqué al campamento que tenía las siglas CNTE. Resultaron ser los de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación. Era una carpa con más recursos: sillas, algunas mesas, agua embotellada, papelería, sonido y una de las carpas (de color blanco) estaba frente a la de color rojo. En la blanca no estaban los integrantes del CNTE sino en la roja. En la blanca únicamente estaban colocadas caricaturas sobre Felipe Calderón y Elba Ester Gordillo en fondos negros con rojo. No hacían algo en particular. Platicaban. Había gente sentada en las sillas. Me acerqué y pregunté quienes eran y un maestro de Oaxaca me dijo quienes eran y que esto no era un plantón sino un campamento. Pregunté que cuál era la diferencia y me dijo que era informativo pero que otro señor que estaba adentro me podía dar la información. Me acerqué y pude hacerle una entrevista breve en la que me dijo que estaban allí desde el 4 de junio. Que pensaban estar un mes o más y que era un campamento informativo. Me dijo que era maestro y platicamos sobre cómo negociaban el espacio, qué problemas tenían y sus objetivos. Me preguntó además que de donde era y que para qué estaba allí le dije que era un trabajo de mi posgrado que estaba estudiando usos del Zócalo y me comentó que él también había estudiado en la UNAM.

La conversación duró unos 15 minutos. Fue mi primer acercamiento. Me parecieron personas accesibles. Al principio un poco recelosas pero fueron amables.

11 de junio de 2009

Este es el Segundo día de observación. Siguen los mismos grupos que ubiqué el día lunes 8, excepto los policías de la SSP. Doy un par de vueltas a la plancha del Zócalo y veo que todo transcurre en un ritmo similar al del día lunes. Mucha gente visitante. Gente caminando y otros en la fila para ingresar al museo Huellas de la Vida. Finalmente me acerco para ver qué hacen los del CNTE. Observo una rutina similar a la del día 8. Algunos elaborando materiales. Otros almorzando y otros vendiendo materiales que han elaborado

con información sobre Elba Este Gordillo y Felipe Calderón. Sobre reformas y otros. Ese día tuve que comprar un disco para acercarme a ellos. Al final un señor accedió a darme una entrevista. Era un maestro de Guerrero que me invitó muy cortésmente a sentarme dentro de la carpa del CNTE junto a la mesa donde se encontraba vendiendo los materiales informativos del CNTE. El maestro fue muy cortés y junto a él estaba otro maestro más de Oaxaca y respondieron a mis preguntas. Durante el tiempo que estuve realizando la entrevista algunas personas se acercaron a ver los materiales y a preguntar por qué estaban allí. Un anciano, maestro jubilado de Oaxaca que compró algunos materiales y que conversó con el otro maestro de Oaxaca y con otra maestra y una señora con una joven que compraron también algunos materiales. Durante la entrevista platicamos sobre la pertinencia de elegir el Zócalo. El maestro me comentó que tenían años llegando al Zócalo y que ya lo sentían como su casa. Pero además que era un símbolo del mexicano. Que era el centro político y de identidad. Afirmó además que era una lástima que instalaciones como la de “Huellas de la vida” tomaran la plancha del Zócalo privatizando un espacio que era de todos. Habló del Zócalo como patrimonio de todos. Habló de la exposición “Huellas de la vida” como la privatización de un espacio que además se notaba, estaba financiado por la empresa privada. Comentó al final de la entrevista, ya “off the record” que a veces tenían problemas porque los del gobierno querían que todos los días quitaran sus instalaciones que era de lunes a jueves, pero que ellos se las arreglaban para quedarse o hacer algo los viernes. Me comentó entonces de la marcha del siguiente día. Será una marcha a nivel nacional. En realidad la marcha no sería en el Zócalo, pero el Zócalo se convertirá en el punto de encuentro. Allí llegarán maestros de todos los Estados y se manifestarán ya sea a Gobernación o a los Pinos o a la Secretaría de Educación o al IMSS. Aún no lo tenían claro.

Cuando terminé con el maestro, le pregunté por los policías de la ssp y me respondió que no sabía de ellos. Le pregunté si los había visto y dijo que no. Me llamó la atención porque ni siquiera se habían percatado de su presencia. A mí me pareció raro que ya no estuvieran porque habían dicho que estarían 5 días en huelga de hambre y ya no estaban el día 4.

Luego me dirigí a un costado de catedral en donde estaban las personas de ACTEAL que habían venido desde Chiapas. Como el día 8, había más mujeres que hombres y algunos niños y niñas de entre 2 y 12 años. Las mujeres estaban pasando el rato. Hablaban entre ellas en su lengua. Había ropa tendida, un lugar con comida y en un espacio en el que se reúnen con un hombre que parece ser su líder, así como una mujer que aunque viste de indígena se ve mucho más abierta y se ve que coordina. Al final me acercó y platico con el líder. Accede a darme una entrevista. Es un hombre de unos 50 años al que llego porque al preguntarle a una de las mujeres que pedía dinero a los transeúntes para apoyar al movimiento, me dijo que ella no podía darme la entrevista y lo llamó. Él accedió de muy buena manera. Entré y al entrar pude ver la distribución. Al entrar hay como una sala, donde se reúne el líder con algunas mujeres. A la derecha están algunos hombres, muy pocos, unos 5 jugando y a la izquierda y al fondo las mujeres con sus niños. A la izquierda hay una mesa con comida.

Este hombre me explica por qué están allí. Su petición es para la Corte Suprema piden por sus presos políticos y reclaman que los liberen pues los acusaron de un crimen que no cometieron. Le pregunto que por qué eligieron el Zócalo para llegar y me dice que porque ese es el corazón de México, que también es un centro espiritual porque allí abajo están enterrados sus antepasados. Allí está Tenochtitlán. Dice que llegaron con contribuciones de personas, de la iglesia evangélica, pidiendo un aventón a los camioneros y gracias a la gente están allí. Piensan quedarse un mes esperan poder obtener resultados. En ese momento llega la mujer que había observado antes la indígena con sus lentes, delgada y de unos 40 años a decirle que los esperan. Se disculpa y me dice que va a una reunión clave. Que gracias por el apoyo y que si estoy por allí me contará como les va.

Finalmente me acerco al Palacio de Gobierno del Estado y veo que están de nuevo personas con pancartas de SUTAUUR. Me acerco pero están muy hostiles y decido irme.

16 de junio

El horario en el que se realizó la visita fue de 11:30am a 2 pm. En esta ocasión la observación tuvo su énfasis en el campamento del CNTE.

Cuando llegué me instalé cerca para observar y estaban reunidas, un grupo de 5 personas conversando. Dos, como siempre encargados de la alcancía que han colocado para pedir donativos de dinero y para vender sus materiales informativos sobre el artículo 3 y el tema de la calidad educativa. Y unos cinco adultos mayores sentados al fondo, en las sillas. Tienen una carpa de color blanco que ha funcionado muy bien, no sé aún si de manera consciente y planificada porque les he preguntado algunos y no han sabido responder, pero el caso es que funciona como un corredor, una exposición permanente por el que la gente circula y observa distintos carteles contra Elba Ester Gordillo y Calderón, la mayoría son caricaturas resaltadas sobre el rojo y el negro, los colores de la CNTE. Sí se detiene la gente a ver a leer e incluso ha habido muchas expresiones en este día,

de gente que aprueba y se ríe de las caricaturas. Este día hubo muchos jóvenes. Una ventaja para que haya más gente de lo habitual visitando el Zócalo, es la exposición permanente “huellas de la Vida” Aunque ellos lo plantean y lo perciben como desventaja, hay que decir que gracias a esa exposición “particular” o “privada” como la describen algunos miembros del campamento, han podido tener más públicos para exhibir su campamento y divulgar sus demandas e informar como ellos afirman.

A las 12 estaba programado un foro sobre el fraude en las elecciones de 2009 (grabación). Sin embargo, eran las 12:30 y no daba inicio. Me acerqué para consultar si lo realizarían y se dieron cuenta de la hora porque había más gente preguntando. Entramos al campamento y nos sentamos 3 personas más los 3 adultos mayores que estaban al fondo y yo. En un lapso de 15 minutos había por lo menos 5 personas más. El foro duró aproximadamente 59 minutos. Fue interesante observar las actitudes y reacciones de la gente que estuvo presente. Realmente había un auténtico interés, excepto el caso de un joven de unos 18 años que se encontraba dormido en la silla. El resto opinaba, participaba y pedía la palabra e incluso preguntaban cómo podían ser observadores y encuestadores en las elecciones para evitar el fraude. Era un tema sensible. Me llamó la atención que cuando estaba por dar inicio, entraron dos mujeres con un niño y las invitaron a pasar y el comentario de uno de los de la CNTE fue “pasen ja ustedes también ganan muy poco, verdad” un comentario de complicidad, para entrar en confianza pero con un toque religioso al estilo de acá te entendemos y te acogemos. Realicé dos entrevistas este día. Una con un hombre y una con una mujer. El hombre de Guerrero y la mujer de Michoacán (Paz) Esta última, estuvo más desconfiada e incluso hizo muchas preguntas para acceder a la entrevista. Ella señaló en el transcurso de la entrevista como invasores a la exposición permanente y dijo que le daba tristeza el Zócalo y señaló algunos conflictos que tuvieron el jueves de Corpus por el malestar de algunos feligreses cuando hicieron comentarios en voz alta sobre el abuso de algunos sacerdotes a niños. Hubo en ese día una disputa por el espacio. La palabra para definir la impresión que me causó esa mujer al expresarse de esos “otros” fue la de invasores.

La gente sí se detenía a escuchar, participar, preguntar

Este día en particular estuvieron elaborando materiales proselitistas, acerca del voto nulo, del fraude electoral y del tema de la calidad educativa. Así como carteles que caricaturizaban a Elba Ester Gordillo y a Felipe Calderón

ACTEAL

Aunque el énfasis, este día estuvo en el CNTE hay que destacar que el campamento este día lucía más deteriorado. Con menos recursos. Sin embargo las rutinas fueron las mismas: estar, permanecer. No aparecieron los líderes y no accedieron a dar entrevistas por las limitaciones del idioma. Este día vi más niños en el plantón y más hombres jóvenes. No hubo cambios. Prácticamente en la hora que estuve allí no hubo cambios. Algunos posaron para fotografías de extranjeros y pidieron ayuda económica para el movimiento.

17 de junio

El horario en el que se realizó la visita fue de 12 del mediodía a 2 pm. En esta ocasión la observación tuvo su énfasis en el plantón de los familiares de los presos políticos de ACTEAL ubicados a un costado de la Catedral Metropolitana. En esta ocasión había aproximadamente unas 35 personas entre adultos y niños. La mayoría, como siempre, son mujeres de entre los 18 y los 50 años indígenas. Hombres hay pocos, unos 8 hombres aproximadamente y 3 niñas y 4 niños entre los 2 y los 9 años. Las rutinas son las mismas de todos los días. Estar. Simplemente estar. Sin embargo en esta jornada hay que anotar, que se pudo percibir con más claridad roles, producto, quizá de las rutinas que han ido adquiriendo al permanecer en el Zócalo. Si pequeño y precario campamento cuenta con dos tiendas de campaña pequeña y un gran plástico que los abriga del sol. Dentro de la carpa se percibe un espacio de acopio de víveres que administra un hombre un área en donde hay un grupo que está constantemente hablando, una mujer que lee, la misma que en días anteriores hacía las gestiones para negociar y que le informaba al líder del grupo. Esa parte está en el centro, en el lado derecho se encuentran los pocos hombres del grupo jugando y conversando. Algunas mujeres y niños deambulando de un lado a otro. Algunas mujeres están fuera de la carpa, sentadas en el piso y recargadas sobre el kiosco de información turística. Sin hacer nada. Prácticamente su acción es la de la inacción. Algunas cosen o arreglan sus ropas y colchas. La ropa está tendida en los lazos que circundan el campamento asoleándose. Bultos en el piso y bultos humanos con rostros preocupados, incómodos algunos, otros serenos. Casi nadie sonríe. Hay todavía algunos de los rótulos que describí en días anteriores. Muy pocos y continúan sus colectas. Como a eso de la 1 se organizan y comen. Se distribuyen la comida y la reparten. Se sientan. Siguen. Permanecen. Muy pocos hablan español. Una mujer indígena este día, me dijo que esa es una gran limitación para moverse, comunicarse, transportarse, negociar. Muy pocos hablan español. Aproximadamente unas 7 personas del grupo de 85.

En este espacio construido, sí pueden percibirse dinámicas domésticas: la ropa tendida, los zapatos en el piso, gente durmiendo, cosiendo, platicando, pasando el rato. El día se les alarga a muchos. Sin embargo este es ya un espacio apropiado. Casi una casa, a pesar de las precariedades. Aún así se sienten ajenos y ajenas. Algunas personas se detienen para preguntarles y la rutina es la misma: se acercan a las mujeres encargadas de las colectas y ellas llaman a algún hombre para que dé las explicaciones. Mucho probablemente tenga de roles de género, pero también es cierto que pesan las limitantes del idioma que no hablan. Ese día en particular, todos lucen cansados. Me acerco a preguntar y afirman que se irán mañana si consiguen el transporte. “Ya no tiene caso quedarse si las autoridades con las que negocian se van de vacaciones” Están pasando muchas dificultades y esta nueva rutina está afectando sus viejas rutinas y sus anclajes. En el caso de ACTEAL el Zócalo, con el que se encontraron fue un monstruo, un escenario inmenso que se los come. A veces es inclemente porque llueve como ayer por la noche y otras los abriga, sobre todo cuando hay gente como dijo una niña: cuando hay gente es mejor. Pareciera que se sienten menos chicos. Sin embargo, sus condiciones y sus maneras de protestar son las de permanecer y resistir. Permanecer en el lugar, simplemente estar sin hacer algarabía y dejando que sus líderes negocien y resistir las condiciones en las que se encuentran. La impresión que me da por sus actitudes de sobrecogimiento, de permanencia dentro de los límites de su campamento y porque cada vez que uno debe salir van en grupo a donde deben ir: comprar algo, ir al baño, etc. van en grupo. Pareciera que la inmensidad se los come y que sigue habiendo un extrañamiento.

CNTE

Esta vez permanecí solo media hora observando este campamento. Las condiciones son distintas a las del otro caso, debido a que tienen más recursos y a que están mejor organizados, entonces los que vienen del interior del país se quedan en casa de maestros del DF. Pero además no hay tanto desgaste porque los rostros no son los mismos por más de 3 días, cada tercer día viene un nuevo grupo a relevarlos. Eso es importante también con el tema de las rutinas, porque, hay una rutinización de actividades que más bien han sido agendadas y acordadas, sin embargo la intimidad y la domesticidad de ACTEAL acá no es visible, debido a que los actores cambian, montan y desmontan sus carpas y solo dejan las estructuras, no duermen en el Zócalo y lo ven más como un espacio de difusión, información y de protesta. Aunque entrar a su espacio y a su carpa es como entrar a su casa o espacio privado, no hay rutinas de casa, sino de espacio de trabajo, hasta la disposición de las sillas y carteles lo indican. Hoy como ayer tuvieron un foro sobre el poder y las elecciones. Sin embargo, me llamó particularmente la atención porque una de las ponentes se centró durante unos minutos en el tema del Zócalo. De cómo se ha privatizado y enfatizaba que el Zócalo ya era de Slim. Repetía que la recuperación del Zócalo la financiaba él con TELMEX y que por eso ya lo sentía suyo, pero que, en realidad si lo meditaban “lo terminamos pagando todos cuando pagamos TELMEX, así que en realidad es nuestro, es un robo, hasta eso nos quieren quitar, algo que nos representa como mexicanos”. Y repetía “El Zócalo es de todos”. Aunque en este espacio casi siempre hay muy pocas personas, unas 15 permanentes, cuando inician sus foros, charlas o pláticas la gente se acerca, se sienta a escuchar, participa, pregunta, se involucra y la población dentro del campamento llega a crecer, como hoy, a unos 50 ó 60 personas y los que pasan y atienden a la publicidad, carteles y compran sus materiales.

18 de junio

El horario en el que se realizó la visita fue de 3 de la tarde a 4.30 pm. Llegué en ese horario porque tuve información de una de las personas del campamento de ACTEAL que harían una marcha alrededor del Zócalo a las 4 pm. Sin embargo no la realizaron y al parecer, sí tienen intenciones de levantar el plantón mañana 19 de junio. Si logran conseguir transporte se irán mañana.

Me enfoqué entonces en el CNTE. Cuando llegué tenían una charla sobre la apropiación de espacio de debate y nuevas maneras de participación. El ponente era un Doctor en sociología, al parecer de la UNAM. La charla fue interesante porque el ponente, un hombre joven de unos 35 años, delgado y barbado, se centró precisamente en lo que él llamó “la necesidad de generar nuevos espacios para reagruparnos y re significar la lucha popular”. Dio un dato interesante que las marchas ya no funcionan a veces por el miedo a la represión y porque generan molestias a la gente. Pero además afirmó “Hasta eso nos ha quitado la derecha” al referirse a las marchas y afirmó que ahora hasta la derecha marcha en el Ángel y se manifiesta y se quiere apoderar de ese tipo de expresiones que son populares. Y el sentido que le dio a la palabra popular fue el de la izquierda. Habló por ejemplo del campamento como un ejemplo de cómo generar nuevos espacios de movilización. Habló de la necesidad de cuestionar lo que nos parece natural y que son “artificios del sistema” pero también insistió en que no por cuestionarlo todo había que olvidarse de disfrutar de las cosas cotidianas como el fútbol y las telenovelas.

Una persona del público le preguntó: ¿Cómo nos organizamos? Y él dijo que desde la toma de conciencia individual desde el detergente que usamos, los programas que vemos sabiendo que puede tener una injerencia

social. Fue interesante el discurso del ponente porque estuvo centrada en qué hacer desde el individuo y cómo reutilizar espacios como las calles, el Zócalo para la lucha popular. Las actitudes del ponente fueron las del estudiante que se acerca a la gente, incluso se sentó en una silla para iniciar la discusión con los participantes en el foro.

Cuando finalizaron las intervenciones, se despidió de todos dándoles la mano y se marchó de prisa porque iba a empezar a llover y no quería mojarse. En ese momento pude conversar con un maestro de Michoacán de unos 35- 39 años. Realicé una entrevista que grabé y que luego sistematizaré y *off the record* comentó que probablemente el día de mañana, realizarán una marcha de maestros a las 10 am. Sin embargo al preguntarle sobre la intención de la marcha y a quién la dirigían dijo que la idea era usar el espacio que porque era “nuestro” demostrarle al poder que ese era un espacio de debate y de protesta que no iban a perder. Hablo de la calidad educativa del artículo 3 y demás. Todo y nada, porque lo importante no era el contenido de la marcha, sino hacerla porque no podían perder el espacio. Esta medida ha respondido en parte, por los comentarios que escuché, a que los viernes no tienen permiso de tener el campamento en el Zócalo. Es de lunes a jueves y si realizan este tipo de eventos, demuestran que no ceden, que no pierden un espacio que es suyo. Decían que hoy la derecha que siente con el derecho de usar ese espacio y privatizarlo como con la exposición de huellas de la vida que era una iniciativa de televisa y Telmex y por tanto de Slim y eso privatiza el espacio. Había otra persona del público que entró en la plática y dejé que hablaran y decían que el Zócalo era del pueblo y no de la empresa privada. Y había una tendencia en el discurso a vincular instintivamente empresa privada= derecha= capital= represión

Ese espacio de “todos” es en realidad de un grupo dentro de este discurso. Hubo al final un comentario más bien desde lo político sobre Gordillo como títere del poder. Y una alusión a que siempre los observaban. Al fondo había un camión de militares con 4 ó 5 dentro. El maestro y la persona del público (un hombre mayor, tez blanca) que eso era un símbolo claro que les estaban mandando un mensaje de que estaban observando y que estaban listos para actuar y reprimir si hacía falta.

El maestro de Michoacán comentó que estar allí era un sacrificio porque dejaban a sus familias y sus rutinas, pero que siempre cumplían con sus obligaciones y llegaban a acuerdos con los padres de familia o algún colega los reemplazaba para no dejar descuidados a los alumnos. Dijo que algunos, quienes tenían familia en el DF se quedaban con ellos y los otros en la sede del magisterio. Que era un poco incómodo pero que todos debían hacer sacrificios.

Sobre el Zócalo cuando pregunté por qué hacer su actividad allí respondió: “pues porque es lógico que lo hagamos acá” con el comentario dio por hecho que se sobreentendía la decisión. Demuestra una vez más que el espacio es como diría Cruces, un espacio marcado simbólicamente podría decirse incluso que hipersimbolizado.

Casi al finalizar mi plática se acercó una joven a tomar fotos y todos se pusieron a la defensiva, incluso llegaron a insinuar que podrían haberla enviado de Gobernación para ficharlos. El sentido de la ilegalidad de ir contra el sistema, de estar en oposición y resistiendo genera miedos y en algunos casos paranoias que incluso han afectado mis visitas.

20 de junio

El horario en el que se realizó la visita fue de 4 de la tarde a las 7 pm. Este día se realizó la marcha del orgullo gay. Aunque no es una manifestación de contenido político, por la posibilidad del choque con la manifestación de los padres de los 12 jóvenes muertos de la discoteca news divine. Sin embargo se desató una tormenta que hizo que la celebración se dispersara por aproximadamente una hora. A las 5:15 de la tarde re aparecieron los protagonistas de la marcha, desfilando sobre la calle Francisco Madero y gritando consignas como “Sí se puede” y otras. Entraron a la plaza de la constitución de nuevo con el tono de la celebración. Al preguntarles por qué eligieron el Zócalo respondieron que porque allí está el corazón de México que porque era una conquista ganada decir “sí pudimos” y deben respetarnos y qué mejor que hacerlo en el Zócalo de la ciudad. Afirmó un transexual de la marcha que siempre los hacen así, año con año. Al preguntarle sobre qué sentía al estar allí, afirmó que era una gran emoción, sobre todo al ver que eran tantos y demostrarle a la gente que eran una comunidad constituida y que debían respetarlos. Otro afirmó que era un “logro” y de verdad “un orgullo” estar allí, ser mexicano y ser gay.

Todo era euforia a pesar de estar empapados por la lluvia, decía uno que si otras cosas no los habían espantado, menos la lluvia. Que era una gran celebración. Eran las 7:00 y algunos todavía seguían la fiesta. Algunos gritaban consignas en contra del gobierno y de la iglesia y señalaban al palacio y a catedral. Nadie quiso que lo grabara o hablar extensamente. Se limitaban a decir que ese por hoy era su espacio.

La lluvia hizo que me moviera y no pude presenciar la marcha de los padres del news divine

23 de junio

CNTE: Coordinación Nacional de Trabajadores por la Educación.

Las carpas del campamento ya se encontraban montadas, la primera para dar información verbal y escrita la segunda fue montada para exponer caricaturas relacionadas con las demandas de los expositores.

El grupo está conformado por 10 personas, en su mayoría hombres; solo dos mujeres, ambas maestras de Puebla. La actitud de las individuos al notar la presencia de un extraño fue de incertidumbre puesto que a esa hora se encontraban desayunando para después proseguir con el montaje de algunas pancartas, folletos en cartulinas y realizaron un buzón de sugerencias que tenían escritas algunas invenciones relacionadas con el movimiento tales como: `cancelación de la alianza contra la calidad de la educación`.

Posteriormente se dividieron las tareas, algunos armaban con papel un muñeco con leyendas del movimiento, otros se encontraban organizando las horas en las que se abrirían los foros y las mesas de debates, y las dos maestras se encontraban organizando las pancartas, folletos y cartulinas informativas; algunas para el público en general.

En general están en contra de cómo Elba Esther Gordillo y el ex presidente Fox realizaron modificaciones en un proyecto denominado Alianza para la Calidad en la Educación (ACE). Y hacen peticiones de cómo el gobierno y el estado no respeta el artículo 3er de la constitución temiendo que este pueda desaparecer de la misma, es por ello que la carpa se instala en la plaza del zócalo ano con ano en defensa del articulo y de los estados más vulnerables como Oaxaca, Puebla, Chiapas y otros más.

24 de junio

A mi llegada se encontraban dando inicio a un foro organizado por tres de los integrantes del grupo organizador, en general se hablaron de dos temáticas; la primera sobre cuál era el objetivo por el cual se monta la carpa ano con ano y cuales son la demandas por las cuales se presentan en la plaza del zócalo capitalino, el segundo fue la crisis a la que se enfrenta el país y la situación actual que se vive.

El número de personas que se encontraban en el lugar eran aproximadamente eran 20 en su mayoría hombres los cuales escuchaban atentos la ponencia, la manera en la que dio inicio el foro fue hablando de cuáles son las demandas por las cuales se instalo la carpa informativa, que actividades realiza con que fondos se sustenta la carpa, quienes forman parte de la cooperativa, procedencia y las labores que desempeñan en el estado de origen

En la segunda temática se trataron puntos sobre las jornadas laborales, horarios y los medios de transporte que los trabajadores viven día con día, los salarios mal remunerados de las actividades que desempeñan por empresas que no valoran el esfuerzo de cada trabajador al contrario este año han aumentado los despidos, también se hablo de los rechazados que ano con ano no tienen la oportunidad de entrar a una escuela pública como lo es la UNAM y IPN a nivel superior y también a nivel medio superior.

Los medios de comunicación también han influido en la mala propaganda de cómo algunas organizaciones inconformes deciden manifestarse libremente, haciendo hincapié en los términos libertad y conciencia.

Después de la ponencia se abrió un espacio para que los asistentes brindaran su opinión acerca de los remas expuestos, se les dio un papel para que escribieran su comentario y lo depositaran en una urna que posteriormente se analizarían y el día de mañana darían a conocer los resultados en una mesa de discusión.

25 de junio

El horario en el que se realizó la visita fue de 3 de la tarde a 4.30 pm. Llegué en ese horario porque leí que ese día llegarían a las 4 pm los estudiantes de las redes universitarias que están exigiendo transporte público gratuito al Gobierno de la ciudad. Sin embargo, al parecer solo marcharon por Juárez y no llegaron hasta la plancha del Zócalo. Sin embargo, estaban en Asamblea los miembros de SUTAUR ruta 100 quienes todos los jueves tienen Asamblea en el Zócalo, frente al Palacio de Gobierno de la Ciudad. Se encontraban con micrófono y bocinas dando un reporte. Los que hablaron, según pude indagar, son los líderes del movimiento. Uno de ellos Enrique Monroy a quien después pude entrevistar. Sus ánimos estaban exaltados y hablaban de que no podían quedarse de brazos cruzados ante la demanda de la ruta 100 que tienen ya años atrás realizando sin mucho éxito. Sin embargo, afirmaron que estaban en negociaciones con el Gobierno de la ciudad y la Secretaria de Transporte para obtener las concesiones y las unidades y poder ser propietarios. Dentro de su discurso repetían consignas ya conocidas como “hasta la victoria” y “venceremos” así como insultos al Gobierno de la ciudad. Hablaron 3 personas. Cuando estuve dentro del portal vi que los acompañaban a algunos, sus esposas e hijos. Sus esposas estaban comiendo y algunas tejiendo. Habían llevado sillas y otros estaban cansados sentados en el piso del portal. No todos lucían interesados y motivados por el discurso del orador. Algunos estaban aburridos y conversando entre ellos a lo que el orador les decía: “no podemos venir a dormirnos, ni dejar de venir” “Hay algunos que dicen que no pueden estar viniendo porque trabajan y tienen que darle de comer a sus familias ¿Alguno acá no tiene que darle de comer a su familia acaso?” Todos respondían a las consignas y a las palabras provocadoras. Traté de acercarme para entrevistar a algunos y

todos me dijeron que no podían darme ninguna entrevista porque solo los líderes estaban autorizados para hablar. Así fue como llegué hasta el Sr. Monroy. Me acerqué poco después de que dio su discurso y me dijo que me concedería la entrevista al finalizar la Asamblea. Todos mostraban una sumisión y un gran respeto a las jerarquías dentro del movimiento. Nadie quiso dar ningunas palabras hasta que el Sr. Monroy habló conmigo.

Con respecto a la actitud de la gente que transita es, en general, de indiferencia. Los policías y vigilantes de la sede del Gobierno de la ciudad es de alerta. Están al pendiente y su actitud es de recelo. De hecho también me sentí un poco vigilada. Están al pendiente de lo que dicen y por supuesto, de cualquier acción que emprendan los del movimiento. Aún así, parecen acostumbrados a las visitas semanales, de los jueves y a la instalación de sus pancartas, presencia y equipo de sonido para sus asambleas.

Algunos de los transeúntes pasaban mofándose o alzaban la mano si le pedían a los del movimiento: “levanten la mano los que estén de acuerdo, compañeros” (y algunos transeúntes alzaban la manos) Sin embargo, hay una actitud de tolerancia de parte de la gente que transita por el portal, hacia la gente del movimiento. Algunos de los comentarios que hicieron fueron que si no obtenían respuesta del Gobierno en este contexto electoral, que iban a “hacer un verdadero desmadre en las elecciones, para que el Gobierno sepa quiénes somos y de lo que somos capaces” Había mucha agresividad en sus palabras y recalaban que este contexto electoral era clave para obtener lo que querían del gobierno.

Al finalizar la asamblea, realicé mi entrevista con Moroy, quien al parecer goza del respeto de sus compañeros, del reconocimiento y de jerarquía. Todos se acercaban a saludarlo y a despedirse y hacerle preguntas. Monroy fue muy amable y me informó acerca del movimiento y afirmó que se reúnen ya como una tradición en el Zócalo cada semana y que tienen allí sus asambleas. Afirmó que ese es un espacio abierto, libre y de todos.

Paralelo a esto, estubo, como en días anteriores, el campamento del CNTE. Por la tarde normalmente tienen sus foros y debates y esta vez había dentro del foro unas 25 personas. Hablaban sobre el fraude electoral y me llamó la atención porque no parecía parte del campamento, un kiosco pequeñito que gritaba en contra de la iglesia católica y el Arzobispo Norberto Rivera. Gritaban que si votaban anularan su voto o que votaran por el menos malo, pero que ni le hicieran caso a “los gabachos”. Gritaban en contra del gobierno y aunque usaban los colores del CNTE (rojo y negro) no parecían parte del campamento. Estaban muy recelosos y cuando pregunté de donde eran dijeron que eran ciudadanos preocupados por el fraude. Así terminó la visita de este día

29 de junio

El horario en el que se realizó la visita fue de 3:30 de la tarde a 4:45 pm. Vecinos de la colonia Magdalena Contreras iban a llegar a manifestarse a las 4 pm. Sin embargo no llegaron, probablemente por la lluvia. El CNTE sí mantuvo su campamento y de hecho tenía música de protesta cuando llegué. Y a las 4 iniciaron un foro. Participaron en él unas 15 personas, sin embargo conforme la lluvia se hizo más intensa, muchas personas para resguardarse se introdujeron en la carpa. En realidad la mayoría solo estaba pasando la lluvia. Pero algunos sí trataban de escuchar. No hubo mayores datos. La lluvia evitó que continuaran con la elaboración de materiales como caricaturas, carteles y panfletos. Este día no realicé ninguna entrevista. Sin embargo, hablaban del fraude en las elecciones y decían que debían estar todos vigilantes para evitar que pasara. Otros iniciaron comentarios sobre la crisis, pero cuando la lluvia se hizo más intensa, era más difícil escuchar y la gente parecía más preocupada por la lluvia que por el foro. Algunos incluso se levantaron y se dirigieron al metro. A las 4:45 decidí irme pues casi no se escuchaba y la lluvia se hizo más intensa.

1° de julio de 2009

El horario en el que se realizó la visita fue de 10:00 de la tarde a 12:30 pm. Leí en la programación de la Secretaría de Gobierno que se manifestarían a las 10 am hacia el Zócalo, policías de la ssp para pedir su caja de ahorro y que los acompañarían sus familias. De nuevo ese día amaneció lluvioso. Llegué a las 10:10 y aunque pregunté a un joven (anarquista de los que regalan el machetearte) me dijo que los únicos que habían llegado eran los antorchistas. Que habían llegado temprano que habían estado un rato y se habían ido. Me lo perdí. Desafortunadamente no estaba programado y perdí el evento.

Me quedé esperando que llegaran los policías. Empezó a escampar y entre 10:30 y 10:40 cesó la lluvia. Los únicos que estaban eran los del CNTE. Sin embargo, había menos gente que de costumbre. Aunque siempre en las mañanas hay menos gente y prácticamente, salvo algunos días, por las mañanas no tenían programada alguna actividad o foro. Se dedicaban a hacer materiales a esa hora. Algunos parecían estar desayunando. Pero en esta ocasión no. De hecho había, como siempre, dos personas sentadas en la mesa de información es donde venden materiales informativos, publicitarios, caricaturas, etc. Estaban cuatro ancianos sentados en las

sillas de dentro de la carpa y un par de jóvenes sentados en el piso dentro de la carpa que se encontraban platicando. El otro hecho que me llamó la atención, es que no estaba montada la carpa blanca, la que simula el pasillo de las caricaturas y que, a lo largo de mis visitas, he constatado que es uno de los recursos que más llama la atención y que más personas atrae. Ya que las personas que transitan por allí, generalmente se detienen, la mayoría, y entra en el pasillo a ver las caricaturas. Algunos sonríen se toman fotos con algunas y otras personas se toman fotografías con las piñatas de Elba Ester, en las que la ilustran como bruja. La piñata estaba, pero dentro de la carpa, no fuera como suele estar. A causa de la lluvia, supongo. Todo está mojado, excepto el interior del campamento. A las 11:30 decido acercarme al campamento para ver si puedo realizar alguna entrevista y antes de lograr llegar, se me acerca uno de los jóvenes que publicitan el machetearte y me pide contribución. Yo se la doy y platicamos sobre si alguien más ha llegado este día. Me dice que no y en ese momento se acerca uno de los profesores del CNTE y me da una publicidad sobre las elecciones que tiene un dibujo de un dinosaurio y al lado de este Elba Ester en el cuerpo de un dinosaurio. Ella dice: ¡Obedece! ¡Vota por Nueva Alianza! Y advierten: ¡A cazar “mapaches” electorales. (Adjunto publicación y/o fotografía de la hoja volante. En ese momento aprovecho y empezamos a platicar. Me dice que no ha llegado nadie más y cuando le digo es que escuché que venían los policías del ssp a pedir su caja de ahorro y me dice: “también ellos tienen problemas ¿no?” y yo respondo: “no sé, solo escuché eso” y responde: “Es que todo el que tiene problema viene a parar acá” y le pregunté que por qué problema estaban ellos allí y me dijo que en realidad lo que querían era concientizar a la gente y que querían aprovechar el contexto electoral. Que siempre hacen este campamento en mayo pero que hoy decidieron hacerlo en estas fechas. Le pregunto que por qué en el Zócalo y responde: mire, es que siempre lo hacemos acá, desde hace más de 10 años. (El dato sobre el tiempo es inexacto, todos me han dicho tiempos distintos pero puede deberse a su tiempo mismo, de pertenencia al CNTE). En ese momento se acerca un compañero y me pregunta que deseo. Se percata de mi conversación y le digo: nada, enterarme de lo que hacen. Me hace la observación de que yo he estado llegando y no tengo más que decirle que estoy interesada en el Zócalo y en todos los grupos sociales y movimientos que llegan allí. Le pregunto si puedo entrevistarlos y me dice que llamará a alguien. Llama a Antonio Castro, un maestro de Hidalgo, que accede a darme una entrevista e ingresamos a la carpa. Al principio un poco desconfiado. Pero le explico que me interesa saber qué hacen, qué objetivos tienen y por qué han elegido el Zócalo. Él como el primer compañero coinciden en describir el lugar como “emblemático” “todos, de todos los Estados cuando tenemos problemas, llegamos hasta acá” Aunque no lo dicen, entre líneas se lee la representación del lugar sagrado. Representa el espacio de todos al que acudimos todos cuando tenemos problemas. Un discurso muy religioso como el de quien va al templo a pedir a Dios que lo ayude. La entrevista duro aproximadamente 25 minutos pero conversamos un poco más. Me dio su correo. Me explicó que ese día levantarían el campamento porque no querían interferir con las elecciones y que a las 12:30 tendrían una reunión con los del Gobierno de la Ciudad para informarles que se iban y para negociar un posible regreso que aún no tienen contemplado, pero que es una posibilidad. De momento, afirmó, se dirigían a Michoacán. A las 12:30 se retiró para ir a su reunión y me dejó sus datos para una entrevista posterior con alguien más del movimiento. Quedó también de avisarme por correo si vuelven al Zócalo.

Mayoritariamente las personas que se encontraban en el lugar eran hombres de edad madura, algunas mujeres presentes unas eran viudas y otras esposas que asistieron en compañía de sus esposos, sus actividades consistían en dar información, vender dulces y otras pocas hacían bordados mientras esperaban a que la asamblea informativa comenzara; esta daría inicio a las 4 de la tarde.

Mientras comenzaba la asamblea las personas presentes hacían subgrupos para comentar las actividades que se han realizado en el movimiento, como fue que llegaron a ser parte del mismo, cuantos años tenían de pertenencia y algunas cosas similares; otros tantos se encontraban jugando cartas o ingiriendo algún alimento pero sin perder detalle de lo que acontecía con sus líderes, las mujeres que se encontraban presentes hacían bordados y algunas otras cuidaban de sus hijos.

Por medio de un sonido improvisado se les hace saber a los presentes que se repartirá una carta informativa por la cual se daría una cooperación de tres pesos, todos los que adquirieron el informe se mostraron inmersos en el discurso escrito, quienes no pudieron comprarlo se acercaban a quien lo tenía para saber la información. Cuando se hizo el intento de entablar una entrevista con algunos de ellos, se rehusaban alegando que solo el dirigente podía dar entrevistas, inclusive jóvenes que se encontraban haciendo encuestas fueron retirados.

A las 3:40 de la tarde se forman grupos para pasar lista de las personas que se encontraban presentes, a su vez se informaba que no se retiraran ya que a la 4 de la tarde habría una asamblea la cual fue retrasada hasta las 5 de la tarde en la cual hablaron diferentes personalidades del movimiento.

El primero en hablar fue Ernesto Monroy quien dio una breve introducción, para dar paso a Felipe Domínguez y finalizar con el presidente del movimiento Jorge Cuellar quienes en conjunto hablaron de todos los logros que se han conseguido en las sesiones que han tenido con los diferentes órganos del gobierno y de cuando se darán resultado a las peticiones que se dieron en la mesa de negociaciones.

Se estableció que la sesión del día jueves quedara suspendida, la movilización que se llevaría a cabo el día 5 julio en la condesa; pues fue uno de los acuerdos que quedaron, las sesiones quedaron de la siguiente forma; el día 10 de julio se reunirán con la mesa de negociaciones y el día 13 de julio se reunirá todos los integrantes del movimiento para realizar una asamblea en la cual se daría a conocer los resultados y saber si sus miembros están de acuerdo y dar paso a firmar los acuerdos.

2 de julio

En general la actitud de las personas que se encontraban presentes era bastante hostil puesto que al acercarme para realizar una entrevista las personas se negaron, inclusive al tomar unas fotografías uno de los líderes se acercó e interrogó con el fin de saber para qué televisora realizaba el reportaje, posteriormente explique el fin de la investigación y pedí se me concerniera una entrevista con el presidente del movimiento.

El señor Roberto Jiménez hizo la presentación del presidente con mi persona, con el cual concerté una cita para el día 13 de julio después de la asamblea informativa con la titular de la presente investigación.

8 de julio

Este día llegué al Zócalo a las 11 am a pesar de que no apareció calendarizada en la página del Gobierno de la Ciudad, ninguna actividad en las movilizaciones del día. Después de las elecciones. Ha bajado el ritmo y la frecuencia de marchas, manifestaciones, plantones, etc. O cualquier tipo de usos políticos del espacio. De hecho, los usos que son habituales, esta semana se suspendieron como en el caso de SUTAU que decidió por acuerdo con el Gobierno de la Ciudad, no presentarse a sus asambleas de esta semana. El acuerdo fue que tendrían una reunión el viernes 10 de julio con la comisión del Gobierno de la Ciudad y de la Secretaría de Transporte con la que se encuentran negociando para llegar a acuerdos y así el lunes 13 de julio a las 10 am tendrían su asamblea para informar de los resultados de la reunión del viernes 10 de julio.

De manera que llegué este día miércoles 8 de julio, a hacer observación de campo en la plancha del Zócalo. El espacio que ocupaba el plantón del CNTE se encontraba libre. Así como ha permanecido desde el viernes 3 de julio. Los únicos que permanecen en la plancha del Zócalo son los anarquistas, punk que regalan el machetearte y que piden contribución y la exposición permanente de “Huellas de la vida”. Mucha gente circula, transita en el Zócalo. Algunos son vendedores ambulantes encubiertos porque si los ven los policías, los llevan a la delegación, tal y como me explicó una mujer que lee las manos en el Zócalo desde hace más de 16 años. Mientras me encontraba observando, sentada en una de las defensas de plástico que han colocado en el contorno de la plaza, se me acercó una mujer para ofrecerme su servicio de lectura de las manos. Accedí a cambio de una entrevista a la que accedió ella, siempre y cuando no fuera del Gobierno y no la grabara.

La mujer me comentó que tenía más de 16 años con este oficio en el Zócalo y que cuando llegó no eran más de unas 10 personas las que vendían y se dedicaban a actividades lucrativas como ella. Afirmó que quizá eran más. Pero que en todo caso podían contarse e identificarse todos y que eran pocos. Hoy “somos 5,000 o más. No te sé decir” mientras platicábamos inició un pleito entre punkeros y un grupo de jóvenes que vendían pulseras. Los policías intervinieron y los separaron. Los jóvenes que vendían las pulseras, no las mostraban. Las tenían escondidas y la Sra. que se encontraba conmigo me dijo: “ojalá no les encuentren la mercancía”. Sin embargo se fueron pero una chica punk agarró a patadas a uno de ellos y llegó una camioneta de la delegación a intervenir y a llevarse a la chica a la delegación.

Cuando se llevaban a la chica punk la Sra. con la que conversaba me comentó que esa era una chica muy confrontativa y que el chico al que había golpeado era su cuate. Que era un buen chico. Que los chicos punk eran muy agresivos y que casi nunca les hacían nada: “como son gente afin a López Obrador, por eso los dejan estar aquí. Si se fija son los únicos a los que dejan estar” Allí aprovecho para quejarse del Gobierno. De las políticas de recuperación del espacio. Y comentó: “No sé qué quieren que hagamos. ¿Robar?” “No nos dejan trabajar y de algo tenemos que vivir”

El comentario que hizo sobre las marchas, plantones y manifestaciones es que ya no eran tan numerosas. Que a veces había varias al mismo tiempo y que cada uno estaba en lo suyo y dijo: “Ese es el problema. Que no estamos unidos. Al contrario. Si podemos acusar el vecino para quedarnos solo nosotros acá... mejor” “Así funcionan las cosas.” Sobre el Gobierno dijo que era muy poco solidario con ellos y que siempre los perseguían. Que ella no había tenido más remedio que estar más ambulante que nunca. Que años atrás, ella se ubicaba en una de las jardineras de catedral, pero que la vigilancia para que no haya ambulante es mucha y

que eso la había obligado a moverse constantemente y a tener mucho cuidado al acercarse a sus clientes. Sobre las marchas agregó además, que son beneficiosas porque distraen un poco a los policías.

3 de agosto

El horario en el que se realizó la visita fue de 11:30 a 2:30 pm. Este día acudieron al Zócalo dos tipos de grupos los Ejidatarios de San Mateo de Cuajimalpa y una Concentración de personas provenientes de Mexicali, Baja California. Sobre la primer hay que decir que eran aproximadamente unas 80 personas se encontraban ubicados en el portal del Palacio del Edificio de Gobierno del Estado. Cuando llegué ya se encontraban allí aunque en la programación de actividades del día del sitio del Gobierno del Estado estaba programada para las 12 del mediodía. Cuando llegué además de estar ellos estaba un grupo de personas dando vueltas una y otra vez a la plancha del Zócalo gritando consignas en contra el alza de la energía eléctrica y contra Calderón. Eran muy pocos. Unos 20.

Primero fui con los Ejidatarios. Uno de ellos tenía una bocina y decía que dentro estaban sus representantes hablando con una comisión para que les dieran respuesta a su demanda. Algunos andaban róticos Dónde pedían el pago del 100% de los proyectos del Ejido. Algunos otros tenían los nombres de funcionarios y pedían su renuncia. No estaban en círculo. Se habían colocado apoyados en las paredes y en los arcos permitiendo el paso de transeúntes. La persona que estaba con el megáfono, decía que estaban cansados de promesas incumplidas y que iban a esperar, pero que si no tenían respuesta que tendrían que buscar otros mecanismos de presión. Como a las 12:30 dejó de hablar esa personas y algunos se replegaron, se sentaron en el piso. Le pregunté a una señora que de dónde eran y me dijo que de San Mateo quise sacar conversación y traté de hacerle algunas preguntas, pero se mostró desconfiada ella y las personas que estaban a su alrededor. Sin embargo la tranquilicé y le hice saber que mi interés era saber quiénes eran y porque habían elegido el Zócalo para su demanda. Entonces me dijo que preguntara por Celia. Preguntando llegué hasta Celia. Le expliqué lo que quería saber. Se mostró muy amable ella y se acercaron dos hombres y dos mujeres, entre ellas una adulta mayor. La entrevista fue interesante, porque fue colectiva. Y entre todos iban respondiendo y comentando sobre el Zócalo. La entrevista duró aproximadamente unos 10 minutos y recogió elementos como “el corazón de México” “Nuestra casa” “Acá están los tres poderes”. Al finalizar insistieron en que ellos no traían acarreados y que a veces la gente que salía a la defensiva o que no quería responder preguntas era porque eran acarreados y no sabían que hacían allí. Sin embargo las mujeres a las que me acerqué al inicio, se mostraron reservadas, desconfiadas y afirmaron que ellas no sabían bien. En ese momento estaban esperando respuesta de la comisión que estaba negociando. Todos fueron muy amables una vez iniciamos la plática. Off the record conversamos todavía unos 15 minutos más. Me decían que a pesar de ser campesinos ellos estaban allí porque querían hacer valer sus derechos porque los funcionarios públicos les habían mentido y que estaban allí porque solo allí podían resolver algo. Ese era y es el espacio clave para negociar.

A la 1:30 me desplazé para escuchar las demandas del otro grupo, el de Mexicali. Traté de seguir en una vuelta al grupo que llevaba la bandera mexicana y le daba vueltas a la plaza una y otra vez. Iban gritando que Calderón era un mentiroso que “No al alza de la luz” cuando llegaron a una esquina de la plaza frente al palacio Nacional y a Catedral encontré una sombrilla y a algunas personas sentadas bajo su sombra con róticos y afiches de “No al alza de la luz” Observé un rato y vi que las personas que le daban vuelta a la plaza se turnaban y para entonces habían estado dando vueltas, desde que yo llegué, al menos una hora y media. Finalmente me acerqué y el líder del grupo de Mexicali me dijo porqué estaban allí. Afirmó que el Zócalo era el corazón de México y que era una ventana. Que estaban allí para ser vistos y oídos. Para que el gobierno federal les diera una respuesta. Pero que si no la daba pedirían que renunciara Calderón. Un dato interesante fue que muchas de las personas que estaban allí eran adultos mayores y algunos de ellos estaban allí pasando el rato. Otros les decían a los que pasaban que se les unieran. La entrevista fue hecha al líder, sin embargo luego él les cedió la palabra a otros de sus compañeros. El líder del grupo de Mexicali afirmó que tenían alianza con varios grupos de protesta y que el objetivo era estar dándole vueltas a la plaza por tres días. Sin interrupción. Que por eso se turnaban y que era una manera simbólica de mostrar su descontento y de exigir un cambio.

Mientras estaba allí, pude conversar con una anciana que se encontraba bajo la sombra de la sombrilla. Me decía que ella vivía sola y que de casualidad iba a misa a catedral, que los vio y que decidió quedarse con ellos un rato, ya que de todos modos no tenía nada que ir a hacer casa. Como ella había algunas otras personas. Estaban nada más pasando el rato.

La reacción de la gente era la de la indiferencia. Mucho pasaban los veían con curiosidad y otros los ignoraban: la mayoría. A otros parecía causarles gracia que estuvieran dando vueltas a la plaza. La plaza estaba llena de gente, como casi siempre.

11 de agosto

Este día llegué a las 12 del mediodía al Zócalo y fue una hora muy afortunada porque justo en ese momento acababan de llegar las personas del plantón de ACTEAL que venían a pedir la libertad de sus presos políticos. Justo un mes atrás estuve entrevistando a algunos de ellos. Pude presenciar el momento en el que estaban prácticamente instalando. Llegaron esta vez, con algunos recursos más. Además del plástico verde que amarraron para tener un poco de sombra, tenían un canopi pequeño, un plástico azul y tenían sonido. Esta vez estaban dos hombres de unos 35 años cantando música del Tri, la plaga, la maldita. Contaban con bocinas, micrófono y una batería. Daban la impresión de ser de la ciudad. Dos jóvenes que luego descubrí se identificaban con la causa y habían llegado a apoyarlos. Cuando empezaron a instalarse los roles de género se hicieron evidentes. Las mujeres se sentaron bajo la sombra del plástico verde y los hombres continuaron armando las estructuras que los albergarían. Los hombres armaban los canopis y ataban las estructuras y las mujeres comían, tejían y cuidaban a los niños. Cuando armaron el canopi blanco los hombres, lo ubicaron a un costado de la carpa de plástico verde y allí armaron la cocina que contaba con una mesa, un tambo de gas, una estufa de carbón y otros enseres así como algunos víveres.

Cuando terminaron de instalarse, los niños empezaron a jugar. Y logré acercarme al líder del grupo quien me reconoció. El líder recibió un par de llamadas al celular y también la mujer indígena que tiene una actitud diferente en el grupo. Es más activa. Habla en términos de igualdad con el líder y toma decisiones. En esta visita descubrí que es la esposa del líder y su nombre es Juanita. Ella también recibió un par de llamadas al celular y contestó en su dialecto.

Finalmente me acerqué al líder y le saludé, él me reconoció y me preguntó ¿Usted es de Venezuela, verdad? Y yo sonreí y le dije que de El Salvador. En ese momento estaba él utilizando una computadora, una laptop bastante viejita. Sin embargo muy amablemente me atendió. Lucía ansioso. Le pregunté cómo estaban y consideré que no era prudente pedir una nueva entrevista y la conversación fue informal. Le pregunté sobre el proceso, cómo iba y me comentó que al parecer la corte suprema al siguiente día daría la resolución sobre el caso ACTEAL y que probablemente salieran algunos de los presos, pero que no sabían cuántos, ni quiénes y que estaban con mucha incertidumbre. Que la resolución la darían al parecer a las 10:30 am del siguiente día. Le pregunté si su percepción si la sensación de estar en el Zócalo era similar a la de hace dos meses, si había cambiado y por qué. Él respondió que era distinta porque por una parte, era como volver a un lugar que ya les resultaba familiar, el lugar conocido. Que sentían mucha ansiedad y que era como estar en una “sala de espera”. Dijo que era el espacio en el que recibirían noticias. Dijo que era importante, pero que esta vez había más gente apoyándolos y que eso los alegraba.

Se notaba que tenían algunos recursos que no traían la vez anterior: celulares, más utensilios de cocina, el sonido y la laptop. Los demás lucían contentos. Tengo fotografías de eso. Sobre todo los más jóvenes. Estaban ansiosos.

Paralelo a esto, hoy, como nunca antes en las otras visitas, presencié la persecución de los vendedores ambulantes. Había tres puestos justo entre el plantón de ACTEAL y la jardinera donde me senté a observar. Los puestos eran de: tamales, tostadas y papitas. Había una persona que les avisaba cuando venían los policías, e inmediatamente se levantaban con todo y sus hijos y corrían a esconderse. En la dinámica que presencié por lo menos 6 veces en lo que estuve allí hay todo un ritual: informantes, lugares fijos donde se esconden (negocios), complicidades, omisiones, etc. La dinámica se vuelve tan cotidiana que nadie se sorprende y todos ayudan. Incluso yo misma entré en la dinámica, de recoger bancas y apartarlas. Hay que destacar que las vendedoras de papitas se acercaron al líder de ACTEAL y le preguntaron si no le estorbaban allí y negociaron su ubicación y se instalaron. De manera que los vendedores negociaban su espacio con los transeúntes, los del plantón y la policía.

12 de agosto

Este día llegué a las 11 am al Zócalo debido a que, el día anterior, el líder del movimiento del Plantón de “Familiares y amigos de los presos políticos de ACTEAL”, me informó que tendrían la resolución de la Corte Suprema aproximadamente entre 10:30 y 11 de la mañana del miércoles 12 de agosto. Lo primero que hice al llegar, fue acercarme a saludar y a preguntar y me dijo que aún no tenían noticias. Que estaban un poco nerviosos y pues, que había que esperar las noticias y que ojalá fueran buenas. Al observarlos puedo notar que hay mucha ansiedad, todos están inquietos. El líder ve frecuentemente hacia el edificio de la corte y utiliza su laptop por unos 30 minutos. Empiezan a utilizar unas bocinas que repiten en un par de ocasiones quiénes son y qué hacen allí y que piden al apoyo de la gente. Que es un plantón pacífico. Es una grabación. La ponen en español y luego en su lengua. Las mujeres siguen sentadas. Le esposa del líder muy activa, como siempre, contesta un par de veces su celular. Se establece un espacio doméstico, una cocina, un espacio para el sonido, un espacio donde están las mujeres con los niños sentadas, cocinando y comiendo, platicando. A las 12 con 10

minutos se pusieron de pie, algunos, y empezaron a platicar en la cocina. Algunos hombres llegaron al campamento, en la cocina, lucían como personas de ciudad que llegan a dar información. Se agruparon a escucharlos. Estuvieron conversando unos 10 minutos.

A la 1:30 fui por un café y cuando volví, estaba un buen grupo de pie viendo hacia la Corte. En ese momento vi que en ese extremo habían bloqueado la calle y que había otro grupo manifestándose. Era el grupo de Fray Bartolomé de las casa de la organización civil de la Abejas, que iba a manifestarse en contra de la liberación de los presos políticos de ACTEAL. En ese momento había una disputa simbólica del espacio, dado que ambos tenían sonido y trataban de defender su causa informando a la gente sobre las razones que tenían para estar allí. El primer grupo que describo, evidentemente con menos recursos, permanencia en silencio, únicamente con su bocina transmitiendo el mensaje de quien eran y repitiendo que querían paz. El segundo desde allí me parecía más agresivo, incluso uno de ellos llegó a gritarles a los otros que eran unos asesinos. En ese momento la policía se lo llevó. Desde ese instante una policía permaneció allí. Había policías en los dos lados.

Me trasladé al otro lado y tenían pancartas en las que protestaban contra la impunidad. Clamaban justicia por sus muertos. Me llamó la atención que de ese lado estaban los periodistas. Al acercarme vi que tenía más recursos, mejores vestimentas indígenas e incluso un autobús en muy buen estado en el que se movilizaban. Había mucho recelo y nadie quiso concederme una entrevista hasta tener respuesta de la Corte. También había ansiedad. Enojo, inconformidad.

Regresé con los de ACTEAL y como a las 2:10 se reunieron para hacer una oración. Duraron así unos 5 minutos. Luego casi todos estaban de pie esperando. Yo también me acerqué y a las 2:35 llegó un hombre vestido de traje formal y les dijo que ya tenían la respuesta. Resultó ser un abogado que les estaba apoyando y algunos de los otros hombres que se habían acercado hace como una hora. Me acerqué. Mucha gente se acercó. Les dio la noticia de que 20 iban a quedar libres que habían ganado por mayoría 4 ministros a favor y uno en contra. Que había 5 confesos y que al resto los iban a dirigir para su revaloración con otros ministros. Estaban muy contentos. Algunos no se lo creían. En ese momento uno de los hombres que había llegado con el abogado me comentó que se alegraba mucho y comentó: “imagínese que injusticia, culparlos por una masacre con armas que ellos ni siquiera saben cómo funcionan” y yo le comenté: valió la pena, entonces, venir hasta acá. Él comentó: claro. Claro que sí. Es que si no era así no ejercían presión. Y ya ve. Algo se logró. Una de las policías se acercó y preguntó y se alegró con el resultado. Cuando el abogado explicaba lo que procedería también afirmó: “Claro que las abejas africanas están enojadas y alborotadas” Algunos sonrieron con el comentario. Le esposa del líder escuchaba atentamente. Él se notaba todavía asombrado, como incrédulo. Cuando pude me acerqué y le felicité. Agradeció el apoyo y me dijo, “ya ve que esté lugar logra cosas” a lo que yo respondí con una sonrisa y me despedí.

De nuevo volví al otro lado. El panorama era totalmente opuesto. Había muchos periodistas y traté de acercarme a entrevistar al líder de la Abejas, pero estaba evidentemente desconcertado, molesto. Muy molesto y no quería dar ninguna declaración. Cuando pregunté por qué llegar hasta allí, respondió que porque allí estaba la Corte. Inmediatamente otro hombre de la Fundación Fray Bartolomé se acercó y trató de alejarme de él y me dijo que él respondería mis preguntas. Sin embargo, no fue del todo así. No pude grabarlo y solo reafirmó que estaban allí por razones obvias: allí estaba la Corte y ellos esperaban una respuesta de la Corte. Pregunté si había alguna diferencia entre estar allí parados enfrente y no estar ante esa resolución. Un poco molesto respondió, aunque dudó primero dijo claro que sí. Evidentemente sí porque presionamos. Y luego dijo pero no. No la afectó en realidad, pero nuestra obligación era estar acá. Y en ese momento vio que otro periodista se acercaba de nuevo al líder de las Abejas y fue a su rescate.

En ese momento se acercó una periodista a conversar conmigo y me comentó que a ella la habían mandado a cubrir este lado y no el otro. Así que ignoraba qué estaba pasando del otro lado. Me dijo que hace como dos meses que estuvieron los de ACTEAL, también habían llegado las abejas pero que ellos se iban pronto en su propio autobús, que los otros habían estado como un mes y que les había costado conseguir recursos para irse. Estuvimos esperando ambas una entrevista, pero de mi parte no fue posible. Hablé con una señora de la fundación que lo único que me dio fue que estaban muy consternados por que el crimen seguía en la impunidad. Pregunté, abusando, qué sentía al estar frente a la Corte y si era distinto a la última vez y me dijo que claro que era distinto. Que hoy se sentían defraudados. Que estar allí era desesperanzador, pero que no se iban a dar por vencidos.

Estuve unos minutos más y me retiré. De esta jornada quiero valorar el tema del espacio disputado, el espacio de poder, toma de decisiones y las instituciones, pero también el espacio simbólico. ACTEAL a un costado de Catedral y Las Abejas frente al Edificio de la Corte. El espacio invisibilizado, versus el espacio visible, común y propio a la vez. El espacio de la contienda.

18 de agosto

A mi llegada se encontraba reunidas alrededor de 700 personas entre los presentes se encontraban mujeres, hombres, un grupo de adolescentes (más o menos cuántos) y personas de la tercera edad, algunos portaban playeras negra con las iniciales del movimiento, otros portaban banderas o distintivos. Eran miembros del Comité de Defensa Popular del Valle de México (CDP)

¿Dónde se ubicaron? ¿Frente al Palacio Nacional o frente al Edificio del Gobierno? ¿En la plancha? ¿Sabes qué querían o ya no dio tiempo?

La entrada del palacio se encontraba resguardada por 15 policías, puesto que algunos de los manifestantes se encontraban al frente con pancartas del la consigna: “Ticomán construcción inmediata”, antes de que se pudiera iniciar alguna conversación con los miembros del movimiento para saber cuáles eran los motivos por los cuales se encontraban reunidos, hubo una disputa entre los miembros y los policías.

Mientras esperaban a que un grupo saliera de junta, uno de los integrantes motivó al resto para agredir al personal de seguridad, con el supuesto de que ya los habían hecho esperar demasiado tiempo y que ya era hora de saber qué pasaba con sus representantes.

Las agresiones comenzaron por lanzar botellas y basura, posteriormente empujones, las mujeres y niños que se encontraban presentes tuvieron que correr para no ser alcanzados por los proyectiles, es por ello que tomé la decisión de retirarme.

31 de agosto

Llegué a las 11:15 am porque en la página de movilizaciones del día del Gobierno de la ciudad, aparecía programada una concentración de Integrantes de la Flor y Canto a las 11 de la mañana frente al Palacio Nacional en la plancha e la Plaza de la Constitución. Sin embargo cuando llegué no había nadie allí. Sin embargo noté que ya estaba cerrada la exposición del museo Huellas de la Vida y que habían iniciado el desmontaje de las instalaciones. Procuré hacer un recorrido por el Zócalo para estar segura de que no había otras manifestaciones y fue cuando me di cuenta de que un grupo pequeño de personas se encontraba protestando frente al Edificio de la Suprema Corte. Eran aproximadamente un grupo de unas 60 personas. Hombres y mujeres. No había niños. Portaban rótulos con consignas en contra del Gobernador de Puebla (el Gober precioso) (Tomé algunas fotografías de dichas imágenes)

Estuve allí una media hora escuchando consignas y ofensas en contra del gobernador de Puebla. Acusaciones de pederastia y traición a los ciudadanos. Después de ese tiempo llegó un señor de unos 60 años de edad, aproximadamente, y todos se acercaron. Tomó la bocina con la que antes estaban gritando consignas y les empezó a dar información del resultado de sus negociaciones. Me acerqué para escuchar y este hombre les decía que nadie había querido tomar el caso en la Corte que le habían dicho que no tenían competencia en él. El hombre se notaba angustiado y molesto y les dio instrucciones a todos de moverse a protestar frente al Palacio Nacional. En ese momento me acerque a él para pedirle una entrevista a la que accedió –como me ha ocurrido en su mayoría con los grupos que vienen de otros estados que no son el DF– a darme la entrevista. Me confundió con alguien de los medios porque tenía interés de que se diera a conocer su situación y cuando le solicité la entrevista incluso dijo “por favor, señorita”. Era un tono angustiado. Caminando hacia el Palacio Nacional iniciamos la entrevista, misma que se vio interrumpida cuando, al no poder instalarse en la banqueta del palacio se ubicaron enfrente, en la calle Pino Suarez. En ese momento llegó alguien del Gobierno de la Ciudad y le pidió a mi entrevistado: “por favor, amigo. No obstruyan la calle. Queremos ayudarles pero me están presionando para que no obstruyan el tráfico”. Mi entrevistado respondió: “sí tiene razón” y se dirigió a su grupo diciendo: “Compañeros, nos piden que no obstruyamos. Los conductores no tienen la culpa. Movámonos” (y en ese momento dudo a dónde) y dijo “Movámonos enfrente de Catedral. Que se entere el cura de los que nos pasa”. Continuamos la entrevista, mientras caminábamos hacia Catedral. Allí nos ubicamos en la calle, frente a Catedral, sin obstruir el tráfico, en el primer carril más cercano a catedral. Mientras entrevistaba, el hombre daba instrucciones, estaba realmente angustiado y me dijo que nadie los quería ayudar, que era del Ejidatarios de Tlaxalantongo afectados por despojo de sus tierras ejidales por orden del Gobernador de Puebla. Llegó en ese momento un joven que le dio ser de los medios y con él que obtuve la siguiente información:

- Habían sido desalojados el viernes a pesar de tener un amparo a su favor (del que me dieron una copia)
- Eran 77 afectados, 16 habían sido apresados, 80 casas quemadas. Eran e la Sierra Norte de Puebla
- Hay orden de aprehensión en contra de 20 (mi entrevistado entre ellos) 12 mujeres y 8 hombres
- Vinieron desde Puebla hasta el Zócalo porque querían que alguien les ayudara y pensaron que allí alguien los ayudaría.

Mientras estuvimos allí, frente a Catedral, se acercaron dos policías a preguntarle al líder del movimiento si los habían recibido. Él respondió que no. Que nadie los quería recibir. Entre ellos se preguntaron qué hacían y

empezaron a sugerir con quién hablar y a llamar por teléfono (policía mujer que los custodiaba) La actitud de la policía era solidaria. No era agresiva

La intención era hacerse visibles, que los medios llegaran, decir que habían sido evacuados con violencia y que nadie les hacía caso. Empezaron a desesperarse el hombre me repetía: “Ya no sé qué hacer señorita, estoy desesperado. Nadie nos hace caso” En ese momento pidió de nuevo el sonido y les dijo a sus compañeros: “los veo muy pasmados. Los veo muy tranquilos mientras nuestros compañeros están presos. No podemos estar tranquilos, mientras ellos la están pasando mal, vamos a darle la vuelta al Zócalo para que alguien nos vea para que tal vez los medios vienen y nos hacen caso” Dieron dos vueltas y en ese momento tomaron la decisión de marchar a Gobernación.

Mientras daba vueltas al Zócalo con ellos, me di cuenta que una nueva protesta se ventilaba frente al nuevo Edificio de Gobierno Local. Me acerqué y eran habitantes de Iztapalapa de Santa Catarina que pedían se desalojara un campo, el Campo América, puesto que había sido invadido por militares y era el espacio de recreación de sus hijos. La demanda era para Ebrard. (Fotos) Este era un grupo más organizado que el anterior, con más recursos y más agresivos también. En la protesta participaban niños y jóvenes con pancartas y carteles e incluso con máscaras de Marcelo Ebrard. Eran la 1 de la tarde y en ese momento apareció un hombre moreno de unos 40 años. No alcancé a escuchar lo que dijo pero se reunieron en torno a él unas 4 personas. Cuando se alejó de ellas me acerqué a una señora y le pregunté que con quién podía hablar para tener una entrevista breve. Ella me dijo que con el diputado Víctor Varela, que resultó ser el hombre moreno que se había acercado hacía unos minutos. Me acerqué a él y aceptó darme la entrevista. Fue muy cortante, escueto y se notaba desconfiado. Dijo que nadie les quería dar respuesta hasta ese momento y que aún no decidían qué hacer.

Enfrente de la entrada del edificio había policías. Quienes a diferencia de los policías que custodiaban a los habitantes de Tlaxacalantongo se mostraban recelosos y molestos. Esa es una diferencia que observé. Los policías se mostraban más solidarios con los habitantes de Tlaxacalantongo. Estuve allí media hora más y todo parecía indicar que no los recibirían.

4 de septiembre 2009 /2:00 pm

Movimiento: tanguistas de la colonia estrella

A la llegada del lugar encontré a un grupo conformado aproximadamente por 100 personas de entre 15 a 60 años, hombres y mujeres; algunas madres llevaban a sus hijos, en el lugar también se encontraba un grupo aproximado de 50 policías en su mayoría hombre que resguardaban la entrada de palacio ya que la comitiva escogida para entablar dialogo con los representantes del gobierno, aun no salían.

Al frente del palacio se encontraban aproximadamente 30 coches de los manifestantes uno de ellos utilizado como sonido para ser escuchadas las consignas por todos los peatones que pasaban por el lugar el resto tenían pancartas con las siguientes consignas: “reclamamos el derecho al trabajo”, “pedimos apoyo a Marcelo Ebrard”, “José Sánchez es un traidor y corrupto”.

El motivo de la marcha es que los manifestantes reclaman el derecho al trabajo ya que son parte de una organización de tanguistas que se encuentran ubicados en la colonia “estrella” en la calle “tesoro”, el conflicto se da por que los delegados de la colonia que quiere reubicar a una de cuatro de las organizaciones de tanguistas y ellos no quieren ser reubicados alegando que no han tenido conflicto con ninguno de los vecinos es por ello que acuden a las instancias de gobierno para que ellos atiendan sus demandas.

A las 3:00 de la tarde la comitiva encargada del dialogo con los representantes del gobierno salieron, todos los presentes se dirigieron a la plancha del zócalo para que el líder diera un informe general de lo tratado en la junta, para entonces los presentes se encontraban alterados y un tanto encolerizados ya que entre el alboroto no se escuchaba lo que los lideres decían, por lo tanto aclamaban para que “Isidro” pasara al frente e hiciera los comentarios sobre dicha reunión al final se les hizo saber que el gobierno no estaba enterado de la situación que los comerciantes tenían y que organizarían una reunión con los delegados para saber las condiciones en las que se encontraban para saber qué medidas se tendrían, se les recomendó que ellos a su vez tuvieran una junta con los delegados para hacer una solicitud de consulta para saber a ciencia cierta cuál era la situación entre las organizaciones u los vecinos de la colonia, sobre todo que realizaran una lista con firmas para saber que estos estaban de acuerdo con la instancia de los comerciantes.

El ambiente entre los manifestantes era tranquilo, a pesar de que en un principio los presentes se encontraban intranquilos, todo esto cambio cuando su líder el señor “Héctor Romero” les hizo saber que las respuestas a sus demandas serian respondidas hasta el día martes a las 5 de la tarde, pero que ellos recomendaban que estuvieran a las 4 de la tarde para marchar un poco antes de entrar a la mesa de diálogo.

Siendo las 4 de la tarde los líderes dieron por terminada la reunión e indicaron que antes de retirarse deberían pasar a anotarse en unas listas e hicieron la recomendación de todos asistieran a la reunión del próximo martes ya que los presentes no eran todos y era necesario todo el apoyo posible para que el gobierno diera una respuesta positiva a sus demandas.

Al preguntarle al líder en motivo por que habían elegido el zócalo como lugar de reunión, el señor comentó, incluso con un tono de obviedad, que era la “máxima representación que el país tiene”, preguntaba; que significado tenía esa representación, “que no le vez, es aquí donde está el máximo poder, donde a uno como persona civil, solo aquí nos hacen caso; y solo aquí es en donde encontraremos la verdadera justicia” es por ello que es el mejor lugar para realizar una manifestación, lugar para que el pueblo sea escuchado, para que el pueblo sea visto no como simples gobernados, sino como personas. Lo que apoyaba todo el movimiento en ese instante era que estaba siendo grabados por el noticiero televisa, la entrevista que le realizaron al líder de la organización saldría por la noche en las noticias y que muy seguramente el martes la televisora seguiría de cerca la respuesta del gobierno.

Al finalizar el pase de lista, algunos se acercaron angustiados por que en algún momento de la rendición de la información se perdieron y no entendieron bien, el líder; el señor Héctor aclaro que por el momento ya no se podía hacer nada que el día lunes se reunirían con los delegados para realizar una solicitud de consulta y los programas delegacionales y ver cuántas firmas se podrían reunir para así llevarlas el día martes a la reunión con los gobernantes; ya que uno de los muchos presentes comentaba que eso serviría como apoyo y respaldo.

Al final aclaro que si no se obtenían respuesta ante sus gobernantes volvería a cerrar las avenidas principales adyacentes a la plaza del zócalo y que el gobierno tendría que responder entonces, después de ello cada quien se fue a sus casas y algunos tomaron sus coches y comenzaron sus caminos; empero debo destacar que aunque son comerciantes en tianguis sus recursos son buenos ya que aquello que llevaban carro estos eran de lujo, incluso el del líder (ver fotografías) otros con camionetas el resto se fue en metro.

El movimiento está fundado en el derecho al trabajo el cual sustenta la constitución, en saber que el gobierno debe sustentar este derecho que reclaman, al preguntarle al líder el por qué hacían la marcha, comentaba que ellos eran trabajadores dignos, y honestos, que no era justo que sus delegados quisieran quitarles esa “su oportunidad”, debemos recordar que miles de personas en el país no cuentan con esa oportunidad, que tienen que vivir “al día, día” como le llaman por que no sabe qué harán después.

En nuestro país a cada año se ha vuelto más difícil encontrar un empleo que pueda cubrir parte de las necesidades diarias de cada persona es por ello que debemos enfrentar problemáticas como la delincuencia e incluso la drogadicción y muchas más.

Pero qué pasa cuando nos damos cuenta que estas personas que se encuentran en un medio como lo es ser comerciantes de tianguis, y ver que una parte de los asistentes tienen coches del año entendemos que entonces no estamos todos en crisis como lo manifiestan algunos; estos que disfrutan de esos medios es por que luchan día con día para poder tenerlos y que sus oportunidades se ven truncadas por esas cuestiones; se hacen preguntas como ¿por qué el gobierno no enfrenta verdaderamente la situación económica de muchos? ¿Por qué cuando las personas cuentan con trabajos dignos, estos quieren quitárselos? ¿Por qué el gobierno no hace una buena observación en busca de las problemáticas, de aquellos que trabajan?

Se puede entender que las personas recurran a estas instancias cuando las más cercanas los ignoran, pero no se entiende cuando las más altas tampoco lo saben, ¿Qué es entonces lo que la población debe hacer?

A fin de cuentas cada individuo busca en las diferentes media la forma más digna de trabajar y así sobrevivir en un medio que no es fácil, para el que tiene y para el que no cuenta con esa “su oportunidad”

Se debe tomar en cuenta dos cosas: la primera; las personas que cuentan con un empleo deben cuidar de él, porque en este tiempo es y será difícil conservarlo sobre todo cuando la crisis está cerca y no sabemos “cuando nos alcanzara” ; la segunda el gobierno debe mirar firmemente cuando su pueblo reclama ese derecho que por estar constituido todos deben acceder a él, porque aquellos que lo reclaman ante la posibilidad de perderlo deben y tomaran ese tipo de medidas para conservarlo y seguir sobreviviendo en y dentro de una sociedad que cada vez se vuelva más compleja.

15 de septiembre

Llegué a las 4 pm. Había muchos mecanismos de seguridad para ingresar a la Plaza de la Constitución. El ambiente era de fiesta y en realidad ese día, se vivió otro tipo de usos políticos del espacio: la fiesta cívica. Actos, color música. La agente entrevistada manifestó que estaba allí por la fiesta y porque podían haber ido a los centros de sus delegaciones, pero que no hubiera significado lo mismo, ya que allí estaría el presidente y el ambiente es inigualable

28 de septiembre

Llegué a las 3:30 pm porque leí en El Universal que habría una marcha de tres organizaciones de la sociedad civil que marcharían por Reforma y que llegarían hasta el Zócalo, en donde se instalarían en un plantón por tiempo indefinido. La demanda que llevaban consigo era: el derecho a la vivienda y protestar por el desempleo. Llegué a las 3:30. Ellos llegaron al Zócalo a las 11:30 am y se instalaron en la plancha del Zócalo, justo frente al nuevo edificio de Gobierno de la ciudad. Al llegar me llamó la atención que estaban muy bien equipados: tiendas de campaña, carpas, incluso un microbús y dos autos sobre la plancha del Zócalo. Todos, o bien la mayoría, vestían camisas rojas y tenían sonido ambiente con música revolucionaria: “El pueblo unido jamás será vencido”. Mientras caminé entre ellos, vi que traían de todo para instalarse: cocinas portátiles, comida, agua, gas, mochilas con ropa, etc. Así como también naipes, hilo para tejer, juegos de mesa, etc. Todo lo que dentro de ese espacio que no es su casa sirve para construir ese espacio cotidiano, familiar de tránsito. En ese momento me llamó la atención que no eran los únicos en el Zócalo. Había, frente al otro edificio de Gobierno de la ciudad, siempre en la plancha del Zócalo, un montaje mucho más elaborado, más grande y con más recurso. Incluso el sonido opacaba al sonido de los del plantón. Me moví para ver y era la Primera feria de la transparencia. Había diversas instituciones participando como el IFAI, el IFE, el INMUJERES entre otras que promovían el acceso a la información pública y la transparencia. Cuando llegué había varias carpas que brindaban información, así como instalaciones para hacer deporte, jugar fútbol y un escenario principal en el que había una mujer hablando sobre la importancia de reclamar sus derechos como ciudadanos y el derecho a estar informados. Hablaba específicamente del INMUJERES en las distintas delegaciones del DF y de lo importante que era conocerlo como un instituto de atención integral a la mujer. Mientras la charla se estaba dando. Había personas repartiendo termos plásticos de publicidad sobre el evento y pos it.

Era interesante la actitud de la gente. Estaban más pasando el rato que escuchando la charla. Escuché comentarios como sentémonos un rato o quedemos que están regalando algo. La instalación servía como albergue temporal. Como espacio de tránsito, de descanso. Sin embargo, sí había personas pidiendo información en algunos de los kioscos.

Me moví de nuevo a la instalación del plantón. Algunos estaban comiendo, jugando conversando y un grupo reunido hablando. Ellos parecían estar negociando o dando datos sobre el resultado de alguna negociación. Pude constatarlo cuando me acerqué a una señora y le pregunté que de dónde era y no me quería dar información pero me dijo que hablara con uno de los señores que estaban reunidos allí. Que él podía ayudarme. Me acerqué a él. Era un hombre de unos 40 años, alto, de cabello largo y barba. Me dijo que su nombre era Hugo. Le pregunté si podía entrevistarle accedió. El plantón era del Frente Popular Francisco Villa. Y cuando me lo dijo, lo hizo como si debiera conocerlos y reconocerlos. Luego me dijo que tenían 22 años y que era un movimiento con trayectoria y reconocimiento social. (Revisar entrevista) En términos generales la entrevista duro unos 20 minutos y en ese lapso empezó a llover. Mientras conversábamos empezaron colegas suyos a recoger carpas y a cargarlas en un pick up y en el microbús. Otros se acercaban a despedirse de Hugo y uno más le dijo: “ya verdad. Acá ya estuvo. Nos vemos el miércoles entonces” Luego por la entrevista me enteré que aunque anunciaron que el plantón era por tiempo indefinido. Lo estaban levantando ya, porque habían logrado acuerdos en una reunión que tuvieron con los del Gobierno de la Ciudad. Y que ya habían instaurado citas y programado la agenda para los grupos de trabajo y de negociación. Se veían cómodos en el Zócalo, incluso una dijo: “Nos deberíamos de quedar de todos modos. Pues sí ya estamos acá y la estamos pasando bien” Ya eran 20 para las 5 y la lluvia se estaba haciendo más intensa. Algunos se movieron bajo las carpas que quedaban y otros empezaron a irse. Yo misma me retiré en ese momento.

De lo que observé de la disputa del espacio, es que a pesar de los acuerdos tácitos de cordialidad y no conflicto entre este grupo y la actividad organizada por el Gobierno de la ciudad y las otras instituciones. Si había una competencia en cuanto al sonido. Cuando uno ponía más fuerte el sonido, el otro también le subía. Sin embargo, ninguno se acercaba al otro. Ni para bien, ni para mal. Simplemente se ignoraban cuanto podían. De todos modos, según dijo Hugo, ya ellos ya casi se iban y ya habían logrado sus objetivos.

2 de octubre

Llegué a las 4:30 pm porque vi que la convocatoria para iniciar el recorrido de la marcha de conmemoración del 2 de octubre, iniciaría a las 4. Ya algunos accesos del metro Zócalo estaban cerrados y había mucha seguridad. La primera media hora empezó a llegar gente por su cuenta. Ya había pancartas de Lenin y Stalin colocadas frente al edificio de Gobierno de la Ciudad. A las 5 pm me moví a la calle de Francisco Madero, por donde debían ingresar los manifestantes. Al hacer el recorrido vi que ya prácticamente un 90% de los negocios habían cerrado y que los otros estaban por hacerlo. A eso de las 5:05 empezaron a circular policías y antimotines por Madero y advertir a los comerciantes que cerraran y que incluso se fueran porque luego no

iban a poder salir. El comentario de uno de los policías que los advertía fue: “Váyanse que vienen echando lata”, “apúrense que no van a poder salir”, “no se espongan cierrén ya”. Frases muy alarmantes y actitudes muy inquietantes. Los pocos negocios que quedaban abiertos fueron cerrando, uno a uno. En ese momento fueron llegando los primeros grupos que venían de desde Insurgente. Tranquilos. Ingresaron tranquilos y con calma. Algunos vestían con playeras revolucionarias, boinas al estilo del “che” y cada grupo que entraba traía sus pancartas de identificación del grupo, sindicato o institución a la que representaban. Los primeros en ingresar fueron los del Sindicato de la UNAM (STUNAM), todos los diversos grupos que lo integran. Entraron por la calle Francisco Madero y cada grupo que llegaba a la esquina de madero, justo para ingresar a la Plaza de la Constitución cantaban una goya y consignas como “2 de octubre, no se olvida”. Al principio y a pesar de la tensión y el temor de algunos de los presentes, todo tenía un tono muy festivo. Había mucha gente curiosa y muchos que, aunque no tenían un significado particular por el día, quería participar del evento. Así fueron entrando todos los grupos por la Calle de Madero: cantando sus goyas y consignas que, curiosamente, me resultaron muy conocidas, hasta repetidas de otras manifestaciones en la que he estado presente. Algunos portaban rótulos sobre la manipulación de los medios de comunicación, sobre las injusticias del gobierno y contra la violencia.

A eso de las 6 de la tarde cuando seguía llegando más y más gente y aún no se aglutinaban más que por grupos. Noté que les estaban pasando lista y que todos estaban formados para firmar. Aproveché entonces para hacer algunas entrevistas. Primero entrevisté a un médico, trabajador de la facultad de Ciencias de la UNAM, que participó en la marcha del 2 de octubre de 1968. Fue muy amable al responder mis preguntas. Inicialmente fue un desahogo para él, quien relataba con mucha emotividad todo lo que le había tocado vivir durante ese año, dificultades, compañeros muertos, encarcelados, etc. Finalmente nos centramos en el tema del Zócalo. ¿Por qué manifestarse en el Zócalo y no en Tlatelolco? A lo que respondió que porque el Zócalo es el corazón de los mexicanos, pero además que porque ese es un punto de encuentro conocido por todos y de todos y que manifestarse el 2 de octubre y allí, expresaba un estilo de vida y no solo la conmemoración de un día que ellos recordaban. También dijo que Tlatelolco solo representa la masacre mientras que el Zócalo representa la vida y un estilo de llevarla. Afirmó además que el Zócalo es un espacio que los une, en donde todos pueden hacer y decir lo que quieran. Un espacio que les es propio y que no se puede restringir. Cerró diciendo que el Zócalo representa además el espacio en el que puede cada uno ser lo que es y expresarse. Afirmó además que no se sentía inseguro con los policías, que inseguros se sintieron hace 41 años cuando la masacre ocurrió.

Cuando finalicé la entrevista en la que me quedé sin baterías a la mitad. Seguía entrando gente. Había muchos medios de comunicación registrando el ingreso de los grupos por Madero. Mucha gente esperando que ingresara. Familias, jóvenes y también gente muy mayor. Los grupos que entraban seguían el mismo ritual. Se detenían en la esquina de Madero antes de ingresar al Zócalo y cantaban una goya, una consigna o el nombre del grupo y presente. Continué realizando un par de entrevistas más y una más que en principio había decidido descartar o reconsiderar porque la persona a la que entrevisté, es un hombre de unos 70 años que recordaba un dato del 2 de octubre del 68 y que estaba allí simplemente por estar. Sin embargo ese dato también aporta información importante para las representaciones del Zócalo como espacio de manifestación. Al principio estaban disgregados o por grupos dispersos. Pero ya a las 6:30 empezaron a llamarlos a todos para que se congregaran frente al Palacio de Gobierno porque así iban a ser vistos mejor y era más simbólico estar allí. Poco a poco se fueron incorporando. Los grupos seguían llegando. Había ya vendedores de comida y de objetos revolucionarios: música, mantas, ropa, inciensos, cine revolucionario, etc. Cuando ya tuvieron bocinas empezaron a hacer algunas denuncias. Cada grupo llevaba demandas distintas y protestas distintas contra el sistema pero el día fue una buena excusa para la catarsis y la expresión de dicha demandas. Una de las personas que habló fue la madre del joven estudiante de la UAM que apresaron por estar acusado de detonar las bombas en los cajeros. Así continuaron. Había grupos de jóvenes tirados en el suelo en grupos fumando marihuana. Otros tomando, comiendo, cantando o simplemente conversando.

A las 7 empezaron a llegar más grupos pero de jóvenes. Fue interesante porque se volvieron más agresivos y de hecho cuando iba caminando hacia el metro Bellas Artes ya para irme. Venían grupos de Anarquistas y otras personas corriendo por los gases lacrimógenos. La jornada, sin embargo, me pareció, en general, tranquila.

5 de octubre

A las 4:30 pm se esperaba la llegada de un contingente a la plancha del zócalo, con el fin de exponer algunas demandas por los niños quemados, sin embargo no llegaron.

A las 5:30 de la tarde se hicieron presentes alrededor de diez persona que al tiempo de su llegada comenzaron a pintar algunas pancartas que traían pegadas algunas caricaturas que a los espectadores les parecían atractivas.

Al terminar de pintar las pancartas se dirigieron al palacio para pegarlas, en donde comenzaron a gritar insultos en contra de policías y militares, pidiendo que el presidente o al menos alguno de los funcionarios dieran la cara.

Las pancartas contenían consignas como, “justicia para los niños quemados”, “bajar un 50% de salario a funcionarios” “la negligencia e ignorancia también son injusticias”, al pegarlas enfrente del palacio los transeúntes leían las consignas pero no con mucho interés, pues el pequeño grupo no llamaba la atención a menos que comenzaran a insultar a los políticos.

Algunos policías preguntaba cuanto tiempo permanecerían en el lugar la líder, una mujer de entre 40 y 50 años, contestaba que solo se irían a menos que algún representante saliera a dar la cara (por decirlo de manera menos prosaica) el lenguaje de los integrantes del grupo era bastante vulgar y, en realidad eso era lo que llamaba la atención de los transeúntes.

Esta era una de las manifestaciones que más se esperaba por algunos espectadores incluso por algunos medios de comunicación, pero esta convocatoria fracaso, al cuestionar a la líder sobre el chasco del movimiento esta no quiso dar ninguna explicación, tampoco respondió si habría una nueva fecha de convocatoria. Finalmente cedieron y se retirarían a las 6 de la tarde, pero regresarían al día siguiente para pegar nuevas pancartas, pero no hicieron mención de una nueva convocatoria.

Es impresionante que un contingente de esa magnitud no llegara a la plaza, sobre todo cuando fue tan anunciada, cuando la líder del movimiento fue cuestionada sobre el nombre del contingente esta se negó a darlo.

Es importante mencionar que ni en las pancartas a parecía el nombre del movimiento, ni nada que pudiera identificarlo. Cuando un movimiento de tal magnitud es inconsistente, desorganizado, y cuenta con poco interés en asuntos de injusticia social donde el pueblo que en muchas ocasiones los impulsa, deje de creer en ellos.

7 de octubre

Son las 11 de la mañana. En el periódico no aparecía anunciada ninguna marcha, excepto SUTAUR. Cuando llego observo que hay unos canopis blancos y que hay algunas esculturas en la plancha del Zócalo. Empiezo a caminar por la plancha y entre los canopis. Me doy cuenta de que están montando la Feria del Libro del Zócalo. Por ello hay algunas esculturas que han llevado desde la UNAM para promover el evento. Hay algunos trabajadores arreglando las instalaciones, pero los canopis están vacíos. Al fondo, frente a la Asamblea Legislativa del Distrito Federal veo a un grupo de personas que se está reuniendo. Me acerqué y veo que en su mayoría son ancianos. Hay un pick up entregándoles rótulos. Los rótulos dicen: “Revolución blanca sigue en lucha”. La mayoría de ellos tiene puesta playeras con la inscripción: “Emilio Serrano” y otros “Yo decido la consulta ciudadana sobre la Reforma energética”.

Logré acercarme a una Sra. una adulta mayor que viene llegando y le pregunto quiénes son y me dice: Somos de la Revolución Blanca. Pregunto que a qué han llegado y me dice: “Venimos porque nuestro líder el diputado Serrano nos convocó. Venimos a protestar por los impuestos y por la pobreza” Luego se disculpa porque alguien la llama: “Lolita vaya por su cartel” Ella se dirige al pick up y le entregan su rótulo. De repente un señor con una bocina les dice: “Compañeros, todos listos, vamos a empezar. Por favor no se queden atrás”. En ese momento empiezan a corear: “Revolución blanca. La Revolución blanca” e inician su recorrido por la calle que rodea a la Plaza de la Constitución. Pasan frente al Palacio de Gobierno del Distrito Federal y se dirigen hacia el Palacio Nacional. Allí se ubican en el carril lateral que se encuentra frente al Palacio y un hombre con un traje café empieza a hablarles y a motivarlos para que griten contra el IVA y contra el alza del 2%. Le dice que Calderón es el presidente del desempleo y gritan: Revolución Blanca. Sigue en lucha. El discurso del hombre de traje dura apenas unos 5 minutos. Sus palabras son, ante todo, consignas y frases contra el Gobierno de Calderón a quien le reclaman allí, frente al Palacio que escuche sus demandas y que atienda al pueblo y que no lo empobrezca más.

Finalmente, continúan su recorrido hacia Catedral y cuando llegan hasta allí ingresan en la Plaza de la Constitución. En ese momento, el hombre de traje los reúne al centro, debajo de la bandera y les da instrucciones de que pueden irse, que estén al pendiente de otra convocatoria que siguen en lucha. En ese momento, se le acerca un joven, al hombre de traje, lo saluda y le dice algo al oído. Cuando termina de hablar con el joven, el hombre de traje les avisa que compañeros de lucha del PRD les han pedido su ayuda para que los apoyen un momento con una protesta contra el Gobierno de Calderón y les pide que se queden un

momento más. Les dice que hoy por ti, mañana por mí. Prácticamente todos se quedan y se mueven debajo de uno de los canopis que es ocupado por miembros del PRD. Allí empiezan a protestar contra el Gobierno Federal. Sin embargo parecen desorganizados y los miembros de la Revolución blanca lucen desubicados. Se quedan prácticamente haciendo bulto. Apoyan porque así se ven más con el PRD y parece más gente de la que llegó apoyar. Me acerco a uno de ellos y pregunto si puedo entrevistarle y me dice que él no puede que le diga al diputado Serrano, que tal vez él me concede una entrevista. Finalmente voy con el diputado Emilio Serrano, quien accede a darme una entrevista a mí y a otra chica que parece ser de una radio.

Platico cerca de 20 minutos con el diputado. Al fondo se escucha que empieza como un foro con los del PRD, sin embargo, mucha gente se va. Otros, transeúntes, se acercan para ver que hay. La gente va y viene. No dura mucho. Cuando termino de platicar con el diputado, el evento parece casi disperso. Finalmente la gente se va y los del PRD se quedan probando el sonido que resulta ser también sonido que están instalando para el evento de la Feria del Libro. Me retiro a las 12:53 pm

15 de octubre

A mi llegada a la plancha del zócalo ya se encontraba instalado un escenario donde se controlaría la llegada de cada uno de los grupos que apoyo en este momento al SME (sindicato mexicano de electricistas), y que desde ahí, los líderes estarían informando cada uno de los pasos de la marcha.

En la plancha ya se encontraban algunos grupos minoritarios, pero a partir de las 5:30 pm comenzaron a llegar algunos de los sindicatos más fuerte como PT, TELEFONISTAS, MUJERES TRABAJADORAS e IMSS, y algunos otros; no menos importantes; que fueron llegando a lo largo del día.

Cabe mencionar que parte del sindicato ya se encontraba en la plancha; era evidente, ya que traían playeras y gorras rojas y los más cercanos al sindicato las traían verdes, eran quienes mantenían el control de la llegada y acomodo de cada uno de los sindicatos que llegaba.

Uno de los momentos culminantes del día fue cuando llego una comitiva de motociclistas que traían, pancartas, y mascarás de calaveras su entrada fue una de las más significativas del día, sobre todo porque antes de llegar a la plancha; desde el pódium el líder alentada a los presentes para que aplaudieran y cantaran algunas consignas.

Con el paso del día, y la llegada de los movimientos que apoyarían a SME, se notaba la organización y coordinación entre los líderes, ya que algunos miembros de SME estaban encargados de acomodar las llegas de cada una de las comitivas y posteriormente hacer mención y agradecimiento por vía del micrófono, y por parte de ellos la organización era más notoria ya que el líder de cada organización hacia saber a sus integrantes que la policía no entraría en confrontaciones con ellos ya que apoyaban las demandas de todos, esto por comentarios de los mismos integrantes y por una supuesta negociación con Marcelo Ebrad ya que es una de las figuras políticas hasta el momento más representativa, que apoya a SME.

La tarima en la que se encontraban los líderes y organizadores de la marcha estaba resguardada por una fuerte comitiva del mismo movimiento, dentro de los cuales se encontraban algunos diputados y líderes de otros movimientos.

Al lugar también arribaron medios de comunicación que seguían todo el proceso de la marcha desde que dio inicio en el ángel de la independencia hasta llegar a la plancha del zócalo en donde eran esperados para posteriormente para captar algunas de las entradas más importantes, una de las más esperadas era el contingente que venía acompañando por AMLO otra de las figuras políticas representativas para SME pero que al pasar de la noche no podía arribar a la plancha ya que los participantes sobre pasaron las expectativas de los organizadores, por lo tanto la llegada de algunos se vio retrasada por más de dos horas.

Mientras tanto en la plancha en ambiente vivido por las personas era tranquilo, muchos de los asistentes se encontraban desde temprano por lo tanto se organizaron en comitivas para una cooperación y que pudieran ingerir algunos alimentos, sin dejar de lado que para no perder el agrupamiento que tenían al instalarse en la plancha a su alrededor ponía una curda y que los organizadores del SME pudieran así identificar cuantos grupos fueron los asistentes.

Lo más importante fue cuando al querer entrevistar algunas personas para saber cuáles eran sus expectativas hasta el momento sobre la situación que enfrentaban, pero a pesar de no ser integrantes del movimiento tal cual no aceptaban ser gravados y mucho menos que las personas los cuestionaran, a pesar de que lo más importante en el momento era la difusión de toda la información posible.

Conforme pasaba la noche el ambiente aun continuaba tranquilo, algunos comenzaban a sentir el cansancio de tantas horas, pero el líder del SME desde la tarima motivaba a los participantes para seguir en lucha y no dejar que la noche apagara el espíritu que impulso el movimiento, a pesar de las hora aun seguían llegando con la misma vivacidad que el primer grupo, con la misma intensidad, fuerza y sobre todo con el mismo espíritu de solidaridad, organización y entrega sobre todo porque se esperaba el contingente que llegaría con AMLO (Andrés Manuel López Obrador) que a pesar de hacer todos los esfuerzos por llegar, eran tantos los grupos acompañantes que él era uno de los últimos que arribaría al lugar, mientras tanto el líder desde la tarima seguía haciendo anuncios sobre cuál era la situación en la que se encontraba el movimiento, que pasos seguirían después de la marcha y cuales sería las acciones que corresponderían al gobierno en caso de no aceptar las demandas publicadas por el sindicato.

Entre tanto, cada uno de los movimientos que se encontraba en el lugar comentaba entre ello todo los esfuerzos que se lograría si el movimiento lograba “ganar la batalla” parad después seguir con lucha no los con ellos sino con los sindicatos más fuertes que también se encontraban.

Al finalizar la noche cada comitiva organizaba a las personas para poder salir de la plaza sin que hubiera altercados, y caminar hacia donde pudieran encontrar transporte, ya que las entradas al metro fueron cerradas junto a las aledañas.

Cada opinión es distinta, pero; cuando se conjuntan más de dos mentes es que la verdad no puede ser tan errada, los motivos originarios del movimiento pueden calificarse de validos y hasta cierto puntos lógicos, pero una de las situaciones que no favorece al mismo es que entre ellos no se dé una buen comunicación, es decir, se decía entre grupos que para que todo saliera bien tenían que unirse y no hacer el cobre de las liquidaciones que el gobierno proponía dar, sin en cambio algunos ya habían cobrado.....

Debemos tomar en cuenta que muchas familias quedaron desprotegidas después de perder el empleo del cual obtenían un beneficio, sobre todo cuando muchas de estas familias solo contaban con ese ingreso económico, empero el gobierno jamás dio un aviso a los empleados de lo que le deparaba a la institución,

En las entrevista se comentaban que para muchos de los trabadores era un día normal, que jamás imaginaron despertar y saber que los habían despedido sin previo aviso, y sobre todo saber que ya no tenían tiempo de buscar trabajo en otro lugar ya que muchos de ellos pasaban los 45 años hablando laboralmente próximos jubilados.

La situación en un contexto fuera del movimiento es delicado ya que el gobierno no está preparado para afrontar un movimiento de esta magnitud, sabiendo de ante mano que sindicatos de la UNAM, IPN, IMSS y otros más serán convocados para huelga si el estado no da una solución pronta y favorable ante el SME.

Suponiendo que fuera así, lo único que provocaría sería una gran movilización similar a la que se vivió en el 68, que haciendo una reflexión no resulto como se había planeado y se perdió más de lo que se pedía, aunque las condiciones, los actores y la situación no es la misma, y sobre todo la ideología que pondera en la actualidad ha cambia desde entonces, el fin de la “guerra” puede ser el mismo.

Algunos comentaban que era tiempo de que el pueblo mexicano despertara y se levantara en armas contra un gobierno opresor y que el mismo se diera cuenta de que el pueblo exigía lo que le correspondía.

ANEXO 3. Fotografías



Campamento CNTE junio 2009 1



Plantón ACTEAL junio 2009 1



Campamento CNTE junio 2009 2



Protesta Mexicali agosto 2009 1

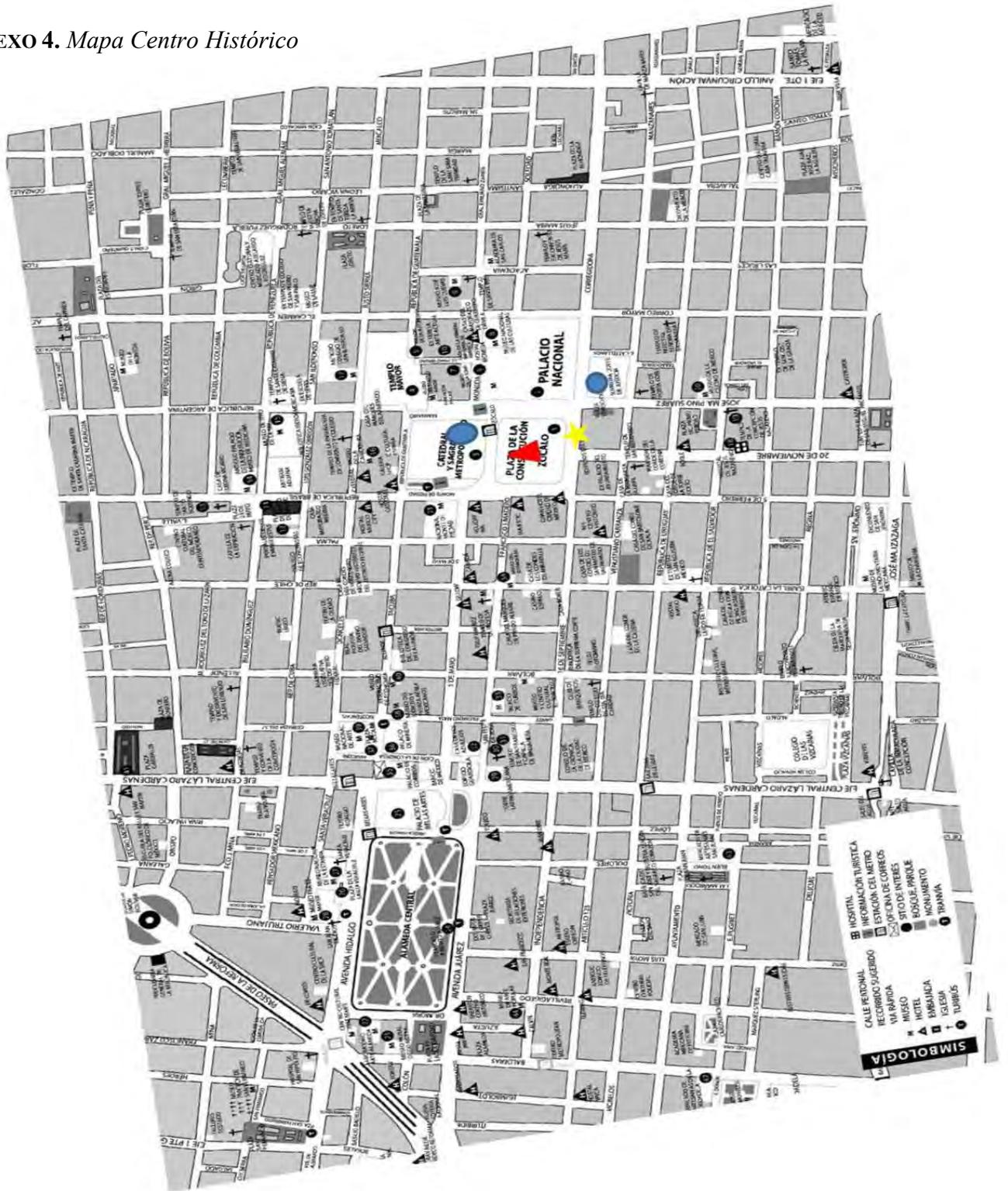


Revolución blanca octubre de 2009 1



Las abejas de ACTEAL agosto 2009 1

ANEXO 4. Mapa Centro Histórico



ANEXO 5. Muestra de transcripción de entrevista

Entrevista CNTE

Hombre

Primero que nada me gustaría, ya que sus compañeros que me han dicho qué es el CNTE, pero un poco me gustaría saber cuál es la demanda que hacen, o cuál es el objetivo del Campamento y por qué eligen el Zócalo

Bueno este... es una carpa de información y de denuncia por parte de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación. Es un referente dentro del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación. El objetivo es democratizarlo y también ir a la construcción de un proyecto de educación y cultura que ayude al pueblo de México a su desarrollo. Que contribuya a su desarrollo. Y eh... el objetivo de la carpa es precisamente... informar a toda la Nación, al pueblo de México sobre la situación política económica, social... sobre... sobre la situación psicológica de no luchar acá en el país y la crisis económica principalmente. El programa educativo por la calidad de la Educación es un programa del Gobierno Federal, con el objetivo de implantar políticas neoliberales de los organismos internacionales y formar sobre toda la política educativa en general y también del proyecto del magisterio democrático que es lo que buscamos con el objetivo de... de tener un proyecto nacional cuyo objetivo principal es crear un sujeto crítico analítico que contribuya al desarrollo social del país y también uno de los objetivos principales es denunciar a la seudoprofesora, seudodirigente que no es reconocida por el 95% de los trabajadores de la educación, la licenciada Elba Ester Gordillo, que toda su red está tejiendo de complicidades y que utiliza los recursos del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación con el objetivo de entrar en una red que este... va creado una red particular... una mafia y en ese sentido decirle al pueblo de México qué es todo lo que implica Elba Ester Gordillo que, con los recursos de los trabajadores de la educación se ha apropiado del sindicato y son eso mismo también ha creado un nuevo partido el Partido Nueva Alianza que también es un partido que está usando todos los vacíos del sistema electoral para establecer fraudes electorales.

Ya lo vimos con el 2006, lo vimos también con Baja California y también con el caso de Michoacán en el 2007 y estamos este... creyendo que vaya utilizar estas estrategias en varias partes del país. Esta información es importante para nosotros y utilizamos el Zócalo principalmente porque ha sido un espacio tradicional de la Coordinadora de Trabajadores de la Educación. Siempre ha sido nuestro espacio de lucha por varios años. Aquí se han establecido campamentos que han durado bastante tiempo... en el periodo de la jornada de la jornada de lucha que son los meses de mayo. Ha sido nuestro espacio tradicional. Por una parte.

Por otra es el corazón del República de aquí del centro de la ciudad de México y de toda la República y se encuentran aquí los poderes federales. Y también llega mucha gente de muchas partes del país y del extranjero que nos puede ver. Entonces este es un espacio también del pueblo de México. Es un espacio abierto. Es un espacio en el que se manifiesta el pueblo de México y acá conocemos todos los problemas que llegan del país. Este es el espacio que escoge toda la Nación para manifestarse y es un espacio libre que está... que lo tenemos como derecho y que también no nos gustaría que se privatizara con eventos principalmente ideados por los empresarios... privados que nos quitan los espacios al pueblo de México. Entonces esa es la importancia que tiene el Zócalo.

¿Cómo cuántas veces han venido?

No le sé decir. Hemos venido desde hace años acá cada año. Como 20 creo.

¿Y ustedes han sentido alguna diferencia de esta ocasión, que están acá, con las otras veces que han venido, o siempre ha sido igual? ¿Hay o no cambios en el Zócalo y de ustedes en él?

Sí he sentido un cambio y este cambio está relacionado principalmente con las políticas que vienen encarando... nuestro país. Y... y se resiente aquí en el Zócalo. Se ha querido de alguna manera callar todas aquellas voces. Se siente una presión mayor para que la gente no se manifieste. Pero de alguna manera el pueblo sigue manifestándose. Sí hay una diferencia, ahora que quieren que el Zócalo esté limpio principalmente para que el turismo... principalmente se le ve con ese enfoque empresarial... principalmente para el turismo y que la gente morena, la gente que tiene problemas, la gente pobre... pareciera que no se quiere hacer de aquí del Zócalo, el centro de la República.

¿Cuándo vienen otros grupos y están ustedes hay algún tipo de relación con los otros grupos que vienen o movilizaciones o algo?

En general, la gente se interesa por ver qué está sucediendo y ellos vienen y ven aquí lo que se está manifestando. En algunas ocasiones, se platica de varias problemáticas y mucha gente llega aquí. Aquí llega la gente pobre, entonces aquí nosotros elaboramos acá nuestras comidas, entonces la gente pobre llega aquí también ha solicitar que se les apoye y hay solidaridad en este sentido. Hay solidaridad principalmente con la gente que viene de afuera porque son gente que viene con muy pocos recursos y este... y vienen a manifestarse a manifestar sus problemas y también llegan las manifestaciones que hay de estudiantes y de organizaciones sociales y de alguna manera quieren que la carpa también se una parte de apoyo para ellos en darles voz. Acá por ejemplo llegaron los cañeros de San Luis Potosí, llegaron los estudiantes del bachillerato y así como ellos vienen muchos

¿Y no tienen ningún tipo de problemas cuando llegan otras manifestaciones o es siempre cordial el trato o a veces no se ven? ¿Cómo es?

Regularmente nosotros, el espacio está acomodado de manera que también pueda dárseles también el espacio a otro tipo de manifestaciones que pudieran llegar para visibilizar sus problemáticas aquí nos organizamos generalmente, este... las manifestaciones se instalan en otras partes del Zócalo... porque acá sobre espacio. Yo creo que no hay ningún problema en esa parte. En ese sentido tenemos... tenemos buena coordinación.

Me decía que acá preparan sus comidas y todo...

Sí. Nosotros aquí nos organizamos para hacer la... nuestras comidas aquí lo hacemos de manera colectiva, nos organizamos

¿La traen ya preparada o la preparan acá?

Algunas cosas sí las traemos ya preparadas, en otras ocasiones nos organizamos aquí y acá cocinamos.

Viene temprano, ¿Verdad?

A las 8 de la mañana empezamos a establecer nuestra carpa y nos retiramos a las 8 de la noche. Pasamos acá 12 horas. La mitad del día pasamos...

¿Y no tienen ningún problema acá por la permanencia con la policía o las autoridades?

Esta carpa ehh... había problemas para que se instalara. Pero nosotros somos afortunadamente, representantes de un movimiento que aglutina aproximadamente a unos 5 mil maestros del CNTE y también del Movimiento Magisterial Democrático que aglutina a otros 150 mil maestros que más o menos somos representantes de 500 mil maestros y la representación de esta cosa magisterial es la que ha consolidado que el plantón se pueda

establecer. Sí de alguna manera no ha sido fácil que el plantón esté aquí. Sí hemos tenido algunas problemáticas porque de hecho esto rompe con lo que aquí se está presentando (señala la exposición huellas de la vida) con la parte empresarial que se presenta aquí y nosotros no somos lo que ellos quieren representar, pero la fuerza del movimiento es la que ha hecho que el plantón esté aquí y acá estamos.

¿Cuándo usted, como parte del movimiento, llega al Zócalo, acá a la Plaza de la Constitución específicamente, qué es lo que siente?

Bueno, este... nosotros para nosotros este es un espacio histórico. Es un espacio que nos relaciona con toda la cultura mexicana y si nos remontamos al periodo desde que se establecieron los aztecas estaban ya en los alrededores de aquí del Lago de Texcoco, entonces este es un espacio que es el corazón del pueblo de México, el corazón de su historia, el corazón de la cultura. Aquí tenemos vivo eh... lo vivimos de manera directa las tradiciones. Aquí se manifiesta también la gente que todavía rescata las culturas precolombinas. Entonces tenemos toda la intención de estar viviendo desde el pasado histórico este momento y la lucha que acá ha quedado a través de todas las luchas como la del 68.

Me gustaría preguntarle también acerca de la reacción de la gente que transita por el Zócalo, la gente que visita el Zócalo hacia el Campamento, ¿Cómo es?

La gente lo toma de manera muy positiva. La gente sabe que tenemos muchos problemas en el país. La gente sabe que el magisterio es una... el magisterio democrático es una lucha por más de 30 años. La gente le tiene mucha fe al magisterio, le tiene mucha confianza. Saben que nosotros somos gente que ha acompañado al pueblo a las clases más necesitadas y sabe que esta parte la vamos a seguir teniendo. Ellos vienen con mucha confianza acá a manifestar sus problemáticas y a ver entre todos nosotros qué salida le damos a nuestros problemas. De hecho la gente nos lo ha manifestado, tenemos una urna aquí donde la gente nos manifiesta qué es lo que piensa de toda la situación. Y esto lo vamos a sistematizar porque el magisterio de México quiere saber que nos ha dicho la gente y con ello profundizamos las problemáticas del país

¿Qué actividades han realizado dentro de este campamento?

Mire hemos realizado varios foros, hemos realizado foros sobre la crisis, sobre los partidos, hemos realizado sobre las experiencias populares en América Latina y acá hemos tenido... llegan desde campesinos, han llegado administradores, han llegado intelectuales, ha llegado mucha gente de los diferentes sectores y ellos participa muy activamente. Nosotros lo que queremos es que la gente esté muy bien informada. Este el Gobierno Federal y los medios de comunicación, de alguna manera piensan que sus posiciones mediáticas les pertenecen a la gente y las creen. Pero la gente sabe muy bien cómo anda el país y cuáles son sus problemas. Y todas estas manifestaciones de las problemáticas que vienen acá son un reflejo.

En tres o cuatro palabras, ¿Cómo describiría usted al Zócalo? Las tres que le parezca a usted que mejor lo describen

(Lo piensa) yo creo que no puedo describirlo en tres a lo mejor en dos, pero sería: la opción y el pueblo. Aquí hemos visto el recorrido histórico del país de cómo el pueblo de México ha llegado aquí. Aquí el pueblo hace sus fiestas. Aquí grita para manifestar su felicidad. Aquí grita para manifestar sus problemáticas. Aquí llega para solidarizarse y yo creo que es la opción del pueblo.

¿Qué opinión tiene sobre las actividades que planifica acá el Gobierno de la Ciudad? Por ejemplo concierto, exposiciones, pista de hielo, etcétera...

Mire nosotros lo que decimos es que mientras sean opciones que puedan guiar, ayudar al pueblo de México estamos de acuerdo. Pero mientras sean para negocios particulares que buscan quitarle dinero a nuestro pueblo y seguirse enriqueciendo y que se sigan creando a los hombres más ricos del mundo, no estamos de acuerdo y tampoco estamos de acuerdo en que se privatice esta plaza que es de la Nación. En eso no estamos de acuerdo. Yo creo que todos tenemos derecho a manifestarnos aquí y eso es lo que debemos seguir teniendo como prioridad. Lo que criticamos es que por ejemplo allí ve el camión ese de pepsí o de otros negocios de los ricos que aprovecha para hacerse más ricos (señala algunos de los patrocinadores de la exposición huellas de la Vida).

ANEXO 6: Cuadros de vaciado de datos para análisis de discurso

Entrevista realizada el 8 de junio de 2009, profesor CNTE

Identificación/ unidades nominales	acción	calificación	causación	Relaciones temporales
1. la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación	Hemos venido al Zócalo		Porque desde acá podemos influir	1. Muchas veces. Han sido muchas...han sido tantas.
2. Este campamento	hemos organizado talleres educativos	Es un campamento contra la privatización, sobre la pérdida de la seguridad social, de los derechos sociales	Por todo eso estamos acá	
3. EL Zócalo		Es el corazón/ era el lugar donde estaba el rey el Tlatuani/ Era un centro de política y hoy es un centro de política antigobierno		desde el tiempo de los aztecas
4. La CNTE	Llegas al Zócalo y cobra sentido	Fue un triunfo	prácticamente todos los movimientos sociales y políticos del Distrito Federal y del país confluyen en el Zócalo porque es como darle vida al movimiento	Cuando nosotros entramos
5. La CNTE	Llegamos Tuvimos un altercado	Cita a Serrat para describir al Zócalo: "en el Zócalo cabe todo el mundo y todas las conciencias"	Para que la gente nos conozca y sepa que estamos aquí Porque es el centro del país No tienen derecho de quitarnos...el Zócalo es de todos los mexicanos	

		de encuentro		
--	--	--------------	--	--

Entrevista realizada el 18 de junio de 2009

Identificación/ unidades nominales	Acción	Calificación	Causación	Relaciones temporales
La CNTE	Nos instalamos por un mes	Es un referente dentro del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación	Porque queremos democratizar y construir un proceso de educación	Todos los años
El Zócalo	Llegamos Nos instalamos Nos organizamos acá	Es el corazón del República de aquí del centro de la ciudad de México y de toda la República y se encuentran aquí los poderes federales Es un espacio abierto. Es un espacio en el que se manifiesta el pueblo de México y acá conocemos todos los problemas que llegan del país. Este es el espacio que escoge toda la Nación para manifestarse y es un espacio libre Es nuestra casa Es un espacio histórico No puedo describirlo en tres (palabras) a lo mejor en dos: la opción y el pueblo. Aquí el pueblo hace sus fiestas. Aquí grita para manifestar su felicidad. Aquí grita para manifestar sus problemáticas. Aquí llega para solidarizarse y yo creo que es la opción del pueblo	porque ha sido un espacio tradicional de la Coordinadora de Trabajadores de la Educación para manifestarse llega mucha gente de muchas partes del país y del extranjero que nos puede ver Lo acomodamos a nuestros objetivos y hacemos nuestro espacio, acá comemos Por eso criticamos que permitan que se instalen camiones de pepsi o sabritas en la plancha, aunque esté la exposición. Eso no lo deberían permitir porque privatizan este espacio que es del pueblo	
El Campamento	Queremos informar Queremos denunciar a la seudo dirigente Elba Ester Gordillo	Es una carpa de información y de denuncia		

Entrevistas realizadas el 23 de junio (2 entrevistas)

Identificación/ unidades nominales	Acción	Calificación	Causación	Relaciones temporales
El Zócalo		Es algo más arraigado a nosotros los mexicanos	Acá es donde se siente todo este sentimiento	

		<p>Históricamente esta ha sido una plaza de denuncia, una plaza de celebración de combatividad, me mexicanidad, pudiéramos decir y que ahora ha sido atrapada, se ha visto atrapada por la presión cultural, la presión política</p> <p>Es el corazón de los mexicanos o de la mexicanidad</p> <p>Es un espacio de expresión del pensamiento del mexicano y no debemos dejarlo anulado</p> <p>donde trasciende gente de todas partes y es el espacio idóneo para poder estar denunciado</p> <p>Donde trasciende gente de todas partes y es el espacio idóneo para poder estar denunciado</p>	del mexicano	
Otras exposiciones	Permisos para que se instalen otras exposiciones (Huellas de la vida)	usurpado por los gobiernos Federal o estatal	Hacen que se pierda el sentido. Está bien como algo para enriquecer el acervo cultural. Pero creo que es algo tan histórico como la Plaza de la Constitución tiene que ver con algo más	

Entrevistas 1º de julio

Identificación/ unidades nominales	Acción	Calificación	Causación	Relacion es temporal es
El Zócalo	<p>Cuando llegamos al Zócalo sentimos que realmente se nos van a escuchar nuestras demandas, ya no solo por la autoridades, sino por el pueblo en general</p> <p>estamos poniendo nuestro granito de arena en este espacio de información y sobre todo pues hablar y en estos tiempos de crisis es muy importante ocupar este espacio como espacio para información,</p>	<p>una plataforma para que se conozca nuestras demandas, aparte de que contiene mucha historia y pues es el corazón de México y hay que verlo como una plataforma ya sea política cultural, social o como lo quiera tomar y es bien importante como</p>	<p>Nosotros elegimos el Zócalo primeramente porque estamos amparados por la ley para manifestarnos. La constitución nos ampara. Nosotros por eso elegimos el Zócalo para manifestarnos por la magnitud se tiene este espacio y desde él luchamos para manifestar nuestras demandas</p>	

	manifestarnos	espacio para mostrarnos		
El campamento			Este campamento lo instalamos aquí por motivos de lucha para que se conozca la situación y en contra de esta mujer (Elba Estar Gordillo)	

Entrevistas con SUTAUR

Identificación/ unidad es nominales	Acción	Calificación	Causación	Relaciones temporales
El Zócalo	<p>El Zócalo es el centro... cultural. Centro neurálgico político y social de toda nuestra República mexicana. Es ehh culturalmente hablando, el corazón de México y este... también en lo político. Nosotros prácticamente tenemos toda una vida participando aquí en el Zócalo en la actividad político social de este país y de esta Ciudad de México. Indiscutiblemente reconocemos que aquí están todos los poderes: el poder Ejecutivo, el poder Legislativo... el poder Judicial. Tanto de los poderes Federales como de los poderes locales. Entonces definitivamente es nuestro centro de... principal de acción.</p> <p>Política, la casa y la revolución. Mire el Zócalo aquí en la Ciudad de México tiene un emblema muy específico. El Zócalo está tomado como una referencia popular de lucha. Todo lo que se da a nivel nacional de lucha, siempre viene a parar al Zócalo, porque es donde están todos los poderes. Está el Palacio Nacional, la región acá del Gobierno local del Distrito Federal, acá a unas cuerdas tenemos la Asamblea Legislativa del Distrito Federal y acá atrás tenemos lo que es la Cámara de diputados donde tenemos la</p>	<p>Nosotros nos manifestamos y velamos por nuestros derechos. Cuando llegamos al Zócalo nosotros sentimos una gran familiaridad. Por qué, porque tenemos 14 años viniendo a manifestarnos, estando acá los lunes y los jueves. Entonces pues ya nos sentimos parte del Zócalo capitalino</p>	<p>Porque acá están las oficinas centrales de nuestros patronos que es el Gobierno del Distrito Federal. Independientemente de lo que en su momento fue nuestro patrón... Nosotros no hemos sido litigados, conforme a derechos. Nos fue extraída una parte de nuestra liquidación laboral. porque fuimos despojados de esos proyectos que echamos a caminar con el producto de nuestra liquidación laboral</p>	<p>A partir de entonces iniciamos una lucha y tenemos aquí más de 14 años en el Zócalo. Lo hacemos dos veces por semana. Yo creo que es un motivo de que nos reunamos dos veces por semana. Estamos aquí los días lunes de las 12 a las 4 de la tarde que empieza la Asamblea. Nos vamos como a las 6. Los días jueves llegamos como a las 2 de la tarde y también iniciamos la Asamblea como a las 4 y nos vamos como a las 6. Es decir que acá estamos de 4 a 6 horas dos veces por semana buscando la solución. Tenemos aquí... 14 años ininterrumpidamente manifestándonos, pero tenemos ya más de 30 participando aquí en otras acciones políticas, en este Zócalo, en diferentes actividades. Ya sea como organización social que somos, o participando</p>

	representación de lo que es la... los senadores. Por eso todo viene a para acá. Porque es un punto de referencia emblemático para todas las luchas. Desde 1968 con la matanza de los estudiantes. En aquellos entonces empezó la lucha y desde allí empezamos con la referencia. El Zócalo de la ciudad de México se transformó en el centro para todas las protestas y demandas que cualquier movimiento social tiene			en el movimiento popular, en el movimiento político-social como cuando participamos en defensa de los compañeros de Chiapas, en su momento
--	--	--	--	--

Entrevistas con ACTEAL

Identificación/ unidad es nominales	Acción	Calificación	Causación	Relaciones temporales
El Zócalo	<p>Venimos buscando lo que aquí tenemos: solidaridad No venimos a violentar Queremos que la gente nos vea, porque de donde venimos somos invisibles Queremos que la gente nos escuche Queremos que nos apoyen Estamos buscando recursos y protestar por nuestros presos para que los liberen</p> <p>Mujer indígena: (Habla en tercera persona) Vinieron a ver si resuelven sus problemas de sus presos Llegaron para apoyar Vinieron aquí pero dejaron sus tierras, sus familias y nos saben cómo van a regresar</p>	<p>es donde están los poderes de la federación. Aquí es donde reconocemos el centro político, el centro social, centro cultural de todos nosotros y donde acudimos también a buscar apoyo social, por un lado y también que se difunda porque, sino no nos ven este era un recinto sagrado. Y en la noche de los tiempos, no sé si lo recuerda, este recinto del Centro Histórico, ahora llamado y conocido como esta parte (señala atrás de catedral y el piso) como el Templo Mayor y aquí estaba representada toda nuestra cultura. Nuestra cultura original, no la cultura cristiana Cívico, ahora político y nosotros también tomamos el componente cósmico, ¿no? Están acá siempre las diferentes</p>	<p>Hay veces que la gente ya no toma en cuenta a los que estamos en los poblados más alejados y aquí, pues aquí nos tienen que ver, aquí nos tienen que oír y aquí deben encontrarnos... y pueden apoyarnos</p>	<p>Esta es la primera vez que estamos acá. Salimos de Chiapas el 1º de junio y no sabemos cuánto tiempo estaremos acá pues llegamos por nuestros medios y con ayuda de la iglesia protestante y no tenemos recursos para volver ...a lo mejor vamos a estar un mes o a lo mejor dos, todavía no sabemos. Es lo que va a tardar este asunto y estamos acá porque bueno estos son los espacios... todavía... todavía. Es difícil, pero con el apoyo de toda la gente vamos a lograrlo</p>

		<p>culturas expresándose. Acá usted puede ver gente de todo tipo y de toda cultura y eso permite que nos podamos encontrar y que nos podamos conocer es como una madre, como la madre que nos contiene a todos que nos protege a todos y que nos puede dar condiciones a todos no y que nos arropa a todos. Finalmente acá nos sentimos acompañados, acá nos sentimos menos solos con nuestra causa Acá está concentrado todo</p> <p>Significa que los oigan Significa pedir por sus familiares, pedir justicia</p>		
--	--	---	--	--

Entrevistas: Mexicali, Tlaxcalantongo, Diputado Emilio Serrano y Centro Popular Francisco Villa

Grupo	Acción	Calificación	Causación	Relaciones temporales
Mexicali	<p>...estamos peleando el problema de las tarifas eléctricas porque Calderón nos firmó un compromiso y no ha cumplido. Nosotros venimos para acá, estamos desde el sábado Estamos pidiendo eso, verdad, que cumpla el compromiso que él firmó</p> <p>Acá vamos a estar dando vueltas alrededor de la plaza (habla de la Plaza de la Constitución) con la bandera de manera ininterrumpida por tres días y tres noches para protestar. porque en la noche cuando ya no haya</p>	<p>Es el corazón de México y para llamar la atención, necesariamente tenemos que llegar hasta acá</p> <p>Estar aquí para mí significa estar defendiendo la patria</p> <p>Significa resistir</p> <p>Acá podemos denunciar todas las atrocidades</p>	<p>Porque si no, no nos hacen caso</p> <p>Porque este es un espacio de lucha</p>	<p>Vamos a permanecer acá tres días y tres noches</p>

	<p>gente, ya no haya nadie, entonces aunque sea yo solo voy a estar dando vueltas. Yo voy a estar circulando permanentemente con la bandera hacemos lo que queremos: bloqueamos carreteras, calles, tomamos oficinas cerramos la línea. Entonces sino nos hacen caso en estos tres días, nosotros vamos a convocar a unirnos toodos los que tenemos problemas con las tarifas eléctricas Estamos llamando la atención. Necesitamos llamar la atención, sino no nos hacen caso</p>			
--	---	--	--	--

ANEXO 7: Respuestas por medio de transparencia sobre número de marchas en 2009

EVENTOS DE PROTESTA EN LA PLANCHA DEL ZOCALO EN 2009		
CONVOCANTE	MOTIVO	
COLONOS DE IZTAPALAPA	SOLICITAN ENERGIA ELECTRICA	
MAESTROS DE CENDIS	SOLICITAN EL PAGO DE HABERES	
FRENTE NACIONAL DE DEUDORES	SOLICITAN CESE AL TERRORISMO Y HOSTIGAMIENTO	
FAMILIARES Y AMIGOS	SOLICITAN LA LIBERACION DE 2 COMPAÑEROS	
	MOVIMIENTO NACIONAL EN DEFENSA DEL PUBLLO	
MOVIMIENTO NACIONALISTA	SE MANIFIESTAN POR EL 161 ANIVERSARIO DE INVACION DE EXTRANJEROS	
COMERCIANTES	SE MANIFIESTAN EN CONTRA DE LA REPRECION	
JOSEFINA OJEDA	SOLICITA SE REVISE EL CASO DE SU VIVIENDA	
CARLOS MANUEL GONZALEZ	REINSTALACION POR DESPIDO INJUSTIFICADO	
ORGANIZACIÓN INDEPENDIENTE	SE MANIFIESTAN EN CONTRA DE LA ORGANIZACIÓN TORRE VERDE	
SERVICIOS URBANOS	SOLICITAN LA RESTAURACION	
POLICIA AUXILIAR	SWOLICITAN HOMOLOGACION DE SALARIO	
ASAMBLEA DE BARRIOS	SE MANIFIESTAN EN CONTRA DEL DESALOJO	
HABITANTES DE TECAMAC	SE MANIFIESTAN EN CONTRA DE LA PRESA DE ZAPOTILLO	
F.P.F.V.	SE MANIFIESTAN PARA NO ENTREGAR LA AGENDA	
BOY-SCOUT	ELABORAN LA FLOR DE LIZ MAS GRANDE DEL MUNDO	
RESISTENCIA CHILANGA	SE MANIFIESTAN EN CONTRA DEL GOBIERNO FEDERAL	
DEL PARTIDO SOCIAL DEMOCRATA	SOLICITARON AL JEFE DE GOBIERNO SE LLEVEN A CABO ARRANCONES EN EL AUTODROMO	
DE LA COORDINADORA NACIONAL	SE MANIFESTARON EN CONTRA DE LA REFORMA ENERGETICA	

CHOFERES DE LAS RUTAS 10 Y 31	SE MANIFESTARON POR LA INVASION DE LA RUTA 11	
DE DIFERENTES DELEGACIONES	SOLICITAN PREDIO PARA VIVIENDA	
DEL PARTIDO SOCIAL DEMOCRATA	LLEVARON A CABO LA CONMEMORACION DE DIA INTERNACIONAL DE LA MUJER	
RESISTENCIA CIVIL PACIFICA	SE MANIFIESTAN CONTRA DEL GOBIERNO FEDERAL	
DE LA POLICIA AUXILIAR	REUNION CON FUNCIONARIOS DEL GOBIERNO	
ANTORCHA POPULAR CAMPESINA	SE REUNEN PARA VOLANTERAR PROPAGANDA PARA INVITAR A UNA MARCHA	
DE LA ORG. PATRIA NUEVA	SOLICITAN LA REINSTALACION EN SU EMPLEO	
DE LA ORG. PATRIA NUEVA	SOLICITAN LA REINSTALACION EN SU EMPLEO	
ACTIVISTAS RADICALES	SE MANIFIESTAN EN CONTRA DE LA MATANZA EN CANADA	
MILITANTES DEL PRD	EN APOYO AL C. ANDRES MANUEL LOPEZ OBRADOR	
COMUNIDAD CRISTIANA	EVENTO RELIGIOSO "DIA NACIONAL DE LA ORACION"	
DE TRANSPORTE DE TURISMO	SOLICITARON LA DEROGACION DEL INPUESTO "IETU"	
ORGANIZACIONES Y SITIOS DE TAXIS	SE MANIFESTARON EN COTRA DEL CAMBIO DE CROMATICA	
JUBILADOS DE LA POLICIA AUXILIAR	SOLICITAN MEJORAS EN LOS SERVICIOS MEDICOSY AUMENTO SALARIAL	
DEL CAMPAMENTO 2 DE OCTUBRE	SOLICITAN LA INTERVENCION DEL GOBIERNO	
GREEN PEACE	SOLICITAN LA PROIBICION DEL USO DE FOCOS	
POLICIA AUXILIAR	SOLICITAN REINSTALACION DE SUS COMPAÑEROSY MEJORAS EN SU SERVICIO	
DE LA EX RUTA 100	LLEVARON A CABO ASAMBLEA INFORMATIVA	
MILITANTES DEL PARTIDO DEL TRABAJO	SOLICITAN LA REGULACION DEL PREDIO ASOCIACION FINCA NUEVA	
RESISTENCIA CIVIL PACIFICA	EN CONTRA DE LA INTERVENCION DE LA IGLESIA EN SUNTOS DE GOBIERNO	
JUBILADOS DE LA POLICIA AUXILIAR	SOLICITAN PENCION DE 5000 PESOS	
DEL SINDICATO INDEPENDIENTE	REUNION CON EL DIRECTOR DE CONCERTACION POLITICA	
JUBILADOS DE LA POLICIA AUXILIAR	SOLICITAN UNA AUDITORIA A LA CAJA DE LA POLICIA AUXILIAR	
RESISTENCIA CIVIL CHILANGA	SOLICITAN LA REPARACION DE UNA FUGA DE AGUA	
RESISTENCIA CIVIL PACIFICA	LLEVARAN A CABO LA QUEMA DE CUBRE BOCAS	
COORDINADORA NACIONAL	LLEVAN A CABO CONFERENCIA DE PRENSA	
FRENTE NACIONA DE DEUDORES	SE MANIFESTARON EN CONTRA DE LOS MEDICAMENTOS PARA LA INFLUENZA	
ESPECTADORES	SE LLEVO A CABO LA CAMPAÑA DE CONTROL SANITARIO DA BANDERAZO DE INICIO EL LICENCIADO MARDCELO EBRAD CASAUBON	
DEL FRENTE NACIONAL DE DEUDORES	RECABAN FIRMAS Y ENTREGAN DOCUMENTO SOLICITANDO APOYO PARA MICRO EMPRESARIOS	

FAMILIARES Y AMIGOS	SE MANIFIESTAN EN APOYO A 28 PERSONAS DETENIDAS	
	REALIZAN UN HOMENAJE CONMEMORATIVO A LAS MADRES DE LOS LUCHADORES SOCIALES	
EUREKA, EN DEFENSA DE LA TIERRA Y AMIGOS DE MEXICO	DAN INICIO A TRIBUNA ABIERTA	
DE LA EX RUTA 100	DAN INICIO A SU ASAMBLEA SEMANAL	
DE LA EX RUTA 100	ASAMBLEA INFORMATIVA SEMANAL	
F.P.F.V.	ASAMBLEA PARA SOLICITAR VIVIENDA	
ORGANIZACIÓN PATRIA NUEVA	SOLICITAN DIALOGO CON EL JEFE DE GOBIERNO	
ANTORCHA POPULAR CAMPESINA	SE CUMPLAN LOS ACUERDOS	
	ASISTENTES LLEVARON A CABO UN FORO DE INTERNET	
ASISTENTES	ASISTENTES DEL FORO DE INTERNET CON BOTARGAS	
UNION DEMOCRATA	INTEGRANTES DE LA UNION DEMOCRATICA DE ORGANIZACIONES SOCIALES DE LA DELEGACION IZTACALCO	
LAVADORES DE AUTOS	INTEGRANTES DE LA CENTRAL DE CUIDADORES Y LAVADORES DE CHAPULTEPEC	
	EN CONTRA DEL RECORTE PRESUPUESTAL	
ANTORCHA POPULAR CAMPESINA	INTEGRANTES DE LA ANTORCHA CAMPESINA EN APOYO A DIFERENTES DELEGACIONES	
CUIDADORES Y LAVADORES	INTEGRANTES DE LA CENTRAL DE CUIDADORES Y LAVADORES DE VEHICULOS DE VIA PUBLICA DEL D.F.	
POLICIA AUXILIAR	SOLICITARON MEJORAS EN EL SERVIO MEDICO	
DE LA COORDINADORA NACIONAL	SOLICITARON PERMISO PARA LA INSTALACION DE MANTEADO	
TIERRA NUEVA	EN CONTRA DEL DESALOJO DEL PREDIO	
COORDINADORA NACIONAL	CAMPAMENTO POR LA SOBERANIA NAL. Y LA INDEPENDENCIA POLITICA	
	REINSTALACION Y PAGO DE SUELDOS CAIDOS	
MOVIMIENTO URBANO POPULAR	SOLICITAN EXPROPIACION DEL PREDIO EL MOLINO	
	LIQUIDACION CONFORME A LA LEY POR DESPIDOS INJUSTIFICADOS	
CHOFERES DE LA RUTA 1	QUE LOS TOMEN EN CUENTA ARA PERTENECER "AL CORREDOR CERO EMISIONES"	
DE LA RED DE TRANSPORTE PUBLICO	SE MANIFIESTAN POR LA VIOLACION DESUS CONTRATOS COLECTIVOS	
DE SERVICIOS URBANOS	SOLICITAN DIJITO SINDICAL A LOS NUEVOS BASIFICADOS Y VALES DE ANTIGÜEDAD	
ASEADORES DE CALZADO	SOLICITAN SEAN INCLUIDOS EN LOS PROGRAMAS SOCIALES	
DEL SINDICATO DEL D.F.	SOLICITAN RECONOCIMIENTO DE SU SINDICATO	
ANTORCHA POPULAR CAMPESINA	SOLICITAN SE CUMPLAN LOS ACUERDOS	
MOV. SOCIAL B. JUAREZ	IMPIDEN LA SALIDA POR QUE NOSE DIO SOLUCION	

DE LA CNTE	EN CONTRA DE LA ALIANZA POR LA CALIDAD EDUCATIVA	
DE LA R.T.P	CUMPLIMIENTO AL ACUERDO LABORAL	
EN APOYO AL MAYOR	SU RESTITUCION EN LAS FUERZAS ARMADAS	
COOPERATIVA DE COSTURERAS	PAGO DE UNOS UNIFORMES ESCOLARES	
TRABAJADORES DE LA PLAZA DE TOROS	SEA REABIERTA LA PLAZA DE TOROS MEXICO	
PARTICIPANTES DE JUEGOS PREHISPANICOS	POR QUE LES QUITARON LAS CANCHAS DE PELOTA MIXTECA	
COLECTIVO ADERENTE	APOYO A PRESOS POLITICOS	
ASAMBLEA DE BARRIOS	QUE LES CONCERTARAN UNA CITA	
DE LA RESISTENCIA CIVIL PASIFICA	PARA CONMEMORAR EL 198 ANIVERSARIO DEL FUSILAMIENTO DEL CURA MIGUEL HIDALGO Y COSTILLA	
DE LA EX RUTA 100	PARA LLEVAR A CAVO ASAMBLEA LEGISLATIVA	
ANTORCHA POPULAR CAMPESINA	POR INCUMPLIMIENTO DE FECHA DE INICIO DE LA CONSTRUCCION DE UNIDAD HABITACIONAL	
PERSONAL DE LOS RECLUSORIOS	LA DESTITUCION DEL DIRECTOR GRAL. DE SEGURIDAD DE CENTROS DE READAPTACION SOCIAL	
EX TRABAJADORES DEL DIF	SOILICITAN DIALOGO CON EL JEFE DE GOBIERNO	
F.P.F.V.	CONCERTACION DE CITA	
LAS ABEJAS DE ACTEAL	SOLICITAN JUSTICIA POR LA SUPREMA CORTE	
RESISTENCIA CIVIL PASIFICA	SOLICITAN MEJOR CALIDAD DEL VITAL LIQUIDO	
ASAMBLEA DE BARRIOS	LLEVAN A CABO MESAS DE TRABAJO	
ASAMBLEA DE BARRIOS	SOLICITAN APOYO ECONOMICO PARA LA CONSTRUCCION DEL PREDIO	
FUERZA DE COMERCIO	SOLICITAN EL REORDENAMIENTO DEL COMERCIO AMBULANTE	
COMITÉ EUREKA	EN PRO-DEFENSA DE PRESOS DESAPARECIDOS	
POLICIA AUXILIAR	SE MANIFIESTAN POR IRREGULARIDADES EN LA CAJA DE PREVENCION	
DE LA COL. PEDREGAL	SOLICITAN LA INTEGRACION AL PROGRAMA DE ENTREGA DE TINACOS	
DEL PUEBLO DSE SANTA CRUZ	SOLICITAN QUE SEA INCLUIDA UNA CASA PARA ADULTOS	
CHOFERES DE MICROBUSES	SE MANIFIESTAN EN CONTRA DEL INGRESO DE UNA RUTA	
COMERCIANTES	SOLICITAN OTORGAMIENTO DE PERMISO PARA ROMERIA	
	SOLICITAN CONVENIO DE PROYECTOS DE VIVIENDA	
ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD	SOLICITAN SE CONCLUYA LA CONSTRUCCION DE UN PLANTEL UNIVERSITARIO	
NO ALA INTERRUPCION DEL EMBARAZO	EN CONTRA DEL ABORTO	
MOVIMIENTO SOBERANIA	SOLICITAN SE LIBERE EL PREDIO MASA DE HORNOS	
ASAMBLEA DE BARRIOS	SOLICITAN LA REGULARIZACION DE UN PREDIO	
ASAMBLEA DE BARRIOS	SOLICITAN PRESUPUESTO PARA EL RUBRO DE VIVIENDA	

PUNKETOS	SOLICITAN LA LIBERACION DE SUS COMPAÑEROS	
F.P.F.V.	SOLICITAN VIVIENDA	
GRUPOS INDIGENAS	SOLICITAN APOYO PARA LA VIVIENDA	
SINDICATO MEXICANO DE ELECTRICISTAS	EN APOYO A LOS TRABAJADORES DEL SME	
MOVIMIENTO NACIONAL	LLEVAN A CABO LA 2° ASAMBLEA	
U. H. LOS CEDROS	SOLICITAN APOYO PARA LA REMODELACION	
POLICIA AUXILIAR	SOLICITAN REINSTALACIONES	
ASAMBLEA DE BARRIOS	SOLICITAN APOYO PARA CONSTRUCCION DE VIVIENDAS	
MILITANTES DEL PRD	LLEVAN A CABO CEREMONIA DE DIA DE MUERTOS	
CHOFERES DE TAXIS	SOLICITAN CONCESIONES PARA SUS TAXIS	
JOVENES PUNQUETOS	SOLICITAN LA LIBERTAD DE 3 DE SUS COMPAÑEROS	